



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“FUTEBOL ARTE Y LA CREACIÓN DEL ESTILO  
CRIOLLO: VIDA COTIDIANA, CORPOREIDAD Y  
PODER ENTORNO DEL FÚTBOL SUDAMERICANO”**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**  
**MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**P R E S E N T A:**

**SERGIO VARELA HERNÁNDEZ**

**A S E S O R:**  
**DR. HORACIO CRESPO**



**MÉXICO, D. F.**

**2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos.

En estricto sentido, agradecer a alguien en particular sería demasiado peligroso, tanto como cometer una falta al filo del área grande buscando evitar el gol del equipo contrario ¿Por qué? Porque este es un trabajo netamente colectivo. No pretendo mostrar una imagen de modestia, que en todo caso es bienvenida, sino ser estrictamente coherente con mi propia visión del mundo y de la creación “intelectual” y “académica”. El apoyo inconmensurable de muchas personas e instituciones para la realización de esta tesis seguramente no se ve reflejado en el producto final, ya que los errores y vacíos (estos sí completamente responsabilidad del autor) no corresponden a la generosidad de aquéllos.

La tesis se convirtió en una travesía no sólo (pienso que casi nunca) intelectual, sino política, espiritual y principalmente afectiva. El fútbol ha sido parte de mi vida. No le quiero atribuir cualidades mágicas, aunque a veces me resulte difícil evitarlo. La retrospectiva de mi vida, de mi infancia y juventud están trazadas por afortunados (y muchos desafortunados) encuentros con el fútbol. Es probable que no sea políticamente correcto afirmar lo anterior ante los ojos del *establishment* académico nacional, pero como dicen los *gringos*: “*I’ll take my chances*”.

Jugarle al maestro en Estudios Latinoamericanos con una tesis sobre un tema de “juego” conlleva sus riesgos. Durante casi todas las décadas del siglo XX, el fútbol corrió la suerte de un destierro racional por parte de la intelectualidad latinoamericana de izquierda, a pesar de que en el fondo (o mejor dicho, en lo bajo) de sus pasiones, los pies se movían al ritmo de imaginarios balones.

Afortunadamente, mi tesis encuentra nuevos escenarios a la hora de su salida al campo. Probablemente ahora pueda haber desplazamientos “hombro contra hombro” respecto a lo que en ella se expone, pero dudo que se le pueda “zancadillar” arteralmente por la espalda, descalificándola por no aportar al conocimiento latinoamericano.

No obstante, sé que el estudio del fútbol, que en realidad es un pretexto utilizado con premeditación y ventaja, no agota la discusión del conocimiento latinoamericano. Y vaya que no. Por el contrario, este trabajo no quiere sino mostrar caminos distintos (siempre parciales) de la reflexión social en México.

Esta tesis no es sobre fútbol porque simplemente no lo es. En este trabajo no doy consejos técnicos ni tácticos. Tampoco discurro sobre los menesteres de la condición física o de la ciencia médica aplicada al fútbol. No. En esta tesis quiero colocar los conceptos de a) aquello que parece lo menos conceptual, es decir, el cuerpo; b) la cotidianeidad en términos de la cultura popular brasileña y argentina y c) el poder político y económico que se pueden recrear a través del fútbol en estos países.

Más bien, pretendo agradecer a los maestros: Pelé, Garrincha y demás personalidades que habitan en mi imaginación como referentes de un mundo idílico que el fútbol no puede realizar, sino parcialmente.

Comienzo una lista, incompleta por necesidad. Está, por supuesto, mi madre en primer lugar. Mis hermanos y hermana. Mi padre (a pesar de su americanismo). Mi abuela. Mis tíos, que me enseñaron a amar al balón (en especial a quien ya no está por acá y ha decidido colgar los botines). A mi sobrina. A mis primos, apasionados del *pambol*.

A mis amig@s, casi todos amantes del fútbol. A una persona en especial quien comparte conmigo la mesa (y otros artefactos de la vida cotidiana allá por los céntricos y proletarios lugares de la ciudad de México). A su encantadora hija.

A mi asesor. A mis sinodales.

A los Pumas, que me hacen soñar que aún puedo debutar en uno de sus partidos.

A la UNAM, que más que una universidad es una cancha lúdica sin límites.

A Maradona, que simboliza todo lo que (fútbolicamente) quise ser y (envidia personal aparte), no fui.

## Índice

<b>Introducción</b>	7
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Primeras reflexiones sobre el fenómeno deportivo y el fútbol</b>	
1.1. El estado del juego	16
1.2. Ritos, mitos, símbolos y algunos <i>juegos de la patada</i> : desde la antigüedad hasta el siglo XIX	20
1.3. La consolidación del sistema deportivo y del fútbol moderno en Inglaterra	28
<b>Capítulo 2</b>	
<b>La llegada del fútbol al continente americano</b>	
2.1. A manera de introducción: Breve retrospectiva histórico-social de Sudamérica a la llegada del fútbol	44
2.2. Fútbol en Brasil: una revisión crítica de sus comienzos	
2.2.1. El estado de la cuestión	55
2.2.2. Sociedad, economía, cuerpo, raza y género en la construcción social del fútbol brasileño: de fines del siglo XIX a principios del siglo XX	60
2.2.3. La historia oficial del fútbol brasileño: una revisión crítica	84
2.3. Una retrospectiva crítica de los inicios del fútbol argentino (y colateralmente el uruguayo)	
2.3.1. El estado de la cuestión	91
2.3.2. Sociedad, economía, criollos, gringos y otros arquetipos masculinos en la invención del fútbol en Argentina 1870-1930	94
2.3.3. Las historias oficiales que las elites inventaron: Argentina y Uruguay	
2.3.3.1. Así comenzó en Argentina	112
2.3.3.2. Los primeros tiempos del fútbol en Uruguay	118

**Capítulo 3**  
**Identidades, poderes y economía del fútbol**  
**contemporáneo**

3.1. Política y fútbol: El estado del arte	122
3.2. Profesionalismo, las asociaciones y sus vínculos políticos	125
3.3. Fútbol profesional: clubes, identidad, negocio y nudos económico-políticos	134
3.4. A manera de epílogo (o en tiempo añadido): Cuerpos, imágenes, héroes y virtudes masculinas	150
<b>Créditos de las figuras</b>	<b>165</b>
<b>Bibliografía, hemerografía y referencias obtenidas de la World Wide Web</b>	<b>168</b>

## Introducción

*El paso más prometedor en la trayectoria errátil pero firme de la humanidad es el conocimiento generalizado de los deportes. En esto cree con firmeza Juan Gustavo Lepe, aficionado que no se resigna a serlo, y que se obstina en trascender etapas en su pasión futbolera conduciéndola a planos de enorme seriedad. Él pone con la humildad debida el ejemplo y, según me consta, en materia de fútbol lo sabe todo. Y cuando digo todo estoy diciendo todo.*

Carlos Monsiváis.  
*Los rituales del caos /*  
México: Ediciones Era, 1995.

Dice *Página 12* en su edición del 14 de julio de 2006 que en la Argentina “[...] hay más de 20 mil niños, niñas y jóvenes privados de libertad. El 87 por ciento está bajo un régimen de encierro no por la comisión de un hecho delictivo sino como consecuencia de situaciones de carencias socio-económicas.”<sup>1</sup>

El dato, por sí mismo es conmovedor y dramático, además da cuenta, como una punta de iceberg, de la difícil situación que en Latinoamérica atraviesan millones de personas, en especial los niños y las niñas. La región está marcada por una enorme inequidad económica, por la violencia política, el abuso de poder y la corrupción, entre muchos otros “males”. Todas estas temáticas son objetos (necesarios) de estudio social. Las estanterías de bibliotecas y librerías producen, al igual que los centros de investigación social, una variada e importante cantidad de documentos relativos a la educación, la pobreza, la democracia, la violencia, la guerra, la alimentación, etc.

¿Entonces, siendo una sociedad tan compleja y marcada por la injusticia, cómo justificar el estudio de un tema en apariencia tan poco serio como el fútbol? En nuestro epígrafe, Carlos Monsiváis ironiza en ese sentido al referir que su personaje conduce la pasión futbolera a planos de “enorme seriedad”. En todo caso ¿es posible conducir la pasión por el fútbol a un plano de análisis serio o simplemente todo intento quedará siempre, en el mejor de los casos, en la banalidad de la anécdota deportiva? Más aún ¿la anécdota deportiva es banal e indigna del análisis sociológico?

El presente trabajo surgió del interés profesional y la pasión por el fútbol. Algunos fenómenos culturales han sido marginados o relegados (políticamente) a planos secundarios del estudio de las ciencias sociales; tal es el caso del fútbol. Bien dice Michel Foucault cuando asevera que “el saber académico, tal como está distribuido en el sistema de enseñanza, implica evidentemente una conformidad política: en historia, se os pide saber un determinado número de cosas, y no otras –o más bien un cierto número de cosas constituyen el saber en su contenido y en sus normas.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Carvajal, Mariana, “Los presos de la pobreza”, *Página 12*, 14 de julio de 2006, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-69885-2006-07-14.html>, consultada el 12 de diciembre de 2006.

<sup>2</sup> Foucault, Michel, *Microfísica del poder /* Madrid, España: Las Ediciones de la Piqueta, 1992, p. 34.

Eduardo Galeano ha dicho que el parecido que tienen el fútbol y dios estriba en la devoción que le tienen muchos creyentes y la desconfianza que le profesan los intelectuales. El historiador argentino, Osvaldo Bayer, por su lado, pregunta: “¿Por qué el fútbol no puede ser tema para un sociólogo, para un politólogo? ¿Acaso no es parte de la vida ese extraño y mágico influjo ejercido por veintidós jugadores y una pelota, sobre el mundo entero? ¿No es tan importante tratar de llegar a desmenuzar el porqué de ese imán que analizar tal o cual ideología política o los efectos de alguna corriente religiosa o científica en los pueblos?”<sup>3</sup>

A Antonio Gramsci le fascinaba “ese reino de la lealtad humana ejercida al aire libre,”<sup>4</sup> mientras que Albert Camus confesaba que había aprendido, después de haber jugado por muchos años como portero en equipos amateurs, que la pelota “nunca viene hacia uno por donde uno espera que venga. Eso me ayudo mucho en la vida, sobre todo en las grandes ciudades, donde la gente no suele ser lo que se dice derecha.”<sup>5</sup>

El fútbol ha sido rescatado parcialmente de la penumbra a la cual fue recluido por la intelectualidad, tanto conservadora como progresista. Hoy en día se cuenta con un acervo bibliográfico bastante considerable, descontando las innumerables crónicas hemerográficas de aquello que Pierre Bourdieu consideraba un género cultural doblemente periférico: el periodismo deportivo. Doblemente periférico porque el periodismo deportivo es periférico en el ámbito del ya de por sí periférico (literariamente) mundo periodístico.

En México existe un gran vacío en cuanto a los análisis sociológicos, históricos y antropológicos de los deportes en general y del fútbol en particular. Lo anterior se constata fácilmente si realizamos cualquier tipo de búsqueda en los acervos bibliográficos de las universidades del país.

Esta falta de análisis sociológico en México, de un fenómeno como el deportivo, muestra, a mi juicio, que: el deporte ha sido considerado un fenómeno cultural “menor”, más cercano a la esfera humana de lo “corporal” (entendiéndolo como una categoría de menor rango) que de lo social, y, por lo tanto sujeto más al estudio psicológico, biomecánico, médico o estrictamente de la técnica o táctica deportiva; socialmente relacionado con el concepto de tiempo libre, lo cual lo contrapone al ámbito de lo laboral y lo relega o deja fuera de las categorías de estudio que las ciencias sociales han desarrollado para el estudio socioeconómico; económicamente vinculado con la mercadotecnia y la publicidad y como consecuencia considerado como un fenómeno sociológico de poca importancia; y políticamente estigmatizado como una expresión descarnada del poder y la manipulación que sólo busca la “enajenación” de las sociedades. Lo anterior no ha ayudado para que en México se desarrolle una teoría social, histórica y cultural crítica del fenómeno deportivo.

Eduardo Archetti, uno de los investigadores que han replanteado con mayor claridad la cuestión deportiva en las ciencias sociales asevera que:

---

<sup>3</sup> Bayer, Osvaldo, *Fútbol argentino: pasión y gloria de nuestro deporte más popular* / Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana, 1990, pp. 11-12.

<sup>4</sup> Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra* / México: Siglo XXI, 1995, p. 37.

<sup>5</sup> *Ib.*, p. 66.



“[...] los intelectuales de izquierda, los historiadores profesionales y los científicos sociales han tenido, por lo general, una relación problemática con el deporte, y no sólo en la Argentina. Si el deporte debía ser estudiado y analizado era para desmitificar su uso por parte del Estado y de las clases dominantes en el proceso de adoctrinamiento de las masas masculinas y la juventud con el objetivo explícito de despolitizarlas y adecuarlas al trabajo alienado, a la competencia, al fanatismo, al nacionalismo, al sexismo, a la violencia irracional, a la sumisión de las jerarquías sociales existentes y al autoritarismo, al culto desmedido de los ídolos y a la aceptación sin crítica de los valores capitalistas dominantes [...] Nadie puede negar que los elementos de manipulación ideológica y de disciplinamiento son concomitantes a la práctica deportiva. Pero esto implica reducir el campo social y simbólico de las prácticas deportivas y del deporte [...] El deporte no sólo revela aspectos cruciales de lo humano, no sólo refleja algunas de las estructuras de poder existentes en determinada institución, sino que es, fundamentalmente, una parte integral de la sociedad. El deporte permite reflexionar sobre los social y los mecanismos básicos de creación de identidades.”<sup>6</sup>

Este es un intento que busca discretamente revertir esta tendencia académica en México. Cabe mencionar, no obstante, que el objeto de estudio no está territorialmente circunscrito a nuestro país, sino a Sudamérica.

Algunas de las razones por las cuales seleccioné el fenómeno futbolístico en Sudamérica me parecen obvias. Los sudamericanos, en especial los brasileños, argentinos y uruguayos tienen una tradición y una cultura futbolística muy desarrollada y reconocida mundialmente. De hecho, la competencia (deportiva, económica y social) del fútbol se centra sólo entre Europa y Sudamérica, relegando a las demás regiones a un plano secundario.

¿Qué se realizó en este trabajo? Esta pregunta es clave. Al fútbol nos podemos acercar desde varios ángulos. Podemos practicarlo y ejercer su fuerza lúdica los fines de semana o durante una partida callejera. También podemos acercarnos a él por medio del desarrollo técnico y táctico del mismo. Igualmente se puede explotarlo comercialmente, como lo hacen las cadenas de televisión o los actuales clubes-empresas alrededor del mundo.

Nosotros nos acercamos al fenómeno del fútbol desde un ángulo socio-histórico. El fútbol, por tanto, ha sido, para efectos de este trabajo, conceptualizado como un devenir histórico, social, político y cultural que ha influido y es influenciado en y por otros fenómenos sociales y culturales en los países sudamericanos. Es, también, un tipo de saber que se formaliza en relaciones de poder, que, a su vez, se codifican en un discurso. Discurso que se decodifica, pero del cual también se ocultan algunos de sus significados; se politiza, en otras palabras. Desentrañar el fútbol es desentrañar el poder, tal vez en uno de sus efectos "periféricos", como preferiría mencionar

---

<sup>6</sup> Massarino, Marcelo, "La nuestra. 'El hombre que está solo y espera' y la cultura futbolística de los argentinos", *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, Buenos Aires, Año 5, Núm. 18, febrero de 2001, en <http://www.efdeportes.com/edf18a/rso.htm>, consultada el 23 de noviembre de 2006.

Foucault.<sup>7</sup>

El fútbol recrea un juego y por lo tanto, para seguir a Johan Huizinga:

“[...] es una acción libre ejecutada ‘como sí’ y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de determinado tiempo y de un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para destacarse del mundo habitual.”<sup>8</sup>

El fútbol es una pasión popular. Es una práctica corporal y social. Es un asunto de poderes políticos, económicos y culturales. En el primer capítulo se realiza un acercamiento muy conciso a los ritos de la antigüedad que se asemejan al fútbol o tienen una relación directa con éste. De igual forma, se propone un breve análisis del fútbol, en cuanto a invención cultural moderna y, básicamente, en lo referente a su reglamentación y consecuente estandarización en la Inglaterra del siglo XIX. Los juegos son parte inseparable de la cotidianeidad social de los pueblos. Todas las culturas han desarrollado “formas” y “contenidos” rituales y simbólicos de sus respectivos juegos. Es obvio que la connotación y el significado mismo de la palabra “juego” no pueden ni deben ser entendidos universalmente para todas las culturas, ni en tiempo ni en espacio. Como se verá en este capítulo, el fútbol (si lo entendemos como una expresión “lúdica” en el cual se involucran un objeto, generalmente esférico, y su desplazamiento total o parcial con los pies) ha revestido significaciones culturales bastante diversas a lo largo de la historia. Esta diversidad de formas y contenidos simbólicos, es precisamente la premisa que impide generar una secuencia lineal en cuanto al desarrollo del fútbol. En otras palabras, no existe un continuo histórico-geográfico, como tampoco una “explicación” casuística, del fenómeno deportivo que hoy conocemos como fútbol. Lo anterior no quiere decir que se tenga que desistir de una interpretación histórica del mismo. Por el contrario, es necesaria la elaboración de una teoría socio-histórica del fútbol, la cual debe, desde mi punto de vista, abordar el fenómeno bajo una mirada amplia, en la cual no sólo las conexiones economicistas o culturalistas enlacen al fútbol con otros campos sociales (permítaseme la utilización del término bourdieano).

La que denomino una “aproximación” al fenómeno del fútbol en el primer capítulo, es especialmente importante en el conjunto del trabajo en la medida en que ubica al fenómeno futbolístico diacrónicamente y sin relaciones causales (por lo menos inmediatas) entre los “viejos” juegos y el fútbol moderno. Y el fútbol es entendido como “moderno” no como contemporáneo, sino como una expresión socio-cultural de la modernidad capitalista, con todas las contradicciones y afirmaciones políticas, económicas, sociales y culturales que de ésta puedan identificarse. Así pues, sin

---

<sup>7</sup> Cfr. Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad: 1- La voluntad del saber* / México: Siglo XXI, 1991, p. 113.

<sup>8</sup> Huizinga, Johan, *Homo ludens. El juego y la cultura* / México: Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 31-32.

pretensiones exhaustivas de análisis, se realiza en el capítulo inicial un “sondeo” histórico sobre las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas de la Inglaterra industrial y su enorme influencia en la consolidación del sistema capitalista y, como parte de éste, del sistema de competencia deportivo, en especial del fútbol. Se emprende, casi por necesidad, un análisis del proceso histórico de la reglamentación, codificación y sistematización del fútbol y su corolario imperial.

Como el título de este trabajo señala, cuerpo, cotidianeidad y poder son ejes conceptuales fundamentales. Lo son en la medida en que la recreación socio-histórica del fútbol que las clases populares, tanto en Inglaterra como en Argentina, Brasil y Uruguay ha sido poco analizada en esos ámbitos epistemológicos. Si bien es cierto que “antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado, de consignar únicamente las ‘gestas de los reyes’. Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expugnaron o simplemente ignoraron.”<sup>9</sup> Sin embargo, también hay que considerar que “la escasez de testimonios sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no el único, con que tropiezan las investigaciones históricas.”<sup>10</sup>

De esta forma, las vivencias cotidianas y las relaciones de poder-políticas, expresadas corporalmente, son temas de difícil abordaje, pero absolutamente necesarias. La cotidianeidad desplegada a través de los juegos y las prácticas lúdicas han sido uno de los procesos históricos que las ciencias sociales han utilizado más, claro, no sin vicisitudes.

Uno de los esfuerzos más acabados en este sentido es el desarrollado por Mijail Bajtin quien, para reconstruir la cultura popular de la Francia feudal, sitúa en el centro de su análisis al carnaval como “el mito y rito en el que confluyen la exaltación de la fertilidad y la abundancia, la jocosa inversión de todos los valores y jerarquías, el sentido cósmico del fluir destructor y regenerador del tiempo.”<sup>11</sup> Esto se abordará con mayor detalle en este primer capítulo.

El fútbol codificado y reglamentado llegó a Sudamérica, a fines del siglo XIX y será tema del segundo capítulo. Abordaremos cuáles eran las condiciones sociales y políticas generales de Brasil, Argentina y Uruguay (un poco menos en este caso), en los momentos en que el fútbol, debido a la influencia británica llegó a tierras sudamericanas.

En el segundo capítulo pretendemos no recurrir a los clichés de la historiografía futbolística. Si bien es cierto que la influencia británica es indudable, los estudios que se han hecho poco o nada se han acercado al estudio de la cotidianeidad popular en los primeros años de la práctica futbolística, de tal manera que algunas líneas de investigación en este sentido se abran y den pauta a más y mejores análisis socio-históricos al respecto.

Para ello, es importante señalar que si bien es cierto que Michel Foucault aporta sustantivamente conceptos para entender la cotidianeidad, nuestro estudio no se

---

<sup>9</sup> Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* / México: Océano, 1997, p. 15.

<sup>10</sup> *Ib.*

<sup>11</sup> *Ib.*, p 19.

agota ahí. Michel de Certeau señala que “en *Vigilar y castigar*, Michel Foucault sustituye el análisis de los sistemas que ejercen el poder (es decir, las instituciones localizables, expansionistas, represivas y legales) con el análisis de los ‘dispositivos’ que han ‘vampirizado’ las instituciones y reorganizado en secreto el funcionamiento del poder: procedimientos técnicos ‘minúsculos’ que, al jugar con los detalles, han redistribuido el espacio para hacerlo el operador de una ‘vigilancia’ generalizada.”<sup>12</sup> Pero, continúa de Certeau que “si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de ‘vigilancia’, resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también ‘minúsculos’ y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué ‘maneras de hacer’ forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico.”<sup>13</sup> Nuevamente, el juego da pistas fundamentales en este sentido.

Así, en ese capítulo se transitará, sin pretender desmentir la historia “oficial” del fútbol, por senderos epistemológicos diferentes. En él, por un lado se abordará el transcurrir cotidiano de las clases trabajadoras y pobres del Brasil de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX. Se buscará entrelazar la vida privada; el racismo; las instituciones de vigilancia y control que ejercían su influencia en esos sectores; los imaginarios y prácticas corporales (eminente y explícitamente masculinas) con los llamados *performances* futbolísticos en Brasil

Por otro lado, se analizará cómo las prácticas sociales de las burguesías locales y extranjeras han marcado inseparablemente de la historia del fútbol brasileño, de tal forma que su historia es considerada la Historia (con mayúscula) del fútbol de esta nación. Se realiza un recuento crítico de las condiciones sociales de la burguesía brasileña (de su subjetividad corporal y social masculina) que generaron ritos del fútbol, incluyendo sus clubes y su posterior “amalgamiento” con los simbolismos y rituales de las clases populares.

El fútbol, además de juego, lo cual implica una serie de cuestiones que a lo largo del trabajo desarrollaremos, es un concepto cruzado (históricamente, por supuesto) por relaciones sociales, culturales, políticas y económicas relativas a la formación social capitalista. Entre ellas destaca su conceptualización y desarrollo como deporte, es decir, como sistema de competencia, regulación y administración de los esfuerzos, técnicas, tácticas y recursos financieros. En este ámbito, el fútbol ha sido, por adjetivarlo de una manera, muy exitoso. La descripción y análisis de esta cara del fútbol es muy importante en nuestra investigación.

La cosificación, es decir, la exacerbación de su expresión material, entendiendo esto como la mercantilización del fútbol, es un fenómeno que ha existido casi desde la codificación y estandarización del mismo. El surgimiento y la hegemonía cultural que el fútbol profesional ha ejercido sobre las demás facetas de éste son indiscutibles. Si bien es cierto que en la época amateur se sientan las bases para su ulterior desarrollo,

---

<sup>12</sup> Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, v. 1 / México: Universidad Iberoamericana, 2007, p. XLIV.

<sup>13</sup> *Ib.*

también lo es el hecho de que sólo con el advenimiento del profesionalismo el fútbol pudo devenir en el fenómeno social que hoy en día conocemos en Sudamérica y en el mundo.

Pero el fútbol, a la par de sus expresiones lúdicas, deportivas y mercantiles es también un fenómeno cultural. El fútbol es un *performance* corporal e intelectual codificado y estandarizado. Las reglas del juego son esencialmente las mismas en China o Angola que en Brasil. Sin embargo, las implicaciones de este *performance* no son las mismas en un país que en otro, ni estas han sido iguales en el devenir histórico de cada país. Un concepto cultural de gran relevancia, que se nutre del fútbol, es decir la nación, se amalgama con éste y da como resultado otra invención cultural denominada “estilo de juego nacional”.

En este capítulo también se recorre la cotidianeidad argentina (la cual servirá para ejemplificar parcialmente el caso uruguayo) de fines de siglo XIX y principios del XX. El caso argentino es muy distinto al brasileño. La inmigración y las relaciones de sociabilidad masculinas que se generaron en su seno son de suma importancia para entender a los sujetos y la conformación del fútbol rioplatense. Buenos Aires y las prácticas sociales de una burguesía volcada hacia Europa, la creación del mercado mundial dominado por el capitalismo y sus particularidades argentinas, así como su “reflejo” corporal en Argentina, decantado en las mentes, imaginarios y en el llamado “estilo argentino” de jugar al fútbol. En el capítulo dos se verá cómo los cuerpos masculinos lograron el estilo criollo, debido al enlace de muchos elementos: política, cultura, cotidianeidad, sociedad y economía.

De fundamental importancia es pensar al “estilo de juego” como algo real e imaginario, simultáneamente. Desde un punto de vista específicamente “empírico”, no existen “datos” que puedan otorgar una taxonomía de los estilos de juego nacionales, regionales o locales. Es decir, pretender encontrar una clasificación<sup>14</sup> de los estilos de juego a través de características intrínsecas y bien estructuradas de los jugadores no parece posible. Archetti, señala que un estilo de juego, *per se*, es una construcción imaginaria que tiene sus apoyos en los discursos mediáticos, cotidianos y científicos y en los *performances* corporales. Pero un estilo de jugar al fútbol, más que ser definido por un conjunto de elementos y características claras, son un sistema moral de conductas (en el caso de la Argentina de las décadas del 20 y 30 relacionado especialmente con la masculinidad) asociadas arbitrariamente en tiempo y espacio por y a un grupo social determinado, el cual, a su vez, lo confronta con los sistemas morales de conducta de otros grupos en tiempo y espacio.<sup>15</sup> Así pues, la “argentinidad” y su “estilo de juego” no son sino la creación y adjudicación arbitraria,

---

<sup>14</sup> Según un glosario de términos biológicos, la clasificación de especies se basa sobre la lógica de “ordenar un conjunto de elementos en grupos y subgrupos que deben ser subconjuntos disjuntos en cualquier nivel de inclusividad. Ordenar los organismos en grupos mediante caracteres taxonómicos excluyentes.” En <http://recursos.cnice.mec.es/biologia/glosario.php>, consultada el 14 de septiembre 2007.

<sup>15</sup> Cf. Archetti, Eduardo P., “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: La creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo Económico*, vol. 35, núm. 139, octubre-diciembre, 1995. He tomado de Archetti algunas ideas elementales y otras más que he incluido sin ser atribuibles a este autor.

ciertamente, de una serie de características que, en primera instancia, parecen definirlos, pero que en un segundo plano no aparecen tan claramente. En otras palabras, la “argentinidad” se reviste de características múltiples e incluso contradictorias dependiendo del fenómeno cultural que la “defina”. Es así que la literatura gauchesca adjudique, arbitrariamente, características del ser argentino que el fútbol no reivindica o que el polo, como otro ejemplo, simplemente contradice. En el caso argentino, revistas como *El Gráfico*, fueron agentes definitorios en la concepción del estilo de juego argentino al cual asociaron con la pobreza del inmigrante y su capacidad de adaptación al ideario nacional en construcción. De igual forma, se estereotiparon figuras y lugares como el “pibe” y el “potrero”, las cuales se conformaron en vetas muy importantes de la conformación nacional (masculina) argentina.

En el tercer capítulo, se abordan aspectos mucho más contemporáneos del fútbol sudamericano. En él se analizan relaciones de poder político, económico (empresarial) y algunas de sus repercusiones en el imaginario social. Se aborda en éste la fase profesional del deporte y las formas de sociabilidad que adoptan los clubes de fútbol, así como el inexorable desplazamiento de éstos al ámbito empresarial corporativo de la era neoliberal. Las finanzas internacionales y el poder del capital transnacional se han imbricado a los organismos rectores del fútbol, tales como la FIFA o la Conmebol, de tal suerte que los procesos de gestión y organización de los clubes de fútbol sudamericanos se han visto sensiblemente modificados en las últimas dos décadas. No obstante, el proceso no puede ser considerado simétrico. No lo es en varios ámbitos: en primera instancia, las correlaciones de fuerza económica entre las “metrópolis” futbolísticas, radicadas en Europa, y sus contrapartes sudamericanas están evidentemente desbalanceadas. En segundo lugar, la correlación regional entre los clubes de los países sudamericanos también está desproporcionada. En tercer lugar, al interior mismo de cada país, las correlaciones entre los grupos que controlan la élite de clubes, económicamente más poderosos y la mayoría de los clubes, con mucho menos capacidades, también es sensiblemente asimétrica.

El caso del club *Boca Juniors* servirá como ejemplo para ilustrar estas asimetrías, generadas, básicamente por las vinculaciones y aspiraciones políticas de sus dirigentes, especialmente de Mauricio Macri. El caso de la dictadura argentina de los años setentas y ochentas del siglo pasado sirve para ilustrar las modalidades y contradicciones que el fenómeno futbolístico adoptó en un escenario social represivo. Se verá cómo el Campeonato Mundial de 1978 fue una de las piezas clave que la junta militar utilizó como mecanismo de “legitimación” y control durante su régimen. Sin embargo, en este estudio no se quiere plantear que los aficionados argentinos, por lo menos no todos, simple y llanamente convalidaron con su asistencia a los estadios y apoyando a la selección argentina los designios de la junta militar. De hecho, al interior de las fuerzas armadas la organización y apropiación de sus ganancias fue objeto de una enconada disputa, la cual a la postre ganó la armada y en especial el teniente coronel Lacoste.

Por último, a manera de conclusiones (no definitivas, por supuesto) se reflexiona acerca de la masculinidad, sus referentes científicos, ideológicos y sociales, acentuando su realización corporal y culminando en tres jugadores ejemplares (en estricto sentido, sólo como ejemplos): Pelé, Garrincha y Maradona.

La concepción del cuerpo en occidente se ha transformado. A lo largo de los últimos tres siglos, la ciencia médica ha pretendido estabilizar un discurso que simultáneamente se engancha y bifurca, en un juego sincrónico y diacrónico, de las concepciones religiosas y artísticas. El deporte, la gimnasia, el higienismo, son tan sólo fenómenos de esta nueva concepción moderna del cuerpo. Las adaptaciones discursivas se ven reflejadas en los cuerpos atléticos y la proliferación de las prácticas deportivas y gimnásticas, pero también en las múltiples y variadas formas de “mantenerse sano” o “en forma”. El estudio, en esencia, no es realmente sobre fútbol. Éste es un simple vértice que nos permite hilar acerca de la construcción socio-histórica de los sujetos (masculinos y, en cierta medida femeninos) en la historia latinoamericana. Obviamente, las reflexiones son parciales y limitadas y en ningún sentido pretenden erigirse como un parangón teórico o metodológico. Simplemente se ha buscado equilibrar la pertinencia de las ciencias sociales en torno a una de las pasiones populares más conspicuas, sus reflejos en el poder político y económico y su devenir histórico más capilar.

# Capítulo 1

## Primeras reflexiones sobre el fenómeno deportivo y el fútbol

*Fútbol: Juego entre dos equipos de once jugadores cada uno, cuya finalidad es hacer entrar un balón por una portería conforme a reglas determinadas, de las que la más característica es que no puede ser tocado con las manos ni con los brazos.*

Real Academia de la Lengua Española.

### 1.1. El estado del juego

En la realidad social no se pueden encontrar fenómenos “puros”. Todo aquello que conocemos es construido socialmente y, por tanto, puede ser destruido y vuelto a construir. Tampoco en el ámbito de la razón los conceptos son universales. Éstos se modifican y transforman, en tiempo y espacio. La sociología, la historia y muy poco la ciencia política, han incursionado en la definición, debate y construcción social del fenómeno deportivo. Por desgracia, muchos de los estudios realizados, han mantenido al deporte como un fenómeno no tanto “puro”, sino más bien “purificado”. Es decir, el deporte se ha caracterizado por una suerte de elementos que lo colocan en una dimensión social abstracta, ahistórica y “purificada” de las relaciones sociales y políticas que, en efecto, lo cruzan y al mismo tiempo éste cruza. Por el otro lado, también se ha “purificado” al deporte desde una perspectiva, igualmente errónea, como entidad absoluta de control, vigilancia y disciplina del sistema capitalista moderno.

El deporte ha sido definido de muchas maneras. A diferencia de otras “expresiones” culturales y sociales, el deporte adquiere una dimensión eminentemente “moderna”. El arte, la religión o la ciencia, como categorías vastas y amplias de las sociedades contemporáneas tienen, por así decirlo, devenires históricos “pre-modernos” de largo aliento, de lo cual carece el deporte. En ese sentido, todas las representaciones sociales (académicas y populares) que se han hecho del deporte giran en torno a discursos de saber recientes, de muy corto alcance histórico. Ha habido muchos intentos para entrelazar al deporte con otras dimensiones y categorías socio-históricas que le den el sustento conceptual del cual, por lo menos aparentemente, adolece. Evidentemente, las referencias greco-latinas son comunes, aunque todas aquellas ligazones con el mundo antiguo y las culturas consideradas como grandes civilizaciones arrojan datos tentadores para realizar paralelismos respecto al fenómeno moderno del deporte.

Las “Olimpiadas” antiguas son uno de los mitos fundadores del deporte moderno, como lo es el “juego de pelota” mesoamericano, que surte efectos similares. Sin embargo, pareciera que poco o nada une a esos fenómenos con los actualmente conocidos deportes modernos. Probablemente las características rituales y los simbolismos sean vínculos que se tienden entre unos y otros.

No obstante que existe la tentación por definir al deporte como un fenómeno ritual de largo alcance, imbricado con los fenómenos que, desde nuestro punto de vista, se asemejan formalmente a nuestras prácticas deportivas, en este estudio se pretende no



entrelazarlos. Por lo menos no automáticamente.

El deporte es, en todo caso, un fenómeno de la modernidad que, por usos y costumbres del poder hegemónico, se ha buscado quitarle su capacidad societaria y, por ende, de su poder emancipatorio y liberador. Este trabajo no busca sustentar una hipótesis que otorgue al deporte una fuerza desmedida en cuanto a sus capacidades de sociabilidad de las clases populares, pero tampoco se alinea con la idea del deporte como mecanismo de dominación “pura” de las élites.

Como todos los demás fenómenos, el deporte es una expresión que se construye por múltiples determinaciones sociales. Las fuerzas de los poderes hegemónicos, económicos, políticos y culturales juegan un papel fundamental en su definición y práctica, pero no son las únicas en la disputa. El deporte, en términos generales, es una categoría social que implica actividades de tipo corporal, sujetas a reglas preestablecidas (o variaciones de ellas), que son realizadas con afanes rituales, lúdicos, higiénicos y/o competitivos.

En este sentido, es muy importante rescatar el ámbito o dimensión corporal del mismo, ya que es en éste, en el cual se concentran muchas de las determinaciones sociales deportivas. El cuerpo ha sido una de las “arenas” sociales en donde se disputan concepciones culturales, políticas y sociales que, de ciertas formas, han definido el devenir socio-histórico de la humanidad. Occidente ha desarrollado una historia bastante particular en cuanto a la corporeidad se refiere. El cuerpo ha sido uno de los ejes del pensamiento occidental. Podríamos asegurar que, sin temor a equivocarnos, en torno al cuerpo y, en especial, en torno al control del cuerpo, se ha desarrollado una buena parte de la filosofía (religiosa, pagana y científica) del mundo occidental.

La historia social del cuerpo no está dentro de los límites de este estudio. Sin embargo, podemos afirmar que, tanto el saber como las prácticas corporales occidentales, han tenido una tremenda influencia sobre la actividad deportiva moderna. Incluso se puede aventurar la hipótesis de que el deporte es una de los efectos más visibles del devenir histórico, filosófico, religioso y cultural del cuerpo en occidente. Al igual que el deporte, el concepto “cuerpo” está múltiplemente determinado. Uno de los puntos climáticos y axiales de la definición corporal, como es de esperarse, proviene del ideario greco-latino: mente sana en cuerpo sano. Tres categorías (mente, cuerpo y salud) ya se dejan sentir desde la antigüedad.

Sin embargo, a través del advenimiento de las revoluciones científico tecnológicas, apuntaladas por el pensamiento filosófico, la modernidad liberal reconfigura las concepciones y prácticas corporales que a lo largo de la edad media se desarrollaron. El pensamiento cartesiano no sólo ubica las coordenadas geométricas en el plano euclidiano, también configura las coordenadas del pensamiento occidental moderno acerca del cuerpo. Si durante la edad media, cuerpo y alma estaba supeditadas (simbióticamente) a la voluntad divina, a partir de la pauta cartesiana, cuerpo y alma no sólo vuelven a dissociarse entre sí (como en la época greco romana), sino que ambos se separan del universo divino.

El arte, la producción económica, la devoción religiosa y todas las actividades humanas en occidente alcanzan un plano de desarrollo diferente una vez que la idea liberal del cuerpo asume una posición “individualizada” o subjetiva. El “sujeto” como entidad social moderna adquiere dimensiones desconocidas en la antigüedad y se

coloca en el centro del imaginario político, económico y cultural. El sujeto, los sujetos en todo caso, se apropian de capacidades legales, sociales, económicas y creativas que van a redundar en experiencias y cotidaneidades corporales diferentes a las conocidas durante la el periodo medieval. Podemos decir que el corolario del sujeto como “centro” de la vida social es la, paradójica, asunción conceptual del “sujeto” como tal. En otras palabras, en la medida en que los sujetos-individuos asumen concientemente una buena parte de las capacidades a las que sólo las corporaciones sociales medievales tenían potestad, es que podemos hablar plenamente de la modernidad.

Las empresas sociales que en la antigüedad o en la edad media hubieran sido reconocidas no por sujetos individuales, sino por corporaciones más extensas como las coronas, la iglesia, las órdenes religiosas, etc, en la modernidad pueden ser ejecutadas por el sujeto en sí y para sí. Es en esa medida que sujetos como Cristóbal Colón pueden ser reconocidos como entes capaces de organizar las nuevas empresas de las que occidente estaba ávido. En otro ámbito, la percepción y desarrollo del arte cambian radicalmente. El sujeto-artista, dotado desde el Renacimiento de una personalidad no sólo estilística, sino legal y culturalmente reconocida, plasma en las diversas expresiones artísticas su sello particular. Velásquez, como bien lo explica Foucault, incursiona plenamente en ese sentido, no simplemente firmando sus cuadros, sino exacerbando la capacidad artística-individual, subjetiva, al retratarse en el acto de pintar. El sujeto, como creador, como ente definido plenamente en lo legal y cultural, incursiona y asume concientemente todas esas potestades, como magistralmente lo expresa el pintor Velásquez.

En la dimensión económica, el sujeto adquiere, asume y desarrolla poderes que anteriormente le estaban vetados. La entronización del pensamiento liberal, que coloca al “sujeto” en la base de todo el proceso económico, está implícita en la articulación que dicha filosofía plantea en torno a la propiedad privada. La corporeidad individual, es de hecho un ámbito aglutinador de dicho pensamiento. El trabajo, producto del ejercicio material de la corporeidad, es entendido como el centro del proceso de producción y riqueza social.

De esta forma, el cuerpo, adjudicándole ya no poderes supeditados a la divinidad (emplazada en el cuerpo del soberano y/o papa medieval), sino a su esfuerzo cotidiano (emplazado en su propio cuerpo), “contiene”, por extensión mutua con la espiritualidad, la voluntad política del individuo. Ergo, los individuos modernos, volitivos y corporizados, ajustan sus diferendos a una voluntad general que los desplaza al ámbito político, pero de ninguna manera los aniquila en su sujeción social.

Los derechos individuales surgen y se consolidan en el entorno político-social de occidente. Uno de sus principales efectos es la ascensión corporal individualizada, que adquiere características y poderes casi totales en la sociedad occidental.

Este trabajo no puede abarcar una historia-social del cuerpo y del sujeto más allá del simple señalamiento de la importancia que éstos tienen en la modernidad consolidada en occidente y, por ende, en la generación y desarrollo del fenómeno llamado deportivo.

El fútbol, como ámbito de prácticas y discursos socio-políticos, está marcado por la historia de la modernidad europea. El fútbol no está restringido al espacio de su práctica profesional. Tampoco lo podemos considerar sólo como un fenómeno del ocio

elitista. El fútbol es eso y, pareciera, muchas más cosas. Bajo su concepto se encierran ritos y simbolismos, prácticas y conocimientos, poderes y contrapoderes múltiples y disímiles.

Ha sido lugar común de los estudiosos más recientes del fenómeno deportivo, y en especial del fútbol, la aseveración de que las ciencias sociales despreciaron el estudio de los deportes por considerarlos como fenómenos sociales menores. En una buena medida, el materialismo histórico y las diversas corrientes de pensamiento liberal colocaron al deporte como un fenómeno de alienación (ramplona) o en el ámbito de la inocuidad social del esparcimiento y la diversión.

Muchos de los estudios “marxistas” realizados hasta la década de los setenta, simple y llanamente colocaron al deporte como un fenómeno de dominación “pura” de la corporeidad y conciencia obreras por parte la burguesía internacional. La reducción del deporte como un fenómeno que “extiende” la fábrica a los espacios de la vida cotidiana del proletariado, desplegando toda la parafernalia y las tecnologías del control y del poder capitalista hacia el espacio deportivo, son por decir lo menos, una caricatura de la realidad. Sobre la base de reiteradas aseveraciones falseadas, la mayoría de los “marxistas”, en el mejor de los casos, omitieron el tema y sus simpatías deportivas o, en el peor y más común de los casos, condenaron y vituperaron la práctica del deporte como una actividad netamente “burguesa”.

En el presente estudio no se busca, por ningún motivo, excluir del debate el proceso de vigilancia y control que la burguesía ha ejercido sobre las clases subalternas a través de la práctica de los *sports* modernos. Lo que sí se pretende es no reducir el fenómeno deportivo a uno de sus ámbitos: el del control corporal y mental del proletariado y las clases subalternas. En primer lugar, porque el proceso deportivo no es vertical. Es un proceso extenso, con diversas profundidades, ritmos y desplazamientos sociales y políticos, de los cuales las clases subalternas son responsables en una buena medida. En segundo, porque la historia social del proceso deportivo ofrece horizontes y puntos de vista fundamentales para entender el mundo de lo corporal, social, político y económico de la modernidad, y no todas sus expresiones pueden restringirse al ámbito de la enajenación y control burgués.

Dos pensadores contemporáneos, Eric Hobsbawm y Michel Foucault nos dan importantes pistas y argumentos para realizar este primer capítulo. Ellos no son responsables de lo que aquí se asevera, sin embargo, son *provocateurs* intelectuales de suma relevancia. Otros intelectuales, como Norbert Elias y Richard Mandell han aportado sus puntos de vista respecto al proceso deportivo bajo interpretaciones que han sido retomadas por otros estudiosos.

Como se ha señalado, el fútbol es un fenómeno hijo de la modernidad. Sin embargo y a pesar de lo que hasta aquí hemos expuesto, será menester realizar una breve digresión sobre los “antecedentes” (formales) del llamado fútbol.

## 1.2. Ritos, mitos, símbolos y algunos juegos de la patada: desde la antigüedad hasta el siglo XIX

*En el fútbol como en casi todo lo demás,  
los primeros fueron los chinos.*

Eduardo Galeano.  
*El fútbol a sol y sombra /*  
México: Siglo XXI Editores, 1995.

Desde estos primeros apuntes, consideraremos que los juegos y rituales que se desarrollaron en la antigüedad se pueden ver como procesos sociales, cuyas cargas simbólicas e identitarias nos permitirían elaborar ciertas hipótesis sobre las sociedades que los practicaban. No será este el objetivo de estudio, pero es importante no perder de vista que el fútbol y sus antecedentes pueden ser analizados como procesos sociales. Procesos de poder, esencialmente.

A lo largo y ancho del mundo y en épocas diferentes, las “pelotas” han corrido en los descampados que, ex profeso o no, han albergado partidas de diversos juegos. Pareciera que las esféricas han fascinado, de una u otra manera a la humanidad. Tal vez sea su semejanza con los astros celestiales, o su aparente capacidad de moverse por “sí mismas”, o la perfección que guarda lo redondo, aquello que fascine a muchos seres humanos. En fin, en esta primera aproximación al fenómeno contemporáneo que denominamos fútbol, veremos cómo diversas culturas han practicado juegos y/o rituales en los cuales están involucrados elementos que hoy podemos observar en el fútbol.

Esa misma diversidad es lo que no permite trazar una continuidad histórica entre los primeros juegos aquí mencionados y el moderno fútbol. O dicho de otra manera, los juegos romanos, chinos o mesoamericanos no son ancestros (necesariamente) directos del actual fútbol.

También cabe mencionar que los juegos antiguos difieren de los modernos en más de un sentido. Si bien es cierto que existe una continuidad ritual entre los juegos antiguos y los modernos, también lo es que dicha ritualización ha sufrido cambios en lo formal y en sus significados y símbolos. Formalmente el fútbol moderno heredó de los antiguos una serie de (parafraseando a Vicente Verdú) mitos, ritos y símbolos.

Sin embargo, la significación es muy diferente hoy en día. No es lo mismo, por ejemplo, buscar una interpretación del por qué se jugaba la pelota mesoamericana, que analizar el actual espectáculo deportivo, regido por una serie de prerrogativas económicas, sociales y culturales a cambio de un buen desempeño en la cancha.

Los ritos han sido definidos de muchas maneras y, dependiendo del autor, sus características, variables. Algunos autores contemporáneos han caracterizado al fútbol actual como un fenómeno que guarda ciertas semejanzas con las antiguas y modernas ceremonias mágicas y religiosas. Es un lugar común la comparación que se hace del fútbol con las ceremonias religiosas del cristianismo y otras religiones: se le adjudica al estadio una semejanza con el templo, a los espectadores con los feligreses y a los jugadores como a los santos venerados.

En ciertos sentidos el fútbol moderno, nos parece, sí guarda ciertas reminiscencias

o características rituales: sus ciclos de recreación, sus propias reglas y normas, su afán trascendental, etc. Sin embargo, como bien dice Vicente Verdú, al fútbol habría que distinguirlo dos diferentes reflejos de su realidad: una faceta históricamente contextualizada (espectáculo-mercancía) y otra que trasciende el tiempo cronológico (mítico, religioso y simbólico):

“Al fútbol, como fenómeno propiamente histórico, pertenecen las estructuras que lo gobiernan como *espectáculo-mercancía* y al fútbol, como fenómeno no histórico, corresponde el sistema como *ceremonia-acontecimiento*. Se trata del mismo hecho contemplado desde una distinta gradación de sus componentes. En la primera el tiempo fuerte es el tiempo de la Historia económica y social; en la segunda, el tiempo fuerte es de la vida simbólica e individual. En la creación de la materia que forma el *espectáculo-mercancía* participa un tiempo que es el de la Historia, un espacio que es el mercado y una energía que es el beneficio. Su destinatario es el espectador (consumidor). En la creación de la materia correspondiente al fútbol como *ceremonia-acontecimiento* interviene un tiempo que es el Gran Tiempo (mítico, no cronológico), un espacio que es la escena tribal y una energía que es la libido (vida/muerte). Su destinatario (productor) es el hincha y los aficionados <<calientes>>, cuya adhesión al fútbol está impregnada de esos elementos, míticos, tribales, religiosos, que multiplican el suceso y lo trascienden.”<sup>1</sup>

De esos antiguos ritos y ceremonias religiosas, el fútbol moderno atrapa algunos de sus aspectos míticos y simbólicos, reconfigurándolos en el capitalismo. Es difícil y, tal vez no sea metodológicamente correcto, establecer secuencias históricas causales entre los fenómenos que a continuación describiremos, pero la similitud formal (utilización de un objeto esférico con los pies) es muy tentadora como para no establecer un vínculo mítico y simbólico (podríamos decir transhistórico) entre ellos y el actual deporte del fútbol. En otras palabras, la humanidad ha tenido diversas expresiones en donde está involucrada la utilización de objetos esféricos con los pies y esto no necesariamente tiene una relación histórica causal con el moderno fútbol.

El antropólogo francés Christian Bromberger sugiere que un partido de fútbol guarda ciertas semejanzas con las ceremonias sagradas. Para ello establece que un ritual “[...] postula la necesaria combinación de un cierto número de propiedad substantivas que distinguen a la actividad ritual de los comportamientos triviales igualmente regulados”.<sup>2</sup>

Para ello, continúa el mismo autor, se necesita romper con la rutina diaria, así como tener un marco temporal-espacial específico. En tercer lugar un calendario cíclico de ceremonias programadas, consistentes en palabras, gestos, objetos --cuyos objetivos sean trascendentes que no se entiendan a través de una eficiencia práctica o como una secuencia mecánica de causa-efecto. Cuarto, símbolos que sirvan de base ritual y que aseguren su sujeción; en quinto lugar el establecimiento de una ‘anti-estructura’

---

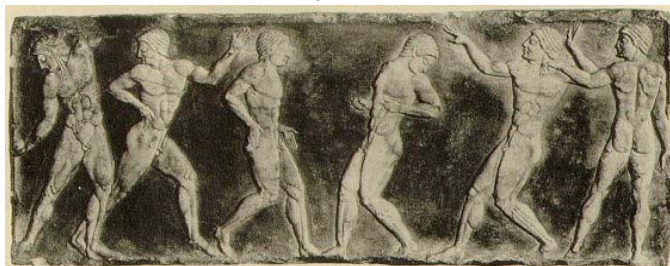
<sup>1</sup> Verdú, Vicente, *El fútbol: mitos ritos y símbolos* / Madrid: Alianza Editorial, 1980, pp. 9-10.

<sup>2</sup> Bromberger, Christian, “Football as a world-view and as ritual” en *French Cultural Studies*, volumen 6, parte 3, número 18, octubre de 1995, p. 305.

que lo libere de las estructuras y jerarquías de la vida cotidiana, que “[...] en ese momento fuera del tiempo, le asigne a cada persona un rango diferente de acuerdo a la proximidad relativa al objeto del rito y de los oficiantes a cargo de éste; finalmente, la obligación moral de participar, ya que la asistencia a un ritual es un asunto de deber y no sólo de libre albedrío.”<sup>3</sup>

Bromberger, no duda en establecer una conexión prácticamente ineludible entre las ceremonias religiosas, las cuales se convierten en el parámetro para la definición del rito, y el espectáculo futbolístico moderno. Sin estar del todo en desacuerdo con el punto de vista de este autor, conviene señalar que la reducción del fútbol a su dimensión profesionalizada y de alta competencia, deja de lado a muchas de las otras dimensiones que están involucradas con el actual fenómeno futbolístico y que no pasan necesariamente por el espacio “ritualizado” del fútbol espectáculo. Algunas de esas dimensiones pueden ser identificadas inmediatamente: el espacio mediático (televisivo y no televisivo); el fútbol callejero; el fútbol infantil; el simple juego fuera de toda reglamentación, etc.

Figura 1.



*En la cultura greco-romana se practicaron una gran diversidad de “juegos” rituales como la phaininda, el episkuros y el harpastum.*

Sin embargo, es importante señalar las características que Bromberger apunta, ya que como veremos a continuación, los juegos y rituales de la antigüedad y de las épocas medieval y moderna guardan muchas de ellas. Entre algunos de los juegos que se desarrollaron en la antigüedad sobresalen los que practicaban los griegos y los romanos, llamados *phaininda* y *episkuros* en Grecia, y el *harpastum* en Roma. Estos juegos se realizaban con bolas de tamaño pequeño, que probablemente no sobrepasarían el de una bola moderna de softbol. El *harpastum* era, especialmente, muy parecido al actual rugby, aunque el objetivo principal fuese el contrario que el establecido por éste, es decir, en el *harpastum* se intentaba llevar la bola desde el lado contrario de la cancha hacia el lado propio del equipo, previo robo de la misma. La cancha para practicar este juego era una cancha rectangular similar en tamaño a la de hockey. Una raya perpendicular a los lados más largos se pintaba para dividir la cancha en dos. A través del lanzamiento de una moneda se definía la primera “posesión” de la pelota, la cual no debía soltarse al suelo<sup>4</sup> (so pena de ser castigado con un punto en contra si caía en el lado del equipo en posesión de la pelota). Así pues, el equipo contrario podía derribar y perseguir al jugador que tuviera en posesión la esférica, con el fin de poder arrebatársela, así como mantener coberturas sobre los

<sup>3</sup> *Ib*, pp. 305-306.

<sup>4</sup> Tomado de <http://www.personal.psu.edu/users/w/x/wxk116/harpasta.html>, consultada el 11 de octubre de 2006.

posibles receptores. Algunos comentaristas del *harpastum* concuerdan en que su práctica militar era benéfica para los soldados romanos, ya que además de ser un excelente ejercicio físico en el cual se veían involucrados todos los músculos del cuerpo, también era un excelente medio para el trabajo en grupo. De hecho, en algunos documentos consultados se comenta que fueron las legiones romanas las que llevaron este juego a lugares tan remotos de Roma como la propia Britania, lugar en el cual seguiría siendo practicado hasta la actualidad de una manera u otra.

También se tienen registros de juegos con habilidades semejantes al fútbol moderno en otros tiempos y espacios. En lo que hoy conocemos como los Estados Unidos, grupos indígenas, antes de la llegada de los europeos, practicaban un tipo de juego playero llamado *pasuckuakohowog* o “se juntan para jugar la pelota con el pie”. Dichos juegos reunían a unos dos mil participantes en terrenos de unos 2 km. a lo largo de las playas. Los participantes iban ataviados y pintados como en la guerra. El juego era violento y muchos resultaban heridos.<sup>5</sup> También los esquimales practicaban un tipo de juego sobre el hielo que en algo asemejaba al fútbol. Le llamaban *aqsaqtuk*, y cuenta una leyenda que en alguna ocasión dos pueblos vecinos lo practicaron en terrenos que medían 15 km. de largo.<sup>6</sup>

Figura 2.



*El juego de pelota mesoamericano tuvo diferentes formas entre las culturas de la región.*

En la antigua Mesoamérica, un juego se practicó intensa y extensamente: el *ullamalitzli* o *tlachtli*. A pesar de que existe una variedad amplia de estos juegos, se cree que la versión más antigua fue practicada hace tres mil años, en la zona olmeca. Actualmente en la zona noroeste de México se practica el *hulama*, el cual a su vez se juega de tres diferentes maneras: con la cadera, con el antebrazo y con un mazo. En el estado de Michoacán toma los nombres de *pasiri-a-kuri*, *pasiri aukurini* o *uárhukva*, mientras que en Oaxaca se le conoce simplemente como “pelota mixteca”.<sup>7</sup> Sin

<sup>5</sup> Tomado de <http://www.cits.unitele.edu.my/~s9810281/bodyhis.htm>, consultada el 24 de septiembre de 2006.

<sup>6</sup> *Ib.*

<sup>7</sup> Toríbio Brittes Lemos, María Tereza, “Tlachtli -o jogo de bola na Mesoamérica” en *Brasil: Tetracampeão do mundo, Revista do Núcleo de Sociologia do Futebol / Universidade do Estado do Rio de Janeiro*, número 1, 1995, pp. 60-61.

embargo, estos juegos que actualmente se practican en México son versiones profanas de lo que en la antigüedad prehispánica representaba mucho más que un simple juego “[...] pues trascendía en su significado y representaba la actualización del combate cosmológico, fundamental para la supervivencia de la humanidad”.<sup>8</sup> De hecho, “el tlachtli simbolizaba el espectáculo de lo sagrado, preludio de un sacrificio sangriento, una representación cosmogónica. La bola, en sus vueltas por el aro representaba la marcha del sol en el cosmos. El juego representaba, esencialmente, el movimiento cósmico.”<sup>9</sup>

Como lo habíamos mencionado, el simbolismo de lo astral juega un papel fundamental en la representación ritual de algunas prácticas sociales con esféricas. La misma representación del sol se observa, en la Europa medieval, con el juego llamado *soule* o *choule* (palabras que significan precisamente “sol”). No queda muy claro la relación que el *harpastum* y la *soule* tienen, ya que algunos autores atribuyen a las legiones romanas la llegada de los juegos de pelota a las regiones nórdicas de Europa y algunos otros establecen que los grupos germánicos ya practicaban formas primitivas de juegos con algún artefacto esférico aún antes de la dominación romana. El *soule* o *choule* tuvo su auge en Normandía y Bretaña durante la edad media<sup>10</sup>. A diferencia del juego mesoamericano, la *soule* es una actividad lúdica completamente pagana, lo cual no quiere decir que no tuviera simbolismos claramente religiosos:

“La *soule* oponía a los jóvenes de dos pueblos vecinos, o también a los solteros con los casados de un mismo pueblo. En ocasiones participaban también los nobles (...) los dos equipos intentaban desplazar al campo contrario la *soule*, es decir, una especie de pelota con un relleno de heno o de salvado, o hecha de mimbre. La organización era bastante informal y las reglas bastante flexibles al no sustentarse en reglas escritas y estar legitimadas sólo por la tradición, evolucionaban lentamente. No se fijaba el número de participantes ni la duración del juego, ni siquiera los límites del espacio.”<sup>11</sup>

Figura 3.



*La soule o choule fue un juego con fuertes connotaciones simbólicas que se practicó en la Edad Media europea.*

<sup>8</sup> *Ib.*, p. 55.

<sup>9</sup> *Ib.*, p. 57.

<sup>10</sup> Cf. Ricardo Domingo, *El siglo del deporte*; v. I / Barcelona: Difusora Internacional, 1990, p. 202.

<sup>11</sup> Whal, Alfred, *Historia del fútbol: del juego al deporte* / Trieste, Italia, Ediciones Grupo Zeta, 1998, p.12.

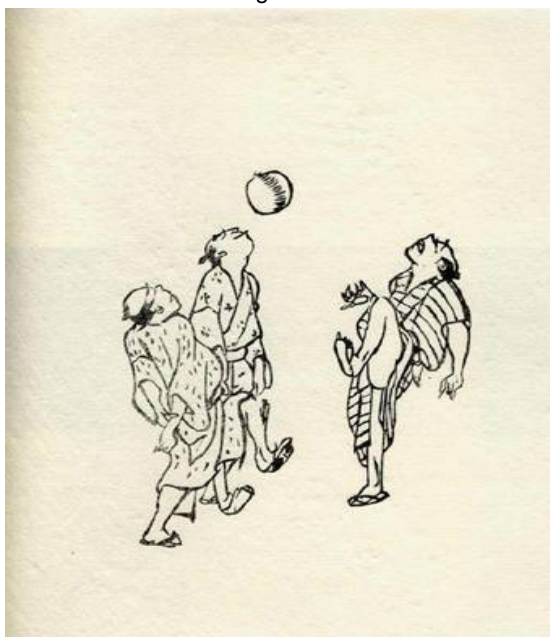


Una vez que alguno de los dos grupos lograba depositar la *soule* en el punto convenido la partida se daba por terminada. El juego tomaba tintes dramáticos y muchas veces se parecía más a una batalla campal que a un juego similar a lo que hoy conocemos como fútbol. Sin embargo, elementos tales como una “meta”, una pelota y dos equipos en disputa dejan entrever un paralelismo con el fútbol y algunos otros deportes modernos como el básquetbol, el hockey y el fútbol americano.

Así pues, la *soule* se practicó en muchos lugares de la Europa del norte, incluso más allá de la edad media, siendo menospreciado por las clases aristocráticas por su “rudeza” y “vulgaridad”. Es muy conocido que el propio Shakespeare hace referencia en algún pasaje del *Rey Lear* al “despreciable jugador de fútbol.”<sup>12</sup> También hay señales legendarias que hacen referencias a las veces que la *soule* fue prohibida durante algunos períodos y en algunos lugares de Europa. Según una leyenda “el rey Eduardo III decidió en 1365 prohibir el fútbol por razones militares -las tropas preferían jugar fútbol que combatir.”<sup>13</sup>

Cabe señalar que en el oriente lejano también se practicaron juegos muy antiguos que denotan similitud con el actual deporte futbolístico: “Una forma de fútbol (*tsu chu*) fue, ciertamente, practicada en China con una pelota de cuero, por lo menos unos 200 años antes de Cristo [...]. El énfasis de este juego se daba a la habilidad de los jugadores para *driblar* con el balón.”<sup>14</sup>

Figura 4.



*El kemari es otro juego oriental que provoca los paralelismos con el fútbol.*

---

<sup>12</sup> Shakespeare, William, *King Lear*, Acto I, escena IV, en <http://shakespeare.mit.edu/lear/lear.1.4.html>, consultada el 23 de febrero de 2006:  
*Oswald: I'll not be struck, my lord.*

*Kent: Nor tripp'd neither, you base football player (tripping up his heels).*

<sup>13</sup> Signy, Dennis, *A pictorial history of soccer* / Tenerife: Hamlyn; 1968; p. 12.

<sup>14</sup> *Ib.*

No obstante, otra fuente señala que durante la dinastía Han (206 a.C.-25 d.C.) fue escrito un texto militar en el cual se habla del *tsu chu* en dos versiones diferentes. Una de ellas se parece a lo descrito en el párrafo anterior, con la precisión realizada en el propio texto, la cual señala que el buen jugador es aquel que “[...] usa la espalda, los hombros, el pecho y el vientre en vez de los pies; al que puede enfrentar a varios antagonistas, haciendo que la pelota ruede sobre todo su cuerpo sin caer. La pelota, se dice en otro pasaje, nunca debe de estar lejos del pie ni el pie de la pelota.”<sup>15</sup> La otra versión se realizaba el día del cumpleaños del emperador y consistía en colocar dos palos de bambú de unos ocho metros de alto, adornados con telas y unidos por una red de seda, la cual tenía un orificio (de unos treinta centímetros de diámetro) por donde tendría que pasar el balón de cuero, que a su vez era impulsado por certeros puntapiés que los participantes del juego le propinaban.<sup>16</sup>

Figura 5.



*El calcio storico es uno de los juegos antiguos que más similitud guarda con el actual fútbol. Aquí una representación en la Plaza Santa Croce.*

Regresando a Europa, podemos hacer mención del juego llamado *hurling*, el cual es un antecedente mucho más cercano al fútbol moderno. Los británicos lo practicaban realizando carreras desenfrenadas por la campiña, cruzando valles, llanuras y ríos. El objetivo ya consistía en depositar el balón en una portería, perteneciente al equipo contrario.

Un juego, que contenía mucho del simbolismo actual del fútbol, se practicó (y sigue practicándose) en el norte de Italia, más específicamente en la ciudad de Florencia. Se le llama *calcio* (como todavía se le llama en italiano al fútbol) y a su versión antigua *calcio stórico*. “Leonardo da Vinci era hinchera fervoroso y Maquiavelo jugador practicante [...] y en los jardines del Vaticano, los papas Clemente VII, León IX y Urbano VIII solían arremangarse las vestiduras para jugar al *calcio*.”<sup>17</sup>

El *calcio* se practica (hasta hoy) en las pascuas o el martes del carnaval para celebrar al santo patrono de Florencia, San Juan Bautista. Dos equipos se enfrentaban en una plaza cuyos contornos se delimitaban y en la cual los equipos de veintisiete

<sup>15</sup> *Diccionario Enciclopédico Quillet*, t. IV / México: Editorial Cumbre, 1978, p. 246.

<sup>16</sup> *Ib.*

<sup>17</sup> Galeano, Eduardo, *op. cit.*, p. 26.

jugadores buscaban llevar el balón al límite contrario del terreno de juego, el cual era defendido ferozmente por los contrarios.

La importancia del *calcio* en el desarrollo ulterior del fútbol parece radicar en la influencia que ejerció entre los ingleses. La reorganización del *Rump Parliament* hecha por Oliverio Cromwell provocó la retirada del rey Carlos II a Escocia y posteriormente al continente europeo. Algunos de sus partidarios llegaron hasta Florencia donde conocieron el *gioco del calcio* “como una variante mucho más interesante que el juego popular que se practicaba en su país.”<sup>18</sup> Algunos de estos ingleses llevaron la idea del *calcio* florentino a las escuelas públicas inglesas, instituciones desde las cuales después se propagaría el fútbol moderno.

Este somero recuento de algunos de los antecedentes históricos del fútbol moderno permite ver representadas simbólicamente algunas de las relaciones sociales que estas sociedades establecieron entre sus individuos o instituciones. Es decir, las construcciones sociales que de lo divino, de la guerra, de la política o de lúdico se dejan entrever en estos juegos. Por lo pronto, continuemos nuestra revisión con el proceso que denominaremos como el de la consolidación del fútbol en Inglaterra.

---

<sup>18</sup> Linaza, Josetxu y Maldonado, Antonio, *Los juegos y el deporte en el desarrollo psicológico del niño* / Barcelona: Anthropos, 1987, p. 70.

### 1.3. La consolidación del sistema deportivo y del fútbol moderno en Inglaterra.

*Muchos deportes que hoy se practican de forma más o menos parecida en todo el mundo se originaron en Inglaterra.*

Norbert Elias.

*Deporte y ocio en el proceso de la civilización* / México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Hasta aquí hemos realizado una breve semblanza de algunos de los juegos que se practicaron por diferentes culturas y tiempos y que de una manera u otra tenían semejanza con el fútbol moderno. Sin embargo, fue sólo hasta que se practicó el fútbol en sus diferentes versiones colegiales en la Inglaterra imperial que podemos hablar del fútbol moderno. En las *public schools* inglesas se codifica, promueve y estandariza la práctica futbolística. Como proceso sobre las relaciones sociales y de poder, el fútbol nos da varias pistas interesantes para entender el desarrollo del capitalismo.

Para 1830, la sociedad británica es la vanguardia económica e ideológica del capitalismo mundial. Las generaciones decimonónicas de estudiantes británicos son educadas a la nueva moda. Michel Foucault en su *Historia de la sexualidad* nos da pauta para examinar cómo la sociedad europea de fines del siglo XVIII y principios del XIX va trasladando y desplazando de una *ars erotica* a una *scientia sexualis* todo lo concerniente a la verdad sexual, a la verdad de los placeres. El cuerpo como instrumento de placer. El juego como momento de corporeidad y de placer. Pero un placer que se debe administrar. Un juego que se debe codificar para la buena administración. Las tecnologías de poder, vigilancia y administración sobre el cuerpo necesarias para la recreación del sistema capitalista; la institucionalización del saber acerca del cuerpo, son algunos de los elementos que (retomando algunas categorías foucaultianas) se produjeron en la Europa de los siglos XVIII y XIX y, con ciertas particularidades en la Inglaterra de esos años.

Para el *Commonwealth*, la buena administración corporal tenía dos sentidos: la administración del placer mismo y la administración de los negocios que la encomienda imperial requería. El imperio era vasto, poderoso y, además, solicitaba que sus hombres y mujeres no sólo llevaran alrededor del mundo sus armas y mercancías, sino sus “almas” y cuerpos acordes a las necesidades y obligaciones que el capitalismo estaba imponiendo.

La austeridad grecorromana elaborada por el pensamiento médico y filosófico antiguo e impuesta en la “relación con el cuerpo, la relación con la esposa, la relación con los muchachos y la relación con la verdad,”<sup>19</sup> fue extrapolada y reconfigurada por las nuevas prácticas científicas, por las experiencias sexuales del moderno “hombre de placer” y por el enorme efecto que tuvo en la sociedad occidental la reflexión de este mismo sujeto como un actor social de fundamental importancia.

En otras palabras, el devenir histórico del sujeto en occidente, también generó la

---

<sup>19</sup> Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad: 2. El uso de los placeres* / México: Siglo XXI, 1999, p. 33.

irrupción de un “sujeto sexual”, de un sujeto de placer, de corporeidad individual que no se ajustaba a los cánones antiguos, por lo que fue necesario decantar e instituir nuevas formas de control que fuesen “sedimentando” las pulsiones del nuevo sujeto en cuestión, de tal forma que el dominio y la preservación misma del sistema no estuviesen en riesgo. Una de esas instituciones fundamentales en Inglaterra fue y ha sido la escuela pública.

Sin embargo, aquí habría de señalar que las escuelas públicas no son un instrumento de dominación *per se* que la burguesía haya echado a andar verticalmente. Así pues:

“[...] a partir del fenómeno general de la dominación de la clase burguesa puede ser deducida cualquier cosa. Hay que hacer a la inversa. Es decir, sería necesario ver cómo han podido funcionar históricamente, partiendo desde abajo, los mecanismos de control [...] En lugar de buscar en la burguesía los agentes de la represión o de la exclusión en general, se debería individualizar los agentes reales (por ejemplo: el *entourage* inmediato, la familia, los padres, los médicos, etc.) e indicar cómo estos mecanismos de poder, en un momento dado, en una coyuntura precisa y mediante cierto número de transformaciones, comenzaron a hacerse económicamente ventajosos y políticamente útiles [...] a la burguesía no le importan nada los locos, pero los procedimientos de exclusión de los locos -a partir del siglo xix y sobre la base de ciertas transformaciones- han hecho evidentes y han puesto a disposición un provecho político y una utilidad económica que han solidificado el sistema y lo han hecho funcionar en su conjunto. A la burguesía no le interesan los locos, sino el poder; no le interesa la sexualidad infantil, sino el sistema de poder que la controla. No le interesan para nada los delincuentes, su castigo y su reinserción, que económicamente no tienen mucha importancia: sí se interesa en el conjunto de los mecanismos con los cuales el delincuente es controlado, perseguido, castigado y reformado.”<sup>20</sup>

Podemos decir, extrapolarlo el argumento foucaultiano, que a la burguesía no le importa nada el fútbol, pero a partir de la organización y disciplinarización del mismo, ésta ha encontrado una ventaja económica y una utilidad política. A la burguesía no le interesa el fútbol, le interesa el poder que puede controlar la corporeidad “desenfrenda” de los jóvenes. No le interesan para nada los niños o jóvenes que juegan fútbol (o básquetbol o tenis), le interesan los mecanismos de control, de vigilancia y de disciplina que desde las *public schools* se podía ejercer sobre ellos con fines económicos y políticos.

Las escuelas públicas o *public schools* fueron forjando, a lo largo de estos dos siglos, a los jóvenes que administrarían la riqueza generada tanto fuera como dentro de Inglaterra. La visión renacentista de ‘mente sana en cuerpo sano’ toma su forma más sofisticada en el sistema educativo inglés. Dice Holt al respecto:

---

<sup>20</sup> Foucault, Michel; *Genealogía del racismo* / La Plata, Argentina: Editorial Altamira, 1996, pp. 33-34.

“Aunque el deporte en las *public schools* no tenía la intención, en primera instancia, de entrenar a los tenientes del imperio, pronto empezó a ser visto bajo esta luz. Mientras los franceses no podían aceptar que la batalla de Waterloo fue ganada desde ‘los campos de juego de Eton’, reformistas aristocráticos como el barón de Coubertin sí pensaban que el estímulo al vigor físico y la cooperación de grupo a través de los juegos había tenido un gran papel en la adquisición del Imperio Británico.”<sup>21</sup>

*En apariencia, el fútbol medieval europeo no contaba con reglas estipuladas. La plebe, según los aristócratas, se mostraba como tal: violenta, salvaje y repulsiva. Durante algunos períodos estos juegos fueron prohibidos por decretos reales.*



Según Velázquez Buendía “[...] puede decirse que prácticamente todos los autores que se han ocupado del tema aceptan la idea de que lo que hoy se conoce como deporte –en cualquiera de los múltiples sentidos o significados que puede adoptar dicho término en la actualidad– tuvo su origen en Inglaterra, a partir del siglo XVIII, mediante un proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales iniciado por las élites sociales, y en el que tuvieron un papel clave las «publics schools» y los «clubs» ingleses”.<sup>22</sup>

Asimismo, añade el mismo autor, quien a su vez retoma a R. D. Mandell y su *Historia cultural del deporte*, “[...] la génesis y el desarrollo del deporte no sólo reflejó y facilitó la adaptación mental de toda la sociedad inglesa a las nuevas demandas del mundo moderno, sino que además supuso un estímulo para la adopción de dicha mentalidad. A lo largo del siglo XIX, deportistas, admiradores, directivos y empresarios no se limitaron únicamente a ‘desprovincializar’ y a reglamentar los antiguos juegos populares y recreativos, también impulsaron la difusión de las nuevas prácticas deportivas orientadas hacia la competición y hacia la consecución del éxito.”<sup>23</sup>

En las décadas de los 30’s y los 40’s del siglo XIX, la codificación y la introducción de una ciencia de lo físico y lo mental fue regulando la “brutalidad” y la “espontaneidad” con la que los jóvenes estudiantes practicaban el fútbol. Afirma Galeano: “Los futuros jefes de sociedad aprendían a vencer jugando al fútbol en los

---

<sup>21</sup>Holt, Richard, *Sport and the British: a modern history* / Oxford: Clarendon Press, 1989, p. 204.

<sup>22</sup> Velázquez Buendía, Roberto, “El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales”, *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, Buenos Aires, Año 7, Núm. 36 mayo de 2001, en <http://www.efdeportes.com/efd36/deporte.htm>, consultada el 23 de julio de 2005.

<sup>23</sup> *Ib.*

patios de los colegios y las universidades. Allí, los cachorros de la clase alta desahogaban sus ardores juveniles, enderezaban su disciplina, templaban su coraje y afilaban su astucia.”<sup>24</sup>

La necesidad del autocontrol y de la disciplina fue generando a lo largo de todo el siglo XIX, que el fútbol fuese cambiando radicalmente de forma y de contenido. Se ha señalado más arriba cómo algunos juegos y ritos se desplazaron y tomaron gran auge en las islas británicas. Esos juegos y rituales tuvieron un proceso de elitización que los llevó a los colegios y universidades del sistema educativo imperial. En primera instancia, cabe señalar que todas y cada una de las escuelas tenían sus propias reglas y estilos de juego. Los terrenos de juego adoptaban las formas de los patios de las escuelas. Ante estos “accidentes” *a priori* de la práctica futbolística (forma de la cancha, número de estudiantes, etc.), los alumnos adaptaban su estilo de juego, por lo que la práctica intercolegial se veía reducida o nulificada. Sin embargo, la disciplina que tanto se requería forjar en los alumnos no podía ser promovida mientras los hombres encargados de impartir la educación en los colegios ingleses no impusieran algún código regulador que permitiese tal control de mente y cuerpo.

Figura 7.



*Las public schools “refinan” el brutal juego medieval del fútbol. Muchas universidades inglesas lo regulan. En palabras de Elias, simplemente se “civiliza”.*

Si bien es cierto que la violencia vista en los juegos (que tanto habían conmocionado las ‘buenas conciencias’ de la aristocracia algunos siglos antes) había disminuido considerablemente en la práctica universitaria, también lo es que aún existía una suerte de ‘infantilismo’ en el desarrollo de los juegos. Es decir, tanto la reglamentación como la táctica del juego a mediados del siglo XIX, más allá de lo anecdótico, tienen un paralelismo con lo que puede ocurrir actualmente en cualquier calle donde un grupo de niños juegue fútbol:

“Las tácticas, como tales, no existían, sino que el juego de ambos equipos se basaba en que el jugador que tuviera la pelota en sus pies intentara llegar hasta la portería contraria, regateando a todos los oponentes que se cruzaran en su carrera. Mientras, sus compañeros lo seguían, más o menos agrupados, con el fin de intentar recuperar el balón si un jugador contrario se lo arrebataba. Como puede apreciarse esta táctica es muy similar a las primeras tácticas utilizadas en

---

<sup>24</sup> Galeano, Eduardo, *op. cit.*, p. 28

rugby, y puede observarse en cualquier patio de los niños pequeños: dos masas informes de jugadores que se desplazan una frente a otra a lo largo del campo.”<sup>25</sup>

Figura 8.



The Royal Engineers (1872), equipo que jugó la final de la primera FA Cup. La presencia de obreros en los clubes transformó definitivamente la forma de jugar al fútbol.

Entre los estilos de jugar al fútbol universitario inglés habían destacado dos: el practicado en Cambridge y el que se desarrollaba en Rugby. El primero le otorgaba una importancia casi única al llamado *dribbling game*, el cual consistía en acarrear el balón principalmente con los pies, utilizando las manos sólo para detener el balón en un primer momento. Esta variante tampoco permitía el *tripping* o zancadilleo de los contrarios. El segundo, como sucede actualmente, no prohibía el uso de las manos en el acarreo y la sujeción del balón y los contrarios. La decantación de este proceso no fue tan sencilla y representó rupturas tempranas entre los practicantes de los diferentes estilos.

La homogenización de las reglas empezó a ser una necesidad que permitiera formar un contingente uniforme de practicantes en las diferentes universidades y los clubes que a la postre ya se habían formado. El proceso de “homogenización” de las reglas del *football* es un proceso muy claro de una lucha por el establecimiento de un saber que se volcó en verdad y, por lo tanto, en poder. La aparentemente “trivial” disputa que se libró alrededor la reglamentación del fútbol es una muestra clara de la colonización de un saber-praxis popular por parte del bloque hegemónico burguesía-aristocracia.

La práctica de los juegos medievales semejantes al fútbol, como hemos visto, pasaron por el tamiz de la interdicción. Sin embargo, estos saberes, estas prácticas sociales fueron sometidos por la aristocracia. La burguesía inglesa, podríamos decir, no encontró interés en la interdicción de los juegos y rituales populares como el *hurling*. Más bien, la burguesía se interesó en encontrar (lo cual alcanzó ciertamente) los mecanismos de control, vigilancia, regulación, verificación, registro y exclusión que le permitieran establecer un sistema amplio de vigilancia sobre la corporeidad de los individuos.

---

<sup>25</sup> Linaza, Josetxu y Maldonado, Antonio, *op. cit.*, p. 77.



Posteriormente analizaremos cómo el cuerpo, la corporeidad más bien, es la dimensión social final en la cual el racismo cobra poder. Las primeras etapas del fútbol en Sudamérica demuestran fehacientemente la lucha racial, política y económica de dichas sociedades.

Con la reglamentación de los deportes, en general y del fútbol, en particular, la burguesía inglesa logró constituir un *corpus* jurídico capaz de establecer los instrumentos de vigilancia de los juegos, de tal suerte que la colonización de estos saberes-prácticas populares a través de mecanismos globales y del aparato de estado en su conjunto repercutieron en provecho económico y utilidad política.<sup>26</sup> En gran medida, los mecanismos de vigilancia desarrollado por la “sociedad de normalización”, la cual se basa sobre el “poder disciplinario”, que no es sino la posibilidad de que lo “clínico”, es decir, el discurso simbólico del saber científico, cuantificable, verificable, extenso en tiempo y espacio, permita sobrepasar las capacidades que el derecho romano otorgaba a la burguesía para su dominación. Con este desarrollo, la capacidad de control continuo fue posible, con lo cual el poder burgués se funda sobre la premisa de un cálculo de “poder con el mínimo de derroche y el máximo de eficacia.”<sup>27</sup>

De esta manera, el fútbol se transforma de juego en deporte-disciplina, en capacidades ampliadas del control del cuerpo y del tiempo de los individuos con una pérdida mínima y una eficacia superlativa, articulando, yuxtaponiendo el tiempo laboral con el tiempo libre. Es decir, a través de la reglamentación del deporte, los ingleses ocultaron los límites entre la producción y los de la ociosidad y los tiempos lúdicos. Al respecto, señala Mandell:

“El deporte inglés evolucionó tan espontánea y armoniosamente con los tiempos, que apenas fue percibido como algo extraordinario por los críticos sociales de entonces ni por los historiadores después. El deporte, como la manufactura o el comercio, se dirigía más y más hacia la consecución de una eficacia que debía hacerse patente y demostrable estadísticamente y con éxitos constatables. Al igual que se observaba una tendencia hacia la codificación y la racionalización de las leyes y del gobierno, el deporte se codificaba y humanizaba por medio de reglamentos de obligado cumplimiento bajo la estricta supervisión de un cuerpo de árbitros y jueces. En este sentido el deporte inglés reflejaba y reforzaba los conceptos fundamentales del mundo industrial necesarios para mantener un mínimo de cohesión social, en un momento en que la cultura local y tradicional ofrecían su mayor índice de desarraigo. Podía haberse dado el caso, más factible, de que los reglamentos, la imposición de límites fijos a los terrenos de juego y de una jerarquía entre los participantes de ciertos deportes (por ejemplo, los capitanes de los equipos) o las distancias precisas y absolutas de las pruebas de velocidad y de fondo fuesen negativos para una amplia aceptación de los nuevos juegos y deportes, dado que, en teoría, juego y recreación son el polo opuesto de los factores citados anteriormente. Pero los nuevos deportes estaban en consonancia con una

---

<sup>26</sup> Cf. Foucault, Michel; *op. cit.*, 1996, pp. 27-40

<sup>27</sup> *Ib.*

Inglaterra en el umbral de la era industrial. Aunque es evidente que millones de obreros se vieron privados de cualquier tipo de actividad recreativa por sus largas jornadas laborales (doce horas diarias durante seis días semanales), muchos artesanos, comerciantes, capataces, empresarios, estudiantes y 'diletantes' abrazaron los nuevos deportes, ahora sin restricciones localistas. Buscaban dinero, fama y placer como participantes, y diversión como espectadores. El deporte no sólo facilitó, sino que en realidad estimuló la adaptación mental de toda la población a las demandas del mundo moderno.”<sup>28</sup>

Antes de continuar con la evolución del fútbol, reiteraremos un poco en torno del desarrollo general de los deportes modernos en Inglaterra. Dice al respecto Norbert Elias:

“Muchos deportes que hoy se practican de forma más o menos parecida en todo el mundo se originaron en Inglaterra. De allí se extendieron a otros países, principalmente durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. El fútbol en la vertiente en que llegó a ser conocido en Inglaterra, la del «Fútbol Asociación» o, según la popular abreviatura, *soccer*, era uno de ellos. Otros fueron las carreras de caballos, la lucha libre, el boxeo, el tenis, la caza de zorros, el remo, el croquet y el atletismo.”<sup>29</sup>

Jean-Marie Brohm lo identifica como el “sistema deportivo moderno”. Desde el siglo XVII, las carreras de caballos se habían configurado como un espectáculo en donde, a decir del propio Brohm, se perfilaban ya todas las características del deporte moderno: “la persecución del récord, el creciente interés por la velocidad, y la obsesión por lo medible.”<sup>30</sup>

Figura 9.



*A finales de la década de 1860, las escuelas de fútbol se dividen. El rugby (rucker game) y el fútbol asociación (dribbling game) tomaron caminos distintos. En la imagen, una partida decimonónica de rugby.*

Al igual que las carreras de caballos, las competiciones pedestres evolucionaron de tal suerte que el interés por ellas fue de la mano con el del sistema de apuestas, que a su vez era alimentado por el concepto del *record* o marca histórica. *To record*, significa

---

<sup>28</sup> Mandell, Richard; “Inglaterra, tierra de deporte” en *Historia cultural del deporte*, capítulo 7, mimeografiado, s/p.

<sup>29</sup> Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de civilización* / México: Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 157.

<sup>30</sup> Brohm, Jean-Marie, *Sociología política del deporte* / México: Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 71.

“registrar”, por lo que la práctica deportiva pronto empezó a ser vinculada directamente con las modernas ciencias de la contabilidad y la estadística, asegurándole así un futuro regulable y regulador, al mismo tiempo.

Es lógico que el atletismo fuese uno de los pilares del creciente interés por las otras actividades físicas, incluido, obviamente, el fútbol. Y esto es así, en gran medida, porque la influencia helénica ha tenido un peso fundamental en la construcción del “sistema deportivo moderno”, además, el atletismo es una actividad física que no requiere (por lo menos no requería en aquella época) de sofisticados equipos o instrumental. Sin embargo, los ingleses lograron adaptar e institucionalizar muchas actividades que tienen, al igual que el fútbol, orígenes diversos en tiempo y espacio. Inventan: el cricket, el tenis, el polo y el rugby, así como reglamentan, sensiblemente, la natación, el atletismo y el hipismo.

Por otro lado, el tiempo libre y el ocio, característica primordial de la aristocracia y la alta burguesía, va ganando espacio en el mundo del obrero. A lo largo del siglo XIX, el movimiento obrero inglés, en sus diferentes ramificaciones, logró que las regulaciones respecto al tiempo de trabajo fuesen menos desfavorables para los trabajadores.

Poco a poco, el tiempo de trabajo infantil y femenino fue restringido legalmente a través de, por ejemplo, las *Mines Act* (1842), la *Factory Act* (1844) y la *Ten Hour Act* (1847). Los varones también fueron afectados por estas disposiciones legales que la movilización y lucha obreras consiguieron. La *Ten Hour Act*, además de limitar, como su nombre nos indica, la jornada laboral a tan sólo diez horas (de seis o siete de la mañana a seis o siete de la tarde, con una hora y media de descanso), también consiguió que las tardes de los sábados fuesen libres.<sup>31</sup> Esto sirvió de sobremanera para que la clase obrera pudiera recrear sus propias formas de tiempo libre, entre las cuales la práctica de los *sports* fue muy importante.

Regresando al análisis específico del fútbol, Norbert Elias plantea, en una controvertida tesis, que el “proceso de civilización” ha producido un fluctuante nivel de violencia tolerada en las diversas sociedades (aunque su análisis se centra en la occidental-europea). Esta violencia se refleja en las actividades deportivas tanto de la antigüedad como en la modernidad. Antes de la consolidación de la primera asociación de fútbol en Inglaterra, los ‘capitanes’ de cada uno de los equipos tenían la facultad de determinar, antes del comienzo del mismo, las reglas con las que un partido en particular se desarrollaría. Esta situación era disfuncional a mediados del siglo XIX.

Por lo tanto, después de múltiples reuniones, en las cuales los centros de poder, a través de los clubes que pugnaban por la hegemonía de la reglamentación desarrollada por una u otra *public school* inglesa, el “lunes 26 de octubre de 1863, los representantes de once (aunque hay datos que revelan que fueron doce) clubes se reunieron en la *Freemason’s Tavern*, en la calle de *Great Queen, Lincoln’s Inn Fields*, Londres, para formar ellos mismos la *Football Association*.”<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Dice Whal al respecto: “La extensión, que empieza a finales de la década de 1860, se desarrolla a la vez en el plano regional y en el social, y debe mucho a la instauración del descanso los sábados por la tarde, desde 1860 en algunos casos, en provecho de la *middle class*”. Whal, Alfred, *op. cit.* p. 18.

<sup>32</sup> Signy, D., *op. cit.*, p.15.

Ahí, los representantes de los clubes *Forest* (que posteriormente se convertiría en los *Wanderers*), el *NM Kilburn*, *Barnes*, *War Office*, *Crusaders*, *Perceval House-Blackheath*, *Crystal Palace*, *Blackheath*, *Kensington School*, *Surbiton* y *Blackheath School* acuerdan la formación de la *Football Association* (FA). Desde el comienzo de la asociación, las reglas a seguir para el juego del fútbol fueron las que la Universidad de Cambridge había formulado en 1846. Sin embargo, por sugerencia del *Blackheath* se propuso que las reglas de la *Rugby School* también fuesen tomadas en cuenta. En una reunión llevada a cabo el 1° de diciembre del mismo año, los seguidores de las reglas de Cambridge ganaron a los simpatizantes de las reglas rugby por una votación de trece a cuatro (a esta reunión asistieron más universidades y clubes), con lo cual las normas de Cambridge fueron aceptadas como base para crear el nuevo reglamento, el cual surtiría efecto a partir del 8 de diciembre del año de marras. Esta reunión representó el divorcio definitivo de los llamados *dribbling game* y *rugger game*. La Asociación de Rugby tardaría más tiempo en formalizarse (1871). A pesar de la creación de la FA, las variantes en los códigos del fútbol se mantenían todavía, tanto en las escuelas como en las regiones fuera de Londres. Sheffield fue una de las regiones que, a pesar del interés que los clubes de esa ciudad mostraban por unificar los códigos no lo hicieron sino hasta 1877.

Esto resulta obvio, hasta cierto punto, ya que las tradiciones locales no podían ser sustituidas por la nueva modalidad de manera inmediata, además que muchos argumentaron que la FA carecía de la autoridad para imponer el reglamento que unificara los criterios. En el caso del fútbol, una vez que comenzó el proceso de codificación de los diversos juegos, que en la Inglaterra medieval se denominaban bajo la categoría de “football” (y ateniéndonos a la interpretación que Elias<sup>33</sup> da sobre la fluctuación de violencia permitida en el fútbol moderno con respecto a sus ancestros), el renacimiento entre las clases subalternas del balompié tomó forma. Además de esto, Walvin argumenta que:

“Para bien o para mal, el fútbol había clavado sus raíces profundamente en las ciudades, especialmente entre la clase trabajadora, mucho antes de que el reinado de Victoria terminara. Más aún, contra todas las críticas dirigidas (muchas injustamente) al fútbol de esos años, los defensores y promotores del juego no eran menos vociferantes y asertivos. Por supuesto, lo que le dio al juego el respaldo entre tanta gente fue su atractivo entre jugadores y espectadores. Fácil y agradable al jugarlo –cuya práctica fue alentada en las escuelas públicas\*–, atractivo para el espectador, accesible incluso para los más pobres, enraizado en instituciones locales (iglesias, escuelas dominicales, fábricas y sindicatos), el fútbol era --con ciertas excepciones regionales--, indiscutiblemente, el juego de las clases trabajadoras.”<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Cf. Elias, Norbert, *op. cit.*, pp. 157-184.

\* Es importante señalar que las *public schools* inglesas en realidad eran escuelas privadas. La acepción de pública se le otorga en la medida que la escuela está abierta a todo “público” que pueda pagarla, sin importar la clase o religión.

<sup>34</sup> Walvin, James, *Football and the decline of Britain* / Gran Bretaña: McMillan, 1986, pp. 5-6.

Entramos a un tema que se desarrollará ampliamente en el segundo capítulo de esta investigación, pero que inevitablemente tenemos que tocar en este momento: el del estilo de juego. Se ha propuesto que con la apropiación del fútbol codificado por parte de la clase trabajadora, éste sufrió un cambio en el estilo en que se jugaba. Algunos afirman, como Lever, que el “juego de la clase obrera se volvió de mayor control, ‘gambeta’ y pases precisos.”<sup>35</sup> Incluso, continúa esta autora, el juego que los obreros desarrollaron en las ciudades industriales del norte y centro de Inglaterra “pronto superó al juego de las clases media y alta del sur.”<sup>36</sup>

Sería muy interesante detenernos aquí para explorar un poco acerca de la concepción foucaultina del saber y del ejercicio del poder. Esto viene a colación ya que la irrupción del ‘estilo de juego’ desarrollado por los obreros estaría relacionado con aquello que Foucault apuntó:

“El saber oficial ha representado al poder político como el centro de una lucha dentro de una clase social (querellas dinásticas en la aristocracia, conflictos parlamentarios en la burguesía); o incluso como el centro de una lucha entre la aristocracia y la burguesía. En cuanto a los movimientos populares, se les ha presentado como producidos por el hambre, los impuestos, el paro; nunca como una lucha por el poder. La historia de las luchas por el poder, y en consecuencia las condiciones reales de su ejercicio y de sostenimiento, sigue siendo totalmente oculta. El saber no entra en ello: eso no debe saberse.”<sup>37</sup> Esta concepción que se tiene sobre la aparente inocuidad de las clases trabajadoras al acceder a espacios aparentemente fuera de la esfera del poder, como la práctica deportiva, debe de ser replanteada. Todo un saber, una forma de disputar el poder y de ejercer un conocimiento histórico permea todas las prácticas sociales, incluyendo la del deporte.”

No obstante, el acceso al *performance* corporal deportivo y a los espacios lúdicos y del tiempo libre por parte de la clase trabajadora demuestra una disputa por el poder, por el saber y la construcción de los discursos que lo conforman y que a su vez el poder configura. Y este acceso, como ya lo hemos señalado, tuvo una inmediata respuesta por parte de la burguesía, ya que con la conformación del *corpus* administrativo y reglamentario, de la “disciplinización” del fútbol, el control del tiempo y de los cuerpos transfiguró este acceso. Entendamos que los cambios en la forma y en los estilos de juego son como manifestaciones inconscientes de ese proceso de apropiación y ejercicio de saber y de poder que las clases subalternas estaban ejerciendo.

Así pues, el fútbol evolucionó, como manifiesta Whal, del *dribbling game* al *passing game*, de tal suerte que “a partir del momento en que se atrae a las capas obreras y en que un público, cada vez más numerosos, exige resultados y no sólo acciones individuales, la naturaleza del juego cambia para evolucionar hacia el juego colectivo

---

<sup>35</sup> Lever, Janet, *La locura por el fútbol* / México: Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 94-95.

<sup>36</sup> *Ib.*

<sup>37</sup> Foucault, Michel, *op. cit.*, 1992, p. 34.

de inspiración escocesa”.<sup>38</sup> Los escoceses fueron los primeros en conceptualizar un juego basado en las líneas de defensa, media y ataque. Aunque en un principio la función defensiva era menos importante que la del ataque (sólo contaba con dos o tres medios y defensas), ya para 1870 los escoceses daban una importancia fundamental al juego de pases, antes que a las embestidas innumerables que los aristócratas ingleses aún realizaban como forma ofensiva a la meta contraria. El 30 de noviembre de 1872, se celebró el primer encuentro oficial entre escoceses e ingleses. Ahí se apreció cómo los primeros cambiaron la alineación habitual hasta entonces de 1-1-8, por la de 2-2-6, es decir, dos *backs*, dos *half-backs* y seis *forwards*, los cuales realizaban una serie de pases cortos y largos para esperar el remate certero de los *center-forwards*. En los enfrentamientos de clubes, los escoceses también demostraban que el estilo de juego desarrollado por los obreros era superior a aquel que los jóvenes aristócratas y burgueses de Inglaterra habían alcanzado. La primera escuadra que generó una enorme euforia por su estilo de juego fue el *Queen's Park*, que mantuvo record invicto durante varios años: a partir de su creación en julio de 1867 y hasta 1872.<sup>39</sup> Otra variante del juego instrumentada por los escoceses, que impresionó, y hasta cierto punto molestó a los practicantes y aficionados londinenses, fue la introducción de los remates con la cabeza.

A la par de este proceso de apropiación, las reglas del juego, evidentemente, también fueron modificándose. Se establece que (como herencia del número de alumnos que ingresaban a clase) los equipos constaran de once jugadores. Todavía en el reglamento establecido por Cambridge y aceptado por los clubes fundadores de la FA se consentía que el balón podía ser detenido, en primera y única instancia, con las manos cuando se recibía de un compañero o un contrario. En 1869, ningún jugador podía tocar el balón con las manos, hasta la aparición, en 1871, del portero, guardamenta, guardavallas, cancerbero, arquero (nombres todos utilizados en lengua castellana) o *goalkeeper* en inglés. Las espinilleras o canilleras fueron aceptadas en 1874. En 1875, el listón que unía los dos postes que hacían de portería fue sustituido por un travesaño de madera. En 1882, se permitió la realización del saque lateral con las manos. Las líneas que delimitan el terreno de juego aparecen en 1882. En 1889 se les otorga a los árbitros la facultad de sancionar una falta con tiros libres y de expulsar jugadores. Las redes en las porterías se instalan después de 1891. A partir de este mismo año, el árbitro o *umpire* pudo entrar al terreno de juego, a pesar de que desde 1872 ya existía la figura del juez en los campos ingleses y que a partir de 1880 éste podía cronometrar los encuentros. En 1893 se instauran reglas que aumentan la protección del portero y, finalmente, a partir de 1902, los árbitros pudieron decretar la ejecución de los tiros penales.

Todas estas modificaciones reglamentarias, que corrieron a la par de la profesionalización del juego, fueron temas de duros debates. Algunos, los aristócratas o burgueses de la época, creían que la introducción de estas medidas no eran sino síntomas de la degeneración del juego. Para ellos era impropio que se establecieran,

---

<sup>38</sup> Whal, Alfred, *op. cit.*, p. 26.

<sup>39</sup> Cf. “El pase adelantado”, en <http://www.soccertheory.com/spanish/forward.htm>, consultada el 22 de enero de 2007.

por ejemplo, redes en las porterías, ya que entre caballeros no se podía dudar de la veracidad de un gol.

Pero una regla, en especial, fue la que llevó a sus límites la táctica del fútbol: la regla del fuera de juego u *offside*. Esta regla, la número once en el actual reglamento, es, por decirlo así, un arcaísmo que se hereda de los *gentry* o caballeros ingleses que consideraban que era desleal anotar un gol a espaldas del adversario. Al momento de recibir un balón que vaya en dirección a la línea de meta contraria, dice la regla, el receptor que esté adelante de la línea de medio campo sólo estará habilitado si entre él y la línea de meta contraria hay, por lo menos dos jugadores del equipo contrincante. Esta regla fue utilizada en el mundo del fútbol profesional como una arma defensiva letal. Disminuyendo el área de juego, los equipos profesionales, poco a poco, fueron mermando las capacidades ofensivas de los contrarios. Pero este aspecto del fútbol, el defensivo, se desarrolló hasta entrado el siglo XX.

Figura 10.



*Los obreros convierten al fútbol en un espectáculo "masivo".*

Por otro lado, los clubes ingleses de fútbol se crearon bajo un sinnúmero de banderas y pretextos. Muchos de ellos se formaron bajo el auspicio de las tabernas. Esto no es casual si tomamos en cuenta que el proceso de industrialización provocó que los obreros fueran "[...] empujados hacia una conciencia común [no sólo por la polarización social que se vivía], sino por un estilo de vida común, al menos en las ciudades –en el que la taberna («la iglesia del obrero», como la denominó un liberal burgués) desempeñaba un papel central–, y por su modo de pensar común”.<sup>40</sup> Tampoco es casual que la FA se haya formalizado en una taberna londinense.

Algunos otros clubes tuvieron como su centro de integración a las diferentes iglesias, las cuales nunca vieron con malos ojos el desarrollo del fútbol. Dice Wagg

---

<sup>40</sup> Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875* / Buenos Aires: Crítica, 1998, p. 233.

que “en el último tercio del siglo XIX el fútbol se expandió entre la clase trabajadora, principalmente por medio de los curas”.<sup>41</sup> Otros centros de difusión, como ya lo hemos visto, fueron las propias escuelas. Asimismo, en la época en la que la élite dominaba el juego, los clubes deportivos creados para otras actividades, tales como la hípica, el cricket, la vela y el remo formaron también sus ramas futbolísticas. Sin embargo, desde muy temprano en la historia del fútbol moderno, fueron las propias fábricas las que consiguieron que el fútbol se desarrollara hacia su interior. Así pues, “Sydney Yates, magnate de la siderurgia, dona 100 libras a su club de West Ham”.<sup>42</sup> Además del West Ham United, los burgueses apoyan equipos como el Manchester United, Arsenal, Stoke City, Sheffield United, Crew Alexandra, Leyton Orient, Millwall, Coventry City, Reading, West Bromwich Albion, entre otros. El patrocinio por parte de los dueños de los medios de producción tenía diferentes motivaciones que iban desde las aparentemente ingenuas y bienintencionadas del dueño de la *Thames Ironworks*, quien pensaba que “dichas actividades [como el fútbol] mejorarían la vida de sus trabajadores”.<sup>43</sup> Sin embargo, algunos otros utilizaron al fútbol como medio para acrecentar las rivalidades regionales entre los obreros o simplemente para hacerse de votos durante los periodos electorales.

El fútbol inglés, como todas las actividades desarrolladas bajo el sistema del capital sufre los estragos de la mercantilización. Mientras que la aristocracia y la burguesía apelaban al amateurismo del deporte, los jugadores surgidos de la clase trabajadora sucumben, por la propia inercia del fútbol espectáculo, ante la necesidad de profesionalizar el juego. Las críticas del conservadurismo en boga arremetían contra el fútbol ya que “les desagradaba el fanatismo y el entusiasmo desenfrenado entre la gente común, [así como el] comercialismo en ascenso del fútbol, [y veían en] la excitación masiva de los espectadores del fútbol una pasión plebeya que les pareció una fuerza social enfermiza”.<sup>44</sup>

Para Wagg, el “fútbol oficialmente se convirtió al profesionalismo en 1885, a pesar de que en el norte y centro, las transferencias y el pago encubierto se llevaban a cabo desde la década de los 70’s”.<sup>45</sup> Los clubes amateurs deseaban a los mejores jugadores de los clubes contrarios, por lo que las transferencias de uno a otro equipo comienzan a ser normales. Detrás de estas transferencias existen, en algunos casos, sumas de dinero que, a la larga, son cada vez más cuantiosas. Este sistema provoca que los clubes con posibilidades de subvencionar estos gastos se vayan convirtiendo en los clubes más poderosos y, de paso, van profesionalizando a sus jugadores. Las tasas de transferencias van en aumento, por lo que la propia FA, necesita poner freno a dicha situación.

Aunado a lo anterior, el fútbol no podía continuar jugándose en los parques públicos

---

<sup>41</sup> Wagg, Stephen, *The football world: a contemporary history* / Gran Bretaña: The Harvester Press Limited, 1984, p. 4. El mismo autor asegura que los equipos fundados por el clero abundaban en la década de los 80’s del siglo XIX. Algunos de esos clubes eran: Aston Villa, Bolton Wanderers, Wolverhampton Wanderers, Southampton y Everton.

<sup>42</sup> Whal, Alfred, *op. cit.*, p. 25.

<sup>43</sup> Wagg, Stephen, *op. cit.*, p. 4.

<sup>44</sup> Walvin, James, *op. cit.*, p.3.

<sup>45</sup> Wagg, Stephen, *op. cit.*, p. 5.



de las ciudades industriales inglesas, por lo que nuevos espacios, construidos deliberadamente para la práctica del fútbol, aparecieron en el escenario urbano. Nos dice Walvin que “el fútbol fue aceptado universalmente como ‘el juego del pueblo’, y era observado por miles de aficionados en los nuevos estadios construidos para su práctica”.<sup>46</sup>

El Crystal Palace, primer gran estadio londinense, albergaba, para fines del siglo XIX y principios del XX, alrededor de ochenta mil espectadores en algunos encuentros.<sup>47</sup>

Figura 11.

Un  
“match” en  
el Crystal  
Palace, el  
primer  
gran  
estadio  
inglés.



Hasta aquí hemos visto, someramente, cómo el fútbol en la Gran Bretaña tuvo un desarrollo muy importante después de la segunda mitad del siglo XIX. El éxito del juego no tiene una única y exclusiva explicación. Su simplicidad, su simbolismo, la tradición milenaria, las posibilidades pedagógicas, militares o lúdicas son algunas de las razones que se le han atribuido al fútbol para atraer a tanta gente.

Lo que es cierto es que, desde sus inicios pre-modernos, el fútbol nos puede ayudar a entender las diversas formas en las que el devenir histórico de las relaciones de poder (género, nacionales, locales y clase) han formado a las distintas sociedades. Es decir, el discurso social codificado a través del fútbol nos permite observar y analizar algunas de esas relaciones de poder. En el caso británico, podemos observar que la clase hegemónica (para utilizar el término gramsciano) de las épocas victoriana y eduardiana lograron imponer a las nuevas generaciones de su propia clase los lineamientos y las instituciones que permitirían conservar el dominio tanto doméstico como externo. Las *public schools* lograron generar expresiones educativas capaces de forjar conocimientos y verdades que cumplieran con el objetivo de dominación requeridos. El fútbol se inscribe en este contexto.

---

<sup>46</sup> *Ib.*, p.1.

<sup>47</sup> *Cf.*, Wal, Alfred, *op. cit.*, p. 17.

Pero, ver al fútbol sólo como un instrumento de dominación y adoctrinamiento es erróneo. La espontaneidad con la que el fútbol moderno es retomado, por las clases trabajadoras, después de los múltiples intentos para prohibir su práctica durante la edad media y principios de la modernidad industrial, es una muestra de aquello que Johan Huizinga describe como “[...] una acción libre ejecutada ‘como si’ y situada fuera de la vida corriente[...], sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno”<sup>48</sup>. Es decir, el juego.

Y en el juego, como en el trabajo (fenómenos que históricamente las ciencias sociales han contrapuesto casi como antónimos), desde la perspectiva de este estudio, es posible encontrar los símbolos y las prácticas tanto del poder como de su resistencia, así como muchos otros aspectos de la cultura, la política y la economía de las sociedades.

De hecho, Eric Hobsbawm entró al debate sobre la práctica deportiva en la Europa de mediados del siglo XIX y hasta las dos primeras décadas del siglo XX a través de una interesante propuesta histórica. El historiador inglés plantea que uno de los efectos más importantes de la hegemonía burguesa y la concomitante “racionalización” del pensamiento europeo, desplazaron las viejas costumbres por una serie de “tradiciones inventadas” por la modernidad.<sup>49</sup> Así pues, los ancestrales rituales y muchas de las vinculaciones simbólicas que los europeos feudales todavía conservaban, fueron reemplazados por un sinnúmero de “nuevas tradiciones” que vinieron a ocupar los espacios rituales que la modernidad capitalista (y también la obrera) practicó o sigue practicando. Provocativamente, Hobsbawm menciona que, por un lado, el deporte de las clases medias (aburguesadas) combina dos vertientes en la invención de tradiciones: el elemento político y el elemento social. En esta medida, el deporte se convierte en un “esfuerzo conciente, aunque generalmente no oficial, por formar una élite gobernante de acuerdo con el modelo británico que complementara los modelos continentales aristocrático-militares más antiguos”, además de que representa un intento ciertamente más “espontáneo de trazar líneas de clase contra las masas, principalmente por medio del énfasis sistemático en el amateurismo”. Finalmente, el deporte aburguesado de las clases medias y altas inglesas es un “intento de crear tanto una nueva y específica pauta burguesa de actividad de ocio y estilo de vida” de identificación y pertenencia de clase.<sup>50</sup> Por el otro lado, el deporte de masas y de las clases medias también contribuyeron en la invención de tradiciones consolidando medios, mecanismos, ritos y símbolos para la creación de las identidades nacionales y comunidades artificiales.<sup>51</sup> Otro elemento muy importante y el cual rescataremos metodológicamente más adelante, es el planteamiento acerca de cómo la documentación para registrar las prácticas sociales (incluido el deporte) populares ha sido y es bastante más escaso y difícil de encontrar que aquella referente a las prácticas de las clases medias y altas. En este sentido, Hobsbawm

---

<sup>48</sup> Huizinga, Johan, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>49</sup> Cf., la “Introducción” y el capítulo 7 “La fabricación en serie de las tradiciones: Europa, 1870-1914” en: Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.), *La invención de la tradición* / Barcelona: Crítica, 2002.

<sup>50</sup> *Ib.*, p. 311.

<sup>51</sup> *Ib.*

apunta que: “Los futuros historiadores británicos que deseen investigar de modo parecido las postrimerías del siglo XX tendrán mucho menos dificultades con el análisis, pongamos por caso, de las consecuencias ceremoniales del asesinato de Mountbatten que con las prácticas novedosas como, por ejemplo, la compra (a menudo muy costosa) de matrículas distintivas para los automóviles”.<sup>52</sup>

Figura 12.



*Una tribuna “popular” es también un espacio de sociabilidad. Hobsbawm señala que el fútbol, como otros deportes, son “invenciones” de la modernidad y, simultáneamente, dimensiones sociales que han posibilitado “inventar” nuevas tradiciones.*

---

<sup>52</sup> *Ib.*

## Capítulo 2

### La llegada del fútbol al continente americano

#### 2.1. A manera de introducción: Breve retrospectiva histórico-social de Sudamérica a la llegada del fútbol

*“Los criollos miraban asombrados el juego de esos ‘ingleses locos’, sin la menor intención de mezclarse”.*

Oswaldo Bayer  
*Fútbol argentino: pasión y gloria de nuestro deporte más popular*  
/ Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990.

En el capítulo anterior de este trabajo se realizó una breve reseña de los juegos ancestrales que tenían semejanzas con el fútbol y del desarrollo de éste en la Gran Bretaña industrial. Nuestro estudio en Inglaterra no va más allá del siglo XIX porque es a finales de él cuando el fútbol es ‘exportado’ hacia diferentes partes del mundo. En esa etapa del desarrollo capitalista llega a la América del Sur.

El profesionalismo en el fútbol de Inglaterra era, para entonces, una realidad y la popularidad del juego era extraordinaria. La clase obrera, como hemos visto, practicaba el fútbol con gran intensidad, ejerciendo su saber histórico para transformarlo y apropiarse de él. La aristocracia y la burguesía, a pesar de la popularidad del deporte, seguían practicándolo en sus exclusivos (y excluyentes) clubes.

En la última década del siglo XIX los países de América del Sur viven procesos diferentes en cuanto a los desarrollos económico, social y político se refiere. Cada país tiene sus propias características y su propia formación social. Definitivamente no son semejantes las sociedades argentina y peruana de los 1890's. Las diferencias se hacen notar en lo económico y político, así como en las expresiones que las ciencias sociales han denominado como cultura popular.

A pesar de estas diferencias, también es cierto que se ha realizado una serie de explicaciones generalizadas del desarrollo (especialmente el económico) de toda la región latinoamericana. Las interpretaciones generales nos darán el contexto en el cual el fútbol fue apropiado y “reinventado” por los diferentes grupos sociales en Sudamérica.

El siglo XIX es un siglo extremadamente complejo, en el cual se desarrollaron eventos de suma importancia en Sudamérica. Cabe señalar que en las primeras tres décadas del mismo una buena parte de las hoy naciones sudamericanas lograron la independencia de las metrópolis europeas.

Asimismo, es en este siglo cuando las fuerzas del capital y del mercado mundial impulsados desde Europa, en especial desde la Inglaterra industrial, consolidan una región que a lo largo de las décadas no ha podido librarse de las condiciones sociales adjetivadas como “subdesarrolladas”, “dependientes”, “periféricas” o “tercermundistas”.

Así pues, a fines del siglo XIX en América del Sur las diferencias económicas, sociales, políticas y culturales entre las naciones que conforman el subcontinente determinaron la evolución de los estilos de jugar al fútbol y de la inserción de dichos

estilos en la arena internacional de competición que por aquellos años también se estaba forjando.

Pero vayamos más despacio. Después de las independencias de España y Portugal, las regiones sudamericanas entraron en un proceso de consolidación de los estados nacionales que actualmente conocemos. Las guerras revolucionarias de independencia de los países bajo el dominio español y la instauración de la república brasileña se dieron en circunstancias políticas y social muy complejas. Asimismo, el constante reacomodo entre las diferentes potencias europeas y la emergencia de los Estados Unidos como un factor determinante para los países americanos son elementos que influyeron en las consolidaciones nacionales y la de su papel en la economía mundial.

Terminadas las dominaciones española y portuguesa, los ingleses lograron establecer una influencia decisiva en los ámbitos económico, político y social de los países latinoamericanos. Sin embargo, la influencia inglesa, poco a poco, fue decayendo a lo largo del siglo antepasado, no sin haber dejado marcas inconfundibles de su presencia a lo largo de muchas décadas. Señala Halperin Donghi al respecto: “[...] América Latina pasa cada vez más decididamente, de ser zona reservada a la influencia británica, a constituirse en teatro de la lucha entre influencias viejas y nuevas, que con estilos propios intentan repetir la conquista económica con tanto éxito llevada adelante por Inglaterra luego de 1810.”<sup>1</sup>

La inserción de la economía de los países latinoamericanos al mercado mundial requirió de una serie de transformaciones en los órdenes económico, político y social. Algunos autores afirman que para tal efecto se tuvieron que eliminar una serie de obstáculos que impedían la consolidación del capitalismo, en especial aquellos que dificultaban el afianzamiento del capital inglés en la región.<sup>2</sup> Para Cardoso y Pérez Brignoli, en América Latina el proceso del viejo al nuevo orden colonial (como ellos denominan la transición de los dominios español y portugués al dominio, básicamente, inglés) durante el siglo XIX: “[...] puede caracterizarse como un conjunto de cambios a nivel de la economía y la sociedad nacionales, exigidos para hacer posible la expansión en gran escala de las actividades exportadoras. Estas transformaciones se efectuaron a través de tres procesos básicos: la abolición de la esclavitud, la reforma liberal y la colonización de áreas vacías.”

Para Cardoso y Brignoli los procesos de abolición de la esclavitud, la reforma liberal y la colonización de las áreas vacías influyeron decisivamente en la creación de las economías y sociedades sudamericanas, de tal suerte que se diferenciaron de aquellas conocidas bajo el dominio de las metrópolis ibéricas. Sin embargo, ninguno de estos procesos por separado (ni en conjunto) otorga una interpretación amplia de los cambios culturales y sociales en Sudamérica.

Es interesante observar que para efectos de este trabajo, los tres procesos señalados dan cuenta, parcialmente, de algunos elementos interpretativos en cuanto a

---

<sup>1</sup> Halperin Donghi, Tulio; *Historia contemporánea de América latina* / Madrid: Alianza, 1993, p. 290.

<sup>2</sup> Cardoso, Ciro Flamarion S. y Pérez Brignoli, Héctor, *Historia económica de América Latina: economías de exportación y desarrollo capitalista*, t.II / Barcelona: Crítica, 1984, p.13.

las condiciones sociales en las que el fútbol se pudo desarrollar.

Figura 13.



*La esclavitud en Brasil no fue abolida sino hasta 1888. De jure, las reformas liberales permitieron incorporar a la economía mundial al Brasil finisecular bajo nuevas características. Las condiciones de facto de los negros no fueron muy distintas.*

Es decir, la abolición de la esclavitud propició directamente que los núcleos sociales negros pudieran practicar (a pesar del poder social del racismo) actividades como la práctica deportiva importada desde Europa. Y este factor no debe de ser subestimado, ya que los negros han sido protagonistas del desarrollo del fútbol sudamericano. La abolición de la esclavitud tenía como objetivo principal la liberación de las fuerzas productivas que estaban atadas a la práctica económico-social de la servidumbre. Tanto los capitales como la fuerza de trabajo vinculadas al sistema de producción esclavista se oponían al mejor desarrollo de una economía que se perfilaba hacia la producción de exportación, íntimamente relacionada con el nuevo proceso productivo y de mercado a escala mundial. No obstante, difícilmente se puede decir que la promulgación de las respectivas leyes abolicionistas haya sido seguida al pie de la letra.

En Brasil, la abolición de la esclavitud, promulgada el 13 de mayo de 1888 bajo el gobierno de João Alfredo, fue un elemento fundamental para que la corona portuguesa cediera ante la ofensiva republicana que alcanzó su punto climático durante el golpe de estado encabezado por Deodoro da Fonseca el 11 de noviembre de 1889, hecho que marca el fin de la monarquía (Imperio) y el comienzo de la república.

En cuanto a las reformas liberales, podemos asegurar que la pretensión de los estados nacionales latinoamericanos por construir instituciones político-administrativas más o menos sólidas y que le dieran continuidad al desarrollo del capital, influyeron en el ámbito de lo futbolístico, por lo menos, en el perfil que el deporte del balompié adquirió como una arena de disputas internacionales (simbólicas, si se quiere, pero disputas al fin y al cabo).

Igualmente, el fútbol mismo requirió de toda una organización administrativa (muchas veces intervenida por lo político) que sin las instituciones administrativas nacionales no hubiese podido encajar. La teoría liberal tuvo, en efecto, una gran repercusión en toda la América del Sur. Podemos estar de acuerdo con la afirmación de que el "liberalismo [en las naciones latinoamericanas] formaba la base de

programas y teorías para la instauración y consolidación de gobiernos y para la reorganización de las sociedades.”<sup>3</sup>

Siguiendo la explicación de Bethell, el espíritu americano se diferenciaba del europeo en la medida en que el republicanismo se encontraba en el centro de la vida política de toda la América. Entre las reformas inevitables destacaba lo concerniente a la relación entre el estado y la iglesia. A partir de la década de 1870's, el estado liberal se confrontó irremediabilmente contra la iglesia católica. Por ejemplo, en el caso argentino fue la creciente influencia que el estado laico y secular iba obteniendo en la educación pública una de las situaciones que afectaron notablemente el papel fundamental que la iglesia jugaba en esa materia. En Chile, por citar otro ejemplo, la disputa se hizo visible por el control de los cementerios y en Brasil por la doble militancia que algunos sacerdotes tenían dentro de la frecomasonería.

Figura 14.

*La fuerza laboral proveniente de Europa a fines del siglo XIX y principios del XX reconfiguró las sociedades sudamericanas. Los casos de Argentina, Uruguay y Brasil son paradigmáticos.*



Finalmente, la colonización de áreas vacías tuvo un impacto fundamental en el desarrollo del fútbol en Sudamérica. Los millones de inmigrantes europeos que llegaron a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, se apropiaron y crearon estilos especiales de jugarlo. Los ejemplos más claros fueron los de Argentina, Uruguay y Brasil. En Argentina: “entre 1854 y 1859, si bien es cierto que solamente inmigraron 27 000 personas, éste fue un número mayor que el total de los dos siglos precedentes. Entre 1861 y 1870 ya eran 160 000, en la década de 1901 a 1910 fueron más de 1.7 millones de los cuales en lo posterior emigraron de nuevo 600 000.”<sup>4</sup> En Uruguay, para 1908 la “población extranjera representaba el 17% de la

---

<sup>3</sup> Bethell, Leslie, ed.; *Historia de América Latina: 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930* / Barcelona: Crítica, 2000, p. 2.

<sup>4</sup> Sandner, Gerhard y Steger Hanns-Albert, *América Latina: historia, sociedad y geografía* / México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 47. Aunque al respecto, las cifras varían considerablemente según otros autores. A decir de Bethell “en 1914 unos 2.400.000 inmigrantes, cuyas tres cuartas partes eran españoles e italianos, ya se habían instalado permanentemente en Argentina, y el 30 por 100 de la población era extranjera de nacimiento.” Bethell, Leslie, *op. cit.*, p. 33.

población total.”<sup>5</sup> En Brasil, los terratenientes recurren al “trabajo semiasalariado de inmigrantes (en su mayoría italianos) que, pese a su número -casi dos millones llegan hasta 1914-, resultan escasos para modos de cultivo que no sigan siendo extensivos.”<sup>6</sup>

Sin embargo, la inserción en el sistema de división internacional del trabajo<sup>7</sup> no es un proceso lineal y falto de contradicciones. De hecho, las tres características que se mencionan arriba son parte de los procesos contradictorios y extremadamente violentos que se fueron desarrollando en los países sudamericanos. Algunos autores han adjetivado al período de consolidación del capital en Latinoamérica (inglés, básicamente) como “oligárquico”. Las oligarquías latinoamericanas se comportan como abastecedoras de materias primas que los centros industriales requieren para la producción. Su conexión con el sistema global es, evidentemente, orgánica con las demás fuerzas productivas y de mercado en el ámbito internacional.

No obstante, su inserción en la economía mundial estará siempre supeditada a los designios de las metrópolis industriales y financieras. Aunado a ello, las propias oligarquías latinoamericanas carecían de todo proyecto económico que no fuese el de la ganancia inmediata. Atadas históricamente a los terratenientes precursores, la burguesía latinoamericana nace “confundida y entrelazada en su origen y su estructura con la aristocracia terrateniente, y este hecho no deja de repercutir a su turno sobre el desarrollo económico”,<sup>8</sup> el cual se verá irremisiblemente vinculado más a la obtención de la renta propia de la tierra que a la producción industrial, aunque los esfuerzos industrializadores poco después tuvieron un sobresaliente papel, como lo demuestran las propuestas de la CEPAL.

La necesidad de tierras y la expansión de los núcleos agrícolas y urbanos trajeron como consecuencia una apabullante aniquilación de los grupos indígenas que habían poblado los territorios que el nuevo sistema económico requería.

“Las campañas contra el indio de 1876 empujaron la frontera hacia el sur y el oeste abarcando el territorio comprendido por la línea que pasa por Trenque Lauquen, Guamini, Carhué, Puan, Bahía Blanca y Carmen de Patagones. Esta línea de frontera abarca prácticamente la totalidad de la zona pampeana húmeda, con una superficie de 35 millones de hectáreas. La campaña de Roca durante 1879 completó definitivamente el proceso de ocupación territorial y la

---

<sup>5</sup> Bulmer-Thomas, Víctor; *La historia económica de América Latina desde la Independencia / México: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 112.*

<sup>6</sup> Halperin-Donghi, Tulio; *op. cit.*, p. 309.

<sup>7</sup> Celso Furtado ha caracterizado a las primeras cinco décadas del siglo XIX como el período en el que la economía mundial ha dividido internacionalmente el trabajo. Esta división del trabajo, a decir del autor, se caracteriza por 1) la elevación de la tasa de crecimiento de algunos países, 2) un cambio demográfico que significó el crecimiento poblacional y de mejores expectativas de vida y 3) la posibilidad de expandir y transmitir rápidamente conocimiento técnico relacionado a las formas de producción. Cf. Furtado, Celso; *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos / México: Siglo XXI, 1991, pp. 57-67.*

<sup>8</sup> Cueva, Agustín; *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica / México: Siglo XXI, 1990, p. 85.*



derrota del indio.”<sup>9</sup>

Así pues, la economía oligárquica estaba estrechamente relacionada con la producción agropecuaria y minera de exportación. La producción agrícola, el financiamiento y la transportación que permitió este desarrollo exportador estuvieron siempre ligados a los ingleses. Las inversiones extranjeras son muy importantes durante todo el siglo XIX, pero son las provenientes de Inglaterra las que marcan las pautas del llamado orden “neocolonial”. De hecho:

“En muchos aspectos Inglaterra es, en efecto, la heredera de España, beneficiaria de una situación de monopolio que pudo ser sostenida ahora por medios más económicos que jurídicos, pero que se contenta de nuevo demasiado fácilmente con reservarse los mejores lucros de un tráfico mantenido dentro de niveles relativamente fijos.”<sup>10</sup>

Fueron estos grupos británicos los que en primera instancia organizaron el fútbol en las regiones y ciudades en las que se establecieron: “[...] la colonia británica no sólo generaría un particular estilo de vida que tendía a ser imitado, sino que originó y mantuvo instituciones independientes y exclusivas: escuelas, templos, sociedades, clubes, coros, orquestas e incluso compañías de bomberos voluntarios. El ‘sport’ habría de permitir el surgimiento de algunos espacios de encuentro.”<sup>11</sup> Aunque es cierto que los primeros contactos que los sudamericanos tuvieron con el fútbol fueron a través de los marineros ingleses que lo practicaban en los muelles de los puertos de aquella región, también lo es que los grupos oligárquicos y de inmigrantes ingleses fueron los primeros en organizarlo, de tal suerte que bien podríamos definir la primera etapa del fútbol organizado en Sudamérica como la del período de “enclave”. Dice al respecto Mason: “Los primeros grupos de jóvenes en jugar algo parecido al fútbol moderno durante el siglo XIX fueron, probablemente, marineros británicos. Llegando a los puertos de Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, el fútbol proveyó de ejercicio y actividad lúdica durante el tiempo libre que ofrecían la carga y descarga de los barcos”<sup>12</sup>.

Para Dos Santos, la cara más abominable del imperialismo inglés “era la *chácara*: [a la cual] nativos, pobres o ricos no entraban, ni siquiera como empleados.”<sup>13</sup> Es

---

<sup>9</sup> Ferrer, Aldo, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y sus problemas actuales* / México: Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 62, tomado de Cueva, Agustín, *op. cit.*, p. 75.

<sup>10</sup> Halperin Donghi, Tulio, *op. cit.*, p. 156.

<sup>11</sup> Santa Cruz A., Eduardo, *Origen y futuro de una pasión: fútbol, cultura y modernidad* / Chile: LOM-ARCIS, s/f, p. 13.

<sup>12</sup> Mason, Tony, *Passion of the people? Football in South America* / Gran Bretaña: Verso, 1995, p. 1.

<sup>13</sup> Dos Santos, Joel Rufino, *História política do futebol brasileiro* / São Paulo, Brasil: Editora Brasiliense, 1981, p. 14. En cita que el mismo autor realiza inmediatamente después del párrafo arriba señalado se habla del equivalente hindú de las *chácaras* brasileñas: “Guetos dorados del dominio británico, los *cantonments* constituían verdaderos cuerpos extraños enclavados en las principales ciudades hindúes. Cada una tenía su jardín público, sus gramados a la inglesa, su banco, su matadero, sus logias y su iglesia con su campanario de piedra, altiva y conmovedora réplica de los encantadores campanarios de Dorset o de

decir, los inmigrantes ingleses y las élites de los diferentes países en los que se empieza a practicar el nuevo juego mantienen el control organizativo absoluto del juego, introduciéndolo a los clubes deportivos como una práctica social “privilegiada” y “exclusiva”, dejando a las clases subalternas lo más fuera posible de su desarrollo. Pero hay que remarcar que sólo lo concerniente a la organización y “deportivización” del fútbol es el ámbito controlado por las élites. Un poco más adelante demostraremos que la hipótesis que señala que el fútbol era practicado en sus primeras etapas sólo por las élites es insostenible. Lo anterior no implica que los introductores del fútbol en los países sudamericanos no hayan sido inmigrantes ingleses o descendientes de ingleses que se educaron en escuelas de la propia Inglaterra. Además, como hemos visto anteriormente, los enviados del imperio británico no exportaron sus mercancías, costumbres y hábitos ingenuamente, sino que una idea de dominación y supeditación de las prácticas políticas y culturales autóctonas iba implícita. Un ejemplo de la forma en que los ingleses lograron establecer esas relaciones dominantes dentro de la vida de las naciones sudamericanas se dio a través del matrimonio.<sup>14</sup>

La influencia británica en los espacios en los que tuvo contacto con los integrantes de las oligarquías locales se dejó sentir fuertemente. Uno de esos espacios en los que la interacción fue notoria fue el de los clubes.<sup>15</sup> Los clubes que los ingleses formaron al principio no fueron precisamente para la práctica del fútbol. Muchos de ellos fueron creados para la práctica de otras actividades deportivas, entre las que destacaban el cricket, el hipismo, las regatas o el tenis, y en donde el fútbol, por decirlo de alguna manera, fue un advenedizo.<sup>16</sup>

De tal suerte que esta sustitución de los juegos tradicionales criollos fue la pauta que las élites sudamericanas siguieron, dándole una relevancia formidable a las prácticas deportivas británicas. Al respecto regresaremos un poco más adelante.

La hipótesis que afirma que el fútbol era practicado sólo por la élite nos parece insostenible por algunas evidencias que demuestran que, aún antes de la llegada de

---

Surrey. El corazón de esos enclaves era forzosamente la institución que se encuentra donde están los ingleses: el club.” Lapierre, Dominique y Collins, Larry, *Esta noite a liberdade / São Paulo, Brasil: Difel, 1976*, p. 33, citado por Dos Santos, *op. cit.*, p. 14.

<sup>14</sup> Nos dice Santa Cruz: “[Los ingleses eran] individuos provenientes de la principal potencia imperial del mundo en la época y cuya forma de vida era vista como un modelo por las oligarquías nacionales. Por otro lado, los ingleses establecieron no sólo relaciones económicas con la élite criolla, sino que también, a través de las alianzas matrimoniales entraron a formar parte de ella, alterando en muchos casos el tronco aristocrático de raíz hispánica o portuguesa.” Santa Cruz, Eduardo, *op. cit.*, p. 25.

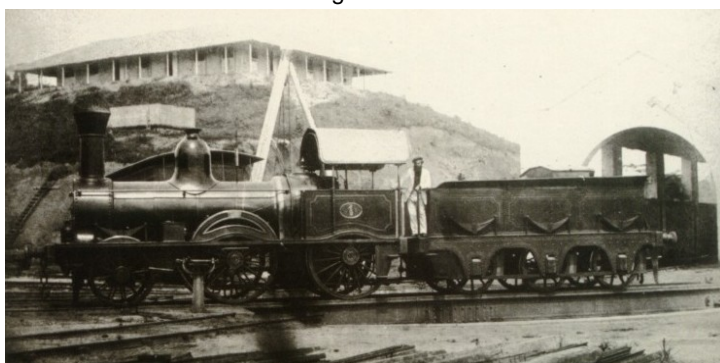
<sup>15</sup> Continúa Santa Cruz: “Una especial manifestación de esta ‘britanización’, con mayor fuerza en algunos países sudamericanos como Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, fue el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad, en el último tercio del siglo XIX. La aparición del ‘club’, de carácter oligárquico y espacio de discusión de negocios, de tentativas y acuerdos políticos, de formalización de alianzas matrimoniales, etc., es una expresión de ello. La difusión de los ‘sports’ como forma de juego y recreación es otra.” *Ib.*, p. 16.

<sup>16</sup> En la Argentina de principios del siglo XX, nos comenta Archetti: “[...] muchos de los deportes introducidos por los británicos durante el siglo anterior se habían convertido en prácticas de tiempo libre diseminadas a lo largo del territorio nacional. En ese proceso un conjunto de pruebas hípcas tradicionales como el pato, la cinchada, la pechada, la corrida de la bandera y el juego de cañas habían desaparecido o habían sido prohibidas y reemplazadas por los deportes ecuestres británicos.” Archetti, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring / Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2001*, p. 9.

los introductores más conspicuos del fútbol, ya se practicaba desde fechas muy tempranas. En Brasil se tienen registros muy antiguos de la llegada del fútbol, y se ha documentado que “fue introducido en Brasil en 1746 como lo demuestran datos históricos. Fue prohibido por el Consejo Municipal de São Paulo [...] por causar tumultos y reunir vagabundos”.<sup>17</sup> Una referencia que Baena Cunha nos ofrece plantea una serie de cuestiones muy importantes. Dice que antes del regreso de Charles Miller de Europa, “el cual se efectuó el 9 de junio de 1894, a los jóvenes vagabundos y revoltosos que se juntaban de buena gana en el corazón de São Paulo, en la calle Juego de Bola, [...] se les prohibió terminantemente reunirse en ella para pasar horas pateando pelotas hechas de medias.”<sup>18</sup>

Las dos citas anteriores sostienen la hipótesis de que el fútbol no “deportivizado”<sup>19</sup> ya había penetrado en las clases subalternas del Brasil durante la última década del siglo XIX. Estos jóvenes lumpenizados del “corazón de São Paulo” que pasaban “horas pateando pelotas hechas de medias”, seguramente negros o mulatos que poblaban las grandes ciudades portuarias del sur cafetalero en Brasil, asimilaban y transformaban un juego que había venido del otro lado del Atlántico y cuyas características eran muy diferentes. Eran, aún sin proponérselo, claros precursores de los que no tardarían mucho en llegar: Friendreich, Leónidas y Pelé.

Figura 15.



*Junto al crecimiento del ferrocarril, las tradiciones y costumbres de los siervos de la corona inglesa, incluyendo la práctica de los sports, penetró en las sociedades sudamericanas.*

Asimismo el propio Baena Cunha afirma que en 1890, en Belem do Pará, algunos empleados de la *Amazon Steam Navigation Company Ltd* ya realizaban algunos encuentros recreativos en donde el fútbol era la principal atención. Una explicación afirma que esto fue posible gracias a que los empleados de dicha compañía tenían una cierta facilidad para importar los equipos deportivos necesarios desde Inglaterra, además de que una colonia importante de ingleses pertenecientes a compañías como la *Parah Gas Company* y la *Western Telegraph* bien podría haber incrementado el

---

<sup>17</sup> Figueiredo, Paulo, *The rol of sports in Brazil*, Tesis de Maestría en Artes por la Cal State University, 1976, p. 48.

<sup>18</sup> *Ib.*, pp. 3-4.

<sup>19</sup> Por “deportivizado” debemos entender básicamente el carácter ya señalado arriba por Brohm; es decir un juego caracterizado por “la persecución del récord, el creciente interés por la velocidad, y la obsesión por lo mesurable”. Nosotros podemos añadir dos características más: la organización institucional y la competencia, intrínsecas a las otras.

interés en dichas partidas.<sup>20</sup>

También se afirma que el señor Hugh, empleado de la *São Paulo Railways* introdujo la práctica del fútbol a la ciudad de Jundiaí. Aunque, al igual que en el caso arriba mencionado, dicha práctica fue meramente recreativa, sobresale el hecho de que probablemente ahí se hayan realizado un encuentro entre ingleses y empleados brasileños de dicha empresa ferrocarrilera.

En Rio de Janeiro, el propio Baena Cunha asegura que en 1893 ya se realizaban encuentros en la calle de Paissandu entre empleados de la *Leopoldina Railway* y de empleados de sucursales bancarias inglesas. En el mismo sentido, afirma el autor, en Nova Friburg, estado de Rio, y en Rio Grande do Sul clérigos practicaban fútbol en sus escuelas.<sup>21</sup> Esto no quiere decir que la influencia de Charles Miller (como veremos más adelante) no haya sido decisiva, ni contradice la hipótesis del “enclave” arriba expuesta. Más bien, lo sobresaliente es que dichos datos generan una cierta duda razonable respecto al recuento histórico que comúnmente se realiza. Es decir la vieja relación de hechos que dice que “[...] **es bien sabido** que el fútbol llegó a Brasil en 1894 y que fue Charles Miller quien lo introdujo. Hubieron algunos *avizoramientos* tempranos -los *usuales* juegos entre marineros en los 1860’s y 1870’s, *rumores* de que un cura lo introdujo en una escuela de São Paulo en los 1870’s y algunos juegos que se realizaron entre ingleses y brasileños de la São Paulo Railway en 1882”<sup>22</sup>

La esquematización histórica “oficial” establece que el fútbol sudamericano es “[...] al principio, ‘cosa de gringos’, luego, juego y entretención de jóvenes aristócratas, para pasar en un corto tiempo a ser apropiado por las masas populares, extendiéndose de esta forma por el conjunto del cuerpo social hasta integrarse a la cotidianidad colectiva.”<sup>23</sup> La interpretación común nos asegura que las clases subalternas no practicaron sino marginalmente el fútbol antes de la década de los 1890. No obstante, una pregunta nos llega inmediatamente a la mente: ¿Pudo en tan corto período (digamos cinco o diez años) desarrollarse un imaginario colectivo que permitiera una reelaboración tan compleja del fútbol? Es decir, si nos atenemos a la explicación comúnmente aceptada, una vez que el fútbol llegó a Sudamérica (mediados de los 1890’s), éste tuvo una transformación de estilo muy importante en tan sólo diez años (para mediados de la primera década del siglo XX ya se reportan más que *avisoramientos usuales* y se tienen más que *rumores* para demostrar que los jóvenes de las clases subalternas practicaban un fútbol muy diferente al de los ingleses y aristócratas locales). Debemos de tomar en cuenta que los medios de comunicación no eran capaces de incidir en cambios o modificaciones tan vertiginosos en los imaginarios colectivos como lo pueden hacer en estos momentos.

En este trabajo sostenemos la hipótesis de que el fútbol practicado por las clases subalternas de países sudamericanos es un poco más viejo de lo que oficialmente se acepta y promueve. Mientras que las oligarquías nacionales y las élites inglesas en

---

<sup>20</sup> Cf., Loris Baena Cunha; *A verdadeira história do futebol brasileiro* / Rio de Janeiro: Editora Publicitária, Comunicação e Marketing-Associação Brasileira de Desenvolvimento Esportivo, s/f, p. 1.

<sup>21</sup> Cf., *ib.*, pp. 1-2.

<sup>22</sup> Mason, Tony, *op. cit.*, p. 9 (negritas y cursivas mías)

<sup>23</sup> Santa Cruz, *op. cit.*, p. 13.

ultramar buscaban ejercer simbólicamente una relación de poder desde sus exclusivos clubes deportivos, las relaciones menos verticales que establecieron otros grupos relacionados con los ingleses en Brasil hicieron que el fútbol comenzara a desplazarse -si bien discreta, pero inexorablemente- hacia los sectores subalternos de la sociedad brasileña. Uno de los elementos que tenemos que tomar en cuenta es la fuerte influencia británica, no sólo en América del Sur, sino en todo el mundo, especialmente en Europa. No es una hipótesis descabellada que entre los millones de trabajadores europeos que emigraron hacia Sudamérica en la última quinta parte del siglo XIX algunos conocieran la práctica del deporte inglés más popular. La experiencia de los emigrantes debió ser decisiva para sentar las bases para el ulterior desarrollo y popularización del fútbol. En este sentido debemos tomar en cuenta que la organización e institucionalización del fútbol en países europeos empezó a realizarse, por ejemplo, en 1889 en Holanda y Dinamarca y 1895 en Suiza, lo cual da cuenta de su desarrollo y popularidad en el viejo continente.

Otro elemento que sirve para demostrar que la apropiación del fútbol (como juego no deportivizado, insistimos) por las clases populares no es compatible con los tiempos de la historia oficial del fútbol es un simple ejemplo aritmético: En 1916, la selección uruguaya contaba ya con figuras negras que consiguieron el triunfo en el primer campeonato sudamericano. Isabelino Gradín era un joven descendiente de esclavos en el Uruguay. Gradín nació en 1897 y tenía 19 años al disputar el torneo. Lo anterior indicaría que su infancia, y por lo tanto sus primeras enseñanzas del juego debieron haberse realizado alrededor de 1903 y 1910, fechas anteriores a las que normalmente se aceptan como las de la popularización del deporte en Uruguay.

Figura 16.

*Isabelino Gradín, uno de los grandes ídolos del fútbol uruguayo y el primer negro que “deslumbró” por su forma de juego. Eduardo Galeano asevera que “la gente se levantaba de sus asientos cuando él se lanzaba a una velocidad pasmosa, dominando la pelota como quien camina, y sin detenerse esquivaba a los rivales y remataba a la carrera.”*



Lo anterior sólo intenta establecer que, a pesar de los esfuerzos por mantener al fútbol fuera de la influencia de las clases subalternas, éste penetró en el ánimo popular aún antes de lo que normalmente se asegura. Es posible concebir que el fútbol se haya desarrollado tan rápida y magistralmente entre los negros, los obreros y los desposeídos de principios del siglo XX, gracias a la casi imperceptible práctica de algunos adultos, jóvenes y niños que, a contracorriente, ejercieron su actividad

(podríamos llamarla así) “protofútbolística.” En otras palabras, la disputa por la interpretación histórica hegemónica del juego ha negado tajantemente la existencia de un fútbol popular y ha adoptado sin tapujos la versión que nos propone una apropiación del fútbol sólo después de que la clase dominante no pudo mantener el control del mismo.

Figura 17.



*A Charles Miller se le adjudica la llegada del fútbol a Brasil.*

Con el desarrollo de este “protofútbol” a lo largo de parte de la década de los 1880 y durante todos los 1890, las bases para la consolidación de un estilo elaborado de fútbol en las primeras décadas del siglo XX se iban sentando. Sin esta incisiva, aunque lenta y fortuita, actividad protofútbolística precedente de las grandes estrellas y estilos futbolísticos sudamericanos no hubiese sido posible el desarrollo acarreado por los Miller o los Poole. Mientras tanto en los círculos de élite, de las versiones que más tarde fueron difundidas y aceptadas acerca de la llegada y organización del fútbol en Sudamérica, sobresalen la de Charles Miller y Oscar Cox en Brasil, Thomas Gil y Alexander Watson Huton en Argentina y William Poole en Uruguay. Esta parte de la historia del fútbol, nos da cuenta, con suficiente evidencia documental, que para la década de 1860's ya se practicaba el fútbol en Argentina. Como lo hemos visto, estas serían fechas muy tempranas para el desarrollo del juego en Sudamérica, si consideramos que la reglamentación moderna del mismo en Inglaterra no se dio sino hasta 1863.

## 2.2. Fútbol en Brasil: una revisión crítica de sus comienzos

### 2.2.1. El estado de la cuestión

*“Si es cierto decir que el fútbol es un arte popular en Brasil, lo más correcto sería definirlo así: fútbol, arte y pasión popular.”*

João Saldaña.  
*Os subterrâneos do futebo /*  
Rio de Janeiro, Brasil: J Olimpo Editora, 1980.

Los abordajes metodológicos con los cuales ha sido estudiado el llamado “fenómeno deportivo” han sido múltiples y, en algunos casos, contradictorios mutuamente. Desde la perspectiva del proceso de civilización de Norbert Elias, pasando por la propuesta más economicistas de Gerhard Vinnai o la culturalista de Richard Mendell. En el caso del fútbol, la historia, la sociología, la antropología y (casi nunca) la ciencia política han realizado intentos que, por decir lo menos, han caído en la redundancia y en el lugar común.

La historia y sociología del fútbol en Brasil se han convertido en un sinnúmero de clichés. Podríamos decir que quienes han “interpretado” el fútbol recrean *ab absurdum* la historia de que a) fue Charles Miller el primero en llevar el fútbol a Brasil; b) que al principio fue cosa de ingleses y c) después las masas pobres reinventan el juego para darle los atributos del estilo nacional llamado *futebol arte*.

Hasta aquí, se puede decir con cierto descargo, el relato es coherente, pero equívoco metodológicamente. Abordar así el problema es tan raro como un hipotético recuento histórico sobre las reformas liberales en Brasil, que admitiera que a) quien llevó el primer libro de Jeremías Bentham a este país es el padre del liberalismo económico; b) que en principio sólo los ingleses participaron del liberalismo en Brasil y c) una vez que las élites locales reinventaran el proceso se podría hablar de un liberalismo a la brasileña. La siguiente cita bien puede servirnos para ilustrar lo anterior:

“El fútbol llegó a São Paulo, Brasil, en 1894. Fue traído por Charles Miller, brasileño descendiente de ingleses. Llegó como deporte de élite, como parte del ocio de los sectores sociales más altos. Era un deporte amateur, que se disputaba entre los hijos de las familias más ricas, todos blancos, cultos y elegantes. Brasil había abolido recientemente la esclavitud (1888) y nuestra república (1889) estaba dando sus primeros pasos. El país todavía tenía la influencia colonial y esclavista y esto marcó a nuestro fútbol, que al principio era racista y excluyente, tal como la sociedad brasileña. Pero todo tiene dos lados (por lo menos dos), y el fútbol también atrajo el gusto de las poblaciones más pobres, que veían en él una diversión barata, simple de entender y fácil de practicar. En los clubes de ricos el deporte seguía como había llegado: elitistamente.

En las calles y plazas pobres, era un movimiento espontáneo de los desfavorecidos, quienes corrían en dirección a la bola. Este fue el inicio de un largo proceso de popularización y democratización, que harían que el fútbol se

transformara, más tarde, en la mayor manifestación de la llamada cultura popular de Brasil. Las etapas principales de este proceso fueron las siguientes: el inicio, que se dio entre los años 1910/1920, en los cuales comenzó a llegar a los clubes, para crecer en la década siguiente, hasta implantarse el profesionalismo en 1933. Los años 40's y 50's tornaron definitivamente la popularización del fútbol brasileño.”<sup>24</sup>

Charles Miller. Ingleses. Élités blancas. Popularización y democratización. Estos son algunos de los nombres y conceptos que se repiten a lo largo de muchos textos “fundacionales” de la historia y sociología del fútbol en Brasil, que no sirven sino para redundar en interpretaciones que ya no aportan nuevos datos y, al parecer no están interesados en hacerlo. Así:

“Al recorrer la literatura, académica o periodística sobre el pasado del fútbol brasileño, tenemos la impresión de estar leyendo siempre los mismos textos, con variaciones poco significativas. En casi toda la producción sobre la historia del fútbol brasileño se encuentran tres momentos narrativos integrados o amalgamados, los cuales hablan de la llegada del fútbol inglés y elitista a Brasil, de su popularización y del papel de los negros en ese proceso.”<sup>25</sup>

Murad, uno de los más reconocidos investigadores sobre el fútbol en Brasil, nos ofrece un concepto clave para entender lo que ha sucedido con la investigación histórico-sociológica al respecto. Dice en la cita anterior que el fútbol “en las calles y las plazas pobres era un *movimiento espontáneo* de los desfavorecidos, quienes corrían en dirección a la bola”. (Cursivas mías). Al categorizar como “movimiento espontáneo” al proceso de acercamiento y apropiación del fútbol por parte de las clases populares, Murad simplemente reafirma aquello que Eric Hobsbawm plantea así: “por desgracia, es más fácil documentar los motivos y las intenciones de los que están en una posición que les permite instituir formalmente tales innovaciones [como en el caso del fútbol], e incluso sus consecuencias, que las prácticas nuevas que surgen espontáneamente en la base.”<sup>26</sup>

Dicha “espontaneidad” es un proceso de interacción dialéctica entre las élites y las clases populares, de relaciones de poder en múltiples y variadas direcciones, ritmos e intensidades que deberían ser documentadas e interpretadas. A lo largo de este capítulo se buscará encontrar nuevas direcciones y sentidos interpretativos del fútbol.

Utilizaremos nuevamente conceptos de Eric Hobsbawm, quien entró al debate sobre la práctica deportiva en la Europa de mediados del siglo XIX y hasta las dos primeras décadas del siglo XX a través de una interesante propuesta histórica, la cual plantea que uno de los efectos más importantes de la hegemonía burguesa y la concomitante “racionalización” del pensamiento europeo, fue que éstas desplazaron

---

<sup>24</sup> Murad, Mauricio; “Futebol e sociedade no Brasil” en *Temas*, número 2, 2006, p. 42.

<sup>25</sup> Soares, Antônio Jorge; “História e Invenção de Tradições no Campo do Futebol”, en *Revista Estudos Históricas*, número 23, 1999/1.

<sup>26</sup> Cf., Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *op. cit.*, p. 314.



las viejas costumbres por una serie de “tradiciones inventadas” por la modernidad.<sup>27</sup>

Figura 18.



*Se asume “oficialmente” que Oscar Cox fue uno de los pioneros del fútbol carioca.*

Así pues, los ancestrales rituales y muchas de las vinculaciones simbólicas que los europeos feudales todavía conservaban, fueron reemplazados por un sinnúmero de “nuevas tradiciones” los cuales vinieron a ocupar los espacios rituales de la modernidad capitalista (incluidos los que la clase obrera) practicó o sigue practicando. Provocativamente, Hobsbawm menciona que, por un lado, el deporte de las clases medias (aburguesadas) combina dos vertientes en la invención de tradiciones: el elemento político y el elemento social. En esta medida, el deporte se convierte en un “esfuerzo conciente, aunque generalmente no oficial, por formar una élite gobernante de acuerdo con el modelo británico que complementará los modelos continentales aristocrático-militares más antiguos”, además de que representa un intento para “trazar líneas de clase contra las masas, principalmente por medio del énfasis sistemático en el amateurismo”. Finalmente, el deporte aburguesado de las clases medias y altas inglesas es un “intento de crear tanto una nueva y específica pauta burguesa de actividad de ocio y estilo de vida” de identificación y pertenencia de clase.<sup>28</sup> Por el otro lado, el deporte de masas y de las clases medias también contribuyó en la invención de tradiciones consolidando medios, mecanismos, ritos y símbolos para la creación de las identidades nacionales y comunidades artificiales.<sup>29</sup> Si consideramos al fútbol como una “tradicción inventada” bajo la lógica de Hobsbawm, en la medida en que la modernidad capitalista requirió consolidar nuevos ritos que dieran sentido social a los distintos grupos y clases, se debe tener cuidado de no reducir el fenómeno del fútbol a uno de sus ámbitos, es decir, al de su práctica deportiva y profesional (inicialmente amateur entre las élites aristócratas) en los estadios.

El fútbol no es un fenómeno que pueda reducirse a ese espacio social. Existen muchas otras expresiones del mismo que quedan abarcadas en el concepto “fútbol”: discursos periodísticos, clubes, equipos de barrios, el juego callejero (sin reglas fijas), reuniones familiares (casi siempre masculinas) para ver los partidos en la televisión y beber en ellas cerveza u otras bebidas alcohólicas, etc. Todas ellas “tradiciones

<sup>27</sup> *Ib.*

<sup>28</sup> *Ib.*, p. 311.

<sup>29</sup> *Ib.*

inventadas” de la cotidianeidad social, en las cuales valores, sentidos e intenciones sociales y culturales toman formas rituales y simbólicas diversas. Aún así, el fútbol, es todavía más. La industria del espectáculo futbolístico incluye un sinnúmero de entornos sociales, económicos, políticos y culturales, cuya lista sería difícil abarcar: empresas productoras de artículos para su práctica (“oficiales” y “piratas”); vendedores de esos productos o prestadores de servicios asociados al fútbol (médicos, diseñadores, acomodadores de asiento en los estadios, jardineros, etc.); aparatos burocráticos ligados a las asociaciones y federaciones, etc, tan sólo por nombrar algunos.

Desde el punto de vista de este estudio, es importante señalar que el ámbito de la cotidianeidad (tanto de las élites como de las clases populares), es en el cual se debe explorar para dar cuenta del fenómeno del fútbol en sus múltiples dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas a lo largo del devenir histórico de Brasil. No se pretende desmentir la historia (llamémosla así) “oficial” del fútbol como tal, sino transitar por otros caminos. Este capítulo, transcurrirá en dos tiempos. Por un lado, abordaremos el fenómeno cotidiano de las clases trabajadoras y pobres del Brasil finisecular decimonónico y de las primeras décadas del siglo XX. Recorreremos los espacios socialmente contruidos de la vida privada; del racismo; de las instituciones de vigilancia y control que ejercían su influencia en esos sectores; de los imaginarios y prácticas corporales (eminente y explícitamente masculinas) que desembocaron en *performances* identitarios. Lo anterior, de tal suerte que la “espontaneidad” del crecimiento ritual y simbólico del fútbol en las clases sociales populares pueda documentarse.

Por otro lado, la documentación que se ha generado respecto a las prácticas sociales de las burguesías locales y extranjeras ha marcado ineluctablemente la historia del fútbol brasileño, a tal grado que ésta se ha considerado como la Historia del fútbol de esta nación. Así pues, emprenderemos un recuento crítico de las condiciones sociales de la burguesía brasileña (en cuanto a su faceta de subjetividad corporal y social masculina) que dieron cabida a los diferentes ritos brasileños del fútbol, incluyendo sus clubes y su posterior “amalgamiento” con los simbolismos y rituales de las clases populares.

Antes de ello, una reflexión epistemológica más. En *La invención de lo cotidiano*, Michel de Certeau afirma que “cada sociedad muestra siempre en alguna parte las formalidades a las cuales obedecen sus prácticas.”<sup>30</sup> Se pregunta inmediatamente: “¿Dónde entonces buscarlas en Occidente, dado que nuestra cientificidad, al sustituir con sus lugares ‘propios’ los complejos terrenos de las astucias sociales y con sus lenguas ‘artificiales’ el lenguaje ordinario, ha permitido e impuesto a la razón una lógica de la habilidad y de la transparencia?”<sup>31</sup> Él mismo se responde que “para empezar, los *juegos* específicos de cada sociedad.”<sup>32</sup> Para este autor, las formas culturales del pueblo tienen en los juegos una dimensión no sólo simbólica, sino política muy importante. En ese sentido “[...] los juegos *formulan* (y de hecho

---

<sup>30</sup> De Certeau, *op. cit.*, p. 26.

<sup>31</sup> *Ib.*

<sup>32</sup> *Ib.*

formalizan) las reglas organizadoras de jugadas y constituyen también una memoria (un almacenamiento y una clasificación) de esquemas de acciones que articulan las salidas para cada ocasión.”<sup>33</sup>

Es así que los juegos pueden ser ejecutados abiertamente como repertorios de acciones tácticas, en la medida en que aparezcan como tal, es decir, en la medida en que las formalidades tácticas queden mediatizadas por la acción misma del juego. En otras palabras, los juegos otorgan a las clases populares, a través de su ejecución cotidiana, la posibilidad de ejercitar una amplia gama de estrategias y desarrollar tácticas políticas, sociales y culturales que de otra forma no podrían realizar. En el caso brasileño, veremos cómo las clases populares no “recibieron” pasivamente al fútbol. Ellas, a través de la articulación de los esquemas de acción intrínsecos al propio juego se consolidaron como prácticas de acción de la vida diaria y de su devenir político y cultural.

El panorama puede ser descrito, en una primera instancia, que las élites burguesas locales en ciudades como Rio y São Paulo arrojaron las prácticas deportivas desde el disciplinamiento y control de sus jóvenes y la exclusión de la juventud popular negra y mulata. Sin embargo, la dialéctica en la que las relaciones sociales se desarrollan deja poco espacio a una dicotomía tan burda. El proceso social de “intercambio” simbólico entre las élites y las clases populares, desigual y asimétrico, sin duda, no coloca a estas últimas en una instancia de pasividad y aceptación acrítica de las prácticas dominantes. Desde el momento en que las prácticas culturales burguesas como el fútbol entraron al campo de la práctica popular, los esquemas de acción que éstas aplicaron modificaron la práctica misma del juego. No obstante y en contrapartida, para muchos investigadores del fútbol, la asimetría en la correlación de fuerzas y el ocultamiento sistemático de que en fenómenos como el deportivo también se da una lucha, un ejercicio de poder y de violencia simbólica, permite generar, paradójicamente, la ilusión de que las clases populares reinventaron y se “apropiaron” del fútbol, lo cual es bastante cuestionable.

---

<sup>33</sup> *Ib.*, p. 27.

## 2.2.2. Sociedad, economía, cuerpo, raza y género en la construcción social del fútbol brasileño: de fines del siglo XIX a principios del siglo XX

*Los periódicos no hablaban de otra cosa. Sus páginas y columnas estaban ocupadas con las crónicas de los 'matches', de intrigas de sociedad, etc., etc. En los tranvías, cafés y trenes no se discutía sino de fútbol. En las familias y sus conversaciones íntimas sólo se trataba del juego de los puntapiés. Las jovencitas eran conocidas por ser torcedoras de tal o cual club. Los lunes, en los diarios y noticiarios policiales venían noticias de conflictos y escándalos en los campos del tan estúpido juego; pero en las secciones especiales, sin pena, procuraban epítetos y entonaban toscas odas a los vencedores de los desafíos."*

Alfonso Henriques de Lima Barreto,  
*Marginália* / Virtual Books, p.45,  
en <http://virtualbooks.terra.com.br/freebook/port/download/Marginalia.pdf>,  
consultada el 9 de noviembre de 2006.

Durante la época finisecular decimonónica, Brasil se encontraba en una etapa de transición política, económica, social y cultural de enormes dimensiones. El esclavismo fue abolido en 1888 y la república establecida en 1889. El enorme peso que fue adquiriendo la producción agro-exportadora transformó no sólo el mapa geográfico brasileño, sino que cultural, social, demográfica y políticamente marcó la historia del pueblo brasileño. A diferencia de lo ocurrido en las colonias españolas, en Brasil poco se desarrollaron las burguesías locales, debido al férreo control que la corona portuguesa ejerció sobre el comercio de la colonia. Los excedentes de la producción agrícola eran exportados hacia la metrópolis, aletargando sensiblemente la consolidación de un mercado interno y provocando una notable diferencia entre los comercios regionales.<sup>34</sup>

En el sur del país la mentalidad mercantil cuajó, paulatinamente, con los grandes proyectos cafetaleros. No obstante que la tecnología agrícola brasileña se encontraba en una situación de grave atraso,<sup>35</sup> la economía cafetalera aprovecharía las ventajas que le ofrecería la mano de obra no esclava y la enormidad del territorio brasileño aún sin poblar. Ahora bien, esta economía agro-exportadora requirió de mano de obra que el Brasil de fines de siglo XIX no podía aportar por sí mismo. Esta mano de obra (como también sucedió en los casos de algunas otras economías nacionales de los países sudamericanos) fue traída de Europa. La inmigración italiana, española y portuguesa fue muy alta durante el periodo de 1872 a 1930, contabilizándose 2,2 millones de ingresos desde el viejo continente, lo cual propició que para 1920 el diez por ciento de

---

<sup>34</sup> Cf. Furtado, Celso, *op. cit.*, p. 54.

<sup>35</sup> Dice Warren Dean: "El atraso tecnológico de la agricultura brasileña era extremo. La agricultura de roza era mayoritariamente extractiva y conllevaba la necesidad de inmensas reservas forestales que abastecían muchas de las necesidades de los agricultores, especialmente en cuanto a proteínas y materias primas" en Bethell, Leslie, ed.; *Historia de América Latina. Vol. 10. América del Sur: 1870-1930*, Barcelona: Crítica, 1992, p. 355.

la población trabajadora masculina en Brasil fuera extranjera.<sup>36</sup>

A la par del flujo migratorio a gran escala, propiciado por la nueva configuración de la economía agro-exportadora y de plantaciones (cacao, azúcar, café<sup>37</sup>), los capitales requirieron de la entrada de capitales vinculados con la actividad económica de saqueo, es decir, las actividades vinculadas a los sectores banquero, ferrocarrilero y portuario. Estos capitales eran eminentemente ingleses. Concomitantemente a la llegada de éstos, llegaron los técnicos y los trabajadores de cuello azul que realizaron actividades relacionadas a dichos capitales. Muchos de ellos se establecieron en el Brasil de fines del siglo XIX y fueron los factótums del llamado “Ensillamiento” de 1894, uno de los mas grandes fraudes especulativos del mercado financiero del Brasil.

Socialmente, Brasil era a fines del siglo XIX una sociedad eminentemente rural y agrícola, cuyos habitantes recientemente se habían liberado de las prácticas coloniales impuestas por los portugueses. Dos eventos de gran importancia política y social en la historia brasileña del último tercio de siglo fueron, sin lugar a dudas, la Gran Guerra de 1865-70 (también llamada Guerra del Paraguay o de la Triple Alianza) y la Revuelta de Canudos 1893-97. Ambos procesos muy violentos que afectaron sensiblemente a la población de este país.

El segundo de ellos, la Revuelta de Canudos, fue un suceso que (relatado magistralmente por Euclides da Cunha en *Os Sertões* y llevada a la ficción novelística por Mario Vargas Llosa en *La Guerra del Fin del Mundo*) influyó sobremanera en la conformación “moderna” de la naciente república. A través de cuatro expediciones punitivas lanzadas por diferentes niveles de gobierno, de las cual las tres primeras fueron “derrotadas” por la resistencia de la pequeña y pobrísima ciudad de Canudos y por las inclemencias del tiempo y la orografía del noreste brasileño, el gobierno central brasileño aniquiló a la población de dicha ciudad incluyendo a su líder Antônio Vicente Mendes Maciel, alias Antônio Consejero, produciendo gran satisfacción entre las élites y una fuerte indignación entre las clases populares.<sup>38</sup>

La Revuelta de Canudos es una muestra clara de la violencia política que la élite brasileña (surgida de la Generación del 70, republicana y liberal en sus postulados económicos-políticos y creyente ferviente de la “modernización” del país) estaba dispuesta a aplicar a todo aquel grupo que real o ficticiamente (como en el caso de los campesinos de Canudos) se opusiera a ese destino manifiesto tropical. Por otro lado, las ciudades comenzaban a crecer bajo la égida de la “modernización” impuesta por las élites, generando graves tensiones y divisiones sociales. Bajo el mandato del presidente Francisco de Paula Rodrigues Alves (1902-1906), la ciudad de Rio de Janeiro sufriría una de las transformaciones urbanas, sociales, culturales y políticas más violentas y dramáticas de las que se tenga memoria. Con la designación de dos

---

<sup>36</sup> Cf., Bethell, Leslie ed.; *op. cit.*, 1992, p. 351.

<sup>37</sup> El caso del café es ilustrativo en cuanto al proceso de apreciación y depreciación de los precios de los productos agrícolas latinoamericanos: “En 1889 el café valía dos centavos y seis años después había subido a nueve; tres años más tarde había bajado a cuatro centavos y cinco años después a dos. Este fue un periodo ilustrativo.” Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI, 2002, p. 158.

<sup>38</sup> Cf. Sevcenko, Nicolau; “Introdução: O prelúdio republicano, astúcias da orden e ilusões do progresso” en Novais, Fernando A. (coord.); *História da Vida Privada no Brasil: República: da Belle Époque à Era do Rádio*, volumen 3 / São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

ingenieros, Lauro Müller (de gran influencia en la organización de la liga de fútbol carioca) y Francisco Pereira Passos y un médico, Oswaldo Cruz para llevar a cabo la “Regeneración” de la ciudad, el gobierno de Rodrigues Alves inició una indiscriminada política de desalojos de la zona central de la ciudad y de una severa y violenta campaña de saneamiento e higienización de Rio, enmarcadas bajo la lógica de la llamada política de “bota abajo”.<sup>39</sup>

Figura 19.

*La Revuelta de Canudos. Uno de los episodios más violentos de la historia brasileña que marca el inicio de la “modernización” del país.*



Como era de esperarse, fueron los sectores pobres aquellos que más resintieron esta política represiva y de exclusión social. Con el fin de la esclavitud, prácticamente de la noche a la mañana, miles y miles de esclavos perdieron esa categoría y ganaron la de “ciudadanos”. Sin embargo, sin experiencia propia para el ejercicio de sus “nuevos derechos”, desempleados, sin educación, en el contexto de una sociedad sin la infraestructura productiva que pudiese otorgarles un nueva expectativa de ingresos y con la práctica de un racismo exacerbado, los recién “liberados” se enfrentaron a las nuevas condiciones sociales del campo y de la ciudad republicanos en clara desventaja. Esta “masa” de desposeídos pasaba a la vida trashumante,<sup>40</sup> a la incorporación de la economía agro-exportadora de plantación o a engrosar las filas de los miles de obreros, comerciantes informales, artesanos, criados o llanamente lumpenes de las crecientes ciudades brasileñas.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> *Ib.* pp. 22-23.

<sup>40</sup> En cuanto a los hombres y mujeres libres y pobres de finales del periodo esclavista brasileño se señala que: su movilidad era provocada, sin duda, por un sistema que los “[...] relegaba a una vida al margen y a un aprovechamiento residual. La estructura de la sociedad esclavista engendró hombres andariegos ‘sin vínculos, despojados y sin ningún lugar de pertenencia que en cualquier parte se acomodaban’. Movilidad que fue intensificada por el monopolio de la propiedad de la tierra, por los latifundios y por la presencia de esclavos en un territorio que ofrecía grandes extensiones todavía sin ocupar. La mudanza siempre fue un hábito de los hombres libres y pobres.”Cortez Wissenbach, Maria Cristina; “Da escravidão à liberdade: dimensões de uma privacidade possível.” Novais, Fernando A.; *op. cit.* p., p. 57.

<sup>41</sup> “El cuadro difuso e inestable de las ciudades brasileñas, naturalmente hipertenso por la esclavitud y sus procesos de exclusión social, tendió a agravarse con la abolición y con la instauración de los principios democráticos. Surgía la figura aterradora de la masa viciosa de ‘ciudadanos’ pobres y peligrosos, la cual emergía de la multitud de casas construidas de tierra, casas de huéspedes, empaladas y chozas que cubrían con plenitud el paisaje de las ciudades heredadas del Imperio. Acusadas de ser atrasadas, inferiores y pestilentes, esas poblaciones serían perseguidas en la ocupación que hacían de las calles, pero sobretudo fustigadas en sus habitaciones.” Garcez Marins, Paulo Cesar; “Habitação e vizinhança:

Así pues, la nueva élite republicana, apelando a las ciencias modernas y sus nuevos discursos, saberes y verdades, consideró que la prioridad en el nuevo mundo urbano sería el combate institucional a las viviendas populares y pobres, las cuales pasaban a considerarse como los focos desde los cuales se dispersaban las epidemias por las ciudades y desde mucho tiempo atrás habían sido condenadas por los médicos higienistas, quienes estaban “[...] ansiosos por curar a las ciudades de sus ‘patologías’ sanitarias, sociales y espaciales.”<sup>42</sup>

En la ciudad moderna de Brasil, atada inexorablemente al ideal europeo y estadounidense de la metrópolis, no cabían (ideológicamente) las aglomeraciones de pobres, los “barrios bajos” o los arrabales de “mala muerte”. Tampoco cabían “sus” expresiones culturales, fiestas, ritos, símbolos ni tecnologías. La “modernidad” exigía que, según el caricaturista y periodista Raul Pederneiras, debían ser apartadas de la memoria e imaginario colectivos de los ciudadanos “las figuras sociales populares o de gusto popular, sus medios de sobrevivencia, oficios tradicionales y sus puntos de encuentro: el payaso, el ballenero, la morena, el bolero al aire libre, los cargadores, el ropavejero, el capoeira, el tahúr, el lechero, el kiosco y la Bandera de lo Divino.”<sup>43</sup>

En este contexto social, el fútbol arraigó de forma sorprendente entre los varones de las clases populares, dadas las paupérrimas condiciones en las que la mayoría de la población vivía. A principios del siglo XX, Rio de Janeiro distaba mucho de ser la gran ciudad que es hoy. Era una ciudad de cuatrocientos mil habitantes, insalubre y a la cual no llegaban barcos de octubre a marzo, por temor a la fiebre amarilla. Joel Rufino dos Santos sostiene una interesante hipótesis acerca de la popularización del fútbol en Rio, al afirmar que éste es continuidad del proceso iniciado por otras expresiones culturales como la *capoeira*. Dice este autor que la revuelta conocida como la “rebelión de la vacunación obligatoria”, debido a que coincidió con las protestas hacia la campaña de vacunación contra la viruela en 1904, benefició sensiblemente al fútbol en Rio. Explica Dos Santos que miles de personas que perdieron su empleo a raíz de la crisis comercial de 1903-1904, se organizaron a través del movimiento anarquista brasileño, con la ayuda de las *maltas* cariocas, es decir, las agrupaciones de *capoeira* similares a las actuales escuelas de *samba*. La represión del régimen no se hizo esperar. A los anarquistas y a las *capoeiras* se les acusó de instigar el movimiento, por lo que sus liderazgos fueron brutalmente desarticulados.<sup>44</sup> Así, el fútbol, políticamente inocuo para las élites pasó a ocupar el espacio dejado por la *capoeira*, según el autor de marras.

---

limites da privacidade no surgimento das metrópoles brasileiras”, en Novais, Fernando A.; *op. cit.* p. 133.

<sup>42</sup> *Ib.*, pp. 141.

<sup>43</sup> Cortez Wissenbach, Maria Cristina; *op. cit.*, p. 97.

<sup>44</sup> La conclusión: “¿Quién venció en la rebelión de 1904? El fútbol. Atribuyéndole el comando de la rebelión, la policía mató a la *capoeira*, la cual reinaba absolutamente desde el siglo anterior -Rio se dividía en ‘maltas’, con sus colores e insignias, como más tarde se dividió en clubes de fútbol y escuelas de *samba*. (*capoeiristas* como Boca Negra, Cá-te-Espero, Trinca-Espinhas, Cabeleira, Lindinho da Saúde, fueron los primeros ídolos de la ciudad.)

“¿Qué le quedó a la gente? La bola en los terrenos baldíos que la remodelación de la ciudad ofrecía. Diversas ‘maltas’ se transformaron en equipos de fútbol. ¿El gobierno se dio cuenta del cambio? No sólo se dio cuenta de él, sino que lo estimuló. Fútbol contra *capoeira*”. Dos Santos, Joel Rufino, *op. cit.*, p. 26.

Figura 20.



*La capoeira es una de las expresiones socio-culturales más importantes de los negros brasileños.*

Las instituciones de control y vigilancia social tuvieron un gran impacto en el cotidiano de las clases populares. Múltiples campañas de higienización y salubridad, así como nuevos planes de urbanización fueron instrumentados tenazmente a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo estos planes y políticas públicas no siempre fueron recibidos pasivamente por las poblaciones urbanas. Como ya se ha mencionado, la intervención sistemática en la vida privada de los pobres y desposeídos de las *favelas*<sup>45</sup> y las barriadas populares se dio bajo la lógica de extirpar a los “elementos patológicos”, sociales y biológicos. A ejércitos completos de “agentes sanitarios”, médicos, fiscales y “caza-mosquitos”, a través de toda una reelaboración legal y normativa de las ciudades brasileñas, se les otorgaron poderes para la intervención indiscriminada y, muchas veces violenta, en las habitaciones precarias y comunitarias de los pobres de las ciudades. La ya relatada revuelta popular de 1904 en Rio o los motines de estibadores portuarios, acaecidos en Santos en 1889 por mejores condiciones de vida y mejoras en la atención a los enfermos atacados por la fiebre amarilla, son muestras de la inconformidad social con la que los pobres y los trabajadores de las ciudades veían a la indolente y agresiva política pública de saneamiento e higienización.

Las cárceles y los centros penitenciarios también jugaron un papel fundamental en el establecimiento del nuevo orden republicano. Haciendo campañas, implementadas por la prensa y los intelectuales más conservadores, para señalar a los *capoeiras*, negros, vagos y pobres en general que deambularan o se emborracharan en lugares “públicos”, la policía fue dotada de capacidades represoras antes no vistas. Después de haber sido utilizados política y electoralmente por grupos conservadores o progresistas y enviados a combatir en la Guerra del Paraguay, los *capoeiras* fueron perseguidos y reprimidos brutalmente, considerándolos como una “clase peligrosa” para la buena sociedad.<sup>46</sup> Con ellos, jugadores, vagos y vagabundos, borrachos y

---

<sup>45</sup> El término *favela* es una repercusión indirecta de la Revuelta de Canudos. Al regresar muchos de los combatientes enviados para aniquilar a los rebeldes, se instalaron en Cerro de la Providencia, en el cual crecían las plantas llamadas favas, igual que en el Monte Belo de Canudos. Así pues las “favas” dieron, por costumbre el nombre de *favela* a toda aquel asentamiento humano precario de los cerros de Rio. Cf. Garcez Marins, Paulo Cesar; *op. cit.* p. 141.

<sup>46</sup> “La primera Colonia Correccional creada en Dois Rios tuvo [...] como objetivo recoger hombres, mujeres y niños que fueran detenidos por las fuerzas policiales y juzgados por las



prostitutas, así como niños (todos ellos pobres o desposeídos, por supuesto) de la calle fueron algunos de los principales blancos de las fuerzas policíacas que, al igual que los higienistas, buscaban “limpiar” las ciudades brasileñas de la “escoria” que tanto incomodaba a las buenas conciencias de la época. En este sentido, la creación de los arquetipos sociales, construidos en el debate “científico” e “intelectual” y promovidos por la prensa, surtieron fuertes efectos entre la sociedad brasileña. La construcción social del arquetipo *malandro* es uno de los efectos más visibles de una sociedad arraigada simbólicamente y políticamente en el racismo y esclavismo.

Los *malandros* “poseen” características intrínsecas (que socialmente les son adjudicadas, y ellos no rechazan). Son la encarnación de la malicia, el disimulo y la astucia. Las expresiones culturales de las clases populares (básicamente de Rio), tales como la samba, le van a dar (y al mismo tiempo recibir) identidad al comportamiento *malandro*. Así pues, “[...] existe un discurso que justifica el *malandragem* como un modo de supervivencia alternativa de los individuos — desfavorecidos y marginalizados— en las brechas de la estructura social” y que es igualmente entendido como “[...] una especie de representación teatral que busca camuflar y falsificar las intenciones reales”<sup>47</sup>, no siempre lícitas de los varones de los sectores populares de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El *malandro* es un arquetipo que fue construido socialmente, tanto por el discurso popular como por el intelectual, que en términos generales le adjudicó un comportamiento “elegante”, ambiguo y bien humorado; que criticaba al sistema de explotación del trabajo; que se vanagloriaba de su *status* dentro de su propia comunidad, en especial en la *favela*, origen de todos ellos; una indumentaria con gran sentido carnavalesco; una habilidad para hablar y jugar con las palabras; fama de buen peleador y valiente; un estilo en el caminar con pisadas sobre la punta de los pies, de pasos *gingados* y rítmicos; su estilo de vida displicente y renuente al trabajo pesado; las orgías, la bohemia, la samba y el carnaval son su motivo de vida y de placer, tanto como las relaciones amorosas informales.<sup>48</sup> El *malandro*, como el *capoeira* son dos arquetipos que fueron idealizados por los grupos sociales populares y por las élites. El *capoeira* fue conceptualizado como el individuo, esclavo o ex-esclavo, que utilizaba un arte marcial-danza para la defensa y el ataque en situaciones políticas y cotidianas. Al *capoeira* se le atribuyeron una infinidad de rasgos negativos y perniciosos al cual se le persiguió ferozmente a fines del siglo XIX, como ya se ha señalado. Bahia como Rio son los centros urbanos que desarrollaron sus propias escuelas o estilos. Durante las “funciones” populares de las zonas centrales de Rio en las últimas décadas del siglo XIX, llamadas *maxixes* (uno de los blancos principales de la represión policíaca del régimen de Sampaio Ferraz), hombres y mujeres de diversos oficios y adscripciones identitarias se reunían

---

cortes como menores abandonados, borrachos, jugadores, revoltoso, rateros, tunantes, vagabundos, capoeiras y mendigos. La ley de 1893 enviaba a la Colonia no sólo a los capoeiras y tunantes mayores de veintiún años, sino a todos los individuos de cualquier edad pertenecientes a lo que en aquella época se comprendía como ‘clase peligrosa’.” Sepúlveda dos Santos, Myrian; “A prisão dos ébrios, capoeiras e vagabundos no início da Era Republicana” en *Topoi*, volumen 5, número 8, junio de 2004, p. 148.

<sup>47</sup> Soares, Antônio Jorge Gonçalves, *Futebol, malandragem e identidade* / Vitória: SPDC/UFES, 1994, pp. 11-12.

<sup>48</sup> *Ib.*, pp. 17-19.

festivamente. Integrantes de las diferentes *maltas* (pandillas de *capoeiras*) podían coincidir en esos espacios clandestinos, lo cual eventualmente podría desencadenar un enfrentamiento entre ellos. Los *capoeiras* se distinguían, al igual que los *malandros*, por su vestimenta y forma de caminar, pero principalmente por su forma de pelear. Un buen número de artilugios y técnicas de defensa y ataque hacían de estos hombres peligrosos guerreros.

Figura 21.



*Samba Riachão, arquetipo del samba-malandro brasileño. Obsérvese la forma de vestir, los movimientos y gestos que se pueden apreciar en esta imagen, tomada del film del mismo nombre.*

Plácido de Abreu Morais rescata en un artículo de fines del siglo XIX, llamado precisamente *Os capoeiras*, una de esas escenas de confrontación entre *capoeiras* de bandas rivales en un *maxixe*. Por haber bailado con una mujer pretendida por uno de los miembros de otra banda, *Fazenda*, *capoeira* de la zona de Lapa, en desventaja numérica atacó sorpresivamente a *Biju*, *Coruja* y *Lágale* de la zona de Santa Rita. El ataque consistió en un certero cabezazo, llamado *chifrada*, en la mandíbula de *Biju*. Inmediatamente, *Coruja* y *Lágale* empuñaron sendas navajas (arma preferida de los *capoeiras*), pero *Fazenda* respondió con una *ginga* y aplicó una patada rastrea, denominada *caçador*, derribando a *Coruja*. Finalmente, a través de un *bute* o patada en la barriga descontó a *Lágale*. La policía ya estaba en camino, por lo cual todos los asistentes al *maxixe* salieron despavoridos del lugar.<sup>49</sup> Arriba encontramos una serie de elementos conceptuales que la prensa y la intelectualidad rescatarían del lenguaje popular para establecer las coordenadas sociales de la identidad futbolística brasileña. Uno de esos elementos imprescindibles de la construcción intelectual y periodística de la identidad del fútbol brasileño es a juicio de Roberto Da Matta, uno al que implícitamente se refiere el párrafo anterior: el *jogo de cintura* o “juego de cintura”. Según Da Matta, esta es una expresión muy brasileña que se refiere al tener (o no tener) una forma de “exprimir la flexibilidad y la sensibilidad” para afrontar “ciertas situaciones sociales”.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Citado por: Líbano, Carlos Eugenio, “Golpes de mestres” en *Revista Nossa História*, año 1, número 5, 2005, s/p.

<sup>50</sup> Da Matta, Roberto; “Esporte na sociedade: Um ensaio sobre o futebol brasileiro”, en Da

Un brasileño, dice el autor, que tiene juego de cintura “sabe mover el cuerpo en la dirección correcta, provocando confusión y fascinación entre sus adversarios creando armonías insospechadas”.<sup>51</sup> El concepto “juego de cintura”, atribuible a los varones de las clases populares de fines de siglo XIX y principios del XX pasa a formar parte de una de las características “indiscutibles” del la brasileidad y del estilo de juego brasileño para el fútbol. Remata el autor diciendo que “es sabido en Brasil que el fútbol nativo tiene ‘juego de cintura’; es decir, malicia y *malandragem*, **elementos inexistentes** en el fútbol extranjero, sobretudo el europeo, el cual está fundado en la fuerza física, la capacidad muscular, la falta de improvisación y de control individual de la bola por parte de los jugadores”.<sup>52</sup> (Negritas mías). Este tema será abordado con mayor detenimiento más adelante.

Ahora bien, ¿cómo podemos rastrear históricamente el fenómeno del comportamiento lúdico popular? Una muy importante fuente interpretativa nos la ofrece Mijail Bajtin. En su clásico libro *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Bajtin plantea los problemas de la cultura cómica popular en esos períodos, pero que en buena medida son aplicables al mundo moderno y al espectro cultural brasileño que analizamos. Los ritos y espectáculos cómicos durante el medioevo y el renacimiento europeos, tales como el carnaval, de gran importancia en la cultura popular carioca, “ofrecían una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente, deliberadamente no-oficial, exterior a la Iglesia y al Estado; parecían haber construido, al lado del mundo oficial, *un segundo mundo y una segunda vida* [...]”<sup>53</sup> El carnaval, cuyas características han variado en la celebración anual de Rio de Janeiro con respecto a las de la Edad Media, no obstante conserva ciertos rasgos que permiten continuar con la interpretación bajtiniana. La vida lúdica carnavalesca “a diferencia de la fiesta oficial [...] era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes.”<sup>54</sup> La fiesta del carnaval produce una singular risa, la cual es “[...] ante todo patrimonio *del pueblo* (este carácter popular, como dijimos, es inherente a la naturaleza misma del carnaval); *todos* ríen, la risa es «general»; en un segundo lugar, es *universal*, contiene todas las cosas y la gente (incluso las que participan en el carnaval), el mundo entero parece cómico y es percibido y considerado en un aspecto jocoso, en su alegre relativismo; por último esta risa es *ambivalente*: alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo burlona y sarcástica, niega y afirma, amortaja y resucita a la vez.”<sup>55</sup>

Al igual que los arquetipos del *malandro*, el *samba* y *capoeira* recrean comportamientos ambivalentes y sarcásticos, en el carnaval todos ejecutan esos comportamientos. Ante esto, la concepción popular del cosmos es una concepción

---

Matta, Roberto, et. al., *Universo do Futebol: Esporte e sociedade brasileira* / Rio de Janeiro: Pinakotheke, 1992, p. 28.

<sup>51</sup> *Ib.*

<sup>52</sup> *Ib.*

<sup>53</sup> Bajtin, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais* / Madrid: Alianza, 1988, p. 11.

<sup>54</sup> *Ib.*, p. 15.

<sup>55</sup> *Ib.*, p. 17.

distinta y distante de la concepción burguesa del mundo. Dentro de esta concepción popular, el cuerpo y la vida son entendidos desde una lógica diferente, ya que estos “[...] adquieren a la vez un carácter cósmico y universal,”<sup>56</sup> que simultáneamente somete a la degradación, es decir a la materialización y vulgarización, todas las formas “nobles” de entender la corporeidad y la vida misma.

Y es en esta parte donde el enfoque bajtiniano toma todavía más relevancia, ya que nos conduce precisamente a aquello que Da Matta conceptualiza como el *jogo de cintura*, pero dándole un giro conceptual diferente. Bajtin señala que la cultura popular degrada lo sublime y noble del cosmos y el cuerpo, en un sentido estrictamente «topográfico». De esta manera:

“En su faz corporal, que no está nunca separada estrictamente de su faz cósmica, lo alto está representado por el rostro (la cabeza); y lo bajo por los órganos genitales, el vientre y el trasero. [...] Degradar significa entrar en comunión con la vida de la parte inferior del cuerpo, el vientre y los órganos genitales, y en consecuencia también con los actos como el coito, el embarazo, el alumbramiento, la absorción de alimentos y la satisfacción de las necesidades naturales. La degradación cava la tumba corporal para dar lugar a un *nuevo* nacimiento. De allí que no tenga exclusivamente un valor negativo sino también positivo y regenerador: es *ambivalente*, es a la vez negación y afirmación.”<sup>57</sup>

La fiesta, el carnaval y el fútbol son pues una reivindicación popular de esta degradación de lo noble. Utilizando el *jogo de cintura*, la *ginga* y una serie más amplia de artilugios, la clase popular recrea un cosmos diferente al del mundo burgués, colocándolo especialmente en contacto con la parte baja del mundo y de la corporeidad. Por lo pronto, es importante seguir en el análisis de la construcción social de las identidades populares varoniles creadas en el cotidiano de sus relaciones sociales y en el imaginario colectivo gracias a la prensa y a la intelectualidad de aquellos tiempos.

Como es de esperarse, los medios de comunicación impresos jugaron papeles fundamentales en la construcción de estos arquetipos sociales, que, como veremos más adelante fueron llevados a la dimensión futbolística en contraposición a los valores arquetípicos de las élites brasileñas. Lilia Moritz Schwarcz realizó una importante investigación en cuanto a las representaciones arquetípicas que de los negros generaron los periódicos paulistas de fines del siglo XIX. Señala que en Brasil los negros fueron caracterizados en cuanto a “expresiones de raza”, adjudicándoles rasgos biológicos (conceptualizados por la “ciencia”) que crearon una “imagen absolutamente negativa del hombre de color en relación a los otros tipos raciales que componían la población brasileña”.<sup>58</sup> La autora destaca que el proceso de modernización de la región sur del país, en especial la de São Paulo-Santos es dirigida por una élite que genera una “ciencia” adaptada para mantener su dominación

---

<sup>56</sup> *Ib.*, p. 24.

<sup>57</sup> *Ib.*, p. 25.

<sup>58</sup> Schwarcz, Lilia Moritz. *Retrato em Branco e negro: Jornais, escravos e cidadãos em São Paulo no final do século XIX* / São Paulo: Companhia das Letras, 1987, p. 22.

y, en consecuencia, reforzar ciertas sumisiones sociales: negros, mujeres y miserables. Afirma que “[...] mientras la élite se volcaba básicamente a la exportación, todo el espectáculo de la pobreza y del trabajo parecía necesaria e incesantemente aislado, marginalizado y disciplinado”.<sup>59</sup>

Figura 22.



*Garrincha es uno de los jugadores que representan con mayor nitidez la figura del malandro y la habilidad corporal llamada ginga.*

La prensa paulista insistió tenazmente en la representación de los negros como individuos que “a través de sus acciones se distanciaban de los padrones de comportamiento de la joven república, lo cual se explicaba perfectamente a partir de la delimitación de su pasado [africano e incivilizado] o a través de la verificación de sus características raciales”.<sup>60</sup> Características estas que los propios periódicos atribuyeron discriminadamente a los descendientes de africanos en Brasil y que los conceptualizaban como entes violentos, alcohólicos, degenerados, inmorales, brutales, animalescos, etc. En los años cuarenta del siglo XX, uno de los más conocidos intelectuales brasileños, Gilberto Freyre, “interpreta” al brasileño “negro” de manera elocuente, por lo menos desde la atalaya discursiva de la antropología occidental, como un sujeto que se ha adaptado culturalmente a la geografía de Brasil.<sup>61</sup> No hay

---

<sup>59</sup> *Ib.*, p. 47.

<sup>60</sup> *Ib.*, p. 225.

<sup>61</sup> “La adaptación del negro al clima y a otras condiciones físicas del Brasil parece haber sido perfecta desde el punto de vista de la relación del hombre con la naturaleza. Desde el punto de vista social estaba culturalmente mejor preparado que el nómada amerindio para adaptarse a la situación de esclavo –esclavo de plantación o doméstico- en la América portuguesa. Su adaptación a las condiciones americanas fue tan *feliz* como la de la caña de azúcar, planta que fue su compañera simbiótica en la tarea de modificar el paisaje brasileño convirtiéndolo de una región de bosques vírgenes en otra a la que dominó la colonización de plantaciones y la mono-agricultura”. Freyre, Gilberto, *Interpretación del Brasil* / Fondo de Cultura Económica: México, 1987, pp.112-113. (Cursivas mías).

duda que el discurso sociológico-antropológico de Freyre se situaba dentro de un contexto todavía muy influenciado por las ideas del positivismo decimonónico, y que algunas de sus posiciones y conceptos no habían pasado por críticas menos ortodoxas. En primera instancia, Freyre representa –todavía– el tipo de pensamiento que no logra zafarse de las ataduras de conceptos como los de razas blanca, negra, amerindia, etc. Freyre, prácticamente, vuelve explícito un “agradecimiento” condescendiente hacia los negros y sus aportaciones a la vida política, cultural económica y social del Brasil moderno. Dice: “Quizás no exista ninguna otra comunidad compleja moderna en la que los problemas de las relaciones raciales reciban una solución más democrática o más *cristiana* que en la América portuguesa. Y el experimento de Brasil no parece indicar que la miscigenación conduzca a la degeneración.”<sup>62</sup> Así pues, Freyre llega a la conclusión de que los brasileños, parecería, todo lo reducen a los bailes.<sup>63</sup>

Como el discurso de Freyre deja ver, los procesos de transformación y en especial de *popularización* del fútbol serán marcados por fuerte ofensivas que las élites locales lanzaron en contra de las clases subalternas a través del racismo, el amateurismo y la creación de clubes “exclusivos”, de tal forma que los varones pertenecientes a éstas no accedieran (todavía durante las primeras dos décadas del siglo XX) a los espacios del fútbol institucional, o más precisamente al fútbol organizado por los grupos de la élite política y social. En otras palabras, la popularización del fútbol no fue un proceso “terso” o libre de contradicciones. Por el contrario, el acceso de los criollos, los mulatos y los negros a los espacios del fútbol organizado por las élites locales fue disputado arduamente.

Figura 23.



*Arthur Friedenreich “El Tigre”. De madre mulata y padre alemán, este jugador combina simbólicamente las virtudes híbridas dentro del performance futbolístico.*

---

<sup>62</sup> *Ib.* p. 117. *Cursivas mías.*

<sup>63</sup> “Los brasileños [juegan al fútbol] como si fuera un baile. Este es quizás el resultado de la influencia de los brasileños que tienen sangre africana, o que son predominantemente africanos en su cultura, pues éstos parecen tener cierta tendencia a reducir todo a un baile – tanto el trabajo como el juego- y esta tendencia al parecer se generaliza cada día más en Brasil y no es sólo característica de un grupo étnico o regional”. *Ib.* p. 106.

No podemos decir que dicho acceso se haya logrado gracias a una “guerra formal”, pero en *strictu sensu*, las élites “europeizadas” de ninguna manera otorgaron graciosas concesiones a los negros y mulatos, quienes tuvieron que enfrentar a las instituciones, las prácticas y los discursos mediáticos, entre otras formas de racismo.

Mário Filho comienza su clásico libro *O negro no futebol brasileiro* de la siguiente manera: “Hay quienes consideran que el fútbol del pasado es el que era bueno. De cuando en cuando la gente se topa con un *nostálgico*.” Continúa el autor: “Todos son blancos, ninguno es negro. ¿Por qué los *nostálgicos* son siempre blancos? Cosa para desconfiar. Y la época de oro escogida por el *nostálgico* era una que podríamos llamar ‘blanca’. Los jugadores claros (muy blancos y rubios) son a quienes se iban a ver en los equipos: ingleses y alemanes. Pocos morenos. Los mulatos y los negros, una rareza; uno aquí, otro allá, se perdían, no llamaban la atención”.<sup>64</sup> Pero, ¿cómo entender este fenómeno de una sociedad binaria pero al mismo tiempo democrática? Es decir, según Freyre la sociedad brasileña representa (o representaba en su época) un ejemplo democrático de mestizaje racial que es desmentida/confirmada por otros autores, por los hechos y por prácticas sociales de un racismo muy poderoso en el Brasil de principios del siglo XX. Decimos que el proceso de mestizaje racial de la sociedad brasileña a través del fútbol es desmentido y, simultáneamente, confirmado por otros autores ya que al otorgarle al fútbol capacidades de “democratización” y de equidad social, genera un efecto relativamente “objetivo” en ese sentido ya que, en efecto, muchos negros sí accedieron a esos espacios, pero al mismo tiempo confirma el propio racismo que operaba en esa época.

Figura 24.



*Leonidas Da Silva. Para muchos, un de los más grandes jugadores brasileños.*

Michel Foucault propone una línea interpretativa muy interesante al respecto. Las revoluciones burguesas lograron desarticular histórica y políticamente el poder de la historia como los romanos y los griegos la entendían: una historia de loas y exaltaciones de los soberanos y reyes. Los movimientos populares y burgueses desplazan ese discurso e incorporan una idea binaria de sociedad en la cual los

---

<sup>64</sup> Filho, Mário, *O negro no futebol brasileiro* / Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira S. A., 1964, p. 3.

vencidos también tienen su historia, sus creencias y sus profecías. Es un discurso histórico, político y filosófico que divide, efectivamente a la sociedad en razas contrapuestas. Pero estas razas son identidades que no están biológicamente determinadas, sino más bien geográfica, política y culturalmente acotadas.

Sin embargo, una vez que las capacidades históricas, filosóficas y políticas de los sectores populares (producidas en buena medida por la dialéctica, la cual paradójicamente es un efecto de esas capacidades) pueden revertir el orden burgués afianzado, entonces el discurso y la práctica se invierten.<sup>65</sup> Así, el Estado busca conservar ese “patrimonio social puro”, que por una intrincada y compleja retícula de discursos, prácticas y expresiones despliega un aparato de sujeciones y dominaciones que se sustentan en el racismo: “[...] el sordo cántico de las razas que se enfrentan a través de la mentira de las leyes y de los reyes, ese cántico que había ofrecido, a fin de cuentas, la forma primitiva del discurso revolucionario, llegó a ser la forma administrativa de un Estado que se protege a sí mismo en nombre de un patrimonio social a conservar en estado puro.”<sup>66</sup> El racismo es, en este sentido, la sustitución de la guerra histórica por la temática biológica, la cual revierte los atributos culturales, ideológicos y políticos en características intrínsecas de los pueblos, genéticamente determinadas, cuyos portadores son vistos como extraños y peligrosos para el *establishment*.<sup>67</sup>

En Sudamérica, en general, y en Brasil, particularmente, podemos asegurar que el “fútbol organizado,” el fútbol de las clases altas, (hasta los años veinte del siglo XX) es una expresión del Estado en plena formación y consolidación, del cual los elementos extraños, los inferiores dentro de la escala biológico evolucionista no pueden ser aceptados por él. La degeneración y la aniquilación del propio Estado sería una posibilidad real si los negros, los mulatos o los criollos accedieran a las instituciones que se crearon para mantener el propio *status quo*. Así pues, la entrada de los negros al fútbol organizado está cruzada por muchas historias y anécdotas que dan cuenta del difícil proceso al que hacemos referencia. Filho describe muchas de ellas. *O negro no futebol brasileiro* no es un libro estrictamente anecdótico, ni tampoco es un estudio formalmente académico. Es más bien una crónica de hechos representativos de la oposición “blanca” al ingreso de los negros al fútbol.

---

<sup>65</sup> “En el momento en que el discurso de la lucha de razas se transformó en un discurso revolucionario, el racismo fue el pensamiento invertido, el proyecto invertido, el profetismo invertido de los revolucionarios. Pero la raíz de la cual se parte es la misma: el discurso de la lucha de razas. El racismo representa, literalmente, el discurso revolucionario, pero lo representa invertido.” Foucault, Michel., *op. cit.*, 1996, p. 72.

<sup>66</sup> *Ib.*, p. 74.

<sup>67</sup> El racismo “se caracteriza por lo siguiente: el tema de la guerra histórica -con sus batallas y sus invasiones, sus saqueos, sus victorias y derrotas- es sustituido por el tema biológico, posevolucionista, de la lucha por la vida. No habrá más batallas en sentido guerrero, sino lucha en sentido biológico: diferenciación de las especies, selección del más fuerte, conservación de las razas mejores. Del mismo modo, el tema de la sociedad binaria dividida en dos grupos extraños por lengua o derechos será sustituido por el de una sociedad biológicamente monista. Vale decir: amenazada por algunos elementos heterogéneos, que no son emperadores esenciales, puesto que no dividen el cuerpo social o el cuerpo viviente de la sociedad en dos partes hostiles, sino que son -casi se podría decir- accidentales. He aquí, entonces, cómo emergerá la idea de los extraños que están infiltrados o el tema de los desviados como subproducto de esta sociedad.” *Ib.*, p. 72.



Figura 25.



*Tomas Soares da Silva "Zizinho", uno de los "craques" más grandes del fútbol brasileño.*

En el libro de marras, podemos encontrar cómo la burguesía "aristocratizada" del Brasil de fin de siglo XIX y principios del siglo XX, se empeña en obstaculizar la entrada de los negros a los clubes grandes e importantes del fútbol brasileño (aunque en particular se hacen referencias a clubes cariocas). Interpretaciones como la de Freyre (tradición en la cual se inscribe Filho) respecto del fútbol brasileño tienen un aliento folclórico o anecdótico, de cierta inocuidad o ingenuidad (ciertamente intencionales). Se habla de "lo negro" como un ingrediente "pícaro" o "jocoso" que encajó bien en la lógica del fútbol, pero nunca se deja entrever la difícil aceptación de los negros en el juego y mucho menos nos permite dilucidar si, en efecto, la entrada de los negros y mulatos al fútbol organizado puede ser considerado como el momento fundacional del fútbol brasileño.

Mário Filho señala ejemplos del racismo en las canchas del fútbol carioca (y con ello extrapolarlo a todo Brasil). Dichas experiencias pretenden dar cuenta de una sociedad muy dividida en lo social. En primera instancia, Filho hace un recuento de la vida social de los blancos en los "clubes sociales" de Rio de Janeiro de aquellos años. La sociedad de las "buenas familias" cariocas departía en los clubes de regatas, de cricket, de polo o de cualquier otra actividad importada por los europeos. Una vez que los clubes también practicaban el fútbol, las familias departían en esos centros: "Padres, hijos, toda la familia. Podía decirse: las familias todas. Lo que había en el campo, en las gradas, también había en los bailes del Club de Laranjeiras de Fluminense o de Paissandú; había en las fiestas de casa del Barón de Werneck, en la casa de doña Chiquitota o de los Hime del Botafogo."<sup>68</sup>

A principios del siglo XX, mientras que en las "calles de los barrios elegantes las bolas eran de cuero y muy coloridas, en las calles de los barrios pobres las bolas eran de calcetín"<sup>69</sup>, lo que hablaba ya de la popularización del fútbol. Eso, dentro de los propios clubes tuvo un efecto muy importante, que con el paso del tiempo se diluyó, pero que de cualquier manera hablaba de una sociedad altamente despectiva: los

---

<sup>68</sup> *Ib.* p. 24.

<sup>69</sup> *Ib.* p. 29.

practicantes de remo, por ejemplo, veían con cierto desdén a sus compañeros futbolistas; si el fútbol era practicado por el vulgo, no podía ser tan bueno como sus ejecutantes decían. Sin embargo, los futbolistas cariocas del *Fluminense* o del *Botafogo* no veían peligro alguno “en la vulgarización del fútbol. Las gradas estaban de un lado, las generales del otro. Todo separado. No bastaba saber jugar fútbol para entrar en un club como el *Fluminense* o el *Botafogo*. Era preciso ser de buena familia”.<sup>70</sup> Todo aquel niño que “jugaba fútbol en las calles, en los terrenos baldíos no soñaba con vestir la camisa del *Fluminense* o del *Botafogo*. Sabía por donde ir, sin errar el camino.”<sup>71</sup>

La validez histórica del texto de Mario Filho ha desatado una fuerte discusión al respecto. Por un lado, autores como Antônio Jorge Soares afirman que la historiografía del fútbol ha tendido a “contar y recontar” la versión de dicho texto. Soares asegura que el libro de Filho se convirtió en una “«fuente inagotable de datos» que ha servido más a la construcción de historias de identidades que auxiliado al proceso de levantamiento de datos de nuevas fuentes y de elaboraciones más rigurosas sobre la dinámica de la institucionalización y popularización del fútbol en Brasil.”<sup>72</sup> Dicho autor ha catalogado a la mayoría de los académicos que han disertado al respecto como los “nuevos narradores”<sup>73</sup> enfatizando que el eje binario y contradictorio de la exclusión practicada por los clubes de las élites hacia las clases populares es el del amateurismo-profesionalismo, y no el de raza blanca-raza negra, como los “nuevos narradores” aseguran (en concordancia con los planteamientos de Filho y Freyre). Asimismo, Soares señala que, en todo caso, “el papel de las ciencias sociales no es afirmar identidades nacionales, regionales, clubísticas u otras de cualquier naturaleza, sino interpretar, analizar y explicar los mecanismos de los procesos de construcción de las identidades”.<sup>74</sup> Esto último, según el propio autor, no ha sido respetado por los “nuevos narradores”, ya que ellos han optado por la “militancia intelectual” que pretende “imaginar” un Brasil que no existió (y no existe) en la realidad. Dicha postura, por supuesto es debatible y para ejemplo podemos enderezar a C. Wright Mills o Eric Hobsbawm.

Los académicos brasileños que han rebatido dicho planteamiento, aseguran que la contradicción racial-clasista sí ha fungido como una de las principales dimensiones de exclusión social en los primeros años de la popularización del fútbol y contraponen una amplia gama de fuentes alternas a la de Filho para demostrar que la exclusión racial-clasista sí actuó con tremenda fuerza en el espacio social, cultural, político y económico del Brasil de esa época.<sup>75</sup>

---

<sup>70</sup> *Ib.* p. 31.

<sup>71</sup> *Ib.*

<sup>72</sup> Soares, Antônio Jorge Gonçalves, “O racismo no futebol do Rio de Janeiro nos anos 20: Uma história de identidade” en *Revista Pualista de Educação Física*, São Paulo, junio-julio, 1999, p. 120.

<sup>73</sup> Soares, Antônio Jorge Gonçalves, “História e invenção de tradições no campo do futebol”, en *Revista de Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, Núm. 23, 1999/1.

<sup>74</sup> Soares, Antônio Jorge Gonçalves; “Futebol brasileiro e sociedade: a interpretação culturalista de Gilberto Freyre”, en Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2003, p. 156.

<sup>75</sup> Cf. Murad, Mauricio, “Considerações possíveis de uma resposta necesaria”, en *Revista de*

Figura 26.



*El club Botafogo, campeón de Río de Janeiro en 1948.  
De pie: Gerson, Osvaldo, Nilton Santos, Rubi3n, Avila y Juvenal.  
En cuclillas: Paraguayo, Geninho, Pirilo, Otavio y Braguinha*

Desde el punto de vista de este estudio, consideramos que ambas posiciones tienen ciertos puntos favorables y no se oponen totalmente. En primera instancia, es cierto que la mayoría de los estudios sobre el fútbol acusan una grave carencia en cuanto al contexto social de la época en que se llevaron a cabo la *popularización* y *democratización* del fútbol en Brasil y, en todo caso, es difícil encontrar versiones históricas que den cuenta de los procesos más “finos”, más “capilares”, más hacia las “extremidades” de las relaciones de poder que los fraguaron y que poco se ha ahondado en ese sentido.

Por el otro, es muy osado asegurar que el eje definitorio de las relaciones de poder entre las élites y las clases subalternas en el ámbito del fútbol fue el del amateurismo-profesionalismo, cuando la bibliografía sobre el racismo y las relaciones raciales en Brasil señalan que dicha sociedad no se liberó (y no se ha liberado) de los prejuicios y de la discriminación raciales. Uno de los más importantes autores de las relaciones raciales en Brasil, Florestan Fernandes sintetiza así la situación entre 1888 (año de la abolición de la esclavitud) y 1930:

“En las condiciones de exclusión casi completa de la vida económica activa, de desorganización social y de apatía [...] las poblaciones negra y mestiza permanecieron prácticamente en un *status* equivalente al del liberto en el orden social esclavista y señorial. El patrón tradicional y asimétrico de relación racial fue transferido en su casi totalidad a la nueva situación histórica social, como si la alteración del estatuto jurídico del negro y del mulato no se reflejase en sus prerrogativas sociales. A su vez, ellos se acomodaron pasivamente a las actitudes y comportamientos prejuiciosos y discriminatorios del blanco, llegando inclusive a desorientarse cuando éste actuaba de manera distinta (por ejemplo, ‘igualitaria’ o ‘democráticamente’). Al mismo tiempo, los blancos, principalmente los sectores altos o en ascenso, toleraban mal cualquier otro tipo de reacción del negro o del

mulato. Revelaban gran incomprensión y extrema intransigencia ante aquellos que ‘se salían de la línea’, pretendiendo tratar a los blancos como si ‘fuesen gente de su laya’. Por lo tanto, no era sólo el patrón tradicional de relación racial el que se mantenía vigente. Toda la estructura social que la sostenía, la ideología racial que le daba sentido y las funciones sociales que ella desempeñaba, se preservaron con plena vitalidad en el plano de las adaptaciones raciales”.<sup>76</sup>

Se puede llegar a afirmar que los estudios sociales, incluidos los del fútbol, no han rastreado mucho la esfera de “lo cotidiano” en el mundo de los negros y los mulatos de la post-abolición y hasta los años treinta del siglo. Y esto es una muestra clara de aquella idea de Foucault respecto a la historia y las contrahistorias que se cuentan y se establecen en los anales de la historia. Entonces, pareciera que la historia de los negros y mulatos, de sus luchas, anhelos, gestos, técnicas y tradiciones queda marcada por la historia contada por los blancos y sus instituciones de poder. Así pues: “Al abolirse la esclavitud, el foco de atención se disloca diametralmente. En vez del negro, los nuevos personajes privilegiados por la historiografía paulista son los inmigrantes, obreros, anarquistas o temas como la industrialización, urbanización, modernización o la oligarquía cafetalera. Si prestáramos una mínima atención, verificaríamos que los no-blancos fueron olvidados de la historia de la Primera República (1889-1930), con raras excepciones que sirven para confirmar la regla.”<sup>77</sup>

Ahora bien: ¿podemos entender que la historia cambió sustancialmente una vez que se dieron los primeros acercamientos al fútbol por parte de los negros y mulatos pobres de las dos grandes ciudades brasileñas del momento (São Paulo y Rio de Janeiro) a lo largo de la última década del siglo XIX y las tres primeras del XX? ¿Se puede asegurar que las prohibiciones de otras actividades y formas de organización colectiva de los negros y mulatos brasileños (como la *capoeira*), entre muchos otros elementos políticos, culturales y sociales, permitieron que el fútbol evolucionara socialmente entre las clases subalternas?

Figura 27.

*Fernando Carregal (sentado en medio) fue uno de los primeros negros que jugó fútbol en un equipo organizado por blancos. En la imagen, el club Bangú en 1905.*



<sup>76</sup> Fernandes, Florestan, “Relaciones de raza”, *Brasil hoy* / México: Siglo XXI Editores, 1970, pp. 142-143.

<sup>77</sup> Domínguez, Petrônio, *Uma história não contada: negro, racismo e branqueamento em São Paulo no pós-abolição* / São Paulo: Editora Senac, 2004, p. 21.

Es muy importante destacar que este proceso de “popularización” no es, ni puede ser visto, lineal o épicamente. No es un proceso ascendente. Está marcado por severas contradicciones, ambivalencias y desencuentros. Tampoco, y por las mismas razones anteriores, el ingreso de negros y mulatos en Brasil, y de los criollos en otras latitudes de América del Sur, no debe ser una “crónica heroica” de sujetos *solamente* virtuosos.

El proceso de *popularización* del fútbol en Sudamérica, tiene que ser visto como una multiplicidad de fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales. Los descendientes africanos en Sudamérica, en primera instancia, no son un grupo uniforme. El propio Gilberto Freyre afirma que “las plantaciones brasileñas importaron millones de negros. Algunos procedían de las regiones más *adelantadas de la cultura negra africana*. Esto explica por qué hubo esclavos africanos en Brasil –hombres de fe mahometana y de instrucción intelectual- que eran *culturalmente superiores* a algunos de sus amos europeos, blancos y católicos.”<sup>78</sup> Así pues, la diversidad histórica de los esclavos negros, que recientemente habían sido liberados, es un factor que debe de ser tomado en cuenta. El proceso de urbanización también es un factor que influyó mucho en la popularización del juego entre los jóvenes de la clase trabajadora brasileña. En primera instancia, es muy tentadora la explicación del control social y de la posibilidad de disciplinar a los trabajadores a través de actividades lúdicas y de ocio que los “distrajaran” de actividades “verdaderamente importantes”. No se puede desdeñar la capacidad de las burguesías inglesa y brasileña para imponer su concepción social e instalar su poder político y económico. Sin embargo, las clases subalternas, negros y mulatos, trabajadores en general, no buscaron acceder al espacio social y político del fútbol organizado como mero ejercicio de esparcimiento. Muchas motivaciones y circunstancias, algunas más políticas, otras más económicas, algunas más psicológicas o corporales, pero todas ellas circunscritas en planteamientos de relaciones de poder, también jugaron papeles muy importantes.

Una primera motivación (y no por ello la más importante) fue la de mejores condiciones económicas para algunos varones negros. En las fábricas suburbanas del Brasil de principios de siglo, las condiciones laborales no eran precisamente las mejores del mundo. La abolición de la esclavitud a fines del siglo XIX, literalmente lanzó a las ciudades brasileñas una enorme cantidad de exesclavos: mano de obra no calificada que en condiciones paupérrimas tuvo que establecerse y organizarse.

En estas condiciones sociales, las fábricas inglesas, que hasta principios del siglo XX contaban todavía con un buen número de trabajadores ingleses (administrativos, obreros y técnicos), como es el caso de la que se ubicaba en Bangú, a las afueras de Rio de Janeiro, poco a poco, tuvieron que echar mano de la fuerza del trabajo local, muchas veces de negros y mulatos, quienes a su vez aprendían (con ciertas nociones adquiridas anteriormente) las artes del nuevo juego que los ingleses habían importado recientemente.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Freyre, Gilberto, *op. cit.*, p.113. (Cursivas mías).

<sup>79</sup> “El número de trabajadores brasileños se incrementó a lo largo del tiempo: los trabajadores (brasileños) permanecían más tiempo en las fábricas y el aprendizaje del fútbol para ellos fue un proceso continuo. Asimismo, los administradores y capataces regresaban a sus países de origen y, muchas veces, sus reemplazantes no eran tan buenos en el juego.

Podemos apuntar aquí que dos de las dimensiones fundamentales de la popularización del fútbol en Brasil son estrictamente: cuerpo y juego. Asociadas y mutuamente convergentes, las experiencias corporales del brasileño están en una buena medida asociadas o identificadas con los espacios lúdicos. Ciertamente, si tomamos en cuenta que las instituciones republicanas apenas empezaban a tomar forma a fines del siglo XIX, y si excluimos los espacios de sociabilidad eclesiásticos (de larga trayectoria) y fabriles, pocas instituciones podrían convertirse en medios de transmisión de nuevas experiencias corporales, tales como el fútbol. En este caso, como ya se ha señalado, las instituciones disciplinarias, todavía en ciernes, como la escuela pública no pudieron actuar en la generación de estructuras sociales deportivas o lúdicas. Un país, que a finales del Imperio contaba con 250 mil estudiantes en el nivel primario, de una población de 14 millones de habitantes y una tasa de analfabetismo del 85 por ciento,<sup>80</sup> difícilmente podemos pensar en que el fútbol podría popularizarse a través de la escuela.

Figura 28.



*Domingos da Guia en el mundial de 1938. Un mulato más que transformó el imaginario social del fútbol brasileño.*

El fútbol fue apropiado por las clases populares, literalmente y como lo demuestran estos últimos datos, rápidamente “[...] sin escuela, manuales ni filosofía” y más bien parece haber sido difundido a partir de los “[...] placeres del cuerpo en el juego, y también de los placeres de los cuerpos en los salones de baile, en las calles, playas y paseos”.<sup>81</sup> A pesar de que la aceptación de los negros y los mulatos era todavía muy difícil, algunos de estos jóvenes “tomaron el riesgo” y empero las múltiples agresiones,

---

Mientras más trabajadores había en los equipos, más negros y mulatos también.”, Leite Lopes, Jose Sergio, “Class, ethnicity, and color in the making of Brazilian football” en *Dedalus*, primavera de 2000, en [http://www.findarticles.com/p/articles/mi\\_qa3671/is\\_200004/ai\\_n8896032](http://www.findarticles.com/p/articles/mi_qa3671/is_200004/ai_n8896032)., consultada el 25 de agosto del 2006.

<sup>80</sup> Marques de Oliveira, Marcos. “As Origens da Educação no Brasil: Da hegemonia católica às primeiras tentativas de organização do ensino” en *Ensaio: aval. pol. públ. Educ.*, Rio de Janeiro, volumen 12, número 45, octubre./diciembre, 2004, p. 949.

<sup>81</sup> Lavisolo, Hugo y Soares, Antônio Jorge, *Corpo no Brasil: Dominação e louvação*, mimeo, s/f, s/p.

prejuicios y difíciles condiciones en las que tuvieron que desenvolverse, paulatinamente lograron abrir muchos espacios para otros jóvenes negros y mulatos. Accedieron a tales espacios motivados por mejores condiciones económicas. Estos primeros jugadores negros y mulatos, no obstante que no recibían formalmente una paga por la práctica deportiva, sí recibían prestaciones diversas que mejoraban en una buena medida sus condiciones de vida (el llamado profesionalismo marrón). La alimentación y un lugar en donde pasar la noche fueron motivos suficientes para muchos de ellos. Algunos de esos negros que los equipos de las fábricas suburbanas como la ubicada en Bangú o en Andarí no eran más que una suma de aquellas características que los blancos esquizofrénicos le atribuían a los negros desposeídos: violentos, borrachos, perezosos y con rasgos animales.

La historia del portero Héraelito es paradigmática en este sentido. Sin ser trabajador de la fábrica Compañía Progreso del Brasil, el Bangú lo aceptó en su equipo. Sin embargo, Héraelito era un marinero negro que bebía cachaza en grandes cantidades: “A veces eso lo envalentonaba, a veces lo ponía sentimental y pasaba los dos brazos alrededor del cuello de quien lo iba a buscar y se ponía a llorar. Entonces se iba a casa hecho todo un niño obediente”<sup>82</sup> Héraelito brindaba, en 1912, la oportunidad para que los aficionados blancos ratificaran la superioridad blanca dentro de la cancha. Sólo hacía falta que cualquier jugador o enviado de un equipo contrario le acercase una botella de alcohol para que él se emborrachara, de tal suerte que el Bangú recibiría una gran cantidad de goles. Muchos jugadores ingleses entraban a la cancha después de haber bebido, como Charles Hill un bebedor empedernido. Sin embargo, Héraelito, por ser negro, simplemente ratificó la regla y reafirmó lo que los jugadores negros tendrían que aceptar para ingresar al mundo del fútbol organizado por las élites brasileñas: violencia, insultos y agresiones.

Sin embargo, la entrada de los negros al fútbol organizado no fue bien vista por todos. Algunos intelectuales progresistas, como Afonso Henriques de Lima Barreto, argumentaba que los negros no deberían practicar el fútbol por ser lo mismo que el hockey, el críquet o el remo, actividades de las oligarquías que no podían ser también las de las clases populares. Lima Barreto, coincidía con Coelho Neto, su antípoda intelectual, en la medida en que éste aseguraba que los “escuálidos” suburbanos no podían jugar fútbol, “cosa de fuertes, escogidos, guerreros y jóvenes atléticos.”<sup>83</sup>

Las organizaciones políticas de izquierda, fuertemente influenciadas por la idea del deporte como un proceso neta y exclusivamente burgués, también practicaron una política excluyente en el proceso de aceptación del fútbol entre la clases trabajadora, en particular, y las clases populares en general. El movimiento anarquista brasileño, de considerable importancia en las primeras décadas del siglo XX, se manifestaba abiertamente en contra de que los trabajadores practicasen cualquier tipo de deporte.

Citado por Artur Jorge Dos Santos, el periódico anarquista *A Terra Livre*, del 27 de noviembre de 1906 criticaba agriamente un encuentro de fútbol que se llevaría a cabo entre obreros de la fábrica Votorantim, señalando que “después del cual los jugadores fatigados, aborrecidos, van a pelear con su familia; éste es un juego bueno para los

---

<sup>82</sup> Filho, Mário, *op. cit.*, p. 77.

<sup>83</sup> Dos Santos, Joel Rufino, *op. cit.*, p. 29.

parásitos y ociosos que precisan ejercitar los músculos en un trabajo inútil y desprecian, al mismo tiempo, el trabajo útil y a quienes lo hacemos. En cuanto a nosotros, tenemos ejercicio de sobra. Ejercicio hasta reventar.”<sup>84</sup> La referencia deja dos cosas en claro. Una de ellas explícita y la otra implícita. La primera: el fútbol no era considerado como una actividad digna de ser ejercitada por los operarios de las fábricas brasileñas. En segundo lugar, el fútbol era practicado por la clase obrera en etapas muy tempranas del siglo XX, a pesar de lo que comúnmente se señala y de los esfuerzos poco redituables de las dirigencias anarco sindicalistas para evitar su práctica entre sus afiliados. De su investigación hemerográfica, Dos Santos señala que la prensa anarquista de principios del siglo XX reflejaba un sensible rechazo a la práctica deportiva y en especial a la del fútbol, por considerarlo una actividad violenta, que provocaba disputas entre los propios trabajadores y absolutamente burguesa. El autor también refiere que a diferencia de los anarquistas, los comunistas, más tarde no tenían objeciones en contra de la práctica deportiva como tal, sino más bien objeciones hacia “el contexto”, es decir, hacia las tendencias burguesas que el deporte podría tener. En otras palabras, si un club de fútbol tenía un origen y una dirección francamente burguesa, entonces habría críticas y restricciones para que los afiliados al Partido Comunista de Brasil pertenecieran a dicho club. Si el club era de origen y dirección proletaria, el PCB no tenía problema alguno, ni oponía restricciones a sus afiliados. De hecho, siguiendo las instrucciones de la III Internacional, el PCB “fomentó” la creación de dirigencias proletarias para las asociaciones y prácticas deportivas en Brasil.<sup>85</sup>

Al mismo tiempo que el “fútbol organizado” se desarrollaba y desarrollaba nuevas tecnologías y técnicas de exclusión social, las clases subalternas tuvieron sus propios mecanismos técnico-sociales de apropiación. El llamado fútbol de *varzea* (lo que en México podríamos definir como “llanero”), o las diferentes expresiones populares que del juego se tenían a principios del siglo XX dan cuenta que sin la necesidad de reglamentar o de institucionalizar los procesos lúdicos, los brasileños fueron reinventando el fútbol a través de esas prácticas. Al respecto, Odette Reabra expresa: “Desde los primeros años de este siglo [siglo XX], una fiebre invadió todas las calles, quintas, puertas de fábricas, terrenos baldíos o lo que más hubiese. Era el fútbol. Esta fue la primera gran fiesta del pueblo, fuera de la perspectiva de la iglesia (...) La sociabilidad del barrio fue enormemente enriquecida con el fútbol”.<sup>86</sup> Este juego de *varzea* –*llanero*, por mexicanizar el término– es una expresión más del fútbol-bricolaje, o la *pelada* (fútbol que se juega descalzo y practican muchos jóvenes en Brasil),

---

<sup>84</sup> Dos Santos, Jorge Artur, *Os intelectuais e as críticas às práticas esportivas no Brasil (1890-1947)*, Disertación de Maestro en Historia por la Universidad de São Paulo, São Paulo, 2000, p. 57.

<sup>85</sup> Véase *ib.* pp. 140-163.

<sup>86</sup> Citada por: Mascarenhas de Jesús, Gilmar, “Verzéas, operários e futebol: uma outra geografia” en Revista *Geographia* Año IV, num. 8, jul-dic 2002, s/p. De hecho, Mascarenhas nos dice en este mismo texto lo siguiente: “Inicialmente, el fútbol «varzeano» era tomado como desordenado, encuentro de vagabundos que necesitaban disciplinarse y que eran perseguidos por la policía. La prensa de esa época establece una clara distinción entre fútbol de las élites, elegante y bien organizado, y el fútbol «varzeano», como si fuesen modalidades y prácticas sociales completamente diferentes y hasta contrapuestas”.



símbolo, casi universal del fútbol popular, el cual se ha caracterizado, desde esas épocas por: “[...] jugarse con lo que se disponga, adecuando las reglas y los recursos materiales. De manera general, el tiempo del bricolaje es el tiempo del no-trabajo –del ocio, la recreación, etc–, además de que sus practicantes se empeñan laboriosamente, dispendiando energías físicas y psíquicas. La duración del juego varía de acuerdo al ánimo de los practicantes, a la disponibilidad de tiempo, a las condiciones climáticas, a las limitaciones de horario impuestas por la locación de los espacios, entre otros. La división de las tareas en el ámbito de las configuraciones del juego propiamente dichas, prácticamente son inexistentes en las *peladas*. Raras veces la división del trabajo en equipo trasciende la distinción entre atacantes y defensores. En los casos en que la esta distinción está bien demarcada, se trata más bien de arreglos situacionales, al contrario de los profesionales, especializados en la ejecución de las tareas tan particulares como la ejecución de un córner por el lado derecho.”<sup>87</sup>

Figura 29.



*En muchos barrios populares de las ciudades brasileñas, cualquier espacio libre puede ser usado para establecer una cancha de fútbol. Aquí, en las periferias de São Paulo en el Campamento Joao Candido del MTST.*

Podemos afirmar que esta práctica “lúdica” e irreverente del “deporte británico” sirvió (como ya lo mencionamos en otra ocasión acerca del fútbol en Inglaterra) como un fuerte “argumento” para excluir a las clases subalternas del fútbol organizado por las élites. Un enorme dispositivo de exclusión fue puesto en marcha para estigmatizar la práctica *bricolada* del fútbol que los sectores obreros de las ciudades brasileñas empezaban a elaborar con un sinnúmero de elementos que las élites consideraban como denostadores de la práctica futbolística “civilizada”.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Damo, Ariel Sander; “Senso do jogo”, en *Esporte e Sociedade*, número 1, noviembre 2005-febrero 2006, en <http://www.lazer.eefd.ufrj.br/espsoc/>, consultada el 13 de septiembre de 2006.

<sup>88</sup> “Mientras (el fútbol) fue un ‘juego fino’, las partidas eran llamadas *meetings*, tiempo libre que traía consigo la idea de reunión, de congraciamiento (...), siendo, en verdad, un deporte de exclusión de los estratos mas carentes de la población. Cuando finalmente el fútbol pasó a ser practicado (...) por el gran público, las partidas (...) pasan a ser llamadas *rachas* (que trae consigo un sentido de división), sugiriendo un tiempo libre violento y desordenado, que no armonizaba con el tan anhelado cotidiano ‘civilizado’”. Herschmann, Micael y Lerner, Kátia, *Lance de Sorte: o Futebol e o Jogo do Bicho na Belle Époque Carioca* / Rio de

Tampoco debemos de caer en excesos discursivos, por lo que no somos partidarios de que la “popularización” del juego haya sido tan vertiginosa como se puede llegar a creer. Por lo menos no antes de la consolidación de medios de comunicación mucho más poderosos en cuanto a su capacidad de difusión: la radio y la prensa escrita de gran tiraje en las ciudades. De igual forma, las condiciones urbanas de las ciudades sudamericanas de principios del siglo XX, dan cuenta de lo difícil que era la práctica deportiva, ya que la infraestructura para ello todavía era precaria y poco funcional para la mayoría. El caso brasileño puede ser aún más elocuente en este sentido, ya que las prácticas de la sociedad colonial-esclavista, todavía eran muy influyentes y decisivas a principios del siglo XX.<sup>89</sup>

Otro aspecto destacable de la historiografía del fútbol brasileño es su plano geográficamente restringido. Gilmar Mascarenhas ha planteado en múltiples trabajos la necesidad de realizar estudios en otros espacios geográficos, fuera del eje Rio-São Paulo-Santos. De hecho, sus estudios sobre el fútbol en la región *gaúcha* nos dan cuenta de que el fenómeno futbolístico es mucho más amplio geográficamente y temporalmente de lo que comúnmente se piensa. Su análisis sobre la Liga de la Canela Negra<sup>90</sup> (liga negra de fútbol de principios del siglo XX) en Porto Alegre, su temprana desaparición y la nula documentación que de ella se tiene, hablan por sí mismos. En primera instancia, el racismo y la exclusión social imperantes en una de las sociedades con mayores índices de población blanca en todo Brasil, generaron verdaderos *ghetos* socio-culturales al estilo y semejanza del *apartheid* sudafricano, como creación y funcionamiento racial de la liga lo demostró. Esta liga es un dato muy claro de la tensión racial que se vivía en las ciudades sureñas, de fuerte presencia inmigrante europea, del poco y empobrecido análisis socio-histórico que se ha realizado respecto a la popularización del fútbol en Brasil y la mitificación de ciertas interpretaciones historiográficas del mismo.

El fútbol, como fenómeno social en sus múltiples facetas, se fue afianzando, tenazmente entre los sectores populares a principios del siglo. A pesar de la exclusión, a contrapelo de la ideología racista y de una sociedad recientemente “liberada” del esclavismo como modo de producción y de formación socio-política, este juego-deporte-espectáculo se fue consolidando y reelaborando históricamente. Sin embargo, ¿existen características históricas “esencialmente” brasileñas que puedan definir el “estilo de juego”? ¿Podemos efectivamente hablar de que con la llegada de los negros

---

Janeiro: Ed. Diadorim, 1993, p. 48, citado por: Alves de Souza, Marcos; *A 'nação em chuteiras': Raça e masculinidade no futebol brasileiro*, Disertación para Maestro en Antropología Social de la Universidad de Brasilia, Brasilia, 1996, p. 15.

<sup>89</sup> En ese sentido, señala Gilmar Mascarenhas de Jesús que en la ciudad brasileña de finales del siglo XIX “[...] la disponibilidad de espacios abiertos para las manifestaciones colectivas era muy pequeña. Además, muchos de esos espacios estaban asociados directamente a la iglesia y a su consistente aparato de vigilancia, siendo el atrio ‘el único lugar generoso o capaz, además de modesto, de dar lugar a todos’”. Mascarenhas de Jesús, Gilmar, “Construyendo a Cidade Moderna: a Introdução dos Esportes na Vida Urbana do Rio de Janeiro”, en *Revista Estudos Históricas*, Rio de Janeiro, Núm. 23, 1999/1, s/p.

<sup>90</sup> Mascarenhas de Jesús, Gilmar; “Esporte e mito da democracia racial no Brasil: memórias de um *apartheid* no futebol”, en *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 4, núm. 14, Buenos Aires, junio de 1999, en <http://www.efdeportes.com>, consultada 24 de agosto de 2006.

al fútbol organizado brasileño en las dos primeras décadas del siglo XX se inicia propiamente el “estilo brasileño” de jugar al fútbol?

Figura 30.



*Edson Arantes do Nascimento, Pele, la figura más popular del fútbol sudamericano.*

### 2.2.3. La historia oficial del fútbol brasileño: una revisión crítica.

*Por lo menos en los diez años siguientes [a 1894], el fútbol continuó siendo un juego inglés y de élite: los jugadores eran en su mayoría, técnicos industriales e ingenieros ingleses. Sólo se hablaba con términos como field, full-back, inside-right, referee, linesman y por el estilo. Hasta 1930, si un jugador atropellaba a otro, el ofensor sólo pedía disculpas sinceras en inglés: I'm sorry.*

Joel Rufino dos Santos.  
*História política do futebol brasileiro /*  
São Paulo, Brasil: Editora Brasiliense, 1981.

Considerado “oficialmente” como el fundador del fútbol brasileño (de padres ingleses) Charles Miller nació en São Paulo el 24 de noviembre de 1874. Cuando tenía diez años fue enviado a estudiar a Inglaterra, específicamente a Southampton. Fue en la Universidad de Banister en donde cursó sus estudios superiores. Algunos consideran que fue un buen jugador de fútbol en esos años, llegando a participar en una selección de jugadores de Hampshire. En 1894, regresa a la ciudad de São Paulo trayendo consigo equipo para jugar al fútbol.<sup>91</sup> Después de realizar el primer encuentro organizado de fútbol en Brasil, “Nipper” Miller, como se le conocía en su círculo de amigos, tuvo que lidiar con los administradores del *São Paulo Athletic Club* para que se le permitiera crear un departamento de fútbol en el aristocrático enclave deportivo inglés.

El *São Paulo Athletic Club* fue creado, originalmente para la práctica del cricket en 1888. Funcionarios de diversas compañías inglesas en Brasil, así como jóvenes aristócratas de la colonia británica radicados en São Paulo formaban parte de la lista de aficionados al juego del cricket, uno de los más populares deportes ingleses, el cual estaba echando raíces en otras latitudes del mundo. Entre funcionarios de la *Company of Gas* y la *São Paulo Railway Company* que pertenecían al *São Paulo Athletic Club*, Charles “Nipper” Miller organizó un segundo encuentro de fútbol, el cual terminó con el triunfo de los ferrocarrileros sobre los gaseros con un resultado de 4-2. Para recrear estos encuentros, los cronistas de fútbol recurren a imágenes del fútbol brasileño que le dan un velo determinado a su historia, el cual le otorga una heroicidad y romanticismo (vélgase la expresión) “exacerbados”. Gispert, por ejemplo, recuenta que “[...] ante la atónita mirada de los sosegados paulistas, sorprendidos por el frenesí con que los ‘locos ingleses’, capitaneados por un brasileño, se entregaban a la violenta práctica del fútbol”.<sup>92</sup> Charles Miller, sin embargo, no pudo progresar mucho más. La práctica del fútbol en São Paulo se limitó a la *chácara* Dulley, en la cual se realizaron los encuentros mencionados. No obstante, los alumnos del *Mackenzie College*

---

<sup>91</sup> “[En 1895] juntó un grupo de jóvenes ingleses de la compañía de gas de São Paulo, de la London & Brazilian Bank y la São Paulo Railway; formó dos equipos y jugó el primer partido de fútbol en Brasil. Se presume que el balón usado en ese encuentro era el mismo que fue utilizado en el encuentro Hampshire-Corinthians de 1894 y que le fue entregado a Miller por el, a la postre, presidente de la FA: William Pickford.” Mason, Tony, *op. cit.* p. 10.

<sup>92</sup> Gispert, Carlos, *Gran enciclopedia del fútbol /* Barcelona: Océano, t. 4, 1982, p. 697.

observaron algunos de estos encuentros y pronto se alistaron para practicarlo. A pesar del nombre anglosajón del colegio, éste no era inglés sino de origen estadounidense, fundado por religiosos metodistas, el cual dio origen el 15 de diciembre de 1898 al “[...]segundo club de fútbol que se fundó en Brasil [...] el AAMC, siglas que correspondían a la *Asociación Atlética Mackenzie College*”.<sup>93</sup> Los dos primeros clubes no eran suficientes para consolidar el desarrollo institucional del fútbol brasileño. A pesar de ello se considera que para principios del siglo XX el fútbol ya se había extendido en una buena parte de los colegios privados de São Paulo: “Para comienzos del siglo XX, el fútbol era común en las escuelas privadas, como posteriormente lo confirmarían las entrevistas que realizó el distinguido sociólogo Gilberto Freyre”.<sup>94</sup>

Un impulso decisivo al primer intento formal de establecer el fútbol en tierras brasileñas fue dado después de la llegada en 1897 del emigrante alemán Hans Nobiling. Al mismo tenor que lo hecho por Charles Miller, Nobiling era un ferviente practicante del fútbol en Europa. En Hamburgo, Nobiling fue jugador activo del *Deutschland S.V.* y del *Germania*, del cual se presume adquirió y trajo un reglamento de juego, además de algunos otros artículos futbolísticos. A su llegada a São Paulo, Nobiling ingresó a un club gimnástico de emigrantes alemanes, en el cual persuadió a algunos de sus integrantes para que practicasen el fútbol, formalizando la creación del *Hans Nobiling Quadro*. Poco tiempo después, Nobiling realizó sus primeros partidos en el mismo espacio en el que Miller llevó a cabo los suyos, es decir, la *chácara* Dulley. Ahí fue donde finalmente se conocieron y lograron establecer una continuidad en la práctica institucional del fútbol. Asimismo, el equipo de Nobiling estableció contacto con un colegio, contra el cual disputaron tres encuentros. Mientras tanto, el ala futbolística del *São Paulo Athletic Club de Miller* estableció encuentros con el *Mackenzie College*, abriéndose así la puerta para la creación de un organismo de fútbol brasileño.<sup>95</sup> En agosto de 1899 se funda el *Internacional*, conformado por veinticinco jugadores de diferentes nacionalidades. En septiembre de ese mismo año, la colonia alemana fundó un equipo, heredero del pionero *Hans Nobiling Quadro*, el cual llamaron *Sport Club Germania*, por obvias razones. En 1900, se funda el *Club Atlético Paulistano*, a la postre finalista en el primer campeonato de la liga paulista. Si bien es cierto que São Paulo aventajó por unos años a Río de Janeiro en la consolidación del fútbol organizado, también lo es el hecho de que en esta última ciudad la organización fue igualmente rápida e influyente en la consolidación del fútbol en Brasil. La llegada de Oscar Cox a Río de Janeiro, proveniente de Suiza, es considerada como el comienzo institucional del fútbol en esa ciudad. Acérrima rival deportiva de São Paulo, la otra gran urbe del sur brasileño, Río de Janeiro, tuvo que esperar un poco más para que el fútbol pudiera comenzar su proceso futbolístico. De

---

<sup>93</sup> *Ib.*, p. 698.

<sup>94</sup> Mason, Tony, *op. cit.*, p. 10.

<sup>95</sup> Para Caldas: “El primer juego ‘en grande’, aquel que llenó las plateas, fue realizado en São Paulo, en 1899, en presencia de sesenta torcedores. Un número admirable, si consideramos el casi total desconocimiento del fútbol en Brasil. De un lado, estaba el equipo formado por los funcionarios de la empresa de Nobiling; del otro, los ingleses que trabajaban en las compañías de Gas, de Ferrocarril y del Banco. Al final del juego, un resultado sin novedades: victoria de los ingleses por 1-0.” Caldas, Waldemyr, *O pontapé inicial: memória do futebol brasileiro (1894-1933)* / São Paulo: IBRASA, 1990, p. 23.

familia anglo-brasileña, los hermanos Oscar y Edwin Cox regresaron de Lausana, Suiza en el año 1900. Para entonces, en Río de Janeiro ya existían algunos clubes deportivos, entre los que destacaban el *Payssandu*, el *Río Cricket* y el *Río Team*. Los hermanos Cox promovieron la práctica del fútbol entre los integrantes jóvenes de esos clubes.

Un hecho impulsó sensiblemente al fútbol en Brasil: la realización de los primeros *matches* entre escuadras representantes de Río y São Paulo. Las fechas: 18 y 19 de octubre de 1901 en la ciudad paulista. Oscar Cox y Rene Vanorden, este último del club *Germânia*, establecieron contacto y lograron conjuntar sendos equipos de aristocráticos y burgueses jóvenes de los diferentes clubes deportivos de las dos ciudades. Este evento deportivo marcó, de hecho, la consolidación del liderazgo de estas dos ciudades respecto al desarrollo que el fútbol tuvo durante varias décadas en todo Brasil, afianzando sus campeonatos locales como los más importantes de todos los disputados en el país. Los dos partidos, realizados en la cancha del *São Paulo Athletic*, terminaron empatados: el primero 1 a 1 y el segundo 2 a 2. Los jugadores de ambos equipos se reunieron después del segundo encuentro para brindar “[...] no sólo por el presidente de Brasil, Campos Salles, sino por el rey Eduardo VII.”<sup>96</sup> Otro hecho fundamental en la historia de este juego en Río (y por lo tanto en todo el Brasil), fue la creación de las ramas de fútbol de algunos clubes deportivos y fábricas: en la primera categoría estaban los aristocráticos *Fluminense*, *América* y *Flamengo*; en la segunda el *Bangu Athletic Club*, fundado por altos funcionarios de la fábrica de tejidos *Companhia Progreso Industrial Ltda*, ubicada en el barrio carioca de Bangu. Las historias de estos clubes y de la liga carioca la abordaremos después de hacerlo con los equipos paulistas y su liga. Los paulistas pueden presumir el hecho de haber formalizado la primera liga y el primer torneo en Brasil.<sup>97</sup> Algunos datos para el anecdotario de ese primer campeonato son que el primer gol oficializado en todo Brasil fue anotado por un integrante del *Mackenzie*, Mário Eppingaux. El goleador de ese torneo fue, nada más ni nada menos, el mismo “Nipper” Miller, con diez goles.<sup>98</sup> Un hombre decisivo en este proceso fue Casemiro da Costa. Conocido de los hermanos Cox, Da Costa tuvo, al igual que ellos, sus primeros contactos con el fútbol en Suiza. Entusiasta y acérrimo seguidor de los reglamentos de juego, Da Costa jugó en el *SC Internacional* de São Paulo. En 1901 “[...] había escrito una carta a un periódico local sugiriendo que los clubes de fútbol de São Paulo deberían formar una liga”.<sup>99</sup> Después de dos reuniones, los representantes de los clubes *Germânia*, *Paulistano*, *Athletic*

---

<sup>96</sup> Mason, Tony, *op. cit.*, p. 12.

<sup>97</sup> Al respecto nos dice Baena Cunha: “El día 19 de diciembre se fundó la Liga Paulista de Foot Ball, que patrocinó en 1902 el primer campeonato de clubes de la capital, y automáticamente el primer campeonato entre clubes de Brasil, siendo campeón el São Paulo Athletic Club, de Charles Miller, el cual en el juego final derrotó al Paulistano por 2 a 1. Participaron en el certamen cinco clubes: el São Pulo Athletic, Paulistano, Mackenzie, Germânia e Internacional [...] El trofeo fue denominado ‘Antonio Casemiro da Costa’, y el club que lo conquistase tres campeonatos consecutivos se quedaría con él definitivamente, siendo autor de esa hazaña el São Paulo Athletic, club de la colonia inglesa, campeón en 1902, 1903 y 1904”. Baena Cunha, Loris, *op. cit.*, p. 9.

<sup>98</sup> Cf. Baena Cunha, Loris, p. 9.

<sup>99</sup> Mason, Tony, *op. cit.*, p. 11.

*Club, Madkenzie e Internacional* formalizaron el primer torneo, en el cual se disputaría el trofeo que llevaría el nombre, como ya lo hemos mencionado, del propio Da Costa. Un dato curioso que proporciona Baena Cunha nos dice que Da Costa tuvo que solicitarle a un zapatero llamado Caetano, vecino del barrio de Ypiranga, la fabricación de un balón de fútbol para disputar los primeros encuentros de la liga, ya que los balones con los que se jugaron las partidas no oficiales eran insuficientes y estaban ya deteriorados. Uno de esos balones inservibles fue utilizado como modelo para que Caetano fabricara uno “[...] igual a los que venían del exterior.”<sup>100</sup> Ese fue el primer balón fabricado en Brasil.

El *Palmeiras*, otro de los grandes clubes de São Paulo fue fundado en 1904, ingresando inmediatamente a la liga paulista. En la ciudad de Santos, muy cerca de São Paulo, el 14 de abril de 1912 se formalizó la creación del *Santos Foot-Ball Club*, importante equipo que posteriormente llevaría a Pelé a la fama mundial. Después de la euforia causada por la llegada del mítico equipo amateur inglés llamado *Corinthians Foot Ball Club*, el 1º de septiembre de 1910, cinco entusiastas del fútbol y trabajadores de la ciudad de São Paulo: Antonio Pereira, Carlos da Silva, Joaquim Ambrosio, Rafael Perrone y Anselmo Correia se reunieron para fundar el club de fútbol más exitoso de dicha ciudad: el *Corinthians*. La colonia italiana paulista se organizó en torno a Caetano Tosí, quien impulsó la creación de un club de *calcio* en esas latitudes. A través de un periódico local para la comunidad italiana, Tosí convocó en agosto de 1914 a todos los italianos o descendientes de italianos que estuviesen interesados en la conformación de un club de fútbol. El día 26 de agosto de ese mismo año fue fundado el *Palestra Italia*, que en los años cuarenta pasaría (por las implicaciones del conflicto bélico que confrontaba a los italianos con los brasileños) a denominarse *Palmeiras*, el cual no tenía relación alguna con el *AA Palmeiras* de principios del siglo XX. Mientras esto sucedía en la ciudad paulista, en Río de Janeiro la organización elitista del fútbol comenzó a tomar forma. Los jóvenes aristócratas, encabezados por Cox, que habían realizado el viaje a São Paulo regresaron a Río con un enorme entusiasmo. Dicho ánimo no tardó en fructificar, por lo menos parcialmente. El 30 de noviembre de 1901, en la sede del *Club Laranjeiras*, Cox, Frias y Robinson impulsaron la idea de crear un nuevo club: el *Rio Foot Ball Club*, iniciativa que fracasó rotundamente. Posteriormente, en el mes de junio de 1902, un nuevo equipo emprendió el viaje a São Paulo. Cox, Frias, Costa Santos y Nóbrega, integrantes del primer equipo que había viajado a São Paulo, conformaron uno nuevo, el cual fue vapuleado en los campos paulistas: 1 a 0 contra el *Internacional* y 3 a 0 contra el *Paulistano*. Sin embargo, estas derrotas impulsaron con mayor fuerza la vieja idea de crear con más formalidad un equipo.<sup>101</sup> La reunión fructificó y finalmente se creó el *Fluminense Football Club* el día 21 de julio de 1902. Oscar Cox fue electo presidente.

---

<sup>100</sup> Baena Cunha, *op. cit.*, p. 12.

<sup>101</sup> “Con mayor organización [que lo realizado en noviembre de 1901], fueron enviadas por correo a todo el Distrito Federal, cartas de invitación para la reunión que se realizaría a las 8 ½ (así se escribía en aquella época) de la noche, en la casa de la Calle Marquês de Abrantes número 51, residencia de Horácio da Costa Santos, con el fin de tratarse la fundación del Fluminense Football Club”, en <http://www.fluminense.org/histori1.htm>, consultada el 18 de septiembre de 2006.

Manoel Rios fue electo como el primer secretario del famoso equipo carioca.<sup>102</sup> Para algunos historiadores, el *Fluminense* constituyó junto con el *Bangu* la dicotomía paradigmática del fútbol brasileño: “En tanto el *Fluminense* era un equipo altamente elitizado, localizado en un barrio sofisticado, en el Retiro de Guanabara, impermeable incluso al ciudadano de clase media alta, el *Bangu* nació y siempre fue un club del suburbio, fundado por los ingleses de la *Compañía Progreso Industrial del Brasil*, dueña del equipo”.<sup>103</sup> El *Bangu Athletic Club* fue fundado dos años más tarde, el 17 de abril de 1904. El nombre inglés fue cambiado pronto por a la forma portuguesa de *Bangu Atlético Club*. Al principio, la historia del club no era muy diferente a las de los otros clubes: asunto de ingleses. Los técnicos ingleses de la empresa de tejidos promovieron ante su directiva la creación de un equipo de fútbol. La directiva aceptó y apoyó a sus técnicos, de tal suerte que todos los artículos necesarios para reunir un equipo y construir un campo de fútbol fueron importados desde Inglaterra. El problema surgió, de hecho, cuando los técnicos ingleses de la fábrica cayeron en cuenta que su número no era suficiente para conformar los dos equipos necesarios para entablar las partidas. Para solucionar el problema anterior, la primera opción que tuvieron fue la de invitar a sus compatriotas de otras empresas en Río, los cuales desistieron a la invitación debido a lo alejado e incomunicado que el barrio de Bangu se encontraba del resto de la ciudad. La segunda opción, y he aquí lo que a la postre diferenció al club de los otros, fue la invitación que los técnicos hicieron a los obreros de la fábrica para que se incorporaran al equipo. Esta invitación representó la primera incorporación al fútbol institucional de individuos no ingleses o de las élites brasileñas. El *Bangu*, por lo tanto, incidió de una forma u otra en menguar la resistente línea del racismo y clasismo dentro del fútbol organizado.<sup>104</sup> Es lugar común establecer que el *Club Atlético Bangu* empezó a consolidar organizativamente las habilidades futbolísticas de algunos obreros de su planta. Rosenfeld afirma que “para la democratización del fútbol fue de extraordinaria importancia la fundación del *Bangu Athletic Club* en el año 1904.”<sup>105</sup>

El *Botafogo* fue fundado por estudiantes del colegio Alfredo Gómez. El *Clube de*

---

<sup>102</sup> Sólo como un dato de menor importancia enlistamos a los veinte fundadores del club Fluminense: Horácio da Costa Santos, Mário Rocha, Walter Schuback, Félix Frias, Mário Frias, Heráclito de Vasconcelos, Oscar Cox, João Carlos de Mello, Domingos Moitinho, Luís da Nóbrega Júnior, Arthur Gibbons, Virgilio Leite, Manoel Rios, Américo da Silav Couto, Eurico da Moraes, Victor Etchegaray, A.C. Mascarenhas, Álvaro Drolhe Costa, Julio de Moraes y A.H. Roberts.

<sup>103</sup> Caldas, Waldemyr, *op. cit.*, p. 25.

<sup>104</sup> De tal suerte, señala el historiador y periodista Luiz Eduardo Lages: “[...] los clubes que tenían origen en las clases trabajadoras, como el Bangu, ya existían y participaban formando grandes ‘cracks’ que habrían de brillar por las canchas del mundo exterior. El club surgido entre los operadores de la Fábrica Bangu, una de las mejores fábricas de tejidos de América del Sur en la primera mitad del siglo [XX], también fabricaba jugadores en los montes, y no fue gratuito que ‘cracks’ que hicieron historia en nuestro fútbol, como Domingos da Guia, Fausto, Zózimo, Ademir da Guia, Paulo Borges, entre tantos otros, fueran formados en las colinas de Bangu, famosa por siempre haber sido un verdadero granero de campeones”. Lages, Luiz Eduardo, en <http://www.membro.intermega.globo.com/mcsantos/lagespage.htm>, 17 de agosto de 2001.

<sup>105</sup> Rosenfeld, Anatol, *Negro, macumba e futebol* / Campinas, SP, Brasil: Editora da Unicamp, Edusp y Editora Perspectiva, 1993, p. 82.



*Regatas Botafogo* se instituyó el 1° de julio de 1894. El día 12 de agosto de 1904 es creado el *Eletro Clube*, que tan sólo seis días después es rebautizado como *Botafogo Football Club*, en referencia al poderoso navío de guerra portugués *São Joao Baptista*, uno de los más destructivos y con mayor capacidad de fuego en la Europa de su tiempo. En 1904, fue fundado, como ya lo hemos mencionado, el *Bangu*. Otros dos importantes clubes de Río fueron fundados ese mismo año: el *América* y el *Botafogo*. El primero fue nombrado así en honor del continente que había dado un lugar para vivir a miles de europeos. El *América FC* surge como una escisión de los integrantes del *Clube Atlético de Tijuca*, en el cual se practicaban básicamente el atletismo y el ciclismo. Los disidentes buscaron formar un club en el que se practicara el fútbol. El 18 de septiembre de 1904 fue fundado el *América Football Club* impulsado por los hermanos Enrique, Oswaldo, Alfredo y Gustavo Bruno Mohrsted. En São Paulo, el torneo local, como ya lo hemos mencionado, comenzó a disputarse en 1902. En Río de Janeiro la *Liga Metropolitana de Football* fue fundada en junio de 1905 y la disputa del primer campeonato se celebró hasta el año siguiente. El primer encuentro de esta organización se verificó el 3 de mayo de 1906, saliendo vencedor el *Fluminense* sobre el *Paysandú Cricket* por 7 a 1. La liga estaba conformada por *Fluminense*, *Payssandu*, *Rio Cricket*, *Botafogo*, *Bangu* y *Foot-Ball Athletic*. La gloria del *Fluminense* comenzaría ese mismo año al salir con el campeonato de la primera liga disputada en suelo carioca. Sin embargo, esa gloria local no había tenido la misma suerte en canchas paulistas. En septiembre de 1904, el *Fluminense* había realizado una fracasada gira en São Paulo. Jugando cuatro partidos en cuatro días consecutivos, los perdió todos: 4 a 3 ante el *Germânia*, 1 a 0 contra el *Mackenzie College*, 2 a 0 ante el *Paulistano* y 3 a 0 frente al *São Paulo Athletic*. La supremacía paulista era todavía notoria.

En 1911, una rebelión al interior del *Fluminense* generó la creación del *Flamengo*, equipo que a la postre se convertiría en su acérrimo rival y daría pié al famoso encuentro carioca denominado *Flu-Fla*, cuya primera edición se llevó a cabo el día 7 de julio de 1912 con una victoria de 3-2 del *Fluminense* sobre el *Flamengo*. Los disidentes del *Fluminense* se acercaron al Club de regatas *Flamengo*, creado en 1895, en el cual, no sin dificultades, fueron finalmente aceptados. Al igual que otros de los clubes brasileños del fútbol, el *Vasco da Gama* fue originalmente una asociación deportiva dedicada a las regatas y a los deportes acuáticos, aunque en el mediano plazo fue uno de los equipos de fútbol que mayor influencia ejerció para la aceptación de los negros en los equipos elitistas de Brasil. Cuando el club estaba dedicado exclusivamente al deporte del remo fue electo como su presidente, a contracorriente de las élites blancas que dominaban los clubes en Río, un mulato, Cândido José de Araujo. La colonia portuguesa en Río creó algunos clubes para la práctica del fútbol, tales como el *Clube Esportivo Portugues*, el *Lusitano* y el *Lusitâna*. El *Lusitâna* aceptó la propuesta de fusionarse con el Club de Regatas Vasco da Gama (fundado en 1898), creándose así el 26 de noviembre de 1915 el *Vasco da Gama*, equipo que llevaría en su pecho la cruz de la Orden de Cristo (a la cual perteneció Vasco da Gama), mal llamada cruz de Malta. El fútbol institucionalizado comenzó a tener un crecimiento modesto fuera de Río de Janeiro y São Paulo. En Recife algunos marineros ingleses y

holandeses practicaron el juego, lo cual llamó la atención de los jóvenes del puerto. Para 1903, en Porto Alegre se formalizó la creación del *Gremio de Foot-Ball Porto Alegrense*.<sup>106</sup> En 1906 surge “en Pará, la primera liga que dirigiría el fútbol parense, denominada *Parah Foot-Ball Association*”.<sup>107</sup> En ciudades como Belo Horizonte, Rio Grande do Sul, Campinas, Bahia se organizaron un gran número de clubes que le dieron origen a las diferentes ligas estatales. En Belo Horizonte, por ejemplo, se fundó a propuesta del estudiante de derecho Victor Serpa el *Sport Club Foot Ball*, pionero de los clubes en esa ciudad. En 1908 se funda el *Atlético Mineiro Foot Ball Club*, que más tarde se denominaría *Clube Atlético Mineiro*. Para 1915 se crea la *Liga Mineira de Sports Atléticos* que en 1919 sería sustituida por la *Liga Mineira de Desportos Terrestres* a la cual se le afiliaron cinco equipos de Belo Horizonte: *América, Atlético, Yale, Lusitano* y *Siete de Septiembre*; cuatro de Condeleiro Lafaiete: *União, Morro da Mina, Queluziano* y *Guaraní*; uno de Site Lagos: el *Demócrata* y dos de Oro Preto: *Americano* y *Tiradentes*.

A la par de la creación de los clubes de fútbol y la popularización de éste en todo el territorio brasileño, también comenzó una disputa muy importante por el control administrativo (que en todo caso tenía su cariz político) del fútbol en el ámbito interregional. Como veremos en todos los otros casos nacionales, las disputas entre las diferentes ligas, asociaciones y federaciones fueron bastante intensas y muy frecuentes. El control administrativo del fútbol en los diferentes estados era inestable. Surgieron un gran número de asociaciones, ligas y federaciones que pretendían establecer su control regional o metropolitano y, algunas de ellas, nacional. Por ejemplo, en 1901, como ya hemos visto, se creó la primera liga brasileña en la ciudad de São Paulo, la cual no tendría una vida muy larga. El 22 de abril de 1913 es creada la *Associação Paulista de Esportes Atléticos*. La *Liga Metropolitana de Sports Athléticos de Rio de Janeiro* se fundó en 1905. Para 1910 ya existía la *Federação Brasileira de Sports*. Sin embargo, como menciona Caldas, la gran disputa por el control administrativo del fútbol brasileño se dio entre las dos grandes urbes de la época: Rio y São Paulo. El 25 de septiembre de 1915, los paulistas crean la *Federação Brasileira de Futebol* y el 15 de noviembre los cariocas fundan su contraparte: la *Federação Brasileira de Esportes*. Las disputas entre paulistas y cariocas por el control administrativo del fútbol brasileño eran fuertes y estaban (sobra decirlo) cruzadas por luchas y conflictos políticos, económicos y regionales. Gracias a la intervención del político, ingeniero y diplomático Lauro Muller, a mediados de 1916 se pudo vislumbrar una salida a las aparentemente irreconciliables posiciones entre las entidades paulistas y cariocas, las cuales buscaban el reconocimiento institucional de la FIFA (de la cual hablaremos un poco más adelante). Dicha salida se consolidó con la creación, el 6 de noviembre de 1916, de la *Confederação Brasileira de Desportos* (CBD), la cual contaría con el apoyo de los federativos no sólo del fútbol, sino de otros deportes, de ambas ciudades y otras federaciones estatales brasileñas.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> Cf. Baena Cunha, Loris, *op. cit.*, p. 14.

<sup>107</sup> *Ib.*, p.20

<sup>108</sup> Cf., Caldas, Waldemyr, *op. cit.*, pp. 38-39.

## 2.3. Una retrospectiva crítica de los inicios del fútbol argentino (y colateralmente el uruguayo)

### 2.3.1. El estado de la cuestión

*Existe una Liga entera de jugadores argentinos dando vueltas por el mundo. De hecho, cada día se van más, y cada día se van antes. Entre otras cosas porque, como los uruguayos, son futbolistas con buena capacidad de adaptación, que se integran con facilidad. Cuentan que en un partido internacional el «Negro» Tomás Rolan tuvo que marcar a su compatriota Domingo Pérez y le pegó una patada terrible. Desde el suelo, Pérez le increpó: «¡Negro, que somos compatriotas!», y Rolan contestó: «¿Y qué querés, que te cante el himno?»*

Jorge Valdano.  
*Apuntes del balón /*  
La Esfera de los libros: Madrid, 2001.

Una breve nota. Este estudio reconoce las diferencias históricas y culturales de Argentina y Uruguay. De ninguna manera se pretende homogeneizarlas y, mucho menos desdeñar el desarrollo del fútbol uruguayo. No obstante, por razones de tiempo y espacio, consideraremos como una unidad al fútbol rioplatense, por lo que el caso de la experiencia argentina nos servirá para ilustrar (limitadamente) al caso uruguayo. De cualquier forma, en la parte final de esta sección se realiza un breve análisis retrospectivo del fútbol uruguayo.

Como ya lo hemos mencionado, el espacio, o mejor dicho, la dimensión social que ha sido conceptualizada dentro de la vida privada es nuestro campo de análisis privilegiado para el fenómeno deportivo. Lo es así en la medida en que este estudio se plantea como indispensable una explicación más orgánica acerca de los alcances sociales, culturales y políticos del fútbol en el Cono Sur.

No se pretende desdeñar la importancia de los “grandes” acontecimientos y personajes de la historia argentina, pero sí se quiere señalar que el espacio y el tiempo de lo cotidiano, de aquello que se presenta como intrínsecamente rutinario y hasta banal, es donde se desarrollaron, realizaron y finalmente “corporizaron” las imágenes, los símbolos y los ritos de las actividades deportivas. Y esto aplica para todos los grupos sociales, tanto las clases económicas como los grupos étnicos o de género y para los individuos que los conforman.

Es evidente que los sucesos políticos de gran envergadura, aquellos de los que la historiografía y la historia más ortodoxas dan cuenta, han “marcado” y “delineado” a la Argentina. La llamada generación del 80 encabezada por Julio A. Roca es una muestra clara de lo que se acaba de apuntar. El “progreso”, como desde la década del 1880 se definió al proceso de inclusión al mercado mundial que la Argentina emprendió, definitivamente enmarcó todo el devenir histórico del país.

Sin embargo, eso que definimos como lo cotidiano, el mundo de lo privado, del espacio familiar e individual igual y dialécticamente marcó a los grandes acontecimientos y alas grandes decisiones que forjaron el país.

Al igual que en el Brasil, la historiografía argentina señala que el fútbol fue en primera instancia asunto de las élites y posteriormente se difundió hacia los sectores populares. Se asume canónicamente que el fútbol fue importado por los ingleses, adoptado por las élites estrechamente relacionadas a ellos, las cuales se opusieron a que las clases subalternas lo adoptaran abiertamente, fracasando en el intento. Sin embargo, pocos son los estudios que han transitado por los recovecos e intersticios de esta transfiguración social, compleja y contradictoria.

El “progreso” argentino acarreó el aluvión inmigrante. Las grandes decisiones políticas así lo permitieron. La consolidación de la llamada democracia, cimentada política y simbólicamente por el triunfo de Hipólito Irigoyen en 1916, el cual puede ser considerado “[...] sin violentar demasiado los hechos, como la culminación feliz del largo proceso de modernización emprendido por la sociedad argentina desde mediados del siglo XIX”<sup>109</sup>, afectó el espacio social cotidiano en la Argentina. “Otra imagen era posible, y muchos de los contemporáneos adhirieron a ella y actuaron en consecuencia”<sup>110</sup>, continúa Romero. En efecto, otra imagen era posible, con diferentes dimensiones de violencia, poder, lealtades y obediencia que no se podrán conocer más que en el ámbito de la especulación.

Para efectos de este trabajo, la tradición inventada a la que Hobsbawm hace referencia, es un concepto que se enraíza en las prácticas de lo cotidiano y de lo rutinario. En efecto, tiene sus connotaciones en la macro-historia-política, pero solamente es atajada en el espacio micro, privado o individual. Sólo se percibe en pleno a través de los gestos, las vestimentas, los modos, los cuerpos o las mentalidades particulares y que, para el caso del psicoanálisis, es todavía menester desdoblar desde los intersticios del inconciente y de las múltiples o alteradas personalidades, tarea en verdad imposible para los alcances de esta investigación.

Para el caso argentino, a diferencia del brasileño, este estudio se acota y se extiende por los caminos inevitables de la inmigración y de la (llamémosla así) construcción de masculinidades que de ésta (pero no sólo de ella) se derivan. Son fuente primordial para entender el fenómeno del fútbol argentino los estudios que realizó Eduardo P. Archetti y sus secuelas en historia, antropología y sociología.

En Argentina se percibe y se vive el fútbol con semejanzas y diferencias al caso brasileño. De hecho, como se ha señalado, en Brasil son múltiples los escenarios y las contradicciones afloran permanentemente para explicarse el fenómeno futbolístico. En la Argentina las cosas no son del todo diferentes en este sentido. Las marcadas diferencias entre las regiones; las correlaciones de poder entre ellas; el peso tan importante de Buenos Aires y su confrontación-equiparación con Montevideo en el ámbito futbolístico; la multiplicidad de grupos nacionales de inmigrantes; los diversos espacios de sociabilidad masculinos y femeninos, etc. Son algunos de los factores que influyen en el llamado proceso de adaptación del fútbol argentino, criollo o, para usar la terminología empleada por Archetti, híbrido por definición.

Si bien no podemos negar el peso del racismo, de la exclusión clasista o de género

---

<sup>109</sup> Romero, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina* / Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 15.

<sup>110</sup> *Ib.*

en la conformación del fútbol argentino, las coordenadas en referencia a éste se dislocan de las brasileñas; no empalman plenamente. El poder explicativo (tentador y no siempre eficiente) de la *ginga* brasileña encaja parcialmente con el de la filigrana o *gambetta* rioplatense. Son igualmente atractivos los paralelismos que se podrían articular entre samba y tango.

No obstante, este no es el curso metodológico que se quiere recorrer. El cotidiano argentino se pigmentó de un color muy distinto al brasileño. La soledad del inmigrante, y antes la del gaucho, y las relaciones de sociabilidad masculinas que se requirieron para solventarla o, por lo menos diluirla, es un elemento que fija su impronta sobre los sujetos de la Argentina finisecular decimonónica y de principios del siglo XX. La majestuosidad (real y ficticia, simultáneamente) de Buenos Aires; las prácticas sociales de una burguesía orientada abierta, inevitable y cínicamente hacia Europa; la construcción y posterior consolidación de los diferentes mercados del sistema mundial dominado por el capitalismo y sus particularidades argentinas se reflejan, finalmente en los cuerpos, en las mentes, imaginarios y en los llamados estilos. El “estilo argentino” de jugar al fútbol es una evolución ciertamente evanescente de estos y muchos otros factores. Es, en efecto, evanescente pero de igual forma necesariamente material, en la medida en que sólo los cuerpos en movimiento son capaces de realizarlos sobre el terreno de juego. En este capítulo veremos cómo estos cuerpos, masculinos (o probablemente masculinizados) específicamente, lograron jugar al estilo criollo, gracias al engarzamiento de todos los elementos involucrados para ello: política, cultura, cotidianeidad, sociedad y economía.

### 2.3.2. Sociedad, economía, criollos, gringos y otros arquetipos masculinos en la invención del fútbol en Argentina 1870-1930

*Cada país juega al fútbol como sabe hacerlo y de acuerdo con el temperamento de sus hombres, con su idiosincrasia, como siente el fútbol. ¿Por qué el pibe nuestro quiere moverla, ablandarla, hacer chiches, todo lo cual le ha dado ese maravilloso dominio de pelota que más de una vez resulta poco práctico? Porque nació así. No se le ocurrió ser así. ¡Es así! Algo habrá en el aire, en el paisaje, en la sangre, en el asado, en el mate, pero es así. Y por otros lados el aire, la sangre, el paisaje y la alimentación son diferentes. No hay una manera de jugar fútbol. Hay maneras.*

Borocotó.  
*El Gráfico*, número 1618, 1950.

En 1967, Dante Panzeri dudaba, en uno de los libros fundacionales del pensamiento psico-social sobre el fútbol (eminentemente apologético, dicho sea de paso), que en el año 2000 éste pudiera seguir siendo “[...] *todavía* la pasión universal que aún [seguía] siendo, no obstante su acentuada declinación mundial”, para inmediatamente continuar, en un tono menos pesimista: “Pero si lo fuera, confío que para entonces se haya derribado una barrera absurdamente instalada entre la concepción del hombre-social y la del hombre-deportista”.<sup>111</sup> Poco más adelante, Panzeri hace una larga cita, atribuida al periodista Guillermo A. Ortalés del periódico platense *El Día* del 30 de junio de 1964, la cual nos sirve como preámbulo para esta interpretación del fútbol argentino y la sociedad en la que se inscribió. En la parte fundamental de ésta, el periodista señala que si se hiciera un ejercicio reflexivo se tendría que hacer la pregunta de cómo se jugaba al fútbol en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Él mismo se respondía que se jugaba “simplemente, con espontaneidad con soltura de cuerpo y de alma. Con la seguridad que brinda el hábito, la repetición. Pisando, gambeteando, sirviéndonos de la pared del patio o de las edificaciones para desubicar al rival, sin prever que eso sería llamado con teórica pomposidad, ‘jugar en pared’.”<sup>112</sup> Pisando y gambeteando, dos conceptos estilísticos que “fundan” la identidad colectiva del fútbol argentino. Panzeri atribuye dichas cualidades al mundo infantil, pero especialmente al mundo de los “muchachos de la calle” los cuales están en “[...] constante ‘entrenamiento para el fútbol’, en su constante necesidad de esquivar los riesgos y las leyes de vida propias del libertinaje callejero. El ‘muchacho de su casa’ difícilmente tenga otro acceso al fútbol hasta no llegar a la cancha misma. Uno convive con la picardía; el otro convive con el orden. Mucho más que orden [el fútbol] es picardía, siendo que es ‘arte del imprevisto’.”<sup>113</sup>

Como lo hemos visto en el caso brasileño e igualmente aplicable al caso uruguayo, quienes han buscado darle sentido al fútbol sudamericano han sido tentados

---

<sup>111</sup> Panzeri, Dante, *Fútbol: Dinámica de lo impensado* / Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1967, p. 25.

<sup>112</sup> *Ib.*, p. 53.

<sup>113</sup> *Ib.*, p. 55.

permanentemente a buscar la explicación del estilo de juego en cualidades intrínsecas a las clases populares, a la pobreza y a la necesidad de esquivar el orden estatuido. Canónicamente se han establecido explicaciones “fundacionales” sobre los estilos de juego que a lo largo del tiempo no han sido rebatidas certeramente. Este estudio no pretende señalar que el *ethos* de vida popular no haya transformado el estilo de juego importado desde Inglaterra, sino señalar que estos responden a sistemas morales, estéticos, sociales, políticos y culturales bastante ambiguos e inciertos. En otras palabras, no hay esencia del estilo de juego atribuible sólo a los pobres de la Argentina.

Vayamos con más detenimiento. Abordemos un poco el entorno social, político y cultural de fines del siglo XIX y principios del XX. Con un enorme territorio, Argentina desarrolló una política económica que, al igual que la brasileña, apaleó a la inmigración europea para su consolidación. El aniquilamiento de la población indígena y el impulso de la agricultura extensiva (la cual no necesitó de mano de obra esclava para su desarrollo), así como la posterior difusión de la ganadería, generaron un comportamiento demográfico y social muy diferente al de su contraparte brasileña. "Hacer la América" representó para millones de individuos la llegada a la inmensidad de las pampas argentinas con el principal afán de enriquecerse.<sup>114</sup> Los millones de inmigrantes<sup>115</sup> que cruzaron el Atlántico de norte a sur forjaron, junto con la población criolla ya asentada desde la época colonial, una nación que “[...] alguna vez estuvo muy por arriba del resto de Latino América como creadores y consumidores de una gran riqueza”.<sup>116</sup> La economía argentina creció en cuanto a sus capacidades productivas gracias al desenvolvimiento de su ganadería y de su agricultura. Sin embargo, la provincia de Buenos Aires concentró significativamente ese desarrollo. Algunos historiadores opinan que fue la situación geográfica, es decir su potencial portuario, lo que le permitió a los bonaerenses un crecimiento económico mayor que el de las demás provincias lo cual, concomitantemente, consintió la consolidación de un poder político igualmente dispar entre Buenos Aires y las otras regiones. Buenos Aires, en particular, mantuvo un crecimiento demográfico que pocas ciudades latinoamericanas experimentaron. De 1880 a 1914, la población porteña pasó de 300,000 a 1,500,000 habitantes.<sup>117</sup> Argentina en, en general experimentó un crecimiento económico con altibajos, pero que definitivamente repercutió en un

---

<sup>114</sup> "Aquí [a la Argentina] llegaron inmigrantes ávidos de obtener una situación económica superior a la que dejaban en sus lares nativos, con el concreto propósito de enriquecerse en poco tiempo, ora para vivir en paz en nuestras pampas gozando y administrando sus bienes, ora para retornar a sus lares y vivir de rentas con el producido pampeano." Pérez Amuchástegui, A. J., *Mentalidades argentinas (1860-1930)* / Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 1977, p. 425.

<sup>115</sup> Se calcula que desde mediados del siglo XIX (alrededor de 1870) y hasta 1929 llegaron cerca de tres millones de inmigrantes a la Argentina y Brasil. Cf. Beyhaut, Gustavo y Hélène, *Historia Universal Siglo XXI: América latina. III. De la independencia a la segunda guerra mundial*, volumen 23 / México: Siglo XXI, 2000, p. 92

<sup>116</sup> Rock Rock, David, "Racking Argentina", *New Left Review* 17, September-October 2002, en <http://newleftreview.org/A2410>, consultada el 29 de julio de 2005.

<sup>117</sup> Cf., DeLaney, Jeane Hunter, *In search of lo argentino: modernization, immigration and the debate over Argentine national identity, 1900-1930*, tesis doctoral en historia, Universidad de Standford, 1990, p. 4.

enriquecimiento muy fuerte de los capitalistas extranjeros y de oligarcas vinculados a ellos. El crecimiento urbano y la afirmación de una cultura liberal, singularmente arraigada en los países rioplatenses, permitió, en alguna medida, la ulterior consolidación de una cultura gremial y obrera (en un principio arraigada al anarquismo) que fue explotada políticamente por las fuerzas en las que desembocarían los movimientos radical y peronista.

La laicización de la vida pública en Argentina fue mucho más evidente que en otras partes del continente, dando paso a un poder estatal mucho menos afecto (por no decir que abiertamente contrario) a las ideas conservadoras de la iglesia católica. Muchas de las tareas que a lo largo de la historia latinoamericana fueron realizadas u organizadas por el clero dejaron de serlo durante este período. Los registros demográficos y las actividades que regulaban la vida familiar pasaron a ser controlados por el estado desde la década de los 1880.<sup>118</sup> La cuestión de lo nacional, a pesar que parecía sólo dirimirse al interior de las élites intelectuales locales, las cuales veían una fuerte contradicción entre lo cosmopolita y lo criollo (entendido éste como la sociedad anterior a la inmigración europea masiva), también afectó y se zanjó entre los individuos que pertenecían a la clase obrera y demás clases subalternas. Durante mucho tiempo, tanto argentinos como extranjeros se maravillaron y exaltaron el carácter europeizado de Buenos Aires. Si bien es cierto que la población porteña era en una alta proporción de origen europeo<sup>119</sup>, la arquitectura y la magnificencia de Buenos Aires (la cual fue “[...] conocida durante ese periodo como el París de Sudamérica”<sup>120</sup>), no podía ocultar las graves contradicciones que se suscitaban al interior de su sociedad. Podemos afirmar que, en un principio, los extranjeros se identificaron más con sus compatriotas que con los criollos o extranjeros provenientes de otros países, aunque a la larga la consolidación de una identidad cívica nacional se fue sobreponiendo.<sup>121</sup> Esto, definitivamente no significó, como no ha significado en ningún estado nacional contemporáneo, que las relaciones sociales entre las diferentes clases dejaran de ser antagónicas y con un carácter explotador.

Es importante señalar que el proceso inmigratorio nos da cuenta de las múltiples contradicciones en las que está inmerso el estilo de juego argentino. Las élites argentinas y muchos de sus intelectuales afirmaban que la “inmigración se convertiría en un factor de civilización para [la] sociedad [argentina], sobre todo si aquellos que venían de ultramar eran anglosajones”, ya que, según la misma lógica, “los nativos carecían de las actitudes para facilitar la construcción de una sociedad moderna al

---

<sup>118</sup> Cf., Halperin Donghi, Tulio, *op. cit.*, p. 338.

<sup>119</sup> “La población de varones de más de 20 años en la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, era según el censo de 1869 de 12 000 argentinos y 48 000 extranjeros; el censo de 1895 sube estas cifras a 42 000 y 174 000 y el de 1914 a 119 000 y 404 000, respectivamente”. Beyhaut, Gustavo y Hélène, *op. cit.*, p. 120.

<sup>120</sup> DeLaney, Jeane Hunter, *op. cit.*, p. 4.

<sup>121</sup> “Durante un tiempo los extranjeros se nuclearon según sus procedencias en diversas asociaciones (culturales, recreativas, asistenciales), pero poco a poco las resistencias a la asimilación fueron desapareciendo y a partir de la segunda generación se pudo advertir la progresiva integración de esas sociedades en una masa híbrida, descendiente a la vez de extranjeros y criollos.” Beyhaut, Gustavo y Hélène, *op. cit.*, p. 120.



estilo de los países europeos más avanzados”<sup>122</sup>.

Sin embargo, de manera simultánea y como se ha mencionado previamente, son las cualidades atribuidas a los sectores populares, criollos especialmente, los que van a dirigir el discurso y el imaginario del estilo de fútbol argentino. Así como a los negros del Brasil, de manera contradictoria y disímbola se les adjudicaron las características que dan funcionalidad social al estilo de juego brasileño encarnado en el *malandro* y el *moleque*, así los niños y jóvenes criollos argentinos son los receptáculos y creadores del imaginario y estilo argentino. Se debe poner énfasis en el hecho, señalado por Archetti, que en la construcción del imaginario y del estilo futbolístico argentino “[...] lo criollo es definido a partir de de la predominancia de los apellidos españoles e italianos. Lo criollo se funda, por tanto, a través de los hijos de inmigrantes latinos. Los hijos de inmigrantes ‘ingleses’ nunca fueron considerados como criollos, y no podían transformarse en criollos por jugar al fútbol.”<sup>123</sup> De esta forma aparece una contradicción, aparentemente irresoluble, entre el ideario político civilizatorio argentino y las prácticas sociales populares. Moral y políticamente correcto parecería que las cualidades intrínsecas a las naciones, connacionales o inmigrantes anglosajones hegemonizaran toda práctica social, en especial en actividades tan estrechamente asociadas a lo británico e inglés, como los deportes. La realidad es que fue, en una buena medida, en contraposición a estos valores y cualidades que los sectores juveniles masculinos y de las clases populares apoyaron sus imaginarios en el desarrollo del estilo argentino de jugar al fútbol. Evidentemente, en esta tarea probablemente ellos no fueron los protagonistas. Algunos nuevos instrumentos y actores políticos y sociales fueron sensiblemente más responsables. Entre ellos destacan los medios de comunicación, en especial la prensa escrita y, poco tiempo después la radio.

Antes de hablar sobre los medios de comunicación se ahondará un poco en el ámbito de la cotidianeidad social de los argentinos de finales del siglo XIX y principios del XX. Este trabajo dará grandes pinceladas al respecto, pero intenta ilustrar el ambiente social en el que la sociedad argentina asimiló y transformó el fútbol. El ámbito social de lo cotidiano no está definido ni acotado a lo familiar, privado, corporal, individual o mental, pero pasa necesariamente por esas dimensiones. El hogar, la casa o el “dispositivo doméstico moderno” es la dimensión espacio-temporal que articula lo público con lo privado. En él la familia cobra su potencialidad y sin ella simplemente parece diluirse. Pero la construcción social del hogar, con sus múltiples y a veces contradictorias formas de asociación familiar, no se logró sin inercias, imposiciones y/o consensos conceptuales. Ante lo que José Luis Romero denominó como el aluvión inmigratorio, las élites, en primera instancia reaccionaron ante la posibilidad de lo que ellas consideraban una “relajación” del orden social. La lucha de clases en la sociedad capitalista no sólo es una disputa económico-política. Ésta puede ser interpretada teóricamente a través de la economía política, pero lo cierto es que en

---

<sup>122</sup> Di Giano, Roberto, “El fenómeno inmigratorio y el fútbol”, en *Revista Digital Lecturas: Educación física y deportes*, en <http://www.efdeportes.com/efd13/rdg.htm>, consultada el 18 de septiembre de 2006.

<sup>123</sup> Archetti, Eduardo P., *Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina* / Buenos Aires, Argentina: Antropofagia, 2003, p. 92.

la práctica social cotidiana el lado simbólico cobra su cuota. “La ropa y los modales eran, con todo, los lugares donde más visiblemente se producía la disputa”<sup>124</sup> social para distinguirse, pero al mismo tiempo identificarse. La consigna social en general era alejarse lo más posible de los conceptos estigmatizantes de “guarango”, “patán”, “huaso” o “chiruzo”.<sup>125</sup> Simplemente, señalan Devoto y Madero, “se trataba de eludir la estridencia, los colores vivos de la oleografía –que procedería según [José María Ramos Mejía]- de la pintura del suburbio, la música chillona originada en el organito de sus padres, la ropa barroca, los excesos de mercería en la indumentaria del hogar, síntomas todos de ese ‘guarango’ que, resultado de su posición en la ‘paleontología social’, tenía esa sobreexcitación de los sentidos como el ‘erotómano del intenso olor a carne’.”<sup>126</sup>

Figura 31.

*El conventillo, es uno de los espacios populares más importantes del Buenos Aires de principios del siglo XX.*



Como observamos, las élites intentaron, en parte intencional, en parte no, generar una nivelación civilizatoria de tal forma que se pudiera imponer “un modo de ver, de escribir, de sentir la música, de vestirse.”<sup>127</sup> Es entendible que las élites, en general y los notables del Estado, en particular, buscasen fórmulas que les permitieran establecer lazos de sociabilidad y de identidad que representaran la comunidad nacional. Y no podía ser de otra manera si tomamos en cuenta que, como lo demuestra el caso de Buenos Aires, los recién llegados a finales del siglo XIX representaban más de la mitad de los habitantes de la ciudad. Los italianos sumaban el 31%, los españoles 10% y los franceses casi el 5%, tan sólo por citar a los grupos nacionales más representativos en números.<sup>128</sup> Pero es precisamente ahí donde socialmente es concebida como necesaria la construcción de varios modelos de

<sup>124</sup> Devoto, Fernando y Madero, Marta, “Introducción” en Devoto, Fernando y Madero, Marta (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, t. II / Buenos Aires, Argentina: Taurus, 1999, p. 10.

<sup>125</sup> *Ib.*

<sup>126</sup> *Ib.*, pp.10-11.

<sup>127</sup> *Ib.*, p. 11.

<sup>128</sup> Gayol, Sandra, “Conversaciones y desafíos en los cafés de Buenos Aires (1870-1910)”, en Devoto, Fernando, *op. cit.*, p. 67.

sociabilidad. Uno de ellos es la familia. Los modelos familiares previos a este periodo simplemente se vuelven disfuncionales ante el crecimiento urbano y las nuevas necesidades de inclusión en el mercado mundial. Si bien es cierto que los diferentes sectores y grupos sociales disponen de asociaciones familiares muy dispares, en el imaginario ampliado de la nación, el concepto de la familia de clase media aporta los elementos articuladores.<sup>129</sup>

Por un lado el modelo de familia criolla de trayectoria hispana, con todos sus ritos y símbolos, deja de ejercer su hegemonía social una vez que las nuevas élites, vinculadas más a los parámetros y sumisiones impuestas por franceses y anglosajones. Por el otro, la diversidad exponencial que ofrecen los diferentes grupos étnicos y nacionales de inmigrantes, colocan a la dirigencia política nacional en una situación muy compleja. Los reacomodos y desplazamientos conceptuales sobre la familia abren enormes posibilidades de sociabilidad en otros ámbitos de la vida social, tanto urbana como rural. En el Buenos Aires de estos años, diversos “centros” de sociabilidad recrean los parámetros impuestos desde arriba, pero al mismo tiempo estos “centros” con sus prácticas cotidianas, fuerzan y moldean dichos parámetros, en dialéctica relación. Uno de estos “centros” es el café. El café se convierte en uno de los espacios masculinos más importantes de sociabilidad.<sup>130</sup> Sobra decir que el café no es estrictamente un lugar en donde sólo se toman infusiones, sino uno abierto para el alcohol y, por lo tanto, delineado por los ritos y simbolismos configurados por y alrededor de él. El alcohol como metonimia social.

Los hombres, recién llegados o argentinos, conviven en un mundo en el cual los comportamientos privados toman dimensiones públicas. El café se vuelve el espacio público en donde lo privado se concentra y concretiza. La honorabilidad familiar, las preferencias sexuales, las capacidades económicas, cotos de lo privado en muchos sentidos, sólo toman sentido para los varones bonaerenses en el espacio público del café. Se puede preguntar ¿de qué servía ser “muy hombre”, “muy honrado” en el fuero privado o individual si no podía ser realizado en el fuero público? Y la pregunta, evidentemente, aplica actualmente.<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Es posible percibir, a partir de las primeras décadas del siglo XX “el procesos de construcción de un modelo familiar que, si en los hechos dista mucho de ser capaz de subsumir en su marco las muy diversas prácticas sociales, en las imágenes, al menos, parece capaz de transformarse en el modelo universal de familia. Es, diríamos, el modelo de la ‘clase media’, sector social que se define precisamente a partir de una construcción de imágenes; fruto del proceso de urbanización, de movilidad social, de la diversificación de los consumos, del sincretismo étnico, de la escolarización, de la construcción de la identidad nacional, de la fijación de nuevos estándares de corrección social.” Míguez, Eduardo J., “Familias de clase media: la formación de un modelo”, en Devoto, Fernando, *op. cit.*, p. 22.

<sup>130</sup> “Con sus puertas casi siempre abiertas, incluso más allá de lo permitido por el reglamento de policía, el café es un espacio cerrado y abierto a la vez por donde pasan cientos de hombres a tomar una copa y donde se encuentran aquellos que no tienen otro lugar para experimentar el placer de estar juntos. ¿Cualquiera puede entrar en este espacio público? ¿El libre acceso implica que todos pueden traspasar el umbral? Felipe Amadeo Lastra, situándose en el año 1902, afirma contundente: ‘El elemento femenino no concurría ni a los bares ni a las confiterías’. Si sus mujeres integran el limitado mundo de las élites, el heterogéneo universo femenino de Buenos Aires también parece haber estado, al menos mayoritariamente, ausente.” Gayol, Sandra, *op. cit.* p. 52.

<sup>131</sup> El café se convirtió en el “recinto ideal para desplegar los rituales de la masculinidad, [y

Figura 32.

Los cafés en Buenos Aires fueron un espacio de sociabilidad excepcional. Aquí el café “Los inmortales”.



“El café atrajo a todos los sectores sociales pero fue central para los trabajadores”, afirma Sandra Gayol. Tanto los asalariados, como los artesanos o transportistas se reúnen en los cafés y despliegan ahí sus rituales, tan variados como las nacionalidades que en ellos se congregan. Si bien los cafés eran visitados por gremios, por sectores geográficamente localizados o por individuos de determinada clase, se puede afirmar que “la mayoría de los locales proponía un interior social y geográficamente heterogéneo.”<sup>132</sup> Archetti señala que entre las cuatro instituciones que brindaron al público nuevas emociones y fantasías sexuales se encontraban los cafés de camareras. Las otras tres son el burdel legal, las academias de baile y el cabaret.<sup>133</sup> Son precisamente esos espacios en donde surge el tango, un elemento casi indispensable para entender e interpretar la argentinidad. Jorge Luis Borges especuló acerca de la misión del tango: “Dar a los argentinos la certidumbre de haber sido valientes, de haber cumplido ya con las exigencias del valor y del honor.”<sup>134</sup> Probablemente no hay misión del tango, como tampoco parecen haber certidumbres acerca del lugar y fecha de su “nacimiento”.<sup>135</sup> Pero hay un elemento común: “el origen del tango en los lupanares”.<sup>136</sup>

Como hemos señalado, los cafés de camareras, lupanares o espacios de sociabilidad masculina fueron también los nodos espaciales y temporales en los cuales empezaron a fraguarse discursos, símbolos y ritos que marcaban identidades y señalaban diferencias. No está dentro de los límites de este estudio hacer una historia o dar una interpretación general del tango, sino señalar que la letra, la música y el

---

donde] la sociabilidad de los hombres se construye con la ausencia física de las mujeres. Su rol en la puesta en escena de la virilidad las convierte en objeto de conversación, de rivalidad y de prestigio”. *Ib.*, p. 53.

<sup>132</sup> *Ib.*, p. 55.

<sup>133</sup> Archetti, Eduardo P., op.cit, 2003, p. 188.

<sup>134</sup> Borges, Jorge Luis, *Evaristo Carriego* / Madrid, España: Emecé-Alianza, 1985, p. 113.

<sup>135</sup> Señala Borges al respecto: “Interrogados sobre la procedencia del tango, la topografía y aun la geografía de sus informes era singularmente diversa: Saborido (que era oriental) prefirió una cuna montevideana, Poncio (que era del barrio del Retiro) optó por Buenos Aires y por su barrio; los porteños del Sur invocaron la calle de Chile, los del Norte, la meretrícia calle del Temple o la calle Junín”. *Ib.*, p. 110.

<sup>136</sup> *Ib.*

baile identificado a él encuentran ciertos paralelismos (moral y estéticamente hablando) con los *performances* futbolísticos. Sale sobrando esta aclaración: son paralelismos y puntos de encuentro entre uno y otro, pero de ninguna manera el tango se sobre o antepone al fútbol, ni éste a aquel.

Figura 33.



*El Cabaret. Mítico espacio de “perdición” moral y corporal en el cual el tango juega un papel fundamental*

Se piensa que el tango estuvo directamente vinculado a estos espacios y contextos público-privados. Archetti señala que en “las dos últimas décadas del siglo XIX, los burdeles y las ‘academias de baile’ fueron los lugares donde se creó el tango original”.<sup>137</sup> Y en este sentido se piensa que el tango enraizó técnicamente en la milonga, es decir, el canto a capela o acompañado por la guitarra de los *habitués* de los cafés y lupanares. Sin embargo, continúa Archetti, “más adelante, a comienzos del siglo veinte, el cabaret pasó a ser un lugar público, privilegiado, para bailar, tocar y cantar. Se afirmó con demasiada insistencia que, originalmente, el tango era solamente música y que, en la mayoría de los casos, lo bailaban parejas de hombres.”<sup>138</sup> No se puede afirmar casi nada en relación al tango, pero se asevera con cierta insistencia que la evolución de la milonga-canto a la milonga-baile forjó al tango y esto a su vez generó una serie de rituales, simbolismos, escenografías e imaginarios masculinos que ampliaron y dotaron a la argentinidad con un vasto inventario de conceptos masculinos. Incluso, para algunos autores, como Vicente Rossi, los negros, principalmente ubicados en la banda oriental del Río de la Plata (Montevideo), fueron en buena medida aquellos que le dieron sentido al tango. Rossi interpreta que fue el negro, “por naturaleza excéntrico”, quien al improvisar la milonga-baile “forzaba la técnica en una gimnasia grotesca, de figuras descuajaringadas, de oscilaciones insólitas, cual si entre las ropas se le hubiesen introducido ratoncitos que muerden o cosquillean; todo sin faltar a la voz de mando del compás. Y en esto se encontró la ‘quebrada’”,<sup>139</sup> es decir, contracciones aparatosas al bailar.

Siguiendo la hipótesis de Borges, según la cual el tango tiene una índole sexual,

<sup>137</sup> Archetti, Eduardo P., op.cit, 2003, p. 189.

<sup>138</sup> *Ib.*

<sup>139</sup> Rossi, Vicente, *Cosas de negros* / Buenos Aires, Argentina: Hachette, 1958, p.94.

percibida por muchos, pero al mismo tiempo una índole pendenciera, percibida por pocos,<sup>140</sup> Rafael Flores ve también un elemento bastante claro entre la pendencia y el tango, aventurándose a afirmar que de la “secta del cuchillo y del coraje” los jóvenes y niños argentinos aprendieron las primeras coreografías para aplicar en el tango.<sup>141</sup> El tango, en primera instancia vinculado a este mundo rufianesco y pendenciero, poco a poco evolucionó, de tal manera que sus fórmulas y formalidades fueron desplazándose a otros espacios sociales. Las letras de tango no sólo salieron del mundo del *caficho* y del *compadrito*, sino que su traslado lo insertó en el imaginario europeo de los años XX, “refinando” el imaginario del mismo, hasta convertirlo en una sutil manifestación del arte popular internacional. Su evolución musical no fue menos sorprendente, ya que de su interpretación a capela o con mínimos acompañamiento de guitarra, arpa, violín o flauta, paso a incorporar al piano y bandoneón y, posteriormente, acompañamientos orquestales completos.

El tango de los años veinte del siglo pasado “pasó de ser ante todo una expresión musical, para ser principalmente una narración interpretada por una pléthora de cantores extraordinarios, tanto hombres como mujeres.”<sup>142</sup> Y es precisamente a través de los nuevos medios de comunicación que el tango se popularizó mundialmente, ganando público pero, para muchos, “como baile perdió la agresividad de la primera época”, lo que provocó que muchas figuras de su coreografía se diluyeran permitiendo, paradójicamente que un mayor número de personas pudieran bailar en los salones de Buenos Aires, Barcelona, Berlín, Viena, Nueva York, Moscú, Zurich y, por supuesto, París.<sup>143</sup>

Ahora bien, el tango alcanzó su máxima expresión en el cabaret, el cual, “como institución pública representaba un desafío para el culto de la vida hogareña, las fiestas y celebraciones familiares y los bailes formales.”<sup>144</sup> Ya se ha señalado que en este periodo los modelos familiares tendían a una homogeneización a través de la proliferación de imágenes circunscritas a la “invención” de la clase media. Es esa “clase media” la que también va a articular simbólicamente a los miles de desposeídos y pobres con las élites económicas de la Argentina. Las diferencias de vida entre los herederos aristócratas y los nuevos capitalistas se ven claramente reflejadas en la construcción, organización y reproducción de los espacios domésticos. Por un lado, las élites, subordinadas a la concepción europea, especialmente francesa, de organización y construcción doméstica, siguen complejos cánones de “diferenciación” y “especialización” de los espacios internos del hogar. Y no sólo eso. La nueva geografía urbana es aplicable también para la creación de zonas residenciales que marcarían su separación con los de las clases populares. En el fuero interior, si bien es cierto que desde mucho antes las élites ya “especializaban” sus habitaciones, las nuevas concepciones dieron nuevos giros. Las políticas higienistas y sanitarias generaron nuevos cánones. De igual manera, las nuevas formas de subjetividad e

---

<sup>140</sup> Borges, Jorge Luis, *op. cit.*, p. 111.

<sup>141</sup> Cf. Flores, Rafael, *El tango, desde el umbral hacia adentro* / Madrid, España: Euroliceo, 1993, p. 24.

<sup>142</sup> Archetti, Eduardo P., *op.cit.*, 2003, p. 190.

<sup>143</sup> *Ib.*

<sup>144</sup> *Ib.*, p. 191.

intimidad también se ven reflejadas en la construcción doméstica, volviendo cada vez más opacos e individuales los espacios y habitaciones internos.

Atendamos esto con más calma. José Francisco Liernur señala que “como en todos los órdenes de la existencia, la modernización provocará la especialización de los usos y funciones del habitar doméstico. Esto significa, ante todo, una separación clara entre los espacios de la intimidad y el mundo exterior, público o privado.”<sup>145</sup> No es sólo la construcción de más muros y paredes, sino la concreción de una concepción nueva del sujeto y de su individualidad. La higienización de los espacios públicos y privados fue usada y, en muchos sentidos, generó abusos a su nombre. La intimidad estaba cercanamente asociada a la creación de espacios opacos que no permitieran observar la desnudez del cuerpo, evitando así la promiscuidad, práctica insana que presuponía (y presupone) una inestabilidad en la higiene y salud individual y social. En efecto, la higiene requiere una pedagogía, la cual va a tener múltiples instrumentos de difusión y aplicación. El hogar, por supuesto era uno de ellos. Es un poco ociosos señalarlo: la escuela lo es también. Y es este circuito, el del hogar-escuela, en el cual las concepciones de normalidad de la infancia, juventud y adultez se verán acotadas.<sup>146</sup> Las familias “bien constituidas” darán pautas (simbólicas) de una vida “normal”, “higiénica” y, por ende, “sana”, a cuyo auxilio y reafirmación entrará la institución escolar. Son estas pautas, en todo caso, las “estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas” a las que Pierre Bourdieu identificó con el nombre genérico de *habitus*.<sup>147</sup>

Los niños y jóvenes criollos<sup>148</sup> se desplazaron en este circuito de normalización, el cual tenía como contrapunto al de la calle, “entendida como lugar de desamparo y abandono, debido a una inexistente o frustrada relación con un ámbito familiar contendor; la calle como el espacio de la vagancia, la mendicidad, la enfermedad, la explotación del trabajo infantil, la prostitución y la delincuencia”.<sup>149</sup> Al principio de este acápite, se ha señalado que Dante Panzeri identifica la calle y la miseria como cualidades sine qua non para el desarrollo del fútbol verdadero. Profundicemos en este aspecto y la relación que estos guardan con la creación de los estilos de juego y

---

<sup>145</sup> Liernur, José Francisco, “Casas y jardines. La construcción del dispositivo moderno (1870-1930), en Devoto, Fernando, *op. cit.*, pp. 100-101.

<sup>146</sup> Cf. Ríos, Julio César y Talak, Ana María, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)” en Devoto, Fernando, *op. cit.* p. 139.

<sup>147</sup> Cf. Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social* / México: Siglo XXI, 2005, pp. 33-34.

<sup>148</sup> “En el lenguaje Rioplatense la acepción del vocablo ‘criollo’ es una sola, única y perfectamente definida: ‘nativo’; con la importante salvedad de que no se comprende en ella la ascendencia, por el contrario, va en el vocablo toda una vanidosa seguridad de pureza nativa, de autoctonía.” Rossi, Vicente, *op. cit.*, p. 94. Sin embargo, como ya se ha apuntado, el concepto criollo no puede ser entendido de forma unívoca e irrefutable., ya que para definirlo hay que ubicarlo dentro de un contexto espacio-temporal. Archetti, ya se señalado, afirma que dentro del fútbol lo ‘criollo’ está definido mucho más por la ascendencia europea española o italiana y casi nada por la de los inmigrantes anglos, germánicos o eslavos. En el mundo del polo, las cosas son muy distintas; allí el concepto ‘criollo’ no contrapone la ascendencia inglesa y los grandes jugadores criollos combinan las cualidades “autóctonas argentinas” con las de su sangre anglosajona. Para ahondar en este sentido, Cf., Archetti, *op. cit.*, 2003, pp. 113-156.

<sup>149</sup> Ríos, Julio César y Talak, Ana María, *op. cit.*, p.139.

las identidades generadas en torno al fútbol. La “calle” se vuelve, pues, en el “espacio” de recreación de desempeño de los valores que habrían de ser identificados con el fútbol criollo. En sentido contrario a esta idea, el historiador argentino Julio David Frydenberg intenta reconstruir el ambiente urbano y social del Buenos Aires de principios del siglo pasado, teniendo como base temática la fundación y posterior asentamiento de diversos clubes porteños. El crecimiento urbano bonaerense, argumenta el autor, da al traste con la vieja y muy común creencia de que en la década de los 1900 los clubes tenían muchas facilidades para conseguir un espacio adecuado para la práctica del fútbol. En este sentido, el autor señala:

“La práctica del fútbol [en Buenos Aires] estuvo integrada, desde su inicio, por una serie de vivencias que lo transformaron en un escenario en el que se ponían en juego muchos de los valores básicos amasados por una buena porción de los grupos sociales. En este sentido el fútbol fue una experiencia dotada de una potencia nada común. Esa fuerza se expresó en la generación de lazos identitarios que tuvieron un correlato inmediato con el proceso de formación de la ciudad. El fútbol ayudó a armar la identidad vecinal y la porteña. A través de la participación en el drama social del fútbol, en la experiencia de la competencia, de la vivencia de las relaciones solidarias y horizontales, se fue diseñando la ciudad y las representaciones que de ella se constituyeron.”<sup>150</sup>

Figura 34.

*La “calle”, ineludible espacio de convivencia infantil. En la imagen niños en Buenos Aires alrededor de 1910.*



Los procesos de crecimiento urbano, industrial, agropecuario y portuario de la ciudad capital constituyeron, en algunos casos, infranqueables obstáculos para la supervivencia de muchos de los clubes que proliferaron durante esa época. Aquellos que pudieron arraigarse en un barrio o zona particular, apunta el autor, fueron los clubes que lograron perdurar. El mismo autor, en otro trabajo, nos señala la importancia simbólica de los nombres que los clubes de aquellos años adoptaron<sup>151</sup>.

---

<sup>150</sup> Frydenberg, Julio David, “Espacio urbano y práctica del fútbol, Buenos Aires 1900-1915”, en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 1999, num. 13, marzo, año 4, en <http://www.efdeportes.com/efd/juliof.htm>, consultada el 30 de octubre de 2006.

<sup>151</sup> Así pues: “Los actores y los discursos que competían en los momentos de máximo apogeo de la oleada fundacional de clubes de fútbol eran desde grupos anarquistas, sindicalistas



La identidad juvenil desarrollada en esos primeros años del siglo XX se vio cruzada por una serie de factores de identificación que se vieron reflejados en las elecciones para nombrar a los clubes de fútbol. Sesgos como el vecinal, el nacional criollo, de clase o el escolar fueron valorados y confrontados con sus contrapartes, de tal suerte que categorías como “Argentino” (o “Argentinos”), “Unión”, “Defensores” y “Juniors”, entre otras, marcaron ciertas pautas en las denominaciones de los clubes.

La idea de criollización del fútbol argentino toma matices importantes. En primera instancia, dentro del imaginario del fútbol, en especial, dentro de las clases populares, algunas características referentes a lo “inglés” o “británico” tenderán a ser eliminadas o execradas. Ante los ojos y percepciones de los jóvenes no “anglizados”, mayoritarios por supuesto, lo “inglés” pasa a ser un referente muy relevante y se constituirá como un parámetro a imitar o evitar. Y esto aplicaba también dentro de las élites de la *intelligentsia* argentina.<sup>152</sup> Es evidente que la exclusión elitista y aristocratizante de las primeras ligas y clubes argentinos influyó mucho en este ánimo. Durante la década inicial del siglo XX el dominio “inglés” del fútbol argentino será patente, como lo veremos más adelante. Lo que tiene sentido señalar ahora es la importancia de la construcción de una suerte de imaginario que habría de servir como pauta de identidad para los niños, jóvenes y adultos practicantes del nuevo *sport*. Aquí es donde, otra instancia fundamental de la pedagogía nacionalista y de referencia necesaria para la consolidación de las identidades masculinas entra a este análisis: los medios de comunicación. Debido a lo que se ha dicho con insistencia respecto al desdén que la intelectualidad tuvo (y sigue teniendo) con respecto al fútbol, fue la prensa (escrita en un inicio y ésta y la electrónica después) la que suplió ciertas necesidades de construcción de arquetipos de masculinidad y de referencia nacionalista en los espacios deportivos y, por lo tanto, de la cotidianeidad varonil argentina.

Una de las publicaciones que más influencia han tendido a lo largo de la historia del fútbol argentino, en particular, y de los deportes, en general, que sirve como ejemplo de este proceso es la revista *El Gráfico*. Esta publicación ha sido, desde 1919, año de su fundación, un referente básico para la construcción de arquetipos, discursos e imaginarios estilísticos del fútbol argentino. Al respecto, señalan Bergel y Palomino: “*El Gráfico* es un símbolo, casi un sinónimo, del periodismo deportivo en Argentina, y desde mediados de los años 20 hasta nuestros días ha sido una de las más

---

revolucionarios y socialistas hasta la nueva tradición patriótica, elaborada desde el aparato estatal para homogeneizar una sociedad formada en buena proporción por inmigrantes recién llegados hasta grupos nacionalistas y la iglesia.” Frydenberg, Julio David, “Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930”, en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 1996, num. 2, septiembre, año 1, en <http://www.efdeportes.com/efd2/22jdf11.htm>, consultada el 30 de octubre de 2006.

<sup>152</sup> “Los británicos ‘modernizaron’ no sólo la pampa con el ferrocarril, las nuevas razas de animales y los cambios tecnológicos, sino que también introdujeron los clubes, los deportes y el culto a la competencia. Los británicos pasarán a ser en el siglo XX el otro relevante para los nacionalistas y serán ‘pensados’ a partir de un modelo de colonización en donde lo central será la explicación de cómo se generan relaciones de desigualdad y dependencia política y económica y, por lo tanto, la importancia de eliminarlas.” Archetti, Eduardo P., “Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo, en *Prisma: Revista de historia intelectual*, número 1, 1997, p. 59

importantes publicaciones masivas de nuestra historia editorial. Semana a semana *El Gráfico* contribuyó decisivamente en la conformación de la cultura y el vocabulario deportivos –y especialmente futbolísticos- con que se han educado varias generaciones de argentinos.”<sup>153</sup>

Figura 35.



Portada de la revista *El Gráfico*. La revista jugó un papel fundamental en la creación del imaginario del fútbol rioplatense.

Siguiendo las ideas de estos dos autores, dos mecanismos tuvieron papeles fundamentales para articular las vidas de los individuos de principios del siglo XX y de los porteños especialmente: la consolidación de los mercados de consumo y el afianzamiento de los medios de comunicación.<sup>154</sup> Con las innovaciones respecto a la publicidad de productos, nuevos hábitos e imágenes colectivas asaltaron la sociabilidad mundial y argentina. Artículos para el hogar, vehículos, ropa, alimentos, decoración y, por supuesto, los deportes, fueron introduciéndose (e introducidos) a las páginas de los periódicos modernos. En este sentido, el tiraje de las publicaciones modernas aumentó sensiblemente, en buena medida por la tremenda disminución en la tasa de analfabetismo en la Argentina, la cual pasó de 53.3% en 1895 a 35.9% en 1914 y 13.6% en 1947.<sup>155</sup> Es interesante mostrar que la revista jugó un papel

---

<sup>153</sup> Bergel, Martín y Palomino, Pablo, “La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna”, en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 1999, num. 17, diciembre, año 4, en <http://www.efdeportes.com/efd17/elgraf.htm>, consultada 17 de octubre de 2006.

<sup>154</sup> *Ib.*

<sup>155</sup> Tomado de la revista digital *El Historiador* en <http://www.elhistoriador.com.ar/datos/alfabetizacion.php>, consultada el 12 de noviembre de 2006.

destacado en la construcción de los arquetipos de masculinidad y de desempeño deportivo bajo una óptica moderna y marcadamente pedagógica. Otro factor fundamental es el sobresaliente papel que jugó, como su propio nombre indica, la fotografía en el formato y composición del semanario. Bergel y Palomino aseveran que “la centralidad de las fotografías y el hecho de que desde sus inicios la revista se ocupe de temas relacionados con el cuerpo, le ofrecen la oportunidad de consagrarse a juegos en los que a través de la exhibición de la sensualidad femenina [...] se busca capturar al público masculino.”<sup>156</sup> Esto es relevante en la medida en que el imaginario futbolístico, literalmente hablando, tuvo en *El Gráfico* un bastión destacado.

El periodismo deportivo surge como producto y productor de algunos consensos identitarios que presuponen cierta acumulación y sistematización de conceptos, mercancías, gestos, ritos, imágenes y símbolos. Estructuras estructurantes o *habitus* identitarios que a su vez perfilan consumos culturales que repercuten severamente en las concepciones y *performances* corporales. Otro periódico definitorio en este sentido es *Crítica*. Este diario fue pionero en cuanto a las capacidades que la prensa obtuvo para “penetrar” en el “imaginario colectivo” argentino.<sup>157</sup> Ahora bien, el semanario *El Gráfico* dirige con “cierta densidad filosófica” el discurso de “una concepción del hombre y de la mujer, de cómo estos deben vivir, postula determinada relación entre el cuerpo y el intelecto, y define a partir de ello qué debe entenderse por bueno y bello (y por lo tanto deseable)”,<sup>158</sup> de tal manera que sus contenidos no son, *strictu sensu*, técnicos, sino morales. O, por lo menos, portadores y coadyuvantes de concepciones real o pretendidamente hegemónicas en los terrenos morales, políticos y culturales, sin descontar los más relacionados con los *performances* futbolísticos en cuanto a técnica, táctica y estilos de juego vinculados a las presuntas cualidades nacionales argentinas.<sup>159</sup>

Se ha planteado que son las clases medias quienes jugaron un papel fundamental en la consolidación de los elementos que darán sentido a la argentinidad y por lo tanto,

---

<sup>156</sup> Bergel, Martín, *op. cit.*

<sup>157</sup> “No parece descabellado ver este caso [el de *Crítica* en la promoción de la gira de *Boca Juniors* a Europa en 1925] como un claro ejemplo de la tendencia a la construcción de una uniformidad política y de mercado, de integración cultural, para lo cual se requiere necesariamente de un paso previo: la construcción de un perfil de consumidor, de hábitos de consumo. *Crítica* es uno de los encargados de esa creación. Educa a las masas en el consumo de sí mismo y de otros bienes culturales. Apunta a la cristalización de dos contextos rituales: la lectura cotidiana del diario y la asistencia semanal al fútbol. El papel del periódico de masas como constructor de la nacionalidad estuvo íntimamente asociado con valores y prácticas igualitarias, homogeneizadoras, democráticas y promotoras del ascenso social... es decir, fueron en el mismo sentido que las bases conceptuales y sociales del deporte moderno.” Frydemberg, Julio, “*Boca Juniors* en Europa: el diario *Crítica* y el primer nacionalismo deportivo argentino”, *História: Questões & Debates*, Curitiba, núm. 39, 2003. Editora UFPR, p. 99

<sup>158</sup> Bergel, Martín, *op. cit.*

<sup>159</sup> “Según *El Gráfico* el deporte debía ser entendido como la actividad moral del cuerpo, ya que desarrolla en sus practicantes un código de conducta estricto debido a la existencia de reglas, controles y sanciones. Una actividad corporal, producto de la fantasía y creatividad individual, no sometida a reglas estrictas, es definida como un juego y no como un deporte”, Archetti, Eduardo P., “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: La creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo Económico*, vol. 35, núm. 139, octubre-diciembre, 1995, p. 420.

en buena medida, serán portavoces y porta-imágenes de la nacionalidad en construcción. *El Gráfico* puede ser identificado perfectamente en este sentido. Para Archetti, no hay lugar a dudas de que la publicación de marras puede “ser considerado como el semanario deportivo producido por la clase media con más influencia en la Argentina”, cuyo análisis trae como consecuencia “el análisis de la construcción del imaginario masculino de clase media.”<sup>160</sup>

No obstante, la creación de dicho imaginario no va a responder, de ninguna manera, a un proceso lineal y sin contradicciones. Como toda moralidad y/o estética, las del fútbol van a estar entreveradas y cruzadas por variados puntos de vista y se ejercerán, desde principios del siglo XX, de múltiples formas. En Argentina, las virtudes que se asociarán al fútbol no han tenido un desarrollo uniforme en la creación del estilo de jugar al fútbol. Más bien, su desarrollo, al ser confrontado (teórica y prácticamente) con las virtudes asociadas a otros ámbitos socio-culturales y al interior mismo del fútbol en diferentes espacios y tiempos, arrojará que no hay afirmaciones absolutas y unitarias. Los intentos pedagógico-filosóficos de las publicaciones de principios del siglo pasado, como los de *El Gráfico* y *Crítica*, deben ser puestos en este terreno. Si bien sus puntos de vista, panegíricos, alegorías, críticas, metonimias y metáforas contribuyeron decisivamente en la consolidación de un *habitus* cultural futbolístico en la Argentina, también lo es el hecho de estos no se solidificaron en monolitos simbólicos y culturales.

Figura 36.



*Las masivas entradas a los estadios de fútbol son una provocadora (y paradójica) muestra de control y espontaneidad popular.*

Cualquier imaginario y sistema de valores estético-moral se “desdobla” dialécticamente. Sus múltiples desplazamientos espacio-temporales lo reconfiguran, por necesidad. En la medida en que el desarrollo del estilo argentino de jugar al fútbol se vio confrontado por múltiples otredades, los valores y virtudes asignadas a él también se han modificado. Se ha mencionado ya que lo “británico-inglés” fue una de las instancias limítrofes y, por lo tanto, contradictoria y confrontable al estilo e imaginario argentinos de jugar al fútbol. Pero esta no ha sido la única, el estilo argentino ha tenido también como referente los estilos uruguayo y brasileño.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, los argentinos tuvieron en sus

---

<sup>160</sup> *Ib.*

contrapartes uruguayas un referente distinto, pero semejante, que los distanciaba de los “ingleses”, pero al mismo tiempo los acercaba como “rioplatenses”. El estilo uruguayo de jugar al fútbol, es una muestra clara de los límites difusos, casi inexistentes, de las identidades y sistemas estético-morales masculinos que se construyen alrededor del fútbol argentino. Por un lado, los orientales son imaginados, y por ese hecho restituidos en una otredad colectiva, como diferentes y antagónicos. Por el otro, en la medida en que la confrontación se realiza con “otros” (más o menos) “distantes” (los brasileños o ingleses, por ejemplo), es la medida en que el uruguayo puede ser visto como semejante: como rioplatense. Así pues, lo argentino está imaginado por múltiples “otredades”, igualmente imaginadas, que configuraron y matizaron las visiones que los argentinos tenían de si mismos a principios del siglo XX. Este devenir dialéctico de identificación/discriminación fue un proceso sumamente complejo y no se limitó solamente al ámbito de las concepciones nacionalistas. Fue un proceso extremadamente complejo, en el cual tanto espacios (naciones, regiones, ciudades, barrios, calles y esquinas) como tiempos (épocas, campeonatos, generaciones) dieron coordenadas de identificación/discriminación.

La Argentina de principios del siglo XX recorría el camino que la “radicalización” de los nacionalismos, esencialmente europeos, estaba imponiendo. La poderosa imaginaria y propaganda de las potencias europeas y la emergencia de los Estados Unidos en el escenario mundial, generaron intrincados procesos ideológico-nacionalistas. La disputa económico-política, siempre violenta y sanguinaria en todo el mundo, desembocó en la conflagración abierta en 1914, forzando a los nacionalismos locales a plegarse a uno u otro bando hegemónico. La fuerza de trabajo, si bien una abstracción, necesitaba corporeidad inmediata. Fuerza de trabajo igual a producción, igual a valor e igual a riqueza. Una ecuación que para todos efectos requiere materializarse y concretizarse en relaciones de poder, que sólo pueden realizarse en la activación coercitivo-consensual (para utilizar los términos gramscianos) de los cuerpos productores. Se puede aventurar la hipótesis de que para establecer relaciones de poder favorables en la disputa internacional, es necesario generar o imponer consensos internos que permitieran solventar, en la medida de lo posible, las contradicciones nacionales. La construcción de imaginarios masculinos no única ni necesariamente responde a ello, pero parece imposible negar su papel en esta articulación consensual.

En Europa, dos concepciones ideológicas sobre el cuerpo y su desempeño entraron en competencia, sin que necesariamente una aniquilase a la otra. Por una parte, la concepción germánica de la gimnasia, esencialmente individualista, muy acorde a las necesidades de un pensamiento dirigido al totalitarismo político. En sentido divergente y no necesariamente contrapuesto, la concepción inglesa del *sportsmanship*, vinculada al trabajo en equipo y al desarrollo de cualidades colectivas, igualmente competitiva que la anterior y funcional a la idea de la democracia liberal.<sup>161</sup> La primera tuvo gran repercusión en los ámbitos institucionales de la educación pública y militar argentinas.

---

<sup>161</sup> Cf. Archetti, Eduardo P., *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 12 y Archetti, *op. cit.*, 2003, p. 19.

La segunda se adecuó mucho más al espacio de la vida barrial, municipal o urbana. Sin embargo, como se ha señalado, el hecho de que el desarrollo de los deportes ingleses no se haya consolidado especialmente en instancias formales de la vida institucional no significa que su desarrollo estuviese libre de pautas y parámetros formales. Se ha mostrado con claridad que tanto en el hogar como en los centros de sociabilidad “externos” a él, incluyendo su antítesis la calle, se formaron y configuraron sistemas estético-morales que acotaron el comportamiento y los imaginarios masculinos. Los medios de comunicación jugaron un papel fundamental en el proceso.

Bajo esta lógica se puede afirmar que gimnasia y deporte son instrumentos necesarios en la conformación de voluntades y cuerpos *ad hoc* a la modernidad capitalista. Pero resultaría absurdo pensar que espíritus y cuerpos son receptáculos pasivos. El proceso histórico del fútbol, sus coordenadas espacio-temporales, sus enganches geográficos y generacionales, demuestra que si bien los valores enaltecidos por la cultura física y la práctica deportiva forjan un “carácter sano, verdadero y bello” y al mismo tiempo expresan “lo mejor del hombre, por ser [vías] de superación física y moral”,<sup>162</sup> también lo es el hecho de que el deporte puede ser una “zona libre” que permite “la articulación de lenguajes y prácticas que pueden desafiar un dominio público oficial y puritano”.<sup>163</sup> En otras palabras, los deportes, en especial el fútbol en la Argentina, pueden ser concebidos como instrumentos siempre dispuestos a ser utilizados por los poderosos para “ajustar” las mentes y los cuerpos de las clases subalternas con consecuencias benéficas para la producción económica la mantención del status quo. Sin embargo, y por muy tentador que esta explicación parezca, lo cierto es que el fútbol también ha sido una “zona libre”, una dimensión social en la cual los argentinos han podido desplegar cualidades “mentales” y “corporales” alteradas o alternativas a las oficialmente aceptadas.

Se debe considerar entonces que algunas cualidades y virtudes que se despliegan en el fútbol argentino no siempre representan o igualan las cualidades y virtudes que oficialmente son requeridas para “enaltecer a la patria” o encuadrar en los patrones institucionales hegemónicos. Débora Tájer apunta que “ya en 1928, *El Gráfico* caracterizaba el estilo criollo, en la descripción de un jugador como liviano, veloz, afiligranado, con mayor habilidad individual y menor acción colectiva; mañoso, con la indolencia como virtud, no necesitado de la fuerza para imponerse.”<sup>164</sup> La clase media, a través de sus instancias de comunicación y de consolidación de narrativas e imaginarios (como *El Gráfico*), promueven valores ambiguos y contradictorios. Por un lado instancias modernistas y modernizantes como este semanario “difunden ideas asociadas a la importancia de vivir una vida ordenada, sana, al aire libre y disciplinada [expresadas] en la importancia del ‘trabajo’, la ‘máquina’, la ‘ciencia’ y el ‘juego colectivo’”, y por el otro, encuadra el ideal futbolístico argentino en “la ‘indolencia’, el ‘arte’, la ‘intuición’ y el ‘individualismo’ [como los valores que] van a definir un estilo nacional y una tradición criolla”.<sup>165</sup> De igual manera, *El Gráfico* confronta las virtudes y

---

<sup>162</sup> Bergel, Martín, *op.cit.*

<sup>163</sup> Archetti, *op. cit.*, 2003, p. 42.

<sup>164</sup> Tájer, Debora, “El fútbol como organizador de la masculinidad”, en *La Ventana*, núm. 8, Guadalajara, Jalisco, 1998, pp. 251-252.

<sup>165</sup> Archetti, *op. cit.*, 1995, p. 440.

cualidades del jugador ideal de fútbol con las de los gauchos, arquetipos de masculinidad argentina conferidos con aquello que José Hernández atribuyó a su Martín Fierro: “hombre dotado de un gran coraje, capaz de rebelarse contra la injusticia y poseedor de una extraordinaria fuerza física”.<sup>166</sup> La narrativa e imaginario de *El Gráfico*, también confrontan al futbolista con los *compadritos*, cuyo modelo de masculinidad estará basado “en la defensa del honor y el rechazo radical a la vergüenza”.<sup>167</sup>

A través de la fundación criolla del fútbol argentino, construida alrededor del campeonato del Racing Club en 1913, los referentes en torno a las virtudes no “inglesas” del estilo de juego argentino se verán modificados radicalmente. El Racing Club se asume como el primer club sin contar entre sus filas con jugadores ingleses o descendientes de la colonia inglesa.<sup>168</sup> De esta forma, las virtudes y cualidades que van a configurar el imaginario y el sistema estético-moral del estilo argentino de jugar al fútbol estarán estrechamente ligados a aquellas que se asocian con la pobreza y la falta de responsabilidades con la vida, más bohemios y desenfadados que los “flemáticos ingleses”. Así pues, en la narrativa de *El Gráfico*, lo inglés aparecerá identificado con lo “flemático, la disciplina, el método, lo colectivo, la fuerza y el poder físico”, mientras que lo criollo estará atado a lo “inquieto, individualista, menos disciplinado, basado en el esfuerzo personal, ágil y virtuoso”.<sup>169</sup> Aparecerán entonces, como se ha visto en caso brasileño acerca de la *ginga* y el *jogo de cintura*, la capacidad atribuida a los criollos para llevar al *dribbling game* a una de sus máximas expresiones a través del *toque* virtuoso del balón y de la *gambeta*. Apegados a estas virtudes y cualidades estético-morales, los cuerpos masculinos argentinos en la acción de jugar al fútbol se desempeñan, muchas veces, fuera de los marcos de los ideales oficiales. En buena medida porque el *dribbling* y la *gambeta* requieren de desempeños corporales que sólo podían ser adquiridos y perfeccionados fuera de los cauces institucionales como la escuela y la familia de “buenas maneras y costumbres”.

Para finalizar, como se ha visto a lo largo de este breve análisis, la cotidianidad argentina es imposible de ser descrita a cabalidad por sus casi infinitas expresiones. Sin embargo, se ha querido ilustrar de muy sucinta manera que el fútbol argentino ha sido construido sobre la base de percepciones, ritos y símbolos que subyacen y se expresan en los espacios de la rutina y de lo aparentemente banal. Esto no quiere decir que los “grandes eventos” y la “gran historia” no deben considerarse. Más bien, sólo intentando no reducir la historia a la Historia, es que pensamos que es posible entender un poco más el devenir histórico.

---

<sup>166</sup> *Ib.*, p. 423.

<sup>167</sup> *Ib.*

<sup>168</sup> En este sentido, Archetti cita una nota aparecida en *El Gráfico* en 1928: “...cuando el *football* comenzó a difundirse, dejaron de ser los *cracks* nombres británicos para transformarse en apellidos puramente latinos, especialmente italianos y españoles, como *García, Martínez, Ohaco, Olazar, Chiappe, Palomino, Laforia, Isola, etcétera*”. (En cursivas en la referencia del autor). *Ib.*, p. 429.

<sup>169</sup> *Ib.*, p. 430.

### 2.3.3. Las historias oficiales que las élites inventaron: Argentina y Uruguay

#### 2.3.3.1. Así comenzó en Argentina

*El más grande sigue siendo River Plate,  
el Campeón más poderoso de la historia,  
el más grande por las glorias que alumbraron el ayer  
y que brillan todavía en mi memoria.*

Himno (uno de ellos) del *Club Atlético River Plate*

Se tiene la certeza de que Thomas Hogg publicó el 20 de junio de 1867 en un periódico inglés de circulación bonaerense una invitación para realizar un partido de fútbol y asimismo crear el *Buenos Aires Football Club*, el cual sería una ramificación del exclusivo y lujoso *Buenos Aires Cricket Club*. Con gran desaire para el inspirador de la iniciativa “el día del partido varios asistentes no se animaron a los pantalones cortos, por las damas presentes. Y sólo jugaron ocho contra ocho.”<sup>170</sup> De hecho, podemos considerar que la incursión de Thomas Hogg, su hermano James y su compañero William Held, no fue sino el primer intento fallido por consolidar institucionalmente el fútbol en cualquier de los países del cono sur. No obstante, la iniciativa de los Hogg y Held fructificó parcialmente, ya que durante un período de algunos meses entre 1867 y 1868 se estableció raquíticamente el *Buenos Aires Football Club*, el cual tenía su sede en una antigua casona de la calle Temple (hoy Viamonte) y sus partidos se desarrollaron en el parque Palermo.

Los nombres de quienes lo integraban indican, su origen inglés, los cuales intentaron promover la práctica del fútbol. Este es el primer club del cual se tenga registro en toda América del sur. Irónicamente, el club pronto abandonó la práctica del fútbol asociación para convertirse a la causa del fútbol rugby. La élite argentina tuvo una estrecha relación con los ingleses, que en muchos aspectos tomaba más bien la forma de subordinación y servilismo. El fútbol fue aceptado por ésta, en una buena medida gracias a que éste tenía un origen inglés. Fue con la llegada de Alejandro Watson Hutton, en febrero de 1882, que podemos decir que el fútbol en realidad tuvo el primer impulso serio en Argentina. Watson Hutton nació en Glasgow, Escocia el 10 de junio de 1853. Después de una breve colaboración en el *St. Andrew's Scottish School de Buenos Aires* fundó una escuela que promovió ampliamente la educación física.<sup>171</sup> Fue, asimismo, el primer importador de balones y equipo especializado para la práctica del fútbol en Argentina. Según una crónica, el primero de los partidos organizado por Watson Hutton tuvo lugar en los bosques de Palermo. Dicho partido fue motivo de quejas por parte de algunas damas que desde el *Buenos Aires Cricket*

---

<sup>170</sup> Bayer, Osvaldo, *op. cit.*, p. 18.

<sup>171</sup> Watson Hutton “[...] fundó [en 1884] el English High School y trajo desde Inglaterra a un maestro de juegos y educación física; el fútbol era uno de los juegos. Durante los siguientes años otras escuelas se le unieron y al parecer fue un maestro del St. Andrew's quien sugirió la formación de un campeonato en 1891. El campeonato duró poco, pero dos años después Watson Hutton realizó un segundo intento con su *Argentine Association Football League* (AAFL). Ésta comenzó con cinco clubes y de una u otra forma ha existido desde entonces.” Mason, Tony, *op. cit.* p. 2.



Club observaron “horrorizadas” a “hombres de esa edad de (sic) pantalones cortos”.<sup>172</sup> La reunión que dio origen a la nueva liga se efectuó en febrero de 1893. Watson Hutton estableció en esa reunión la necesidad de crear una instancia que le diera la mínima coherencia organizativa al nuevo juego. Con la participación de la *English High School*, *Buenos Aires-Rosario Railway*, *Quilmes Athletic Club*, *Flores Athletic Club* y el *Lomas Athletic Club* se forjó la AAFL.

A la par de Watson Hutton en Buenos Aires, Isaac Newell creó el colegio que llevaría su nombre y daría la pauta para la formación en 1903 del *Newell's Old Boys*. Además, bajo la influencia de los ferrocarrileros ingleses pronto crearían en la *Central Argentine Railway Company* dos clubes, uno para los obreros y otro para los directivos: el *Rosario Central* y el *Rosario Athletic*, respectivamente. En Tucumán surgiría el *Club Central Norte* y en Santiago del Estero el *Andes Talleres de Mendoza*. Como resultado de la organización creada por viejos estudiantes de la *Bedford School*, en 1893 nace el *Lomas Athletic Club*, ganador de las dos primeras ediciones del campeonato argentino.

El *Quilmes Athletic Club* forma parte de la pequeña pero creciente organización futbolística. Como muchos de los clubes futbolísticos, el *Quilmes* tiene sus orígenes en otros deportes y una larga lista de cambios en su nombre. En 1880, “un grupo de entusiastas residentes británicos”<sup>173</sup> se organiza y forma el *Quilmes Athletic and Polo Club*. Sin ser una transformación sustantiva, en 1887 pasó a llamarse *Quilmes Rovers Athletic Club*, que para 1897 se llamaría *Quilmes Cricket Club* y, finalmente, en 1900, con la entrada de su rama futbolística pasó a llamarse *Quilmes Athletic Club*. Un año después de la creación del club en 1896, el *Banfield Athletic Club* incorporó a sus actividades deportivas la práctica del fútbol. En 1897 se inscriben en la *Argentine Association Football League*. En 1899 “[...] sale campeón de la segunda división, con 13 ganados, 2 empatados y 1 perdido, 59 goles a favor y 2 en contra, convirtiéndose así en el único club de los que existen actualmente en haber ganado un título en el siglo 19.”<sup>174</sup> A partir de 1904, el club castellaniza su nombre a *Club Atlético Banfield*. En la ciudad de La Plata la influencia inglesa también se dejó sentir con gran fuerza. El 3 de junio de 1887 nace el *Club de Gimnasia y Esgrima*. Ya para 1900, “[...] Gimnasia contaba con un equipo de fútbol que participaba, junto a otras instituciones como Facultad de Medicina, *Porteño*, *Belgrano* y *River Plate*, en la tercera división de la *Argentine Football Association*.”<sup>175</sup> En octubre de 1889, en Rosario, según cuenta Federico J. Flynn (ex-jugador y a la postre presidente del club), algunos obreros del Ferrocarril Central Argentino practicaban el fútbol en los descampados de la ciudad sin conocer “[...] reglas fijas, número de jugadores ni duración de los partidos.”<sup>176</sup> Los trabajadores ingleses de la compañía ferroviaria pronto dispusieron la creación de un

---

<sup>172</sup> En <http://www.planetadeportivo.com/DeportesArgentinos/alumni.htm>, consultada el 12 de febrero del 2002.

<sup>173</sup> En <http://www.orbita.starmedia.com/~lapaginadequilmes/Historia.htm>, consultada el 15 de julio de 2006

<sup>174</sup> En <http://www.banfieldya.com.ar/anoxano.htm>, consultada el 15 de julio de 2006.

<sup>175</sup> En <http://www.laredonda.com/gimnasia/>, consultada el 17 de julio de 2006.

<sup>176</sup> En [http://www. Geocities.com/Colosseum/track/3626/lahisto.htm](http://www.Geocities.com/Colosseum/track/3626/lahisto.htm), consultada el 17 de julio de 2006.

club que se dedicara a la práctica del nuevo deporte, de tal suerte que en diciembre de ese año, se creó el *Central Argentine Railway Club*. Los primeros encuentros del equipo se dieron entre el grupo de técnicos ingleses y marineros de ese país cuyos barcos atracaban en los muelles de la ciudad. Sin embargo, nos señala la misma fuente, la fusión las compañías ferrocarrileras Buenos Aires y Central Argentino tuvo como consecuencia que el incremento en el número de trabajadores no ingleses en Rosario precipitara el proceso de criollización del club. En 1903, en asamblea del club, se estimó conveniente cambiar el nombre por el castellanizado Rosario Central.

En Buenos Aires, mientras tanto, a principios del siglo XX se organizaría uno de los clubes de fútbol más importantes en la historia, no sólo de Argentina, sino del mundo entero: el *Club Atlético River Plate*. El 25 de mayo de 1901 surgió “[...] de la unión de dos clubes amateurs: Santa Rosa y La Rosales”,<sup>177</sup> el nuevo club boquense.

El *River Plate* inicia su historia en la tercera división de la *Argentine Football Association* y se afilia a la *Football Association* inglesa en 1905. En 1908, tras una ardua disputa con el *Racing Club*, en la cual se tuvieron que realizar dos partidos para ascender a la primera división, el *River Plate* llegó a la división mayor del fútbol argentino, de tal forma que se ha convertido en el equipo con mayor cantidad de triunfos acumulados en la historia del fútbol argentino.

Al igual que otros clubes, el Racing es el resultado del entusiasmo que en las escuelas argentinas causó el fútbol. En 1900, un grupo de estudiantes del Colegio Nacional Central se reúne para formar el *Foot Ball Club Barracas al Sur*. Sin embargo, los temperamentos encontrados de algunos de sus miembros causaron una escisión que trajo como consecuencia la creación del *Colorados Unidos* en 1902. Para 1903, los fracasos de ambos equipos dejaron claro que su existencia podría lograrse sólo bajo una reunificación, la cual se llevó a cabo el día 25 de marzo de 1903. Uno de los fundadores, Germán Vidaillic, de origen francés “[...] mostró a la concurrencia una revista de automovilismo del país galo. En su tapa, anunciando una victoria, surgió el nombre: *Racing*.”<sup>178</sup>

El segundo gran club del fútbol argentino, después del *Lomas Athletic*, lo conformaron alumnos y ex-alumnos de la *English High School*, quienes decidieron llamar a su nuevo club *Alumni*. El *Alumni F.C.* fue fundado en 1900 y hasta su disolución en el año 1911, prácticamente fue imbatible en la primera división. El equipo es una muestra muy importante de la hegemonía que los ingleses ejercieron sobre el fútbol organizado en Argentina, hasta el final de la primera década del siglo XX. Los títulos del *Alumni* los obtuvieron en 1900, 1901, 1902, 1903, 1905, 1906, 1907, 1909, 1910 y 1911, cuyo único rival era para entonces el *Belgrano A. C.*

Sin embargo, como hemos visto, todavía en estos años la influencia y la hegemonía ideológica de los británicos no dejaba lugar a dudas. En mayo de 1910, el *Alumni* se enfrentó al *River Plate* con un cuadro totalmente inglés: Goodman, J.G. Brown, J.D. Brown, P.B. Brown, E. H. Brown, Jacobs, Weiss, A.C. Brown, Wtson Hutton (hijo), E. Brown y J.H. Lawrie.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup> En <http://www.sitioriverplatense.com.ar/historia.htm>, consultada el 16 de julio de 2006.

<sup>178</sup> En <http://www.racing.com.ar/historia.htm>, consultada el 16 de julio de 2006.

<sup>179</sup> Mason, Tony, *op. cit.*, p. 4.

En 1903, la AAFL cambia su nombre a Argentine Football Association, la cual se afilia a la Football Association de Londres, que en ese entonces era la institución rectora del fútbol mundial más importante (recordemos que la FIFA se fundó en 1904). Para 1905, “[...] setenta y siete clubes participaron en las diversas divisiones de las ligas y quinientos partidos fueron jugados. El 1º de junio de ese año fue un día histórico en los anales del fútbol argentino. Cincuenta y dos equipos jugaron, con una participación de seiscientos jugadores y árbitros y un promedio de doscientos espectadores por partido.”<sup>180</sup>

Como en todos los demás países de América Latina, en Argentina el proceso de construcción nacional fue difícil. Las características históricas de Argentina, su impresionante flujo migratorio que –como ya hemos dicho arriba- alcanzó los 1.7 millones de inmigrantes durante la década de 1910, principalmente de Italia y España. Un ejemplo claro de la transición que se vivía en esos momentos, respecto a la criollización del deporte en Argentina lo representa la *Asociación Atlética Argentinos Juniors*. Como su nombre lo indica, la influencia inglesa se hacía presente en el nombre seleccionado por el club. Sin embargo, los nombres de quienes conformaron el equipo ya no tenían un origen anglosajón, sino que provenían de esos 1.7 millones de inmigrantes italianos y españoles que habían llegado a la Argentina a lo largo de esa década: Leandro Ravera Bianchi, Julián Ducase, Francisco Demarco, Luis Cagnoli, Domingo Agostini, Vicente Pirro, Alberto Sifredi, Juan Cruballati, Luis Cavatorta, Angel Cagnoli, Ernesto Capurro, Carlos Braga, José Agostini, José Braga, A. Castellano y Ruperto Ayala.<sup>181</sup>

Con el nombre de Asociación Atlética y Futbolística Argentinos Unidos de Villa Crespo nace el 15 de agosto de 1904 el club de fútbol que poco tiempo después se llamaría *Asociación Atlética Argentinos Juniors*. El origen obrero de este club queda claro al señalar los nombres que fueron rechazados para denominar a la naciente organización: *Libertarios Unidos y Mártires de Chicago*. Por las mismas fechas, el 12 de agosto de 1904, noventa y cinco empleados de la compañía del mismo nombre fundan el *Club Atlético Ferro Carril Oeste*, incrustado en el barrio Caballito, en pleno centro de la capital porteña.<sup>182</sup>

El imaginario colectivo de los jóvenes de aquella época deja entrever una “globalización” temprana del fenómeno futbolístico. Un hecho significativo es que el desarrollo del fútbol en Sudamérica estuvo muy vinculado a las ciudades porteñas. Esto implicó que una serie de elementos simbólicos llegados de otros lugares del mundo fuesen apropiados y recontextualizados por los jóvenes argentinos, que a su vez, eran recién llegados o de hijos de inmigrantes europeos. Los colores de los equipos de fútbol son elementos que encajan en esta circunstancia. El azul y amarillo del uniforme del *Club Atlético Boca Juniors* es una muestra de ello, ya que su origen son los colores de la bandera sueca, observados por alguno de los fundadores del club en algún barco de esa nación europea.

---

<sup>180</sup> *Ib.*, p. 3.

<sup>181</sup> En <http://www.geocities.com/Colosseum/Goal/1776/Historiahome.htm>, consultada el 18 de julio de 2006.

<sup>182</sup> En <http://www.ferro.com.ar/historia/>, consultada el 20 de julio de 2006.

El 4 de abril de 1905 nace en la ciudad de Buenos Aires uno de los equipos más importantes de la historia universal del fútbol y acérrimo rival del *River Plate*: el *Club Atlético Boca Juniors*. En la casa de Esteban Baglietto, Alfredo Scarpatti, Santiago Sana y los hermanos Juan y Teodoro Farenga se reunieron con el objetivo de darle vida a la que posteriormente se convertiría en una de las más importantes instituciones futbolística argentinas. El barrio de Boca fue poblado por una población eminentemente italiana, en particular de origen genovés, por lo que el apelativo xeneize (genovés) ha acompañado a este club.<sup>183</sup>

Los afanes independentistas de las naciones sudamericanas se vieron concretados a lo largo del siglo XIX. La ideología independentista permeó en muchos sectores, a tal grado, que unos cuantos jóvenes trabajadores de la tienda departamental “A la Ciudad de Londres”, encabezados por el adolescente Rosendo Degeorgi concretaron la creación de un club de fútbol -distinto al conformado por los trabajadores adultos de la misma tienda- que reivindicara, a través de su nombre, la lucha histórica independentista. De tal suerte que el 4 de agosto de 1904 nace el Independiente Foot Ball Club, es decir, el actual Club Atlético Independiente, equipo argentino con el mayor número de copas internacionales ganadas.<sup>184</sup>

En 1905 nacen algunos otros clubes: el 25 de mayo se funda el *Club Atlético Platense* en Buenos Aires y el 4 de agosto se formaliza la creación del *Club Atlético Estudiantes*, en La Plata, antecedente del posteriormente conocido *Estudiantes de la Plata*. En Rosario, gracias a la influencia que ejerció el profesor Isaac Newell a través del colegio Anglo Argentino, el 3 de noviembre de 1903 se organizaría el club que llevaría el nombre del viejo fundador de la institución educativa, el *Club Atlético Newell's Old Boys*, aunque fue sólo hasta dos años después que éste empezó a tomar verdadera forma y comenzó a participar en los torneos locales.<sup>185</sup> Fundado en un local del Centro Socialista el martes 1º de mayo de 1906 en el barrio Chacarita, nace del entusiasmo de varios jóvenes pertenecientes al *Club Defensores de Villa Crespo* el *Club Atlético Chacarita Juniors*, el cual sufriría una severa crisis financiera que truncaría su existencia por un breve tiempo. No obstante, gracias a la insistencia de algunos viejos socios, el club es refundado el 20 de agosto de 1919.<sup>186</sup> En 1908 nacen el *Club Atlético San Lorenzo de Almagro* y el *Club Atlético Huracán*. Gracias al beneplácito del cura salesiano Lorenzo Massa, quien había nacido en Turín, Italia, los jóvenes organizadores del nuevo club del barrio de Almagro pudieron utilizar el patronímico de San Lorenzo a partir de su fundación el 1º de abril.<sup>187</sup> Adoptando el nombre del globo aerostático francés “Huracán”, que posteriormente adquiriría el Aero Club Argentino, algunos jóvenes del barrio Nueva Pompeya, en Buenos Aires, fundarían el *Club Atlético Huracán* el 1º de noviembre de 1908.<sup>188</sup> Miembros del equipo Ferrocarril Oeste decidieron en 1910 emprender un nuevo club. Julio

---

<sup>183</sup> En [http://www.informexeneize.com.ar/historia\\_3.htm](http://www.informexeneize.com.ar/historia_3.htm), consultada el 23 de julio de 2006.

<sup>184</sup> En <http://www.independiente.com/pages/historia/bodyhistorial.asp>, consultada el 23 de julio de 2006.

<sup>185</sup> En <http://www.nob.com.ar/historia/index.htm>, consultada el 28 de julio de 2006.

<sup>186</sup> En <http://www.chacaritanet.com.ar/chaca/hoy.htm>, consultada el 27 de julio de 2006.

<sup>187</sup> En <http://www.sanlorenzo.com.ar/club/historia.htm>, consultada el 29 de julio de 2006.

<sup>188</sup> En <http://www.cahuracan.com/historia.htm>, consultada el 27 de julio de 2006.

Guglielmone, Martín Portillo y Nicolás Marín Moreno organizan el 1º de enero del mismo año el *Club Atlético Argentinos de Vélez Sarsfield*.<sup>189</sup> Jóvenes habitantes del barrio La Floresta, entre los que destacaban Vicente Cincotta y los hermanos Ernesto, Leopoldo y Juan Bonanni fundan el 15 de marzo de 1913 el *All Boys Athletic Club*.<sup>190</sup> Como muchos otros clubes atléticos, Lanús no sólo da cabida a la práctica del fútbol, sino que dentro de la organización se desarrolla el tenis, el croquet y el ciclismo, entre otros. Incrustado en la zona sur bonaerense, el barrio de Lanús vio nacer el 3 de enero de 1915, resultado de la fusión entre los clubes *Progreso* y *Lanús United*, al *Club Atlético Lanús*.<sup>191</sup>

El fútbol argentino, como hemos visto, se afianzó en varias ciudades, pero Buenos Aires fue el centro urbano que lo acogió y lo perfiló como un fenómeno social de gran relevancia. Durante los primeros años del siglo XX, Argentina, en general, y Buenos Aires, en particular, vieron crecer el número de ligas y de *footballers*.

---

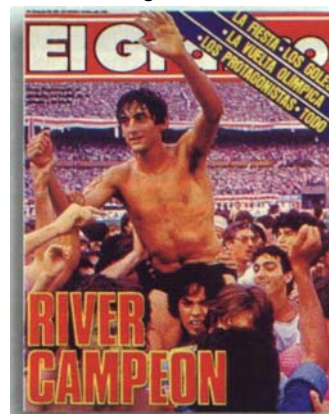
<sup>189</sup> En <http://www.velezsarsfield.com.ar/index2.html>, consultada el 30 de julio de 2006.

<sup>190</sup> En <http://www.caallboys.com.ar/historia/resena>, consultada el 29 de julio de 2006.

<sup>191</sup> En <http://www.lanus.com>, consultada el 27 de agosto de 2006.

### 2.3.3.2. Los primeros tiempos del fútbol en Uruguay

Figura 37.



Enzo Francescoli, el último gran ídolo del fútbol uruguayo.

A finales del siglo XIX, la sociedad uruguaya se "modernizaba". Los límites (sociales) entre el campo y la ciudad eran todavía bastante difusos. En este sentido, las cifras demográficas del Uruguay de fines del siglo XIX y principios del XX son contradictorias y poco fiables. Sin embargo, se estima que en 1860 Uruguay contaba con 224,430 habitantes; en 1889 ya se contabilizaban 669,843 y en 1908 la cifra ascendió (según datos del tercer censo elaborado en la historia del país) a 1,042,686 habitantes.<sup>192</sup> La situación política desde la presidencia del Gral. Lorenzo Batlle en 1868 hasta la del Dr. Baltasar Brum en 1923 arrojó veintiséis recambios en la primera magistratura uruguaya, lo que nos da cuenta de la enorme inestabilidad de los proyectos políticos durante ese período.<sup>193</sup>

La vida cultural e intelectual uruguaya de finales del siglo XIX y principios del XX se vio, como en toda América Latina, sujeta a las influencias y vanguardias teóricas y artísticas europeas. El positivismo influyó sensiblemente el pensamiento social de la época, así como el naturalismo repercutió en el ámbito artístico. A diferencia de otros países sudamericanos, la iglesia católica no ejerció su poder con la capacidad que mostraba en otras naciones latinoamericanas. Ya desde fechas muy tempranas de la vida independiente uruguaya se dejó sentir el peso del laicismo y la secularización del estado.<sup>194</sup>

Ahora bien, Uruguay ha tenido un papel muy importante en la conformación de la identidad futbolística sudamericana. Los títulos olímpicos obtenidos en 1920 y de 1924 y el campeonato del mundo en 1930 colocaron a Uruguay en un lugar privilegiado

---

<sup>192</sup> Cf. Caetano, Gerardo y Rilla, José, *Historia contemporánea del Uruguay: De la Colonia al Mercosur* / Uruguay: Editorial Fin de Siglo, 1994, p. 319.

<sup>193</sup> Cabe señalar que fue el proyecto de José Batlle y Ordóñez (quien encabezó el bando colorado durante la última guerra civil uruguaya y fue presidente de 1903 a 1907 y de 1911 a 1915) el que: "[...] llevó adelante un plan de reformas por la vía legislativa que transformó a Uruguay en un estado moderno; a la vez dio fuerte impulso a las obras públicas e introdujo una intervención estatal en la economía que hizo la originalidad de la experiencia uruguaya: monopolios de comercialización y seguros iban a surgir para completar una legislación aduanera sistemáticamente proteccionista [...]" Halpering Donghi, Tulio, *op. cit.*, p. 335.

<sup>194</sup> Cf. Bethell, Leslie, ed.; *op. cit.*, 2000, p. 99.

dentro de las competiciones futbolísticas internacionales. Sin embargo, la consolidación del fútbol en el Uruguay tiene una historia que se remonta más allá del siglo XX.<sup>195</sup> La organización y el desarrollo de los equipos de fútbol fueron un coto del ejercicio de poder de las clases dominantes uruguayas. Sin embargo, hay que establecer que la hipótesis que sustenta esta parte del trabajo habla del desarrollo paralelo de un fútbol alternativo en las clases populares. El caso uruguayo es muy importante en la constatación de la misma si tomamos en cuenta que los jugadores de ese país lograron consolidar un estilo que los llevó a los campeonatos olímpicos de 1924 y 1928 y al campeonato mundial en 1930. Esto lo analizaremos puntualmente en el capítulo siguiente. Por el momento, sigamos desmenuzando la conformación de los clubes y el entorno social y político que los ubica históricamente.

Cabe mencionar que a diferencia de lo sucedido en Brasil y en Argentina, en Uruguay los clubes que han hegemonizado el estilo y la historia competitiva del fútbol uruguayo radican en Montevideo.<sup>196</sup> Ya se ha dicho que la sociedad uruguaya fue conformada por una inmigración europea multinacional, aunque fueron los ingleses los que también impulsaron en Uruguay de manera definitiva la institucionalización del fútbol. La creación de los clubes que se van organizando en la élite responde, en una buena medida, a ese contexto.

El primer equipo del que se tiene registro en la historia del fútbol uruguayo es el *Albion*. Un maestro de la British School (fundada en 1874), William Leslie Poole, fue fundador del *Albion Cricket Club* en 1891.<sup>197</sup> El Albion FC se fundó en 1898, estableciendo su cancha en la calle Diecinueve de abril. Este club fue el primero en participar en encuentros con sus contrapartes argentinas. Los rivales más conspicuos del *Albion* fueron eran extranjeros; tanto el *Belgrano* como el *Alumni* argentinos se enfrentaron contra el *Albion*, iniciándose así una de las rivalidades futbolísticas (Montevideo-Buenos Aires) que más fuerza ha tenido en la historia del fútbol internacional.<sup>198</sup> El *Albion* fue el club futbolístico uruguayo más sólido en los primeros

---

<sup>195</sup> Dice Tony Mason al respecto: "Como en Argentina, en Uruguay, el fútbol fue en un comienzo un juego para la élite y una parte importante de la herencia cultural de los británicos. Los jóvenes profesionales británicos fundaron clubes de críquet y remo en Montevideo, pero fueron las escuelas las instituciones cruciales en la enseñanza del juego y en la organización de los equipos y de las instalaciones deportivas." Mason, Tony, *op. cit.*, p. 8.

<sup>196</sup> A finales del siglo XIX, la ciudad capital vivía un proceso de paulatina urbanización y se percibía un ambiente bucólico: "De 'gran aldea' califican los viajeros sagaces a Montevideo; la misma era la impresión de los uruguayos que conocían otras realidades. El departamento de Montevideo tenía todavía un holgado 14% de población enteramente rural en 1860; se tiende al aislamiento y el autoabastecimiento familiar; los viajes por año realizados por un motevideano entre 1885 y 1892 por las ya extensas redes tranviarias no sobrepasaban los 60; ningún espectáculo atraía a las multitudes porque éstas estaban compuestas de familias que protagonizaban sus diversiones en las tertulias, el carnaval y la vida de barrio concentrado en sí mismo y del que muy poco se salía. El teatro -el Solís es de 1856- atraía a la clase alta y a los inmigrantes italianos que a la totalidad de la sociedad." Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *El Uruguay del novecientos: Batlle, los estancieros y el imperio británico*, t. I / Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, 1979, p. 30.

<sup>197</sup> "Una sección de fútbol fue establecida y el total de miembros que participaban en todo el club, se presumía, eran cincuenta para 1893." Mason, Tony, *op. cit.*, p. 8.

<sup>198</sup> "Los partidos internacionales del Albion con clubes argentinos como el 'Belgrano' y el 'Alumni' iniciaron la clásica y caballeresca rivalidad futbolística entre las dos capitales

años de la institucionalización de este deporte en ese país. Desde sus filas muchos jugadores y directivos partieron a otros clubes. El mismo William Leslie Poole ingresó como socio al Peñarol en 1894. En 1900, se suscitó una primera escisión en el Albion: jugadores que militaban en la segunda fuerza (los tres hermanos Céspedes, Nebel, Cuadra, Boston Reyes, etc.) decidieron incorporarse a las filas del Nacional debido a que no se les permitió el ascenso a la primera fuerza del club. Resultado de una segunda escisión en el *Albion*, otro grupo de jugadores inconformes con la política seguida por la directiva del mismo, encabezados por Enrique Sardenson, decidieron formar una nueva agrupación futbolística: el Montevideo Wanderers. De tal suerte, el 15 de agosto de 1902 quedó formalmente constituido el club que habría de adoptar su nombre gracias a que un dirigente del Albion les auguró una vida deportiva errante.<sup>199</sup>

En la zona donde el campesino Pedro Pignarolo estableció sus alambradas surgió el pueblo y, posteriormente barrio de Montevideo, denominado Peñarol. Los capitales e intereses ingleses dieron forma y configuraron la red ferroviaria uruguaya que, a la par de servir como vehículo para el transporte de las materias primas hacia Europa, también articularon, en una medida muy importante, la organización y consolidación de algunos clubes de fútbol.<sup>200</sup> El *Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC)* tuvo el apoyo incondicional del jefe administrativo de la compañía, Frank Hudson, (quien fungió como el primer presidente del club) lo cual permitió el desarrollo del fútbol entre los trabajadores de cuello blanco y azul de la misma empresa. No obstante, por algunas circunstancias, quienes tomaron el control administrativo durante los primeros años del siglo XX consideraron que el apoyo de la compañía al club debía terminar. Los entusiastas practicantes del fútbol del *CURCC* incrementaron su presencia en los descampados de la empresa en Peñarol, lugar que a la postre daría nacimiento al universalmente famoso club Peñarol. La ruptura con la compañía fue inevitable.

Otro de los clubes que surgieron influenciados por el crecimiento de la red ferroviaria y los trabajadores de esa industria fue el *Bella Vista*. Para un mejor desempeño de los talleres que la Compañía Central de Ferrocarriles poseía en Peñarol, se establecieron unos alternativos en la estación Bella Vista. Algunos de los trabajadores que laboraban en Peñarol fueron trasladados a la nueva sede. A iniciativa de Vicente Zibechi, el 4 de octubre de 1920 se fundó el *Club Atlético Bella Vista*. En

---

rioplatenses con resultados altamente halagüeños para la difusión de este deporte que habría de conquistar a ambas partes por igual." Tomado de Castellanos, A. *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*, Uruguay: Junta Departamental de Montevideo, 1971, s/p, en <http://www.216.239.53.100>, consultada el 7 de octubre de 2006.

<sup>199</sup> El directivo en cuestión (cuyo nombre no aparece en la referencia citada) les dijo "[...] iréis vagabundeando, seréis unos permanentes errantes, unos bohemios. O como se dice en mi tierra, seréis unos 'wanders' (vagabundos)." En <http://www.mwfc.com.uy/historia.html>, consultada el 8 de agosto de 2006.

<sup>200</sup> "En 1890 la Empresa del Ferrocarril Central (manejada por los ingleses) adquirió varios terrenos en esa zona y a partir de 1891 pasó a funcionar en Peñarol. Bajo la égida de Roland Moor, altos directivos de la empresa de ferrocarriles, adhiriendo obreros y empleados, fundaron una institución deportiva con carácter gremial. En la asamblea del 28 de septiembre de 1891 quedó fundada la institución, denominándola *Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC)*, o sea Club de Cricket del Ferrocarril Central del Uruguay, con los típicos colores aurinegros." en <http://www.manya.org/historia/historia.html>, consultada el 24 de octubre de 2006.



marzo de 1900 fue creada la *Uruguayan Association Football League*, la cual ha regido, con diferentes nombres, los destinos del fútbol uruguayo desde entonces. Es necesario señalar que el proceso de criollización del fútbol uruguayo obligó a los directivos a que en 1905 el nombre de la liga cambiara.

Otros equipos que disputaban la competencia al *CURCC* eran el *Deutscher Fussball Club* (conformado por la colonia alemana de Montevideo), el *Uruguay Athletic* y el *Montevideo Football Club*. Estos dos últimos equipos habrían de dar vida al acérrimo rival del *CURCC*-*Peñarol*: el *Club Nacional de Football*. En un principio el *Nacional* vistió los colores de la bandera artiguista: rojo, azul y blanco.<sup>201</sup> Actualmente se sigue discutiendo cuál equipo es el decano del fútbol uruguayo. Lo que se puede afirmar es que el primer club criollo sí es el Club Nacional y que fue éste quien aportó la mayoría de los integrantes que en los años veinte se convertirían en grandes leyendas del fútbol mundial al conquistar los títulos olímpicos de 1924 y 1928. La rivalidad que se fraguaría entre *Nacional* y *Peñarol* se ha conservado hasta nuestros días y se ha considerado una de las más importantes del fútbol mundial. El primer encuentro entre estos dos clubes se desarrolló un 15 de julio de 1900, triunfando en esa ocasión el *CRUCC* por 2 a 0.

El fútbol uruguayo, puede ser considerado como la punta de lanza del fútbol sudamericano en cuanto a la importancia que obtuvo internacionalmente en los años 20 y 30. De hecho, siendo un poco más objetivos podríamos afirmar que el fútbol rioplatense se convertiría en la primera potencia mundial del fútbol.

---

<sup>201</sup> Dice en la página oficial del club en el internet: "El 14 de mayo de 1899 en la casa del Dr. Ernesto Caprario, al lado del hoy Teatro Verdi, socios, jugadores y dirigentes de los clubes Uruguay Atlético Club con sede en la Unión y Montevideo Football Club los fusionan para crear el Club Nacional de Football, primer equipo criollo de América Latina." en <http://www.nacionaldisgital.com/historia/Hec.../historianacional.html>, consultada el 9 de noviembre de 2006.

## Capítulo 3

### Identidades, poderes y economía del fútbol contemporáneo

#### 3.1. Política y fútbol: El estado del arte

*Al regresar a Madrid lo esperaba una delegación de sindicalistas y políticos peronistas. Unos querían derrocar a Frondizi y otros lo defendían. Al final pidieron el arbitraje del General. 'No se apresuren, muchachos, los partidos duran noventa minutos y antes de patear el tablero hay que pensarlo bien, medir los pro y los contra'. Se puso de pie, me pidió que trajera la pelota y los invitó a salir al jardín. 'Juéguense un partidito, que yo lo voy a dirigir; el que gane tendrá la razón'. A los diez minutos de juego los participantes, de trajes y camperas, ya tenían la lengua afuera. Entonces el General cruzó los brazos sobre su cabeza y cobró el primer penal indirecto a favor de los sindicalistas. Nadie le protestó.*

Oswaldo Soriano.  
*Fútbol. Memorias del Mister Peregrino Fernández y otros relatos /*  
Barcelona: Mondadori, 1998.

Mucho se ha hablado acerca de la organización del fútbol. En este estudio no se ha abordado ampliamente la institucionalización del juego y de la creación de las múltiples federaciones y asociaciones que se han fundado para “organizar” al fútbol mundial y sudamericano. Se ha configurado, más bien, una imagen del cotidiano social en el cual el fútbol se “incrustó” en las sociedades urbanas sudamericanas. Sin embargo, es un hecho que el fútbol a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI ha sido una coordenada en la retícula del poder económico-político de las sociedades sudamericanas. Lo es también que, conforme el fenómeno se “masificó” y al mismo tiempo ayudó a consolidar la política de masas, las instituciones estatales y civiles pronto lograron “captar” la importancia de organizarlo.

Como ya ha sido señalado, el fútbol fue rápidamente estigmatizado (con diferentes matices, olores y texturas) desde variadas posiciones políticas, intelectuales y culturales. Los intelectuales, de derechas e izquierdas, hallaron métodos (poco eficaces, por cierto) para desalentar su práctica entre los varones de las clases populares. Con el ingreso popular, los intelectuales y políticos conservadores veían cómo cotos simbólicos (y reales) de las élites se venían abajo. Los intelectuales y políticos de izquierda o progresistas, por el contrario, veían cómo este ingreso desvirtuaba a los trabajadores y desposeídos al acercarse a una práctica burguesa de ocio. Por otro lado, la asociación ha sido parte y contraparte ineludible de la práctica futbolística. Podemos afirmar que la naturaleza misma del juego implica, necesariamente, una asociación elemental. Incluso en el imaginario íntimo e individual de los niños, por poner un ejemplo extremo, es recreada la idea de un nosotros y un ellos, que presupone una virtual asociación. Esta característica, aunada a la necesaria “confrontación” presupone una inevitable organización entre individuos. Como todo juego, reglas, ritos y símbolos requieren de directrices que le den sentido y, por lo

tanto, la convención es imprescindible. En ese sentido, el fútbol es configurado como una práctica convencional, sometida a una (casi) infinita cantidad de determinantes de poder intrínsecas y extrínsecas.

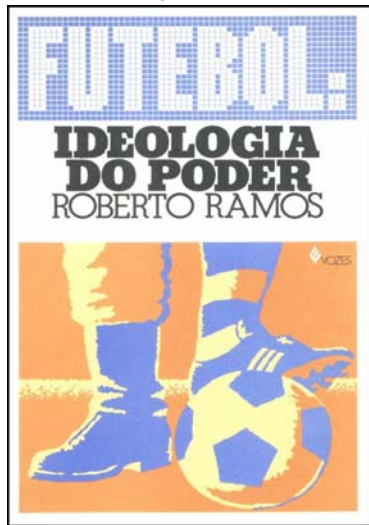
En el ámbito individual, las dimensiones psíquicas, simbólicas y corporales son expresadas en el *performance* que discurre dentro de la cancha, o al menos así se ha teorizado al respecto en la mayoría de los estudios consultados. En el ámbito social, las dimensiones políticas, culturales e institucionales se han expresado de variadas formas y sería imposible señalarlas a todas en este estudio. Por mencionar algunas: la creación de clubes, asociaciones y federaciones; la consolidación de las hinchadas y torcidas; la configuración de los estilos de juego en el imaginario social, etc. Ha sido muy recurrente la burda explicación, muy atractiva en la medida en que descarga en el fútbol lo que (quienes la sustentan) no pueden hacer en otras actividades: que el fútbol es mera ideología burguesa. Este tipo de aseveraciones simplemente no encajan en la realidad, ni en la teoría social contemporáneas. En su (podría decirse) legendario estudio, Gerhard Vinnai dice que en el fútbol “los 22 atletas proveen a los millares que colman las tribunas de actividades reguladas por normas, que se asemejan a las vigentes durante el cumplimiento del trabajo. Las diferencias con respecto al trabajo en materia de contenido no son esenciales, ya que el presunto contenido sólo es un apagado primer plano: lo que deja su sello son los movimientos similares al trabajo tecnificado”.<sup>1</sup> El obrero visto desde la óptica exultante del “ilustrado”, del dotado de voluntad verdadera, del que posee la conciencia intelectualmente labrada. Frente a él, un obrero pasivo, expectante y espectador. Vistos así, los cuerpos del proletariado están inertes y los obreros son incapaces de asomarse a los linderos de la historia que se forja delante de ellos sin siquiera advertirlo. Es precisamente esta visión, manifiesta en parte de la “intelectualidad progresista”, la que muerde la cola de los sectores más conservadores. Al contemplar a la clase trabajadora, y al pueblo en general, como receptáculos pasivos de la propaganda y símbolos del poder, tanto (pseudos) marxistas como conservadores han pintado al fútbol de color bruto. Roberto Ramos dice llanamente que “el fútbol es un aparato ideológico del Estado. Reproduce las condiciones económicas, políticas y sociales capitalistas. Trabaja, en silencio, con pretendida neutralidad, lo que significa compromiso. Mitifica las relaciones de producción y legitima al capitalismo.”<sup>2</sup> Se asegura que Borges lanzó la frase “el fútbol es popular porque la estupidez es popular.” Como muchas cosas en torno al legendario escritor esta frase puede ser una más de sus ficciones, sin embargo, lo importante es señalar que muchos la utilizan como baluarte en la crítica hacia el fútbol.

---

<sup>1</sup> Vinnai, Gerhard, *El fútbol como ideología* / México: Siglo XXI, 1991, pp. 32-33. El autor continúa su inefable reflexión: “El espectador aspira a dejarse arrollar sin resistencia. Puesto que en su lugar de trabajo ha aprendido a adecuarse dócilmente a las exigencias de la racionalidad de la empresa, a plegarse pasivamente a las disposiciones de sus superiores, en su tiempo libre también trata de sustraerse a las tareas independientes. Su fantasía se atrofia: quien quiera adaptarse tendrá que renunciar a la fantasía. El espectador ni siquiera asume de buena gana el juicio acerca del suceso deportivo; los reportajes y comentarios de los medios masivos, que informan acerca del partido a que asistiera, ejercen sobre él una atracción mágica. El aparato de producción capitalista, cuyos agentes o figuras orientadoras aparecen como periodistas y comentaristas, trata de lograr la esclavización sin dejar fisuras”.

<sup>2</sup> Ramos, Roberto, *Futebol: ideologia do poder* / Petrópolis, Brasil: Vozes, 1984, p. 23.

Figura 38.



*Tapa del libro de Roberto Ramos. Futebol: ideologia do poder.*

¿Pero entonces cómo entender la relación política-fútbol en Sudamérica? ¿Se puede negar el uso político del fútbol? ¿Es el fútbol una manifestación cultural enteramente entrelazada y subordinada a los poderes económico-políticos? Las indagaciones históricas y las interpretaciones más serenas demuestran que no hay verdades absolutas acerca del fútbol sudamericano. El fútbol ha sido utilizado políticamente para favorecer intereses económicos y, en muchos casos, político-electorales. Pero aseverar que el fútbol es un “aparato ideológico del Estado” es llevar fuera del límite de lo posible una realidad, ya que las múltiples expresiones sociales y culturales que el fútbol tiene demuestran que, en una medida, el Estado no alcanza a penetrar en ellas y, por supuesto, menos controlarlas. Lo anterior no quiere decir que la política institucional no esté interesada en el fútbol. De hecho, se puede asegurar, sin lugar a dudas, que las instituciones que regulan el fútbol de alta competencia son instancias de poder económico y político estrechamente ligadas al Estado. Pero es ahí, en la dimensión del fútbol de alta competencia, en donde se puede ver tal vínculo. Las “zonas libres” a las que hace referencia Archetti son precisamente las dimensiones en donde los poderes oficiales no acceden, o por lo menos lo hacen diluida o matizadamente. Es necesario realizar una pausa. Primero, un breve recuento sobre las formas institucionales y organizativas del fútbol en Sudamérica.

### 3.2. Profesionalismo, las asociaciones y sus vínculos políticos

*Bueno, todos los antecedentes de este asunto, que alguien les pagó y todas estas cosas, no podría decir nada al respecto. Digo, me parece algo bastante ridículo porque si alguna vez se hubiese comprobado, tú sabes, todo el mundo se hubiera volteado en contra de Argentina y Perú y ambos hubiesen sido excluidos del fútbol por mucho tiempo. Pero, teniendo en cuenta la forma en que las cosas funcionan en esos países, uno tiene que darle al menos la mitad del crédito a eso.*

Sir Walter Winterbottom,  
(Acerca de las sospechas de que la Junta militar argentina pagó al seleccionado peruano por la derrota 6-0 en el mundial 78, permitiendo que el seleccionado argentino pasara a la final del certamen).

El profesionalismo en el fútbol es un proceso social que puede ser visto desde diferentes ópticas. Una de ellas nos remite a las disputas simbólicas que se dirimen a través del estatus económico que representa practicar actividades consideradas como ociosas. En los años del amateurismo (previos a 1931 en Argentina y a 1933 en Brasil) el fútbol organizado y visible en los medios de comunicación masivos, es el de las clases económicamente más favorecidas. El amateurismo encubría, a través de sus prácticas ritualizadas, fenómenos de exclusión étnica y económica que de otra forma no podían expresarse abiertamente. Las élites siempre vieron en la práctica amateur la única que salvaguardaba el *fair play* y la caballerosidad dentro y fuera del terreno de juego. Todo aquél que recibiera un pago por la práctica deportiva sería visto como un traidor a esos "ideales" deportivos. Y como se ha visto anteriormente, aquellos que no podían acceder a la práctica deportiva amateur se encontraban generalmente en los sectores populares, los cuales, a su vez estaban compuestos por individuos estigmatizados por su color oscuro de piel o su origen étnico o nacional no "civilizado." Sin embargo, el proceso de "popularización" del fútbol argentino, por ejemplo, según Scher y Palomino, lo convirtió "en un espectáculo multitudinario [que] tuvo por actores principales a los clubes capaces de convocar a un público numeroso y socialmente diversificado. El resultado inevitable consistió en que, para asegurar el mejor rendimiento de sus jugadores, comenzaron a rentarlos, inaugurando la práctica del amateurismo marrón."<sup>3</sup>

El amateurismo marrón no es sino el eufemismo que se utilizaba para ocultar la práctica profesional del fútbol durante la década de los veinte en estos dos países. Esto puede ser explicado porque la organización del fútbol ha estado, de alguna manera, estratificada. En Argentina, entre 1931, año de la instauración del profesionalismo, y hasta 1966 sólo cinco equipos conquistaron el campeonato nacional: *Boca Juniors*, River Plate, Independiente, Racing y San Lorenzo, a los cuales se les dio el mote de los "cinco grandes." Según los autores arriba señalados, "entre

---

<sup>3</sup> Scher, Ariel y Palomino, Héctor, *Fútbol: pasión de multitudes y de élites. Un estudio institucional de la Asociación de Fútbol Argentino (1934-1986)* / Buenos Aires, Argentina: CISEA, 1988, p. 26.

los fundadores de los 'cinco grandes' predominan obreros, empleados –públicos y privados-, comerciantes y profesionales,”<sup>4</sup> los cuales eran capaces de aportar las cuotas necesarias para la construcción de la infraestructura deportiva e institucional indispensable para la supervivencia de los clubes en los circuitos principales del fútbol organizado. De esta forma “los miembros de los sectores populares predominaban en la práctica [profesional] del juego, [y] eran elementos de clase media los que dirigían la organización.”<sup>5</sup> Por otro lado, la organización asociativa del fútbol argentino se ve cooptada, desde sus inicios, por individuos de las familias más poderosas. Desde el origen de la *Argentine Association Football League*, fundada en 1893 por Alejandro Watson Hutton, pasando por la *Argentine Football Association* (1903) dividida en 1912 en la Federación Argentina de Football y la Asociación Argentina de Football, sus dirigentes “pertenecían a familias acaudaladas, eran políticos y periodistas prestigiosos, miembros de los gobiernos nacionales, y formaban parte de la élite social de la época” en la medida en que este deporte “había devenido ya materia gobernable para quienes conducían al país.”<sup>6</sup> Desde su fundación en 1934, la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) puede considerarse “una organización de élites, cuyo control de la institución se asegura a través de mecanismos diversos.”<sup>7</sup> La AFA surge como la instancia de control organizativo del fútbol profesionalizado. Es en este punto, siguiendo el ejemplo argentino, donde podemos señalar otra de las ópticas en las que podemos analizar el fenómeno del profesionalismo: la simbiosis que sugiere entre mercado y política. Con la ampliación del número de clubes, la consolidación del profesionalismo y el creciente número de seguidores a los espectáculos futbolísticos el fútbol se convirtió en un negocio de gran importancia.

Podemos tomar el ejemplo, nuevamente, de la AFA en materia de consolidación de la infraestructura deportiva. A mediados de los años treinta el fútbol representaba “uno de los entretenimientos centrales de la sociedad argentina”, pero frente a la creciente demanda “los primeros escenarios del fútbol, las pequeñas canchas del período anterior, resultaban insuficientes; la satisfacción de las necesidades de esparcimiento de miles de seres reclamaba ámbitos más grandes.”<sup>8</sup> La estrategia a seguir parece obvia: utilizar los vínculos estrechos (y en algunos casos plena identificación) que la AFA tenía con los organismos del Estado nacional para obtener los recursos y resultados necesarios para la consolidación del negocio. De esta forma, en 1936 el poder ejecutivo publicó un decreto que “autorizó préstamos especiales para la construcción de los ansiados estadios.”<sup>9</sup> En 1947, durante el peronismo, el Racing fue amplia y notoriamente favorecido con los apoyos del entonces ministro Ramón Cereijo, seguidor y socio del club. Dicen Sher y Palomino que “este funcionario gravitó para que la institución obtuviera los fondos que necesitaba para su estadio en condiciones sumamente generosas. Un decreto especial estableció un crédito oficial con ese fin por un monto de tres millones de pesos, que fueron posteriormente elevados a once

---

<sup>4</sup> *Ib.*, p. 23.

<sup>5</sup> *Ib.*

<sup>6</sup> *Ib.*, pp. 25-26.

<sup>7</sup> *Ib.*, p. 51.

<sup>8</sup> *Ib.*, p. 59-60.

<sup>9</sup> *Ib.*, p. 60.

millones en la medida en que el proyecto lo fue requiriendo.”<sup>10</sup> El crecimiento del mercado futbolístico va estrechamente ligado al crecimiento industrial y al aumento formidable del número de obreros y de los espacios urbanos. Fueron los obreros los que generaron la transición del juego en un espectáculo masivo que derivó en gran negocio. Dice González Sierra que “provistos del traje dominguero, cada fin de semana, una multitud de vecinos, hinchas, hombres, mujeres y hasta niños, atravesaban fronteras ciudadanas convertidos en espectadores.”<sup>11</sup> Un hecho histórico de gran trascendencia en el fútbol sudamericano es la gran influencia que tuvo en el imaginario social la consecución de los triunfos de la selección uruguaya en los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, así como la organización y conquista de la primera Copa del Mundo de 1930. Gracias a estos logros, el fútbol sudamericano no sólo contaría con referencias simbólicas que lo situaban en un espacio imaginario hegemónico, sino que contaba, a partir de estos triunfos, con un referente competitivo verificable e irrefutable. Estos triunfos colocaron al simple juego en una dimensión político-económica de gran envergadura.

En 1904, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) es creada por siete naciones. Sin embargo, las rivalidades entre la Gran Bretaña y las siete naciones fundadoras de la FIFA hicieron que durante los primeros lustros de su existencia, la expansión de la “familia del fútbol” fuera lenta y contradictoria.<sup>12</sup>

Figura 39.



*La selección uruguaya en las Olimpiadas de 1924 en París. Campeones olímpicos.*

Los sudamericanos, a diferencia de los europeos (que crearon la UEFA, su confederación, en 1954), lograron consolidar su confederación en la segunda década del siglo XX. Unos cuantos días después de iniciado el primer campeonato sudamericano “el 9 de julio [de 1916], el dirigente uruguayo Dr. Héctor R. Gómez, hallándose reunido con delegados de Argentina, Brasil, Chile [y] Uruguay, propuso la

<sup>10</sup> *Ib.*, 82.

<sup>11</sup> *Ib.*, p. 219.

<sup>12</sup> Cf. Sudgen, John y Tomlinson, Alan, *FIFA and the conquest for World football: who rules the peoples' game?* / Gran Bretaña: Polito Press/Blackwell Publishers, 1998, pp. 18-21.

creación de la Confederación Sudamericana de Fútbol.”<sup>13</sup> Eran tiempos en los cuales las disputas al interior de las asociaciones nacionales estaban determinando ciertas correlaciones de fuerza. En Brasil, las ligas cariocas y paulistas se dividían y reunificaban y, al mismo tiempo, disputaban el control administrativo del fútbol institucional brasileño.<sup>14</sup> Lo mismo sucedía en Argentina, dividiendo el poder y el control entre porteños y las demás entidades provinciales. Uruguay resintió estos efectos, al igual que los chilenos.<sup>15</sup> Sin embargo, la relativa calma institucional del fútbol uruguayo permitió, hasta cierto punto, que sus capacidades y *performances* dentro de la cancha repercutieran favorablemente en los eventos deportivos internacionales. “El fuerte desarrollo del fútbol sudamericano tomó forma con el dramático progreso uruguayo, «el cual puso en el mapa mundial al fútbol sudamericano cuando, en 1924, como un lobo en el rebaño, irrumpió en los juegos de París y devoró a todos sus oponentes, dejando perplejos a los europeos».”<sup>16</sup> Las olimpiadas de 1928 en Ámsterdam, confirmaron la superioridad del fútbol rioplatense: uruguayos contra argentinos en la final del certamen. Dice Mason:

“El interés [por esta final] en las dos repúblicas fue enorme. Ésta representa uno de los momentos clave en el proceso a través del cual el fútbol se convirtió en la pasión del pueblo. La mayoría de los periódicos en Buenos Aires y Montevideo dedicaron varias páginas al partido final. Muchos hombres en Buenos Aires y Montevideo estructuraron sus vidas alrededor de los cables informativos que provenían de Europa y daban cuenta, minuto a minuto, de los pormenores del partido.”<sup>17</sup>

En el panegírico *Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo 1920/1930*, Lombardo da interesantes pistas acerca de los vínculos que la Asociación Uruguaya de Football ha tenido a lo largo de su historia con el poder político. Los dos triunfos uruguayos en los juegos del '24 y '28, permitieron que la AUF solicitara la organización del primer campeonato mundial. Esto hubiese sido imposible de no haber contado con el abierto y decidido apoyo de las más altas autoridades político-administrativas del país.<sup>18</sup>

El profesionalismo puede considerarse, bajo otra óptica, como el triunfo simbólico

---

<sup>13</sup> Lombardo, Ricardo, *Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo 1920/1930* / Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, 1993, p. 11.

<sup>14</sup> Cf. Oliveira Pereira, Jovino Alberto, *Futebol, de esporte amador a negócio de entretenimento e lazer em uma sociedade midiaticizada*, Tesis de Maestría en Administración por la Universidade Federal da Bahia: Brasil, 2003, p. 57.

<sup>15</sup> Cf. Santa Cruz A., *op. cit.*, pp. 43-50.

<sup>16</sup> Sudgen, John, *op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>17</sup> Mason, Tony, *op. cit.*, 1995, p. 36.

<sup>18</sup> Una vez que el Concejo Municipal de Montevideo otorgó el predio para su construcción, señala el autor que “suena extraño que apenas en un mes y pocos días pudiera abordarse, discutido y resuelto el cúmulo de problemas que pasamos a reiterar, entre los representantes del Concejo Municipal de Montevideo y de la Asociación Uruguaya de Football: creación e integración de la Comisión Administradora del Field Oficial; su reglamentación y puesta en marcha; la designación del proyectista y director de la obra, Arq. Scasso; el estudio y aprobación del proyecto de Estadio; aporte del Concejo Departamental y acuerdo financiero con afectación por muchos años de las recaudaciones; otras contribuciones del Estado; colocación de la piedra fundamental; llamados a licitación, etc”, Lombardo, *op. cit.*, p. 196.



de las formas o estilos de juego populares, las cuales lograron no sólo superar en el espacio imaginario a los estilos de juego aristocráticos, sino en el terreno propio de la competición. Dice Oliveira que “la idea de un fútbol amateur, practicado por una élite aristocrática, propia del periodo de introducción del fútbol en Brasil, no estaba más de moda en el periodo de [Getulio] Vargas. Ahora, siendo un deporte de masas, popular en todo el país, no sólo se democratizaba entre sus participantes –en gran número de origen pobre y de color negro- sino que se buscaba la victoria, la competencia y la disputa.”<sup>19</sup> Y esto es entendible, de cierto modo, también por las transformaciones políticas que se desarrollaban en Brasil. El llamado corporativismo y sus variadas formas asociativas, tales como la sindicalización de los diferentes grupos y sectores sociales tuvieron un impacto importante en el ámbito futbolístico. Continúa Pereira:

“Es interesante constatar como la ideología del gobierno de [Getulio] Vargas y la profesionalización de los jugadores mantiene una relación mutua. La creación de una profesión de jugador de fútbol, especialmente para los grandes contingentes de negros y mulatos que entraban al deporte, contribuía no sólo para incorporarlos a la sociedad formal –de la ley y derechos de los trabajadores- sino para acentuar su importancia dentro de la construcción de una verdadera nación brasileña.”<sup>20</sup>

El peronismo argentino también vio su oportunidad en este sentido. De hecho, afirman Scher y Palomino: “En pocas ocasiones como con el peronismo llegó a expresarse con semejante nitidez la relación del fútbol con el Estado y el compromiso ideológico de la AFA con un gobierno determinado.”<sup>21</sup> Las presidencias de la AFA estaban completamente plegadas a las políticas establecidas por el general Juan Domingo Perón. “Queremos y lograremos que el fútbol –tal como lo ha expresado el general Perón- sea el deporte del pueblo y para el pueblo. Para conseguirlo no escatimaremos esfuerzos,”<sup>22</sup> expresó Domingo Peluffo, dirigente del San Lorenzo y presidente de la AFA en 1953. Los gobiernos militares aparecen en la literatura sudamericana como momentos en los cuales el poder político busca ensanchar y profundizar sus relaciones de dominación a través del fútbol. Nuevamente, el caso argentino es paradigmático. Después del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, la junta militar se encontró ante la disyuntiva de organizar la Copa del Mundo de 1978, la cual había sido asignada a Argentina en 1966. Según Méndez “una de las primeras medidas de la Junta Militar fue intervenir la Asociación del Fútbol Argentino.”<sup>23</sup> A través de múltiples maniobras políticas, el Almirante Carlos Alberto Lacoste logró dominar los espacios institucionales del fútbol argentino y con ello, técnicamente, adjudicarse la organización y beneficios del mundial de fútbol de 1978. Las disputas al interior de las fuerzas armadas, se vieron claramente durante el proceso de

---

<sup>19</sup> Oliveira Pereira, *op. cit.*, p. 55.

<sup>20</sup> *Ib.*

<sup>21</sup> Scher, Ariel, *op. cit.*, p. 87.

<sup>22</sup> *Ib.*, p. 95.

<sup>23</sup> Méndez, Eugenio, *Alte. Lacoste: ¿Quién mató al Gral. Actis? / Argentina: El Cid Editor, 1984, p. 23.*

organización de dicho mundial. El ejército y la armada tenían distintas versiones y prioridades respecto a la organización del campeonato. Por un lado, el general Rafael Videla (“neófito en el tema”<sup>24</sup> del fútbol) no parecía muy convencido de continuar con la organización del torneo, a tan sólo veinticuatro meses de su inauguración. Por otro lado, el almirante Emilio Eduardo Massera y su personero, el almirante Lacoste, estaban convencidos de que la organización del mundial debía proseguir. Dada la rispidez del debate, Videla “consideró que la decisión sobre la realización del campeonato tendría que salir de una reunión entre los integrantes de la Junta Militar.”<sup>25</sup> Un aparente acuerdo designó al general Omar Carlos Actis, apoyado por Videla y el ejército. Sin embargo, a decir del propio Méndez, “el proyecto de Actis para el mundial de 1978 era diametralmente opuesto al pergeñado por Lacoste. No incluía la construcción de estadios ni tampoco la instalación de una planta televisora –luego se vería que era una exigencia de la FIFA para su negocio televisivo- inclinándose solamente por la remodelación, ya que debía cumplir fielmente con lo solicitado por Videla: evitar el despilfarro.”<sup>26</sup> Estas diferencias se resolvieron con el asesinato del Gral. Actis, unos pocos días después de su designación como presidente del llamado Ente Autárquico Mundial 78 (EAM’78), encargado de la organización del evento. A pesar de la importancia del asesinato, éste sólo ocupó “pequeños espacios en las páginas interiores” de los diarios y “el silencio fue la norma cómplice.”<sup>27</sup>

Figura 40.



*El general Jorge Rafael Videla entrega la Copa del Mundo en 1978.*

Con el control absoluto del EAM’78, la armada pudo realizar sus planes de organización mundialista. Evidentemente, la FIFA, sus patrocinadores y un puñado de marinos argentinos recibieron grandes beneficios económicos. Carlos Alberto Lacoste controló todos los frentes del gran negocio. Por un lado, la construcción y remodelación de estadios tuvieron incrementos gigantescos en sus presupuestos. Se habían calculado 2,200 millones de pesos para las remodelaciones de los estadios Monumental y de Vélez; la cifra alcanzó los 101,000 millones.<sup>28</sup> En cuanto a las

---

<sup>24</sup> *Ib.*, p. 27.

<sup>25</sup> *Ib.*

<sup>26</sup> *Ib.* p. 37.

<sup>27</sup> *Ib.*, p. 43.

<sup>28</sup> *Ib.*, p. 56.

construcciones se presupuestaron, inicialmente, 17,500 millones de pesos; la cifra alcanzó los 288,000 millones, “veinte veces más que el costo inicial.”<sup>29</sup> El mundial de fútbol fue un evento socio-político poco estudiado en sus múltiples variables. Defraudación económica y captación política. Muy mal negocio para la mayoría de los argentinos, quienes tuvieron que desembolsar 520 millones de dólares. Señala Méndez:

“Si los argentinos eran felices con la copa obtenida, mucho más lo eran los integrantes de la FIFA, ya que el amigo, el futuro contralmirante Carlos Lacoste, con el manejo discrecional del EAM’78 les permitió ganar 3.750.000 dólares, una cifra fabulosa si se le compara con la obtenida en el Mundial de 1974, en donde apenas se llevaron 265 mil dólares.”<sup>30</sup>

La recompensa para el almirante Lacoste fue su designación, por parte de su entrañable amigo, Joao Havelange, presidente de la FIFA, como vicepresidente del organismo, cargo que ocupó a partir de 1980. El Proceso de Reorganización Nacional, eufemismo que la junta militar argentina utilizó para denominar al gobierno de facto, a la represión y a la guerra sucia, tuvo en la organización del mundial un elemento de consenso muy importante. Sin embargo, el mundial y la fiesta popular generada por el triunfo argentino no respondieron, por lo menos no necesariamente, a los presupuestos de la dictadura. Reducir la alegría y la algarabía nacionales, en una época tan difícil, marcada por la represión y la violencia de estado, a sentimientos alienados y consensuales con el régimen de facto puede ser una explicación parcial del fenómeno. Sin diluir los dramáticos matices políticos con los que la junta militar tiñó al mundial de 1978, matices de la unidad nacional inexistente, tampoco sería preciso interpretar como una muestra de indiferencia de las masas su gran júbilo durante y poco después del certamen futbolístico. La Junta, acompañada de los medios de comunicación, organizó acciones que pretendieron generar un ambiente político de supuesta hostilidad internacional hacia la Argentina. Con ello, se buscaba crear un consenso hacia el “enemigo externo”, el cual atentaba contra la nación. Sin embargo, si bien es cierto que ni en los estadios ni en la calle se realizaron manifestaciones de repudio al régimen, tampoco significa esto que la mayoría (silenciosa) lo apoyara. Miedo, hostigamiento y persecución fueron elementos muy importantes del silencio generalizado. Dicen Novaro y Palermo:

“El manto espeso con que la represión había sido cubierta y que facilitó [...] que muchas interpretaciones algo más confortables para sí mismos sobre lo que estaba ocurriendo, o que sin más ni más optaron por ‘no saber’, permitió que el efecto catalítico de la ‘campaña antiargentina’ fuera sumamente efectivo en la química nacional y futbolística. Muchos no creyeron en semejantes pamplinas y, más sencillamente, se dejaron llevar por su necesidad hacia una suerte de transacción: en ocasión del primer episodio de repercusión masiva que tuvo lugar en la Argentina del terror, quisieron tener su fiesta popular y no les importó

---

<sup>29</sup> *Ib.*

<sup>30</sup> *Ib.* p. 93.

lo que el gobierno podía hacer con su propia alegría ('sentí la emoción otra vez de ser parte de una multitud', resume un testimonio representativo de muchos otros).<sup>31</sup>

Figura 41.



*Carlos Alberto Lacoste "fue la cara del régimen en nuestro deporte masivo, controló al Ente Autárquico Mundial '78 (EAM '78) y, por añadidura, todo lo relativo al campeonato que se jugó ese año mientras desaparecían miles de argentinos. Su mando, incluso, no decreció ni siquiera en democracia. Conservó la vicepresidencia de la FIFA hasta que Julio Grondona lo reemplazó en ese cargo cuando gobernaba Raúl Alfonsín."<sup>32</sup>*

La prensa, por supuesto, jugó un papel fundamental en la consolidación del tenue, pero eficaz consenso. Era como si dicho consenso fuese similar a la tensión superficial del agua, capaz de soportar el peso de un mosquito o un sapo sobre una hoja, pero incapaz para mantener a flote un bulto de cemento. La prensa "tensaba" la superficie, pero parecía que al final todo lo que se mantenía a flote se hundiría. El fútbol "ayudó" a cohesionar un poco más esa superficie, pero sus efectos analgésicos no resolverían el problema en su conjunto. Un diario como *Clarín*, sujeto a prácticas muy estrechas con el poder político ejemplifican no sólo el papel que jugaron muchos medios de comunicación en la Argentina del Proceso y del Mundial 1978, sino que servirá como problema "bisagra" de nuestro siguiente punto, relativo al fútbol y sus vínculos empresariales. El *Clarín* representa la simbiosis régimen-medio de comunicación-empresa. Beneficiario activo de las políticas impulsadas por los gobiernos anteriores, simultáneos y posteriores al régimen militar de los setenta y ochenta, el consorcio periodístico, integrado alrededor del diario, optó abiertamente por la apología del certamen mundial de fútbol. Al respecto, Tutino y Oliva refieren que "el diario *Clarín*, elaboró y difundió una política editorial que sustentaba, avalaba y legitimaba el discurso pergeñado por el gobierno militar durante el desarrollo del Mundial de Fútbol Argentina 1978", de tal suerte que "avaló la supuesta 'campaña anti-argentina', 'batallando' junto al gobierno para echar por tierra las denuncias en su contra y, de esta manera, formar una corriente de opinión en la sociedad en el sentido de que el éxito deportivo, de alcanzarse, podría significar un escalón más hacia la construcción

---

<sup>31</sup> Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *Historia Argentina. La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, t. 9 / Argentina: Paidós, 2003, pp. 165-166

<sup>32</sup> Veiga, Gustavo, "La cara siniestra del fútbol", *Página 12*, 27 de junio de 2002, en <http://www.pagina12.com.ar/.../8-37302-2004-06-27.html>, consultada el 20 de diciembre de 2006.

de una nueva Argentina, patriótica y nacionalista..”<sup>33</sup> Las redes de complicidad con el régimen, explícitas no sólo durante el mundial de fútbol, fraguaron en un poderoso corporativo mediático en la Argentina de los noventa, el cual es, en gran medida, propietario parcial de muchos de los actuales derechos de transmisión del fútbol argentino a través de su filial TyC Sports.<sup>34</sup> Se abordará, entonces, esta otra faceta del fútbol de alta competición.

---

<sup>33</sup> Oliva, Martín y Tutino, Sebastián, *La voz institucional del Mundial '78* (Los editoriales del diario Clarín sobre el Mundial de Fútbol Argentina 1978), ponencia presentada en el VI Congreso de la Red Com “La sociedad de la información en el periodismo y los medios” de la Universidad Nacional de La Plata, 2004, s/p.

### 3.3. Fútbol profesional: clubes, identidad, negocio y nudos económico-políticos

*Empezaba a angustiarme la idea de no estar integrado con los demás chicos del barrio, y por no quedarme definitivamente aislado de ellos a causa del fútbol, me hice directivo.*

Fernando Fernán-Gómez.  
"El Directivo"  
Jorge Valdano (comp.)  
*Cuentos de fútbol /*  
Madrid: Santillana, 1995.

Se ha visto, a lo largo de este trabajo, que la organización del fútbol ha estado vinculada a otras formas asociativas, tales como las escuelas, iglesias, barrios o empresas. Sin embargo, durante las primeras tres décadas del siglo XX, el fútbol no había desarrollado plenamente sus capacidades comerciales. La consolidación de los medios masivos de comunicación, impresos y electrónicos, además de la moderna publicidad, concomitante a estas nuevas tecnologías informativas, generaron cambios en las formas de asociación y *performance* del fútbol. Las dimensiones del juego entraban a una etapa de desarrollo superior. Los aparatos de estado nacionales no sólo se interesaron en el fútbol en función del discurso higienista y de salud pública. También intentaron, algunas veces con cierto éxito, aprovechar la gran convocatoria generada por el fútbol para consolidar objetivos político-electorales. Desde los años treinta, diferentes signos políticos, el "Estado Nuevo" brasileño, el peronismo argentino o el batllismo uruguayo interfirieron (simbióticamente) en la vida institucional del fútbol. A su vez, la vida institucional del fútbol interfirió en las políticas nacionales. Pero la "vida institucional" del fútbol de alta competencia no ha estado nunca pintado de color neutro. Más bien, siempre ha reflejado matices, y se puede decir que sugiere texturas, eminentemente comerciales. En un principio, estos matices empresariales estuvieron atados a los cordones que lo sujetaban al Estado nacional desarrollista, populista o paternalista (cualquiera que sea la acepción que se le quiera dar), para después, mordiendo la mano que le daba de comer, se lanzara al quimérico y perverso replanteamiento corporativo internacional de la era neoliberal.

Los clubes de fútbol sudamericanos surgen en relación directa con espacios y tiempos del cotidiano de élites y sectores populares e inevitablemente sugieren analogías sociales y culturales derivadas del propio sistema capitalista. La relación dialéctica y antagónica de ambos extremos socio-económicos deviene en una disputa simbólica que no ha sido resuelta, como muchos "textos canónicos" lo sugieren. Si bien es cierto que los "estilos de juego" pretenden salvar la irresolución de dicha disputa, integrando y desarticulando simultáneamente características sociales tanto de las élites como de los sectores populares en el imaginario futbolístico, también lo es el hecho de que el fútbol, como espectáculo, ha sido (y no parece que será de otra forma en el futuro) un negocio exclusivo para los ricos. Hasta la década de los años setenta se podía asegurar que "los clubes de fútbol en la América Latina, en contraste con casi todos los de Europa, están organizados como clubes sociales", de tal manera que con el pago de sus afiliaciones y cuotas los "miembros tienen derecho a emplear las

instalaciones atléticas, a presenciar las sesiones de entrenamiento del equipo y a asistir a reuniones sociales.”<sup>35</sup> No obstante, siempre se espera que los patronos y directivos “hagan los primeros y más grandes donativos.”<sup>36</sup> De hecho, desde la década de los treinta y hasta la de los setenta, éstos eran quienes definían las políticas generales del club: contrataciones de jugadores y cuerpos técnicos, construcciones o remodelaciones de la infraestructura, etc. Los miembros de las clases medias y populares la mayoría de las veces no eran tomados en cuenta o sus opiniones estaban subordinadas a los grandes jerarcas de los clubes. Y es obvio que mucho del interés puesto por los directores de los clubes sociales sudamericanos, todos ellos “hombres de negocios”, se reflejaba en las posibilidades comerciales de sus empresas puestas en marcha en las canchas de fútbol.

La historia social de los clubes abarca disertaciones que quedan afuera de los alcances de este estudio. Se puede señalar que el club deportivo es un espacio de confluencia muy importante de la sociabilidad urbana en Sudamérica. Santa Cruz apunta que los clubes deportivos sudamericanos se constituyeron como “organismos sociales análogos a otros de carácter sindical, vecinal, escolar, cultural, etc.”, y en ese sentido “se constituyeron como asociaciones voluntarias surgidas de la base social y la vida cotidiana de pequeños grupos” de los cuales algunos, a través de múltiples procesos históricos, se fueron transformando “en grandes instituciones profesionalizadas, que mueven presupuestos millonarios y [son] dueñas de importantes bienes.”<sup>37</sup> Un ejemplo. El Club Atlético Independiente de la ciudad de Avellaneda, en la provincia de Buenos Aires, estipula en el artículo 2 de sus estatutos que “los propósitos del Club, son los de fomentar el espíritu de unión entre sus asociados, promover la cultura física mediante la practica (sic) de los deportes, como asimismo la cultura intelectual y la moral, con prescindencia de toda actividad política, religiosa o racial.”<sup>38</sup> De igual forma, el artículo 2 de los estatutos del uruguayo Club Nacional de Football establecen que “el fin de la Institución es propender al desarrollo integral de la cultura física, moral e intelectual de sus asociados, así como el fomento de toda clase de actividades deportivas, con especial dedicación al fútbol. A estos fines, procurará establecer y consolidar las relaciones que se juzguen necesarias o convenientes con entidades similares y afines, dentro y fuera del país. Quedan especialmente prohibidos dentro de los locales del Club, los actos o manifestaciones de carácter político, religioso o filosófico.”<sup>39</sup> Ambas instituciones adquieren la personalidad jurídica de asociaciones civiles. Sus fines, establecidos en estos artículos (y así sucede con muchos clubes sudamericanos), están histórica y socialmente vinculados a preceptos (parcialmente) altruistas y amateurs de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Institucional y jurídicamente, los clubes estarían imposibilitados para desarrollar actividades comerciales y sus acciones tendrían que limitarse y

---

<sup>35</sup> Lever, Janet, *op. cit.*, p. 165.

<sup>36</sup> *Ib.*, p. 168.

<sup>37</sup> Santa Cruz, *op. cit.*, pp. 58-59.

<sup>38</sup> Tomado del *Estatuto de la Asociación Civil Club A. Independiente Avellaneda*, en <http://www.independiente.com.>, consultada el 13 de noviembre de 2006.

<sup>39</sup> Tomado de los *Estatutos del Club Nacional de Football*, en <http://www.nacional.com.uy.>, consultada el 19 de octubre de 2006.

apegarse al “desarrollo integral de la cultura” física e intelectual de sus asociados sin fines de lucro.

No obstante, es un poco ocioso señalar que la historia de los clubes no ha sido precisamente así. Tampoco se pretende decir que los clubes de fútbol sudamericanos no han cumplido “tareas” sociales en sus comunidades. La dicotomía empresarial-civil de los clubes de fútbol demuestra, en todo caso, que sus procesos de integración y configuración socio-económicos están marcados por severas disputas simbólicas y políticas. En otras palabras, los clubes de fútbol son espacios y tiempos (dimensiones sociales, económicas y políticas) de identidad y conflicto.<sup>40</sup> Las relaciones identitarias son fundamentales para los fines de este estudio. Ya se ha apuntado que las formas jurídicas de los clubes contraponen intereses y, simultáneamente, solidifican identidades. En primera instancia porque, al interior de los clubes de fútbol, aquellos dedicados (analógicamente a lo que sucede en las federaciones) a las funciones administrativas, generalmente, son “hombres de negocios” o empresarios (o sus hijos). Con esto, en la era profesional, los ideales romantizados del amateurismo, sus funciones altruistas y filantrópicas pierden peso. De cualquier forma, los clubes se han convertido, efectivamente, en uno de los nodos identitarios más importantes dentro del fenómeno futbolístico. Las dicotomías de identidad que los clubes generan son muy importantes. La creación de relaciones sociales alrededor de los clubes ha dado paso a un sinnúmero de fenómenos. Dice Valenzuela Arce que “las identidades se constituyen en la acción social y se refrendan en el ámbito simbólico; son formas de pertenencia, de adscripción, que se construyen dentro de sistemas específicos de relaciones sociales, a partir de los cuales se definen, se identifican y se confrontan los miembros del grupo con los diferentes rostros que asume la otredad o alteridad.”<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Una breve digresión. Las identidades y conflictos que se generan a su alrededor no tienen soluciones definitivas. En ningún momento se pueden establecer finales históricos. No existe nada parecido a un “fin de la historia” dentro de los clubes. Tampoco es posible determinar (si es que es necesario determinarlo) hasta qué punto la conformación de los clubes refleja o no las relaciones sociales en su conjunto. Podría iniciarse el proceso inverso (que de igual forma no parecería determinar nada), es decir, qué tanto las relaciones sociales en su conjunto condicionan la conformación de los clubes y así iniciar una bizantina discusión. Lo importante es plantear preguntas pertinentes a problemas específicos y librarse de los lugares comunes que, entre otros, el periodismo y los “dirigentes” deportivos generalmente plantean en materia de clubes.

Dichos lugares comunes generan trampas metodológicas que a base de repeticiones permanentes parecen volverse verdades irrefutables. En el campo de la creación de imágenes identitarias, los clubes han jugado un papel fundamental. Sin embargo ¿hasta qué punto es pertinente señalar que la filiación xeneize del *Boca Juniors* está basada sobre características territoriales o étnicas “positivas”, afirmativas o lúdicas? Los clubes de fútbol apelan a sensibilidades y afecciones identitarias profundas que no han respondido necesariamente a los idearios románticos de sus estatutos. Al igual que en las relaciones de parentesco, las inclinaciones afectivas con un club de fútbol no responden únicamente a elementos lúdicos y hedonistas de sus hinchas. Muchas de éstas bien pueden caer en los ámbitos de patologías psicológicas (cuyo análisis rebasa por mucho los alcances de este trabajo). Por ello, señalar que sólo las relaciones solidarias y lúdicas son generadoras de estas identidades es una aseveración bastante simplista. Habría que abordar el tema de las identidades (¿dolorosas?) que se generan con la pasión del fútbol y sus paralelismos psicoanalíticos con las relaciones filiales, sus múltiples contradicciones y sus procesos “destructivos”.

<sup>41</sup> Valenzuela Arce, José Manuel, “Introducción” en *Decadencia y auge de las identidades /*



Los clubes de fútbol asumen características de “sistemas específicos” de relaciones sociales que confirman y convocan intereses e imágenes de identidad, pero al mismo tiempo requieren de “otredades” que le den sentido social a esas afirmaciones identitarias. Así “las alteridades y otredades, sólo cobran sentido dentro de un campo relacional, y se construyen como tales a partir de su inserción en un campo específico de intracción.”<sup>42</sup>

Las “rivalidades” futbolísticas son precisamente el campo relacional en el cual toman sentido identidades y alteridades. Sin la competencia, el deporte de alto rendimiento no tendría el sistema de relación social que le permitiera generar los imaginarios de adscripción y de exclusión que simbólicamente se requieren para la interacción social futbolística. Para ello, los clubes, evidentemente, no han transitado solos. Los medios de comunicación, la publicidad, los *performances* corporales en estadios, etc., han permitido desplazar esas cargas simbólicas a los sectores populares. Los llamados “clásicos” son una decantación simbólica de los procesos de adscripción-alteridad dentro de sistemas específicos de confrontación-autoafirmación. En todos los países sudamericanos ciertos clubes han podido “concentrar” las características simbólicas que se requieren para “exacerbar” adscripciones-exclusiones.

En la Argentina contemporánea, la fuerza del llamado “superclásico”, es decir el partido entre el *Boca Juniors* y el River Plate proviene del pasado. Sin embargo, en la actualidad, este partido ha adquirido matices (debido en gran parte a las características y significados propuestos por los medios) de histrionismo exacerbado (no precisamente dramático, sino muchas veces abiertamente cómico o, incluso, caricaturesco). Las “hinchadas”, de las cuales se hablará posteriormente, se concentran y simbólicamente pretenden generar espacios y características nítidamente contrastantes con los de sus rivales. En un “teatro” relacional de identidades-alteridades, los jugadores, periodistas y aficionados se aprestan previa, durante y posteriormente al encuentro a “interpretar” sus “papeles.” Dicen Guterman y Gaffney:

“Los hinchas de un equipo se ubican todos en un sector contenido, protegido, delimitado, separado, del cual no se puede salir ni entrar. Además, también está predeterminado el espacio de acceso de cada divisa. Este territorio (las calles, los colectivos, las estaciones de tren) está demarcado por la presencia de la policía que a su vez ocupa su propio territorio. No se puede entrar en territorio predeterminado como ajeno con los colores que identifican al otro.

Los colores se extienden a los cuerpos, las caras, y las cabezas de los hinchas. La hinchada se viste en la camiseta de un jugador favorito, o de una época pasada, para identificar su cuerpo, su propio Yo, junto con el resto del grupo. Esto no se limita al día del partido. Vemos colores de las distintas

---

México: El Colegio de la Frontera Norte, 1992, pp. 23-25.

<sup>42</sup> *Ib.*

camisetas, y sin ver la inscripción, sabemos de qué equipo es.”<sup>43</sup>

Estos comportamientos son los que, de una u otra manera, han fascinado a muchos intelectuales y los llevan a generar paralelismos entre sociedades “tribales” y los grupos de aficionados, dejando de lado muchos otros elementos involucrados en ellos. Algunos de los títulos de ciertos libros así lo refieren: *The Soccer Tribe* de Desmond Morris o *Los once de la tribu* de Juan Villoro. Algunas de las características que les fueron atribuidas a los clubes de fútbol por sus fundadores fueron arbitrarias, aunque no siempre fue así, como se verá unos párrafos adelante, ya que de una u otra manera pasaron por ciertos grados de negociación interna entre los fundadores. Los colores, nombres y símbolos que les identifican, generalmente fueron producto de circunstancias aleatorias y coyunturales que de ninguna manera fueron planeadas.

Los estilos de juego que se le han adjudicado a los clubes también fueron determinados por variados y, muchas veces, imaginados atributos, difícilmente corroborables en los *performances* competitivos. En otros casos no fue así. El ejemplo del Club Peñarol es ilustrativo de esto último en cuanto a los colores que lo identifican, ya que son los mismos de la compañía ferroviaria que lo auspició. No obstante, como contraste de esta decisión (probablemente menos aleatoria) se puede decir que “en los inicios [del club], no se sabía a ciencia cierta cuál era la actividad deportiva madre de la institución”<sup>44</sup> y sus fundadores tuvieron que someter a votación la indefinición entre rugby y el fútbol. Algunas otras características que han definido las adscripciones a un club o a otro son sus reales o imaginarios orígenes socio-económicos. De manera abierta, los directivos de los clubes juegan, muchas veces con cierto grado de solidez histórica, con esas características, buscando consolidar sus espacios de identidad. Así, River Plate reivindica el mote “Millonarios” en contraposición abierta al pretendido origen popular de Boca o Independiente.

Los orígenes de la confrontación Boca-River corren, por necesidad, en los senderos de la invención y reinención de historias y relatos. Una lectura más atenta de los fenómenos que se generan alrededor de dicha rivalidad demuestra que aún antes de jugarse el primer encuentro ya se fraguaban elementos de inclusión/exclusión entre los pobladores de ambos territorios. Así, por ejemplo “es espurio el mito fundador de Boca”, ya que éste “no sucede en los bancos de la Plaza Solís ni nace con el nombre de *Boca Juniors* (tampoco con los colores azul y amarillo en la casaca), que es más bien el resultado de una larga negociación con otros nombres: ‘Hijos de Italia, Estrella de Italia y Defensor de la Boca’.”<sup>45</sup> De igual forma, es importante señalar que “la banda roja cruzando el pecho de la casaca riverplatense no responde a las cintas que cubrían una carroza del corso y que los jugadores se colgaron sobre las blancas camisetas de algodón para diferenciarse de los otros equipos, sino que ‘el diseño y los

---

<sup>43</sup> Guterman, Tulio y Gaffney, Chris, “Boca y River: Amor, muerte y aventura en la Ciudad del Fútbol”, en *Revista Digital EF Deportes*, Buenos Aires, Año 8, núm. 47, abril de 2002 <http://www.efdeportes.com/efd47/byr.htm>, s/p., consultada el 9 de agosto de 2006.

<sup>44</sup> Fascículo núm. 1 “Peñarol: La historia”, *Revista El Gráfico*, noviembre de 1998, p. 3.

<sup>45</sup> Martínez, Facundo, “La rivalidad que nació en el sur”, suplemento deportivo *Líbero* del diario *Página 12*, 27 de marzo de 2006, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libero/11-2838-2006-03-29.html>, consultada el 17 de noviembre de 2006.

colores se corresponden con el mandil de entonces del Gran Maestro en rito escocés (la masonería). Traducción: el de Alejandro Watson Hutton en la Logia Excelsior N° 617<sup>46</sup>, según lo reseña el suplemento *Líbero*, del periódico *Página 12*, en referencia al libro *Fútbol S. A.* del periodista argentino Amílcar Romero. En la página oficial del *Club Nacional de Football* en internet se lee: “Las simpatías populares se intensificaron desde el nacimiento de Nacional en cuna de pobreza franciscana porque estuvo identificado con la nacionalidad de un pueblo en gestación: rebelde y revoltoso, libertario y peleador, criollo y orgulloso.”<sup>47</sup> Esta reivindicación “histórica” del club (que su propio nombre remarca) se contrapone necesariamente a la, igualmente pretendida, categorización que se hace de su gran “rival”, el Club Peñarol y su origen “inglés.” De esta forma, el club afirma, en abierto reto al eterno rival:

“Las selecciones de Argentina y Uruguay se enfrentan por primera vez el 20 de julio de 1902. Uruguay, con 8 jugadores de Nacional y 3 del Albion, pierde por 6 a 0. El C.U.R.C.C. [anterior denominación del Peñarol], de Villa Peñarol **de los ingleses del ferrocarril**, da la espalda a la selección. La revancha se fija para el 13 de septiembre de 1903, en Buenos Aires. Nacional afronta el compromiso en lugar de la selección y gana 3 a 2. Nacional es Uruguay, Nacional es la Asociación, Nacional es la dignidad del país y de su gente. El mandato histórico de José Artigas ya ha empezado a cumplirse desde los albores de la Institución.”<sup>48</sup>

Figura 42.

El llamado superclásico: Boca Juniors vs. River Plate.



En Brasil, por ejemplo, y más precisamente en Rio de Janeiro, los clubes Flamengo y Fluminense han logrado establecer una dicotomía fundamental del imaginario identitario carioca. El encuentro tiene un mote propio: Flu-Fla, lo cual habla de la importancia social del mismo. La revista española *Don Balón*, en su versión digital afirma superficialmente (recreando uno de los mitos fundamentales de la rivalidad entre estos clubes) que “los [hinchas] ‘tricolores’ [del Fluminense] son, en su mayoría, de clase social más acomodada, mientras que el club rubro-negro [el Flamengo]

<sup>46</sup> *Ib.*

<sup>47</sup> En <http://www.nacional.com.uy>, consultada el 21 de noviembre de 2006.

<sup>48</sup> *Ib.* (Negritas nuestras).

guarda entre sus hinchas unos antecedentes más humildes.”<sup>49</sup>

Un rasgo muy importante de los clubes es una marcada ambivalencia. Por un lado, es el espacio de engarce entre los sujetos (directivos, jugadores y aficionados) y sus ámbitos barriales o populares. Por el otro, el club es el vehículo de desplazamiento que moviliza a los sujetos antes mencionados al ámbito competitivo y sistémico capitalista. Sin clubes no hay identidad social-popular. De igual forma, sin clubes no hay identidad mediatizada y comercial, y por tanto no habría negocio futbolístico.

Esta tensión entre las dimensiones sociales y comerciales del fútbol se han venido reflejando con bastante fuerza a lo largo de los últimos cuatro lustros. La llamada globalización se ha manifestado en diferentes esferas de expresión futbolística. Una de ellas, y no por ello más importante, es la estrictamente comercial y empresarial. Las prácticas económicas del capitalismo finisecular permearon con gran fuerza los espacios organizativos del fútbol. Ya se ha señalado el carácter nominalmente social de los clubes de fútbol sudamericanos. La historia reciente ha demostrado que esta importante secuela histórica se ha erosionado sensiblemente. Arguyendo diferentes motivos, los directivos de algunos clubes de fútbol han perseverado en su intento por consolidarse como empresas corporativas antes que como asociaciones civiles de corte más social. El equipo *Boca Juniors* ha ido a la vanguardia de este proceso. A mediados de la década de los años noventa, el empresario Mauricio Macri se hizo de las riendas de uno de los equipos más representativos no sólo de la Argentina, sino de todo el mundo: el club *Boca Juniors*. La historia de complicidades políticas, económicas y administrativas de este personaje no necesariamente resulta paradigmática del comportamiento de todos los clubes, pero sí refleja, en cierta medida, la forma en que una facción de la élite dirigente ha intentado hegemonizar el despliegue comercial del fútbol mundial. Mauricio Macri es hijo de Franco Macri, inmigrante italiano que logró consolidar uno de los holdings argentinos más importantes de la actualidad: Sociedades Macri (SOCMA).<sup>50</sup> El crecimiento del holding propiedad de la familia Macri ha estado estrechamente ligado a sus vínculos políticos.<sup>51</sup> Entre muchos de los empleados que han figurado en las nóminas de las firmas del holding está Carlos Grosso, uno de los principales y más fructíferos lazos con el poder político. Durante el régimen de Carlos Menem, en 1989, Carlos Grosso fue nombrado Intendente de Buenos Aires.

---

<sup>49</sup> “La fiesta de Río: Fluminense-Flamengo”, Reportaje 1605, Revista *Don Balón*, septiembre 20 de 2006, en <http://www.donbalon.com/front/default.asp?OPT=RER&RERID=1790>, consultada el 4 de noviembre de 2006.

<sup>50</sup> El holding del magnate Franco Macri es uno de los más poderosos conglomerados empresariales de Latinoamérica. Entre sus empresas se encuentran: Sideco Americana; Pluspetrol; Socma; Dragados y Obras Portuarias; R.S.Z. y A. Producciones; Iecsa y Manliba.

<sup>51</sup> Según el diario *Página 12*, el crecimiento del holding está marcado por la “estatización de sus deudas en la dictadura, cuestionadísimos contratos durante el alfonsinismo, privatizaciones escandalosas durante el menemismo y pesificación con el duhaldismo”. Natanson, José, “Macri: una trayectoria cercana al Estado”, *Página 12*, 16 de junio de 2003, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-21474-2003-06-16.html>, consultada el 30 de septiembre de 2006.

Figura 43.



El Flu-Fla en el Maracaná.

Los Macri muy pronto explotaron esta vinculación. Una de las empresas más importantes del holding es *Manliba*, dedicada a la recolección de desechos, la cual había sido desde 1979 contratista del gobierno porteño para la limpieza y traslado de desechos, pero fue a partir de la llegada de Carlos Grosso y de su subsecretario de Mantenimiento y Servicios de la Municipalidad, Juan Pablo Schiavi, cuando la situación favoreció considerablemente a los Macri. La empresa se constituyó en la principal contratista de la Intendencia y junto con otras empresas del consorcio, como Itron, a la cual se le adjudicó la facturación de la cobranza de los impuestos al alumbrado, barrido y limpieza (ABL) y de automotores, lograron explotar una relación económica de grandes beneficios particulares.<sup>52</sup> Desde la llegada de Mauricio Macri a la presidencia del *Boca Juniors* en 1995, las intenciones y movimientos por instrumentar las llamadas políticas de “gerenciamiento”, no sólo en el club, sino en toda la administración del fútbol argentino, han sido sistemáticas. La lógica del pensamiento empresarial en el fútbol argentino no es un fenómeno nuevo, pero desde la llegada de Macri al *Boca Juniors*, la intensidad del mismo ha aumentado considerablemente. Algunos han señalado que el club se ha convertido en la plataforma política de Mauricio Macri para el gobierno porteño y su posterior y eventual candidatura presidencial y que sus lazos empresariales con los gobiernos locales argentinos han formado una red de complicidades de gran envergadura.

Frydenberg apunta que “durante 1993, [Mauricio] Macri se reunió con [Carlos] Menem para hacerle saber de su iniciativa. Menem convocó a [la residencia presidencial de los] Olivos a Julio Humberto Grondona, Presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), le presentó a Macri y expresó: ‘Mire Julio, hay muchos empresarios que quieren invertir en el fútbol, los reglamentos de la AFA se los impiden. Habría que hacer algo para que esta gente pueda hacer sus inversiones y puede colaborar con el fútbol’.”<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Cf. *Ib.* y Natanson, José, “Macri de la mano de Grosso”, *Página 12*, 8 de junio de 2003, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-21169-2003-06-08.html>, consultada el 13 de agosto de 2006.

<sup>53</sup> Frydenberg, Julio, “Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses”, en *Revista Digital*

Figura 44.



*Mauricio Macri, presidente del Boca Juniors y sus aspiraciones políticas.*

Al interior de la AFA, los movimientos por consolidar el formato “sociedad anónima” no cuajaron plenamente. Muchos de los dirigentes de la “vieja guardia” simplemente no contaban con los recursos económicos, o sabedores de sus incapacidades empresariales bajo el nuevo esquema “gerencial”, se opusieron a los proyectos “modernizadores” impulsados bajo la férula, entre otros, de Mauricio Macri y el gobierno menemista. Sin embargo, el poderoso aparato de cabildeo de consorcios como el de los Macri, pronto encontraron eco en el parlamento, de tal suerte que si desde la AFA las posibilidades se redujeron, desde el poder legislativo se intentaría replantear el esquema del negocio futbolístico, afectando necesariamente la figura social de los clubes.<sup>54</sup>

En la configuración de los “nuevos” modelos organizativos, la figura “híbrida” de Sociedad Anónima Deportiva (SAD), ha sido una iniciativa que no ha podido afianzarse en Sudamérica, a pesar de que esta forma legal de asociación ha tenido un enorme respaldo en Europa. La legislación española, por ejemplo, establece que todos los equipos profesionales de fútbol deben registrarse por esta figura, los cuales “tendrán como objeto social la participación en competiciones deportivas de carácter profesional y, en su caso, la promoción y el desarrollo de actividades deportivas, así como otras actividades relacionadas o derivadas de dicha práctica.”<sup>55</sup> Las SAD pretenden, entre otras cosas, normar las relaciones entre los socios económicamente más poderosos y los provenientes de las clases medias, integrados a los clubes como afiliados fundadores o recientes bajo el esquema de Asociaciones Civil. Sin embargo, este esquema legal también faculta y permite a dichas sociedades anónimas incursionar en los mercados financieros, recurrir a los dineros de las grandes transnacionales y optar

---

*EF Deportes*, Buenos Aires, Año 8, núm. 51, agosto de 2002 <http://www.efdeportes.com/efd51/clubes1.htm>, consultada el 11 de marzo de 2006.

<sup>54</sup> Cf. *ib.*

<sup>55</sup> Artículo 19 de la *Ley 10/1990 del Deporte*, en [http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/Admin/l10-1990.t3.html#c2](http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/l10-1990.t3.html#c2), consultada el 9 de agosto de 2006.

por esquemas de “compra-venta” de jugadores con mayores márgenes de ganancia. Evidentemente, los riesgos para los clubes, en este orden del juego capitalista, también aumentan sensiblemente, a tal grado que la supervivencia de estos está siempre en peligro.<sup>56</sup> Los años de presidencia de Mauricio Macri en el *Boca Juniors* han significado cambios muy importantes en la forma en que el club (y por lo tanto todos los clubes argentinos, en la medida que *Boca* es un referente ineludible) se ha organizado institucionalmente. Muchas de las medidas que el club ha tomado bajo su dirección son abiertamente alentadoras a la entrada de capitales corporativos internacionales. Una de las primeras fases de cambio que Macri impulsó son las de la transformación de la infraestructura del estadio. De esta forma: “El proceso modernizador encarado por Mauricio Macri en el club de la ribera implicó, entre otras cosas, la renovación del estadio cuya estructura tradicional no había sufrido modificaciones importantes durante décadas. Es que con la llegada del joven ejecutivo, que traslada su imagen ganadora desde el directorio del conglomerado empresarial familiar a la oficina presidencial de Boca Juniors que él mismo hiciera reciclar, se llevaron a cabo varias reformas.”<sup>57</sup>

Sin embargo, este proyecto, apunta Di Giano, sólo serviría para que montar un escenografía en la que los “[...] trazos tradicionales y modernos se superpondrían en el mismo estadio, como consecuencia de la puesta en marcha de un proyecto modernizador de carácter parcial y distorsionado que apunta a beneficiar a una minoría, dejando en un segundo plano las expectativas de la mayoría a la cuál se trata de sensibilizar, entre otras cosas, a fuerza de pinturas y esculturas realizadas por prestigiosos artistas argentinos.”<sup>58</sup> Este modelo de cambios, no sólo en la infraestructura, sino en la forma en que el club se reorganiza desde la perspectiva de Macri, modifica las relaciones con los hinchas y con el entrono social del club y del

---

<sup>56</sup> Según el diario *El País*, la firma *Deloitte & Touche* en un reciente análisis que realizó a las finanzas del club Real Madrid sugirió que sería “imprescindible”, para asegurar el futuro del poderoso club “[...]un plan estratégico a corto, mediano y largo plazo’. La esencia de la estrategia de Florentino Pérez [ex-presidente del club] está descrita en uno de los dos estudios que ha hecho la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard Business School sobre la gestión del Real Madrid para impartir a sus alumnos. Primero vendió la Ciudad Deportiva, que estaba en el paseo de la Castellana, y con los ingresos ‘saneó la casa’, en palabras de la escuela de Harvard. ‘Con eso’, explica Martínez de Albornoz, [director general corporativo del club, y como tal el hombre encargado de las finanzas] ‘se canceló la deuda, se pagaron las actas que había impuesto Hacienda a la anterior junta directiva, se recompraron derechos de explotación que se habían cedido y se invirtió en jugadores y en el estadio’. El futuro del club se basó en lo que el estudio de Harvard identifica como ‘tres iniciativas estratégicas’: profesionalizar el equipo gestor, imponer disciplina fiscal y explotar el enorme potencial de la marca Real Madrid para incrementar los ingresos. Antes de 2000, la junta directiva, formada por propietarios de otros negocios, llevaba la gestión del club. Pérez separó las dos cosas. Nombró, como en cualquier empresa grande, un equipo ejecutivo especializado -profesionales en finanzas, *marketing*, publicidad y, por supuesto, deporte-. Ahora, la junta directiva decide la orientación general del club y la parte ejecutiva la implementa.” Carlin, John, “El Madrid real”, *El País*, 12 de julio de 2006.

<sup>57</sup> Di Giano, Roberto, “Establishment y fútbol en Boca Juniors. Los primeros pasos de una relación conflictiva”, en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 2001, núm. 41, octubre, año 7, en <http://www.efdeportes.com/efd41/bocaj.htm>, consultada el 27 de octubre de 2006.

<sup>58</sup> *Ib.*

propio papel de los jugadores, de tal suerte que:

“Mientras en el barrio de La Boca - como también en otros importantes barrios de la Ciudad de Buenos Aires - se está incrementando el deterioro de todos aquellos ámbitos de integración social que alentaron históricamente la participación de los ciudadanos y el debate democrático, Mauricio Macri, en el Club Atlético Boca Juniors, diseñaba una estructura institucional-organizativa sin muchos compromisos de solidaridad social a partir de la instalación de un Fondo de Inversión y la pronta comercialización de todos los elementos que intervienen en la práctica deportiva. Lo que resta, entonces, para completar la fábula eficientista es que los jugadores se adapten rápidamente a las exigencias de las autoridades y que la mayoría de los socios e hinchas cumplan, lo más correctamente posible, con su papel de consumidores (es decir, de protagonistas que quedan totalmente excluidos de las grandes decisiones pero que igualmente entregan pasión y color todos los domingos en los estadios).”<sup>59</sup>

Bajo su perspectiva “gerencial”, Macri argumentó que los directivos del club deberían responder con su propio patrimonio ante la eventualidad de un fracaso económico. Los estatutos del club fueron modificados en consecuencia, de tal manera que la “Comisión Directiva deberá responder con sus bienes hasta el 20 por ciento del patrimonio neto del club. Esto debe actuar como un posible aval ante posibles equivocaciones en la conducción.”<sup>60</sup> Esta modificación estatutaria, no obstante, fue interpretada como la construcción de una virtual barrera que impide a los socios con menores recursos acceder a los espacios directivos. Otra medida encaminada al replanteamiento general de la institución se inscribe en la fórmula de la llamada “tercerización” empresarial.<sup>61</sup> Con ella, Macri buscó generar capacidades comerciales

---

<sup>59</sup> *Ib.*

<sup>60</sup> Forment, Carlos A. y Makler, Carlos A., *Crisis de representación, vida política y clubes de fútbol en Buenos Aires contemporánea*, Documento del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Perú, en [http://www.pucp.edu.pe/estudios/departamentos/sociales/Crisis\\_%20representacion.pdf](http://www.pucp.edu.pe/estudios/departamentos/sociales/Crisis_%20representacion.pdf), consultada el 1 de octubre de 2006.

<sup>61</sup> “El 18 de octubre de 1996, el Fondo Común Cerrado *Boca Juniors* fue aprobado por una asamblea extraordinaria de representantes. Su prospecto indicaba que era el primero en su especialidad en la Argentina. La Comisión Nacional de Valores lo autorizó el 5 de diciembre del mismo año mediante la resolución 11.553. Distintas presentaciones ante la Justicia para impugnarlo (sobre todo de Carlos Alberto Alegre, hijo de Antonio, el ex presidente) motivaron que el proyecto tuviera más de un revés.

Pero las aceitadas relaciones de Macri con el gobierno de Carlos Menem le permitieron, gracias a los buenos oficios del ministro Raúl Granillo Ocampo, conseguir una resolución favorable el 23 de julio de 1997. Mediante el Fondo, que inició su actividad con 600 inversores y llegó a colocar 124.308 cuotas partes de las 200.000 que salieron a la venta, Boca se hizo de 12.430.800 pesos para adquirir los pases de Martín Palermo, Guillermo Barros Schelotto, Walter Samuel, Nolberto Solano y Antonio Barijho, entre otros catorce futbolistas.

El experimento financiero del ingeniero duró seis años, durante los cuales grupos económicos con intereses en el fútbol, como Clarín y TyC, o hasta el ex presidente de River, Alfredo Davicce, tuvieron participación con sus aportes en la compra de aquellos jugadores. Quienes se retiraron a tiempo llegaron a cobrar 140 pesos por cada 100 invertidos y quienes



que la legislación argentina y la correlación de fuerzas internas del club no le permitían. La creación de un fondo de inversiones para la “compra-venta” de jugadores fue uno de los mecanismos que el macrismo apuntaló como parte de sus políticas “modernas” para la gestión del club, lo cual en el fondo significaba la ampliación de los horizontes comerciales de su grupo de poder. Raúl Gámez asevera que todo esto permite ver la mercantilización del fútbol y el distanciamiento que existe entre la élite argentina que domina el fútbol profesional y las aspiraciones sociales de la mayoría:

“[Durante los primeros años de la presidencia de Carlos Menem] Macri tenía el proyecto de comprar al Deportivo Español. Además tenía el Fondo de Inversión de Boca, que es casi un gerenciamiento. Macri descubrió que en el fútbol puede ganar dinero, con los amigos puede divertirse con Boca y a la vez ganar dinero él y hacerle ganar dinero a sus amigos. Él tiene otras ideas y otros objetivos. Ellos no perdonan nada. No tienen sentimientos que vienen de la niñez, que vienen de ir al club desde los diez años.”<sup>62</sup>

Esta parte del estudio hilará una historia del fútbol mundializado y “tercerizado” fuera de los límites de la América del Sur y que al final regresará ahí. A finales de la década de los noventa, el joven empresario inglés de origen iraní, Kia Joorabchian, jugó el papel de prestanombres para que el magnate y mafioso, Boris Berezovsky se hiciera del control del periódico ruso *Kommersant*. Su asociación empresarial ha sido negada frecuentemente por ambos. Berezovsky fue uno de los hombres más influyentes durante los primeros años del gobierno de Vladimir Putin. Se ha presumido que Berezovsky fue el principal mentor del poderoso oligarca ruso Roman Arkadievich Abramovich, el cual se encargó, en cierta medida, de confabular en contra del primero para desplazarlo de las cercanías del poder ruso. En la actualidad, entre otros grandes negocios, el Sr. Abramovich es el dueño del equipo londinense *Chelsea* de la *Premiere League* inglesa. Se ha sospechado que los magnates rusos y sus múltiples conexiones se han hecho del control, en una buena parte del importantísimo negocio del fútbol inglés de primera división.<sup>63</sup> En 2003, la riqueza (hija del despojo al pueblo ruso) del Sr. Abramovich llegó a los US\$ 20,000 millones. Joseph Harper del periódico inglés *The Guardian* se pregunta y responde:

---

no, perdieron 30 de los 100 colocados inicialmente. El Fondo fue afectado por un impuesto del 35 por ciento cuando se aprobó la Ley 25.063 que gravó los activos financieros y Boca tuvo que indemnizar a sus cuotapartistas con 9.176.712,71 pesos por los jugadores que no vendió a septiembre de 2003.” Veiga, Gustavo, “No todo lo que reluce es (azul y ) oro”, *Líbero*, suplemento deportivo del diario *Página 12*, 19 de diciembre de 2005, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libero/10-2673-2005-12-22.html>, consultada el 27 de septiembre de 2006.

<sup>62</sup> Frydenberg, Julio, “Los clubes del fútbol argentino en crisis. Diagnósticos y soluciones. Entrevista a Raúl Gámez, ex presidente del Club Atlético Vélez Sarsfield. Parte II”, en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 2001, núm. 34, abril, año 7, en <http://www.efdeportes.com/efd34/gamez2.htm>, consultada el 23 de octubre de 2006.

<sup>63</sup> Cf. Quipó, Miguel, “El fútbol británico se llena de intrusos”, *As*, 4 de noviembre de 2006, en [http://www.as.com/articulo/futbol/futbol/britanico/llena/intrusos/dasftb/20061104dasdaiftb\\_28/Tes/](http://www.as.com/articulo/futbol/futbol/britanico/llena/intrusos/dasftb/20061104dasdaiftb_28/Tes/), consultada el 12 de diciembre de 2006.

“¿En qué pude gastar alguien con tal riqueza? En 2003, Abramovich volaba en helicóptero sobre Londres cuando vio un campo de fútbol. En un par de meses era el dueño del *Chelsea*. Una semana después ya había gastado £100 millones en jugadores para el equipo. Un año después, sin haber conseguido el trofeo, despidió al entrenador y trajo al hombre que recientemente había conquistado la Copa Europea de Naciones, Jose Mourinho, quien recibiría £4 millones de salario. Mourinho gastó otros £100 millones más en nuevos jugadores y ganó el título para el Chelsea un año más tarde – primero en cincuenta años y segundo en toda su historia.”<sup>64</sup>

Si bien es cierto que los señores Abramovich y Berezovsky parecen distanciados unos del otro, algunos indicios demuestran lo contrario. Se presume que el equipo inglés *West Ham United* ha sido financiado por el Sr. Berezovsky y que, de alguna forma, este club se ha prestado a los enjuagues del Sr. Abramovich y el *Chelsea*. Aparece aquí, nuevamente, la figura del Sr. Joorabchian, quien este año ha especulado con la compra del *West Ham United*. Joorabchian es la cara del fondo de inversión denominado *Media Sport Investment* (MSI), compañía creada con recursos de la Europa del este, presuntamente co-propiedad de Abramovich y Berezovsky. El desenlace (parcial) de esta historia llega a Sudamérica. MSI se ha hecho, de facto, del Corinthians de São Paulo. Según la página oficial del club a finales de 2004, después de seis meses de negociaciones “MSI y Corinthians firmaron un contrato de sociedad, según el cual la empresa internacional se compromete no sólo a saldar las deudas del Corinthians, las cuales ascienden a US\$ 20 millones, sino solventar los costos mensuales del Departamento de Fútbol y construir un fuerte equipo de fútbol.”<sup>65</sup> Unos de los primeros “fichajes” del club paulista bajo la dirección de MSI fue la de los jóvenes jugadores argentinos Carlos Tévez, de *Boca Juniors*, y Javier Mascherano, de River Plate. El diario argentino *Página 12* señala que el yate de Abramovich “estaba anclado en Buenos Aires cuando MSI pagó por el Corinthians 20 millones de dólares a Boca por el pase de Tévez (un dinero que nunca pasó por cuentas brasileñas) y una cifra algo menor a River por el pase de Mascherano.”<sup>66</sup> De hecho el pase de Carlos Tévez fue investigado por la Agencia Federal de Ingresos Públicos (AFIP) e involucró a la AFA y su presidente. La AFIP “detectó irregularidades en no menos de 100 transferencias de futbolistas, [y] la convocatoria a Grondona [presidente de la AFA] se produjo después de verificar la existencia de muchos puntos oscuros en el pase de Tévez de Boca al Corinthians de Brasil. La operación fue cerrada en 16 millones de dólares, aunque las dudas surgieron cuando algunos directivos de Boca admitieron

---

<sup>64</sup> Harper, Joseph, “A moral stain on football”, *The Guardian*, 26 de abril de 2006, en <http://www.guardian.co.uk/comment/story/0,,1761314,00.html>, consultada el 9 de septiembre de 2006.

<sup>65</sup> “Grande Time, grande parceiro”, página oficial del S. C. Corinthians, en <http://www.corinthiansfutebol.com.br/pt-br/clube/parceria.asp?id=34>, consultada el 23 de noviembre de 2006.

<sup>66</sup> “La conexión rusa”, *Página 12*, 5 de septiembre de 2006, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/subnotas/72520-23559-2006-09-05.html>, consultada el 3 de diciembre de 2006.

que el monto real de la transferencia oscilaría los 20 millones.”<sup>67</sup>

Figura 45.



*Carlos Tévez y Javier Mascherano, integrantes del West Ham United, el día que fueron presentados ante la prensa.*

Sin embargo, la historia no queda ahí. La empresa MSI ha sido acusada por el gobierno brasileño de “lavado de dinero.” Según el diario británico *The Guardian*, “un reporte preparado por el fiscal estatal de São Paulo fue realizado después que oficiales encargados de la lucha contra el crimen organizado (la Agencia Brasileira de Inteligencia) y del servicio de inteligencia, aseguran que ‘existen suficientes pistas que señalan que la sociedad MSI-Corinthians está siendo usada para lavar dinero’.”<sup>68</sup> Y todo esto en medio de las acusaciones hechas por la prensa y la UEFA en contra de MSI respecto a las “irregularidades” detectadas en la contratación de Tévez y Mascherano por el club West Ham United.<sup>69</sup> Esta secuencia de sucesos simplemente sirve para ilustrar las graves contradicciones a las que se están sometiendo los clubes del fútbol mundial en su afán por consolidar mercados y clientelas. Los recursos monetarios, como demuestra la historia del consorcio mafioso MSI, están a disposición de los clubes sudamericanos. Sin embargo, las leyes que se están fraguando para permitir esta “nueva forma” de organizar el fútbol, no sólo permiten una multiplicidad de negocios (“sucios”) multimillonarios, sino que en gran medida los alientan. En este

---

<sup>67</sup> “Peligro de gol al negocio del fútbol”, *Página 12*, 23 de septiembre de 2006, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-73431-2006-09-23.html>, consultada el 3 de diciembre de 2006.

<sup>68</sup> Cobain, Ian; Kelso, Paul y Phillips, Tom, “The boys from Argentina - via Brazil and a secretive offshore finance company”, *The Guardian*, septiembre 14 de 2006, en [http://www.guardian.co.uk/russia/article/0,,1872032,00.html#article\\_continue](http://www.guardian.co.uk/russia/article/0,,1872032,00.html#article_continue), consultada el 12 de diciembre de 2006.

<sup>69</sup> “Justo cuando se suponía que el fútbol entraba en una era de transparencia, dos miembros del seleccionado argentino firmaron para el West Ham –por una cantidad desconocida, un periodo desconocido y razones desconocidas. Se pensó que Carlos Tévez firmaría para el Manchester United y reemplazaría Ruud Van Nistelroy. A cambio, él y Javier Mascherano se movieron desde el Corinthians de Brasil a Upton Park.

El entrenador del West Ham negó los rumores de que el acuerdo incluía su participación directa en el primer cuadro. También se rumoró que el West Ham vendería a los jugadores tan pronto como recibiera un fondo de €50 millones. Esto suena bien, excepto que el West Ham no recibiría el dinero. La mayor parte de éste iría a MSI, un fondo de inversión que provee jugadores al West Ham.” Michie, Jonathan, “Game of two payments”, *The Guardian*, 16 de septiembre de 2006, en <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/story/0,,1873763,00.html>, consultada el 12 de diciembre de 2006.

sentido, Bradi Patarkatsishvili, socio de MSI, declaró que su grupo había “invertido, junto a Boris Berezovsky, en un maravilloso equipo de fútbol de Brasil, el Corinthians” y que el dinero tiene el “fabuloso hábito de volar donde se encuentre confortable.”<sup>70</sup>

La pregunta resultante se sugiere: ¿Dónde y bajo qué condiciones se encuentra “confortable” el dinero? El caso sobre las “reformas” llevadas a cabo al interior del *Boca Juniors* nos da ciertas pistas al respecto. Pero, como lo ha demostrado el historial de MSI, las modificaciones llevadas a cabo en la legislación y formas organizativas del fútbol brasileño ejemplificarían más este proceso de consolidación del modelo neoliberal (eminentemente mafiosos).

Durante la presidencia acortada de Fernando Collor de Melo, Brasil comenzó una etapa de “reajuste” del estado. “Anunció un proceso de privatización para que al Estado a lo sumo le quedase lo esencial. [...] Todo, claro está, se hacía en nombre de la modernización.”<sup>71</sup> Para llevar a cabo sus excentricidades y prácticas políticas “modernizadoras”, Fernando Collor de Melo se rodeó de un gabinete que le permitiera llevar a las máximas consecuencias su desarticulado proyecto social, político y económico. El deporte estuvo incluido en sus reformas. Arthur Antunes Coimbra, más conocido en el medio futbolístico como Zico, fue nombrado Secretario del Deporte. Fue bajo su administración cuando se intentaron realizar cambios sustantivos en el esquema jurídico administrativo del deporte brasileño. Uno de los principales objetivos planteados por Zico fue la de la transformación del estatus jurídico de los clubes de fútbol. A través de la Ley 8.672, decretada el 6 de julio de 1993, las condiciones para que dinero corporativo se sintiera “confortable” en el mundo del fútbol brasileño se estaban sentando. Estipulado en su artículo 18, la ley señalaba que los “atletas, entidades de práctica deportiva y entidades de administración de deportes son libres para organizar la actividad profesional de su modalidad.”<sup>72</sup> No obstante, es hasta la llegada de Edson Arantes Do Nascimento, Pelé, durante el gobierno de Fernando Enrique Cardoso cuando las transformaciones jurídico-sociales de los clubes y atletas profesionales tomaron sus formas mercantiles más desarrolladas. Bajo los argumentos más generales de supuesta transparencia y mejores controles a las finanzas de los clubes, la ley brasileña, en concordancia a la legislación española en la materia y a las disposiciones de la FIFA, finalmente fue adaptada para que los capitales nacionales y extranjeros pudieran hacerse del control directivo de los mismos.

El neoliberalismo futbolístico llegó a niveles de paroxismo con la llamada Ley Pelé, la cual “contempla uno de los cambios más importantes del sistema deportivo brasileño, o sea, la transformación de las actividades profesionales de los clubes en empresas. Faculta a los clubes participantes de competencias profesionales a que: (i) cambien a sociedades civiles con fines económicos; (ii) se transformen en sociedades comerciales; y (iii) constituyan o contraten sociedad comercial para administrar sus actividades profesionales.”<sup>73</sup>

---

<sup>70</sup> Cobian, Ian, *op. cit.*

<sup>71</sup> Iglésias, Francisco, *Breve historia contemporánea del Brasil*, FCE, México, 1995, p. 264

<sup>72</sup> *Lei 8.672*, del 6 de julio de 1993, en [http://www.inacionunes.com.br/int\\_leizico.html](http://www.inacionunes.com.br/int_leizico.html), consultada el 2 de diciembre de 2006.

<sup>73</sup> Martins Castro, Luiz Roberto y Guimarães Santero, Luiz Felipe, “Transformación de los clubes de fútbol en sociedades comerciales: la experiencia brasileña”, *Revista Digital EF*

Si el estado nacional y sus instituciones han sido degradadas y disueltas, las organizaciones sociales que con cierta efectividad permitían la sociabilidad de los sujetos y grupos sociales también perdieron capacidades dentro de la configuración neoliberal. El llamado Consenso de Washington no sólo tuvo sus expresiones dentro de la esfera gubernamental, de hecho, se puede asegurar que fue en el espacio de las instituciones socio-culturales, formales e informales, en las cuales el impacto negativo de las políticas neoliberales se ha dejado sentir con más fuerza. En este sentido, el ingreso de capitales, muchos de ellos por la puerta trasera, al seno de los clubes de fútbol ha acarreado cambios significativos en los comportamientos y compromisos que las directivas de cada uno de ellos tenía con sus hinchadas. Un cambio que podemos ver con suma claridad es la trasgresión del discurso utilizado en el ámbito futbolístico, tanto administrativo como táctico-técnico. Dicen De Santana y Carvalho que el lenguaje de los directivos futbolísticos adoptó el del empresariado neoliberal y la adopción de la lógica del mercado en el fútbol ha provocado que “los jugadores se transformen en mercancías, los ‘torcedores’ en consumidores, el juego en un activo financiero y el fútbol es visto como un gran negocio.”<sup>74</sup>

Asimismo, el lenguaje táctico-técnico, de alta connotación militar en el pasado, se ha volcado igualmente al de la lógica empresarial. Así pues, no es casual que directores técnicos brasileños, antaño reconocidos por el *futebol arte*, ahora puedan afirmar que la selección brasileña jugará “de la forma en que el fútbol actual demanda. La magia y los sueños se terminaron en el fútbol. Tenemos que combinar técnica y eficacia.”<sup>75</sup> Bajo la égida del capital transnacional, los clubes se convierten en la articulación necesaria para establecer los cánones del mercado. Con el dominio ideológico, práctico y ejemplar de algunos clubes alrededor del mundo, cuidando que la figura formal del club no desaparezca del todo, el poder corporativo transnacional se ejerce en el ámbito del fútbol de alta competencia.

---

*Deportes*, Buenos Aires, año 8, núm. 49, junio de 2002, en <http://www.efdeportes.com/efd49/clubes.htm>, consultada el 30 de agosto de 2006.

<sup>74</sup> De Santana Gonçalves, Julio Cesar y Carvalho, Cristina Amélia, “A mercantilização do futebol brasileiro: instrumentos, avanços e resistências”, en *Cuadernos EBAPE.BR*, volumen IV, número 2, junio 2006, p. 2.

<sup>75</sup> *New York Times*, 1 de julio de 1994, citado por Mason, Tony, *op. cit.*, p. 154.

### 3.4. A manera de epílogo (o en tiempo añadido): Cuerpos, imágenes, héroes y virtudes masculinas.

*“Los futbolistas no tienen edad para los aficionados: quien lo es desde chico los ve ya siempre como mayores que uno mismo porque los ve con admiración.”*

Javier Marías.  
*Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol /*  
Madrid: Aguilar, 2000.

A lo largo de la investigación se ha recurrido a diferentes espacios y tiempos del devenir del fenómeno futbolístico. Se ha pretendido demostrar que las determinantes históricas y culturales están presentes en el fútbol, tanto como éste se puede presentar en aquellas. No obstante, una dimensión cruza, por lo menos a primera vista, todo el estudio: la corporal. El cuerpo es la dimensión aparentemente empírica del cómo o de los “cómos” se pueden expresar conceptos, ritos o juegos. El cuerpo “materializa” los estilos, los coloca en un plano de representación y realización. El cuerpo, o tal vez debería decirse los cuerpos, son el receptáculo del imaginario futbolístico, que a su vez, sólo existe en la medida en la que existen cuerpos que desarrollan esas imágenes en la acción misma del juego. En todo caso, el jugador es el cuerpo en movimiento, condicionado y condicionante de los cuerpos de los demás jugadores y de todos los cuerpos en el conjunto social.

Se ha referido que la filosofía cartesiana es uno de los primeros intentos sistemáticos que el pensamiento occidental desarrolló para “crear” el cuerpo de la modernidad. Descartes expresa que “mi naturaleza”, es decir, “la complexión o ensamblaje de todas las cosas que Dios me ha dado [...] me enseña más expresa y sensiblemente [...] que tengo un cuerpo, el cual cuando siento dolor, está mal dispuesto, y cuando tengo los sentimientos de hambre o sed, necesita comer o beber, etcétera. Por lo tanto, no debo dudar de que hay en esto algo de verdad.”<sup>76</sup> Ahora bien, la dicotomía cartesiana cuerpo-mente se expresa en estos términos:

“También me enseña la naturaleza, por medio de esos sentimientos de dolor, hambre sed, etc., que no estoy metido en mi cuerpo como un piloto en su navío, sino tan estrechamente unido y confundido y mezclado con él, que formo como un solo todo con mi cuerpo. Pues si esto no fuera así, no sentiría yo dolor cuando mi cuerpo está herido, puesto que soy solamente una cosa que piensa; percibiría la herida por medio del entendimiento, como un piloto percibe, por medio de la vista, lo que se rompe en su barco. Y cuando mi cuerpo necesita comer o beber, tendría yo un simple conocimiento de esta necesidad, sin que de ella me avisaran confusos sentimientos de hambre o sed, pues en efecto, todos esos sentimientos de hambre, sed dolor, etcétera, no son sino ciertos confusos modos de pensar, que proceden y dependen de la íntima unión y especie de

---

<sup>76</sup> Descartes, René, *Discurso del método-Meditaciones metafísicas* / México: ESPASA-CALPE, México, 1991, p. 141.

mezcla del espíritu con el cuerpo.”<sup>77</sup>

La dicotomía es ambigua. Por un lado se reconoce una “confusión” entre ambos y por el otro la adjetivación “mi” cuerpo denota una separación. De hecho, la mezcla sólo puede hacerse con “cosas” distintas o de distinta naturaleza. Sin embargo, la filosofía cartesiana afianza su concepción del cuerpo de la siguiente manera:

“Además de esto, enséñame la naturaleza que existen alrededor del mío otros cuerpos, de los cuales he de evitar unos y buscar otros. Y ciertamente, puesto que siento diferentes clases de colores, olores, sabores, sonidos, calor, dureza, etc., infiero que, en los cuerpos de donde proceden esas diferentes percepciones de los sentidos, hay algunas variedades correspondientes, aunque quizá esas variedades no sena efectivamente semejantes a las percepciones. Y puesto que algunas de esas diversas percepciones de los sentidos son agradables y otras desagradables, no cabe duda de que mi cuerpo, o, mejor dicho, yo mismo, en mi integridad, como compuesto de cuerpo y alma, puedo recibir diferentes comodidades o incomodidades de los cuerpos circundantes.”<sup>78</sup>

El cuerpo en occidente, sus visiones se puede decir, van transformándose. A lo largo de los siglos XVIII y XIX, la ciencia médica pretende estabilizar un discurso que, de muchas maneras, se engarza y se separa, en un juego sincrónico y diacrónico, de las concepciones religiosas y artísticas. Las elaboraciones de las imágenes corporales no son, de ninguna forma, homogéneas. La religión (en especial y casi de manera unívoca el catolicismo) y su fuerza dominante hasta el siglo XIX parecen retroceder ante el embate del saber científico, sobresalientemente el médico. De esta manera, el “movimiento científico y organización institucional se unen para conferir a la observación un lugar preponderante en la medicina y abrir un movimiento sin fin en el que el cuerpo se explora y después se analiza cada vez con mayor precisión.”<sup>79</sup> Los médicos, sometidos, intrínseca y extrínsecamente a una implacable lógica de salud y curación, acumulan, reelaboran y sistematizan los saberes del cuerpo. Los viejos conocimientos de curación galénica, simplemente son rebasados por las necesidades “modernas” de acabar con la enfermedad y encontrar los remedios a las múltiples patologías que aquejan al cuerpo y a la mente. Variadas corrientes filosóficas de pensamiento médico se van desarrollando a lo largo de los dos últimos siglos. Sin embargo, y sin que la realidad social se pliegue netamente a ello, la medicina se va desplazando del ámbito estrictamente terapéutico hacia uno más clínico y de experimentación casuística, en el cual los cuerpos se transformarán, cartesianamente, en dimensiones de análisis y descomposición fragmentaria. El cuerpo adoptará y se adaptará, cada vez y en más variados espacios, a las imágenes mecánicas y funcionales del positivismo decimonónico. Y esto es cierto en la medida en que, todavía hasta el siglo XIX, las capacidades curativas de la nueva ciencia médica son

---

<sup>77</sup> *Ib.*, pp. 141-142.

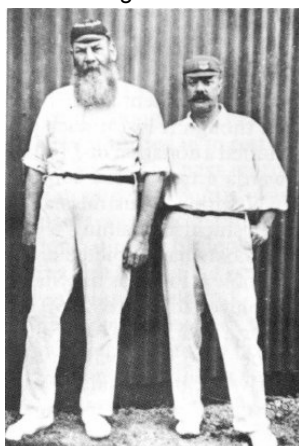
<sup>78</sup> *Ib.*, p. 142.

<sup>79</sup> Corbin, Alain; Courtine, Jean-Jacques y Vigarello, Georges, *Historia del cuerpo II. De la Revolución francesa a la Gran Guerra / España*: Taurus, 2005, p. 29.

pobres.

Entreverada con los discursos filosófico-sociales que pretenden establecer estados normales y anormales, la ciencia médica representa al cuerpo humano “como una máquina viva formada por una acumulación de elementos orgánicos,”<sup>80</sup> el cual está sometido a factores externos e internos que pueden desestabilizar su correcto y buen funcionamiento. La salud empieza a cobrar un estatus coyuntural, al igual que la enfermedad, por lo que los medios y mecanismos que permitan mantenerla por más tiempo se diversifican y amplían sus campos de acción.

Figura 46.



*W.G. Grace (izquierda) uno de los sportsmen más famoso de la época victoriana. “Forzudo”, desaliñado y con cuerpo en forma de pera, poco encaja con el estereotipo contemporáneo del atleta.*

El deporte, que hasta antes del siglo XIX no existía como referente social, es uno de esos mecanismos higiénicos por los cuales “cuerpo y alma” serán sometidos a la necesaria disciplina. En correspondencia, el cuerpo toma la forma límite del jugador, gimnasta o deportista, según sea el caso. De esta forma, por ejemplo, durante las primeras décadas del siglo XIX en muchos lugares de Francia se instituyeron gimnasios y establecimientos sanitarios “sugiriendo la posibilidad de corregir la apariencia de aquellos a quienes la naturaleza ha dado una forma poco agraciada”.<sup>81</sup> Al igual que el obrero, el gimnasta o deportista se somete a la nueva visión burguesa de un mejor rendimiento y desempeño. La cuantificación mecánica del cuerpo, devenida en eficacia y eficiencia absolutamente clínicas, es indispensable para el trabajo asalariado y fabril y, en consecuencia, para el nuevo modelo deportivo en formación. Si bien es cierto que el espectro social del desempeño físico es amplio, se puede señalar que, en general, la gimnasia, los deportes y los juegos son sometidos por la ortopedia (médica y social) y la imaginaria corporal de la burguesía dominante. El cuerpo atlético toma formas que desplazan los centros de atención social que sobre de él se ejercen. De esta forma, si el vientre abultado era considerado como un símbolo de una vida socialmente encomiable, lo deja de ser en la medida en que la delgadez y la fuerza muscular son asociadas a mejores *performances* corporales. Dietas y ejercicios se asocian para conformar el nuevo sentido social del cuerpo.

Sólo bastaron unas décadas para editar la nueva formalidad corporal y

---

<sup>80</sup> *Ib.*, p. 41.

<sup>81</sup> *Ib.*, p. 309.



precisamente “en esto consiste la diferencia entre los grabados de Moreau el joven, en torno a 1770, con sus trajes de faldones anchos abiertos a la altura del vientre, y los grabados de *Modes françaises* en 1829, con sus trajes ajustados a la cintura.”<sup>82</sup> Ahora bien, la gimnasia es introducida como un elemento muy importante en el establecimiento de una pedagogía y una ortopedia (corporales y sociales) que, con el desarrollo de los gimnasios, permitieran, por un lado “garantizar, como dijo Carnot en 1848, el desarrollo físico de la clase obrera”<sup>83</sup>, y por el otro, inventar “un arte del movimiento con la introducción de principios decisivos de cálculo y eficiencia. Esta gimnasia no es deporte, pues éste es competición y enfrentamiento reglamentado.”<sup>84</sup> Pero es el deporte el que finalmente se constituye como el “primer antídoto prescrito contra lo que denominamos hoy en día «estrés de los ejecutivos».”<sup>85</sup> El deporte, a la manera británica, dará las pautas y formará los conceptos estilísticos de una corporeidad e intelectualidad *ad hoc* a los nuevos requerimientos industriales, urbanos e imperiales, de tal suerte que un “joven [inglés] fuera capaz de residir en África o Asia, capaz de colaborar con los demás y de mandar.”<sup>86</sup>

Figura 47.



*G. O. Smith, es considerado el primer gran héroe del football amateur inglés. Su relativa delgadez es ya un elemento distinguible de la nueva era deportiva.*

Esa capacidad de mando, por supuesto, fue acompañada y reafirmada por una elocuencia corporal que no dejó lugar a dudas. Un joven burgués tenía que ser, para todos los efectos, un buen *sportsman*. A su vez, el *sportsman* estaba consagrado a cultivar, ya no sólo bajo la forma bohemia de sus recientes antecesores, un cuerpo capaz de cubrir todas las necesidades que las encomiendas imperiales requerían para ello. Una de esas, y se puede decir, sin duda alguna, la principal, era “parecerlo”. Incluso la iglesia anglicana “cada vez se mostró más partidaria de la idea de un «cristianismo musculoso» que atraería a los jóvenes y purificaría su cuerpo por medio del deporte.”<sup>87</sup>

---

<sup>82</sup> *Ib.* p. 303.

<sup>83</sup> *Ib.* p. 312.

<sup>84</sup> *Ib.*

<sup>85</sup> *Ib.*, p. 320.

<sup>86</sup> *Ib.*

<sup>87</sup> *Ib.*, p. 323.

El prestigio social no es una abstracción pura. Éste requiere de elementos “verificables” que lo realicen en el ámbito social. Sólo así se puede asegurar que “el cuerpo atlético simboliza prestigio social.”<sup>88</sup> La esbeltez atlética, en consecuencia, se convierte en un parámetro iconográfico de primer orden en la modernidad de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La ciencia médica se convierte en su *hard core*, de tal suerte que la multiplicidad de “ciencias” derivadas de ésta y aplicables al campo del movimiento corporal, a su alimentación, cuidado y embellecimiento florecen y arraigan primero, paulatinamente, y después de la segunda conflagración mundial, estrepitosamente. Dietética, nutrición, biomecánica, ingeniería textil, medicina deportiva, rehabilitación, metodología del entrenamiento, masajes, cosmetología, ortopedia, psicología “motivacional”, psicología deportiva, etc., son sólo algunos de las “especialidades” (incluyendo, por supuesto a la sociología del deporte) que surgen gracias a esta nueva perspectiva corporal que se abre potencialmente con las tecnologías comunicativas y comerciales.

Figura 48.

John Bull, emblema de la nación inglesa, es el arquetipo de la fuerza y la resistencia. Aquí (izquierda) en una caricatura de finales del siglo XVIII.



Estas especialidades no tardan en ser útiles a los fines políticos e ideológicos. Si bien la burguesía encuentra funcional a sus intereses estas nuevas ciencias y sus aplicaciones técnicas, es con la llegada e imposición de los regímenes e ideologías totalitarias cuando podemos observar con mayor nitidez el proceso de creación de un nuevo orden corporal, tanto en imágenes como en desempeño. Aquí hay que realizar, no obstante, algunas precisiones. Primero, debemos tomar en cuenta lo que Bourdieu agudamente intuye. Dice:

“[...] el deporte es, junto con la danza uno de los terrenos donde se plantea con la máxima agudeza el problema de las relaciones entre la teoría y la práctica, y también entre el lenguaje y el cuerpo. Ciertos maestros de educación física trataron de analizar lo que es, por ejemplo, para un entrenador o para un profesor de música, dirigir el cuerpo. ¿Cómo hacer comprender a alguien, es decir a su cuerpo, cómo puede corregir su gesto? Los problemas que plantea la enseñanza de una práctica corporal [...] encierran un conjunto de cuestiones teóricas de primera magnitud, en la medida en que las ciencias sociales se

<sup>88</sup> *Ib.*, p. 327.

esfuerzan por hacer la teoría de conductas en que se producen, en su gran mayoría, más allá de la conciencia, que se aprenden por una comunicación silenciosa, práctica, de cuerpo a cuerpo, podría decirse. Y la pedagogía deportiva es quizás el terreno por excelencia para plantear el problema que se plantea [sic] por lo general en el terreno de la política: el problema de la toma de conciencia. Hay una manera de comprender completamente particular, a menudo olvidada en las teorías de la inteligencia, la que consiste en comprender con el cuerpo. Existen cantidades de cosas que comprendemos solamente con nuestro cuerpo, más acá de la conciencia, sin tener las palabras para decirlo. El silencio de los deportistas [...] obedece por una parte al hecho de que, cuando no se es profesional de la explicitación, hay cosas que no se saben decir, y las prácticas deportivas son esas prácticas en las cuales la comprensión es corporal. Muy a menudo no se puede más que decir: 'Mira, haz como yo'.<sup>89</sup>

Figura 49.



*Representación de Fred Archer (1883) en la revista Vanity Fair. Su diminuto y famélico cuerpo da cuenta de otra faceta del sportsman victoriano.*

De esta manera, y en segundo lugar, el mismo autor plantea que “es quizás reflexionando sobre lo que el deporte tiene de más específico, es decir de manipulación reglada del cuerpo, sobre el hecho de que el deporte , como todas las disciplinas en todas las instituciones totales o totalitarias, los conventos, las prisiones, los asilos, los partidos, etc, es una manera de obtener del cuerpo una adhesión que el espíritu podría rechazar, que se llegaría a comprender mejor el uso que la mayor parte de los regímenes autoritarios hacen del deporte.”<sup>90</sup> El nazi-fascismo y buscó en este sentido, la somatización del gesto disciplinario. No sólo a través de la reiteración sistemática de imágenes y coreografías pretendieron establecer parámetros “pedagógicos”, sino que combinando hábilmente el simbolismo guerrero de los atletas y deportistas intentaron expresar empíricamente estéticas corporales afines a ideales masculinos y femeninos. Leni Riefenstahl, la cineasta propagandista del régimen nazi, llevó a niveles panegíricos los esfuerzos, gestos y desempeños corporales de la

<sup>89</sup> Bourdieu, Pierre, “Programa para una sociología del deporte”, *Cosas dichas / España*: Gedisa, 2000, p. 182.

<sup>90</sup> *Ib.*, p. 183.

juventud aria en la década de los treinta. *Olympia* (1938), una de sus obras más conocidas, es un elocuente documento cinematográfico, auspiciado y promovido por el régimen autoritario nazi, que revela la nueva y poderosa estética corporal. La “pedagogía” imaginaria (en el sentido de la utilización de imágenes, por supuesto) que Riefensthal utilizó era lacónica, sencilla y eficaz. En su cinta, *El triunfo de la voluntad* (1934), Riefenstahl logra captar cómo el nazismo, a través de un despliegue gimnástico-militar, somatiza comportamientos y conductas disciplinarias y disciplinadas. Asimismo, es muy importante señalar que su composición cinematográfica influye en el comportamiento y en los gestos nazis, y viceversa. El cuerpo, tanto en su dimensión individual como en su esfera social (en cuanto *esprit de corps*) es la representación elocuente y material de la disciplina y el orden que el régimen totalitario nazi requirió. La “arianización” de la sociedad alemana, su concepción y práctica racistas, sólo pudieron verse realizadas (y por ende comprendidas cinematográficamente) en la medida en que pudieran expresarse corporalmente.

Susan Sontag apunta en esta dirección, señalando que el “la convención del partido nazi en 1934 fue montada en parte por la decisión de producir el *Triunfo de la voluntad* –los hechos históricos sirviendo como plató cinematográfico de un film que asumió el carácter de documental auténtico.”<sup>91</sup> Pero la aportación más importante de Sontag, para efectos de este estudio, no corre en este sendero. La autora elabora una muy interesante tesis acerca de la corporeidad en los regímenes totalitarios y apunta que “los filmes nazis son épicas de una comunidad lograda, en la cual la realidad diaria es trascendida a través de la consecución del éxtasis del autocontrol y la sumisión; sobre ellos se basa el triunfo del poder.”<sup>92</sup>

Figura 50.



*Olympia*, película de Leni Reifenstahl, combina deporte, corporeidad, cine y propaganda.

Sólo con esta lógica es posible, entonces, observar que:

“El gusto por lo monumental y por la obediencia de la masa al héroe son

---

<sup>91</sup> Sontag, Susan, “Fascinating fascism” en *New York Review of Books*, febrero 6, 1975, en <http://www.history.ucsb.edu/faculty/marcuse/classes/33d/33dTexts/SontagFascinFascism75.htm>, consultada el 20 de agosto de 2006.

<sup>92</sup> *Ib.*

comunes a las artes fascista y comunista, las cuales reflejan las visiones de todos los regímenes totalitarios, en los cuales, éstas tienen la función de 'inmortalizar' a sus líderes y doctrinas. La traducción del movimiento en patrones rígidos y grandilocuentes es otro elemento en común, ya que esas coreografías son ensayos de la verdadera unidad política. Las masas están hechas para tomar forma, para ser diseñadas. Por lo tanto, las demostraciones atléticas masivas o una exhibición coreográfica de los cuerpos son actividades muy valiosas en los países totalitarios; el arte de la gimnasia, tan popular ahora en la Europa del este, también evoca características recurrentes de la estética fascista; la contención o confinamiento de la fuerza; la precisión militar.”<sup>93</sup>

En el artículo que se ha citado, Susan Sontag realizó un profundo análisis de la estética nazi y tomó como pretextos los filmes y el libro *Los últimos de los nuba* (libro fotográfico sobre una etnia sudanesa) de Leni Riefenstahl. Sontag argumenta que ni en los filmes ni en su libro (el cual a través de engaños y mentiras intenta resarcirla en la historia) dejó de estar al servicio propagandístico nazi. Y un elemento fundamental de ello lo expresa así la escritora norteamericana:

“Al celebrar a una sociedad [los nuba, cuyo más importante rito es la lucha varonil] en la cual la exhibición de las habilidades físicas y el coraje y la victoria del más fuerte sobre más débil son, desde su punto de vista, los símbolos unificadores de la cultura comunal —en la cual el triunfo en la lucha es la ‘máxima aspiración en la vida de un hombre’—Riefenstahl parece no haber modificado las ideas de sus filmes nazis. Su retrato de los nuba va más allá que sus películas, al evocar un aspecto del ideal fascista: una sociedad en la cual las mujeres fueran meras criadoras y ayudantes, excluidas de todas las funciones ceremoniales y que no pudieran representar ninguna amenaza a la integridad y fuerza de los hombres. Desde el punto de vista ‘espiritual’ de los nuba (y por nuba Riefenstahl se refiere a los varones, por supuesto) el contacto con las mujeres es profano; pero, en una sociedad ideal como ésta, las mujeres saben su lugar.”<sup>94</sup>

Precisamente en este punto, el de la idealización del modelo masculino fascista, es en donde se virará nuevamente. Hasta aquí, se ha señalado que los arquetipos corporales en occidente se han modificado y que estos han estado relacionados con los edificios morales, políticos y científicos particulares de cada espacio y tiempo en el devenir histórico occidental. La cultura europea, después de la revolución francesa, entró a una etapa en la cual la profusión de imágenes se aceleró de manera vertiginosa. Mosse argumenta que “el estereotipo masculino se integró a una era que exagera lo visual y en la cual, cuando se buscan símbolos, como lo proclamó la revolución francesa, los ‘nuevos símbolos’ pueden hacer nuevos hombres. Como el cuerpo humano tomó una forma simbólica, su construcción y su belleza tomaron mayor importancia. La masculinidad moderna se definió a través de un ideal de belleza

---

<sup>93</sup> *Ib.*  
<sup>94</sup> *Ib.*

masculina, la cual simbolizaría la virtud. Por eso es que nosotros tenemos que lidiar mucho con ambos: el cuerpo ideal masculino y sus atributos.”<sup>95</sup>

La masculinidad y el virtuosismo han estado presentes en las variadas representaciones sociales del hombre occidental. Si bien es cierto que nunca ha existido un modelo único de masculinidad, también lo es el hecho de que ciertos arquetipos masculinos dominan la moral y las imágenes, los cuales marcan parámetros corporales y de comportamiento social. Como se ha visto, el deporte es uno de los campos que han forjado “virtudes” masculinas de gran importancia social. Algunas de esas virtudes son estrictamente corporales, algunas más son morales y otras una combinación de ambas. Es decir, las virtudes masculinas forjadas en el ámbito deportivo se pueden verificar (o se piensa que pueden verificarse) corporalmente (como sucede con los estilos de juego), pero su realización social puede corroborarse sólo en el terreno moral, es decir, a través de una graduación de valores ético-políticos ejecutados por los jugadores dentro y fuera de la cancha. A través del tiempo y del espacio, la masculinidad ha buscado afirmarse en torno a diferentes sistemas morales. De hecho “en muchas situaciones un modelo de masculinidad domina, es el hegemónico sobre otros. Sin embargo, esto no hace que los demás se desvanezcan. Las masculinidades son colectivas además de individuales.”<sup>96</sup> Los individuos forjan sus propias imágenes y representaciones, sus arquetipos, de tal suerte que sus comportamientos responden a los modelos construidos socialmente. Un ejemplo de cómo los modelos de masculinidad deportiva siempre se han vinculado a referentes morales nos lo otorga el siguiente párrafo:

“Deseamos *honradamente*, como nuestro deber, ascender a una categoría superior y nos esforzamos para llegar a ella también nosotros lo mejor que podemos, sin que se nos ocurra que pueda haber *deshonra* ni pueda haber nada grave si no lo logramos; y es que la biela tiene en una máquina la misma *dignidad* que el pistón, sin que nadie sepa preferir la una al otro; y un zaguero tiene en el equipo la misma *dignidad* que tiene un delantero; y el equipo decimotercero, el más débil del Club, tienen tanta *dignidad* y tanta nobleza en sí como el primero.”<sup>97</sup>

Con un aliento eminentemente fascista, Henry de Montherlant exalta, antes que nada, las capacidades morales del *sportsman*, pero no pudo evadir su realización corporal en tanto fuerza (mecánica). El episodio, caduco ya por el paso del tiempo<sup>98</sup> y

---

<sup>95</sup> Mosse, Geroge L., *The image of man. The creation of modern masculinity* / EE. UU. A.: Oxford University Press, 1998, p.5.

<sup>96</sup> Connell, R. W., *Masculinidades* / México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

<sup>97</sup> Montherlant, Henry de, *Olímpicas* / Madrid, España: Biblioteca Nueva, 1926, p. 42.

<sup>98</sup> Montherlant “usa [en las *Olímpicas*] la novedad del deporte en los años veinte del siglo XX - aunque hay partes escritas durante los treinta, como el notable pasaje de “la señorita de Plémeur” (que ya son contemporáneas de Leni Riefenstahl)- para improvisadas, ridículas, petulantes (con citas grecorromanas y taurinas), precipitadas teorías de la grandeur deportiva; del cuerpo contra el alma o el corazón; de la tiránica voluntad física, de cierta altanería desdeñosa y aristocrática ante todo lo ‘débil, perdedor, vencido, inferior, blando’. Casi fascismo. No hay alegría en sus deportistas, mucho menos relajación: simplemente el placer de constatarse fuertes, rudos, voluntariosos.” Blanco, José Joaquín, “Retratos con paisaje de

por la transformación del deporte en varios sentidos, no deja de ser elocuente en lo referente a la moralidad masculina que se forjaba en las primeras décadas del siglo XX.

Ya se ha dicho que el deporte amateur, que el fútbol inglés había dejado a finales de los 1870's, se afianza definitivamente en prácticamente todas las latitudes del orbe para la primera mitad del siglo XX. Ya se han señalado algunas de estas características en el proceso sudamericano. Sin embargo, ¿quiénes son estos individuos que se habrían de convertir en los referentes corporales y morales? Se puede asegurar, que las poblaciones popular y elitista se lanzan a la práctica de los deportes en Sudamérica, y en forma especial a la práctica del fútbol. El hecho es que no todos sus practicantes se convierten en los referentes idealizados del mejor ejecutante. Poco a poco, atravesando un proceso lleno de contradicciones en el cual múltiples elementos son conjugados para dar sentido a los llamados estilos de juego, son algunos pocos individuos, engarzados a los procesos generales del desarrollo del fútbol (como el establecimiento del profesionalismo), los que van a configurar el imaginario futbolístico y, en buena medida, del conjunto social. Algunos jugadores de fútbol (impulsados o magnificados por los *massmedia*, la industria del espectáculo y la propaganda comercial) van a convertirse en referentes morales, masculinos, culturales y hasta políticos de las sociedades sudamericanas. No existen ejemplos claros del tipo ideal construido en el imaginario social del fútbol, ya que, si bien las sociedades sudamericanas, como se ha argumentado arriba, han sido construidas sobre las bases culturales heredadas del colonialismo, el racismo y un exacerbado nacionalismo, no necesariamente han elaborado arquetipos futbolísticos correspondientes a esos sistemas.

El fútbol ha sido capaz de elaborar imágenes y referentes culturales con relativa autonomía de los sistemas políticos oficiales y de las moralidades creadas en torno a la (o las) masculinidad(es) dominante(s). Lo anterior no quiere decir que el fútbol evade al *establishment* político y económico, por el contrario, pareciera que en cierta medida y de manera paradójica, estas "evasiones" culturales lo han reforzado. Los jugadores de fútbol, sus cuerpos y sus comportamientos morales, han fluctuado en espacios y tiempos ambiguos, en donde algunas veces parecen alejarse de los sistemas políticos, morales y culturales dominantes y en otras (o simultáneamente) los afianzan. El ejemplo de Edson Arantes Do Nascimento Pelé, es notorio en este sentido. Nacido en una familia pobre y negra del Brasil de los años cuarenta, Pelé, en primera instancia justifica las valoraciones del joven pobre que tendrá que "escalar" en el espacio social, a pesar de todas las condiciones adversas que se le presentarán no sólo en su "carrera" profesional sino en su vida privada. Después de la derrota del mundial de 1950 ante Uruguay, muchos brasileños acusaron un discurso cargado de racismo, en el cual nuevamente, los negros se convertían en el centro de los ataques y se les atribuía la escandalosa derrota. Pelé tenía sólo diez años. Evidentemente, no es posible evaluar qué tanto influyó en Pelé el discurso racista en su afán por ser un

jugador excepcional de fútbol. Hace poco, no obstante, afirmó en el foro económico de Davos, de manera controvertida, que en el fútbol contemporáneo el racismo es menor que lo que era en su época.<sup>99</sup> Lo que es un hecho es las condiciones sociales en las cuales Pelé desarrolló sus habilidades futbolísticas fueron bastante difíciles para él. Sin embargo, a lo largo de su actividad como futbolista profesional, Edson Arantes acumuló un palmarés de triunfos sorprendentemente amplio. Según *Wikipedia*<sup>100</sup>, Pelé tiene el siguiente historial:

- Partidos Jugados: 1366
- Goles Marcados: 1282
- Record de goles marcados en un partido: 8 goles, el 21 de noviembre de 1964, en el partido Santos 11 x 0 Botafogo de □ibeirao Preto
- Partidos por la selección brasileña: 115 (92 oficiales)
- Goles por la selección brasileña: 103
- Goleador más joven del Campeonato Paulista: 1957 – Santos (Tenía 17 años durante la competición)
- Campeón Mundial más joven: 1958 – Brasil (17 años)
- Bicampeón Mundial más joven: 1962 – Brasil (21 años)
- Mayor goleador en una temporada: 1959 – 127 goles
- Mayor goleador de la historia de la Selección Brasileña: 95 goles
- Mayor goleador del fútbol profesional: 1199 goles
- Mayor transacción del fútbol hasta fines de los años 70: 1975 – Para el Cosmos (US\$ 7 millones)
- Bola de Oro Especial de la revista Placar: 1987

De sus capacidades corporales (y morales), Lula, su entrenador en Santos, alguna vez afirmó que “Pelé no puede ser comparado a nadie más, porque él posee todas las cualidades del jugador ideal de fútbol. Es rápido a ras de campo y en el aire, tiene la psique, toque, control de balón, la habilidad de marcar las jugadas, sensibilidad para la maniobra, es generoso, con buen físico y modesto.”<sup>101</sup> Todas estas cualidades lo llevaron indiscutiblemente al pináculo de la fama y lo consagraron como un referente ineludible de masculinidad, patriotismo y moralidad, a *contra sensu* de su negritud y origen humilde. Pelé, como dice Galeano “había nacido en casa pobre, en un pueblito remoto, y llegó a las cumbres del poder y la fortuna, donde los negros tienen prohibida la entrada. Fuera de las canchas, nunca regaló un minuto de su tiempo y jamás una moneda se le cayó del bolsillo.”<sup>102</sup> Gran empresario, alto funcionario y embajador de la ONU han sido algunos de sus “triumfos” extra futbolísticos, que lo colocan como un

---

<sup>99</sup> Pelé afirmó que “cuando yo jugaba no había un solo jugador de raza negra en los equipos fuera de Brasil, era deprimente.” Jacob, Helena, “Pelé dá gafe ao minimizar racismo no futebol” en <http://cidadedofutebol.uol.com.br/cidade2006/Materia.aspx?idartigo=1815>, consultada el 9 de diciembre de 2006.

<sup>100</sup> Cf. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pel%C3%A9#Estad.C3.ADsticas>, consultada el 8 de octubre de 2006.

<sup>101</sup> Mason, Tony, *op. cit.*, p. 87.

<sup>102</sup> Galeano, Eduardo, *op. cit.*, p 152.



modelo arquetípico de la “movilidad social” y de las posibilidades que el “sistema” ofrece a los que tienen un desempeño impecable dentro y fuera de las canchas. Pelé nunca se comportó rompiendo las reglas. Su fair play fue prístino y contundente. Su físico, envidiable, que lo colocó en la cima de los atletas del siglo XX. Su moralidad, parca y eficiente, lo enriqueció en un mundo en el cual se convirtió en ejemplo a seguir. Pero el fútbol es una “zona libre”, como asegura Archetti, en la cual las “desviaciones” morales y corporales también existen, hasta cierto punto. Es un ámbito en el cual los arquetipos no siempre responden a la “rectitud” del comportamiento moral, ni a la ortopedia corporal dominantes. Un contemporáneo de Pelé, Garrincha, demuestra esta ambivalencia. Manuel Francisco dos Santos, Garrincha, “era un campesino con el apodo de un pajarillo raro y arisco.”<sup>103</sup> Joven de 19 años, moreno, con las piernas increíblemente arqueadas y torcidas, protegidas y movidas por una poderosa masa muscular, consideradas como una aberración por los maestros de anatomía.”<sup>104</sup> Esas piernas “increíblemente arqueadas y torcidas” aunadas a su origen trabajador y su pertenencia al “subgrupo de obreros que invertían mucho tiempo en las actividades menos controladas por la compañía [en la cual trabajaba toda su familia], en oposición no sólo al trabajo en la fábrica, sino también a la formación escolar creada por la empresa o en la participación en las diversas obras sociales,”<sup>105</sup> dan forma a un fútbol jugado con una libertad y una falta de compromiso que no sea hacia el gozo en su máxima expresión.

Figura 51.

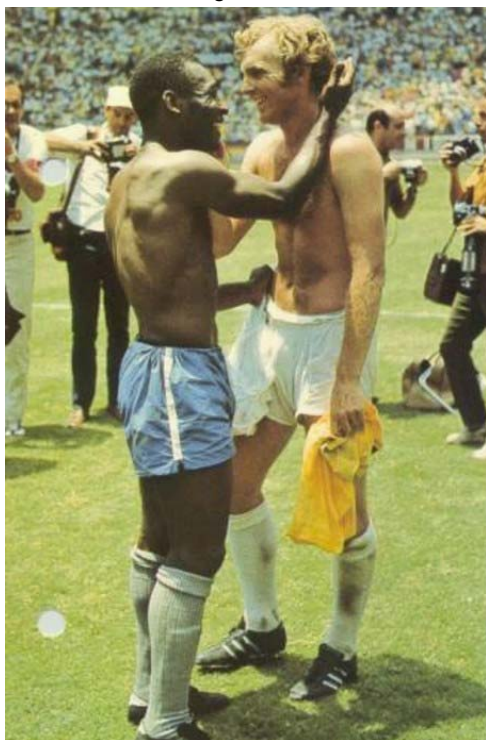


Figura 52.



*Izquierda:  
Pelé en el  
mundial  
México 70:  
un cuerpo y  
un estilo  
“ejemplares”.*

*Derecha:  
Garrincha, la  
contraparte.  
Sus piernas  
torcidas.*

<sup>103</sup> “Garrincha” es en castellano colibrí.

<sup>104</sup> Citado por Leites Lopes, Sergio y Maresca, Sylvain, “A morte da ‘alegria do povo’”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, número 20, año 7, octubre de 1992, p. 120.

<sup>105</sup> *Ib.*, p. 127.

A diferencia de Pelé, Garrincha estuvo siempre marcado por el desenfado en su “carrera” profesional, la cual tuvo momentos lamentables en cuanto a las pésimas condiciones de sus contratos y su conspicuo alcoholismo. Pero si a Pelé se le adjudicó el mote de “El Rey”, a Garrincha no le faltaron cualidades para ser apodado “Alegría del Pueblo” en la medida en que él “pasaba menos por un espectáculo producido por los medios profesionales, a través del entrenamiento y la disciplina, que por un sentido innato de ‘juego por el juego’, que se podría calificar como un *habitus* hecho cuerpo y juego, y esto de una manera muy distinta a la de otros jugadores.”<sup>106</sup> Podría decirse que las figuras de Pelé y Garrincha son contrastantes en varios aspectos y en otros bastante similares. Lo que debe resaltarse es cómo las virtudes corporales y morales de ambos casos son disímiles, pero refuerzan ciertos puntos de los modelos arquetípicos masculinos dominantes, sin que ninguno de ellos los agote por sí mismo.

Se hará la parada final en este trabajo. Intentaremos describir e interpretar los significados de la imagen, moral y corporeidad del más emblemático de todos los grandes futbolistas sudamericanos: Diego Armando Maradona.

Diego, como es conocido mundialmente, al igual que Pelé y Garrincha, tiene un origen popular y humilde. El *habitus* proletario y desparpajado de su entorno social infantil lo ha marcado a lo largo de toda la vida. El hijo prodigio de la Villa Fiorito, a decir de Galeano:

“[...] estaba agobiado por el peso de su propio personaje. Tenía problemas en la columna vertebral, desde el lejano día en que la multitud había gritado su nombre por primera vez. Maradona llevaba una carga llamada Maradona, que le hacía crujir la espalda. El cuerpo como metáfora: le dolían las piernas, no podía dormir sin pastillas. No había demorado en darse cuenta de que era insoportable la responsabilidad de trabajar de dios en los estadios, pero desde el principio supo que era imposible dejar de hacerlo. «Necesito que me necesiten», confesó, cuando ya llevaba muchos años con el halo sobre la cabeza, sometido a la tiranía del rendimiento sobrehumano, empachado de cortisona y analgésicos y ovaciones, acosado por las exigencias de sus devotos y por el odio de sus ofendidos.”<sup>107</sup>

Maradona representa la cornucopia y la vacuidad simultánea del fútbol moderno. A dos tiempos, Diego abasteció abundantemente el capital simbólico popular no sólo de su nación sino del mundo entero y también, como muchos individuos de origen popular, colocó su imagen y su comportamiento en niveles de un patetismo lamentable. Su cuerpo, sus imágenes se volvieron coordenadas casi ineludibles de la cultura popular de los años ochenta y noventa. Su comportamiento moral y su vida privada estuvieron siempre cruzados por un halo de incompreensión, displicencia y contraposición morales que nunca acabaron de completar el círculo. Por un lado, un desempeño futbolístico que, en similitud con Garrincha, reta a las concepciones corporales atléticas. Petizo y rechoncho, Diego Maradona, definitivamente no encarnó

---

<sup>106</sup> *Ib.*, p. 128.

<sup>107</sup> Galeano, Eduardo, *op. cit.*, p. 233.

nunca al hombre atlético por excelencia. No obstante, su habilidad sobresaliente en el manejo del balón lo convirtió en la máxima figura de su tiempo. Por el otro, sus permanentes retos a las autoridades futbolísticas siempre lo colocaron en los límites del sistema, nunca rompiendo con él, sino más bien reforzándolo continuamente. La siguiente anécdota, contada por él mismo, da cuenta de los avatares de un personaje desconcertante y voluble:

Figura 53.



*Diego Maradona celebrando su último gol en copas del mundo. La furia contenida de un hombre en los límites de un sistema que lo engrandeció y vapuleó al mismo tiempo.*

“Pedía autos que no existían y al tiempo me los traían. Me pasó con un Mercedes Benz Cabriolet, que no llegaba nunca a Italia. Yo le tiré la cosa a Guillermo [Coppola, su representante] y él llamó a Mercedes, picaba siempre. La cosa es que pasó el tiempo y un día Guillermo me llamó para que me asomara al balcón... Miré para abajo y ahí estaba: la Mercedes con todos los tipos que la habían traído alrededor, todos capos, era la primera que entraba a Italia. Bueno, bajé, todo muy lindo, abrazos por acá, abrazos por allá, pedí la llave y me subí. Toqué todo, el volante, los controles, una maravilla... Por ahí, miré para abajo y vi la palanca: ‘Es automática’, les dije. A Guillermo se le transformó la cara: *Sí, Die, sí es automática, último modelo.* Me bajé, les di la llave a los tipos, les dije que muchas gracias subí a mi casa: a mí no me gustaban los autos con caja automática. Ahora que lo cuento, ¡qué locura!”<sup>108</sup>

Al mismo tiempo, y de manera contrastante, en la misma autobiografía, Maradona dice agradecerle a dios por haberlo llevado a Cuba, lo cual le permitió conocer la obra del Che Guevara, un rebelde como él. Los límites del sistema profesional de fútbol son los de la propia “rebeldía” de Maradona. Las capacidades simbólicas de su corporeidad, su habilidad con el balón y la libertad estilística dentro de la cancha, nunca pudieron efectivamente (no lo podría un futbolista profesional) traspasar los estrechos márgenes que el propio deporte impone. Sin embargo, Maradona también es un efecto social que recrea (sin su consentimiento o aprobación) aspiraciones

---

<sup>108</sup> Maradona, Diego Armando, *Yo soy el Diego (... de la gente)* / Argentina: Planeta, 2000, pp. 94-95.

políticas y culturales. El “Pelusa”, el *Diego de la Gente*, el endiosado “10” (rezaban las pancartas “Dios es argentino”) carece de “las aristas de amor-odio despertadas por Perón, Evita o el Che Guevara” y, en consecuencia, su “caudal de fascinación y aureola trágica, emula hoy en la Argentina el arrastre pasional del mismo Carlos Gardel. Comparten un origen social oscurísimo y sus equívocas pulsiones; comparte el genio para interpretar lo popular rioplatense y ser universalmente reconocidos, así como una frotación con la violencia que en Gardel fue desenlace accidental, y que Maradona no deja de rozar, mimar y acariciar como si lo llamara la mismísima cola del diablo. Hijo de la tradición de un fútbol –el llamado ‘fútbol criollo’—que, ya en los años veinte, junto con el tango trazaban un corredor de modernidad periférica entre ciudades: Montevideo y Buenos Aires. Maradona parece uno de esos artistas efímeros, casi salvajes, que, por las razones que fueren necesitan consumirse ellos mismos con su obra.”<sup>109</sup>

Figura 54.



*Diego Armando Maradona. Esta fotografía aparece en su libro autobiográfico con el siguiente pie: “Le agradezco a Dios y a la vida que me haya llevado hasta Cuba para ver de cerca la obra del Che Guevara, mi prócer argentino este que llevo tatuado en la piel y más todavía en el corazón. Él fue un rebelde. Yo también lo soy.”*

---

<sup>109</sup> Marimón, Antonio, *Último tango en Buenos Aires, Diego. Poetas, púgiles, futbolistas, mitos / México: Cal y Arena, 1999, p. 168*

## Créditos de las figuras.

1. Tomada de <http://www.elrivalinterior.com/actitud/Historia/Juegos-con-pelota/image057.jpg>, accedida el 23 de julio de 2006.
2. Tomada de <http://history.missouristate.edu/jchuchiak/Webpage%20Images/patoli.gif>, accedida el 29 de agosto de 2006.
3. Tomada de <http://xvdelerdre.free.fr/IMG/gif/LA-SOULE.gif> 29-ago-2007, accedida el 9 de julio de 2006.
4. Tomada de [http://www.exposhop-japon.com/site/medias/kemari\\_ubig.jpg](http://www.exposhop-japon.com/site/medias/kemari_ubig.jpg), accedida el 13 de julio de 2006.
5. Tomada de <http://imagesource.allposters.com/images/BRGPOD/82453.jpg>, accedida el 22 de agosto de 2006.
6. Tomada de <http://myweb.tiscali.co.uk/sherwoodtimes/foot1.gif>, consultada el 9 de agosto de 2006.
7. Tomada de <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/Fpublic1.jpg>, consultada el 11 de septiembre de 2006.
8. Tomada de <http://www.rpfc.co.uk/images/1872engineers.jpg>, consultada el 2 de junio de 2006.
9. Tomada de <http://members.aol.com/Wags40/OLD-SCRM.JPG>, consultada el 10 de mayo de 2006.
10. Tomada de <http://mikes.railhistory.railfan.net/imfile/07650.jpg>, consultada el 11 de septiembre de 2006.
11. Tomada de <http://www.edwardian-delights.com/vr9609.jpg>, consultada el 22 de agosto de 2006.
12. Tomada de [http://www.bized.co.uk/images/football\\_ibrox.jpg](http://www.bized.co.uk/images/football_ibrox.jpg), consultada el 13 de julio de 2006.
13. Tomada de <http://www.scielo.br/img/revistas/ea/v16n46/46a15f3.gif>, consultada el 13 de julio de 2006.
14. Tomada de <http://www.telpin.com.ar/interneteducativa/Proyectos/2003/Inmigrantes/images/muchachos.jpg>, consultada el 12 de julio de 2006.
15. Tomada de [http://www2.fiemg.com.br/exposicao\\_industria/painel-13b.htm](http://www2.fiemg.com.br/exposicao_industria/painel-13b.htm), consultada el 20 de julio de 2006.
16. Tomada de <http://girasolweb.tripod.com/gradi1.gif>, consultada el 13 de agosto de 2006.
17. Tomada de <http://www.abacaxiatomico.com.br/esportesportivo/fig/futebolbh1.jpg> <http://www.abacaxiatomico.com.br/esportesportivo/fig/futebolbh1.jpg>, consultada el 11 de septiembre de 2006.
18. Tomada de <http://www.fluminense.com.br/fotos/oscarcox.jpg>, consultada el 24 de mayo de 2006.
19. Tomada de [http://www.planetaeducacao.com.br/novo/imagens/artigos/canudos\\_01.jpg](http://www.planetaeducacao.com.br/novo/imagens/artigos/canudos_01.jpg), consultada el 12 de septiembre de 2006.
20. Tomada de <http://www.capoeiraangolacenter.se/images/historia.jpg>, consultada el 30 de agosto de 2006.
21. Tomada de <http://www.ctav-sav.com.br/filmes/sambariachao/riachao-2.jpg>,

consultada el 28 de mayo de 2006.

22. Tomada de <http://www.tportal.hr/sp2006/materijali/Zvijezdepovijest/garrincha.jpg>, consultada el 4 de julio de 2006.

23. Tomada de [http://www.geocities.jp/fb\\_museum/GreatPlayer/Brazil/friedenreich.jpg](http://www.geocities.jp/fb_museum/GreatPlayer/Brazil/friedenreich.jpg), consultada el 10 de mayo de 2006.

24. Tomada de [http://www.museudosportes.com.br/img\\_noticias/16913.jpg](http://www.museudosportes.com.br/img_noticias/16913.jpg), consultada el 30 de mayo de 2006.

25. Tomada de [http://www.futebolnews.com/galerias/craques\\_bola/zinho.jpg](http://www.futebolnews.com/galerias/craques_bola/zinho.jpg), consultada el 22 de septiembre de 2006.

26. Tomada de [http://www.museudosportes.com.br/img\\_noticias/9344.jpg](http://www.museudosportes.com.br/img_noticias/9344.jpg), consultada el 3 de junio de 2006.

27. Tomada de <http://www.bangu.net/informacao/reportagens/img/20050513.jpg>, consultada el 3 de junio de 2006.

28. Tomada de [http://www.soccerpulse.com/assets/images/legends/thumb\\_009g.jpg](http://www.soccerpulse.com/assets/images/legends/thumb_009g.jpg), consultada el 4 de junio de 2006.

29. Tomada de <http://www.mtst.info/sites/mtst.revolt.org/files/images/futebol.preview.jpg>, consultada el 5 de junio de 2006.

30. Tomada de <http://www.hindu.com/tss/tss2901/images/20060107002707201.jpg>, consultada el 11 de junio de 2006.

31. Tomada de <http://www.architecthum.edu.mx/Architecthumtemp/ensayos/graficosacad/ahumada1.JPG>, consultada el 20 de agosto de 2006.

32. Tomada de <http://www.elportaldeltango.com/especial/cafe-%20inmortales.jpg>, consultada el 3 de septiembre de 2006.

33. Tomada de <http://www.clubdetango.com.ar/articulos/imagenes/elcabaret4.jpg>, consultada el 3 de septiembre de 2006.

34. Tomada de <http://gardel.unsl.edu.ar/image/atardecer1910.jpg>, consultada el 10 de septiembre de 2006.

35. Tomada de [http://www.mercadolibre.com.ar/jm/img?s=MLA&f=21722064\\_7430.jpg&v=O](http://www.mercadolibre.com.ar/jm/img?s=MLA&f=21722064_7430.jpg&v=O), consultada el 9 de septiembre de 2006.

36. Tomada de <http://www.capurro.de/estadio%20centenario%20inauguracion.jpeg>, consultada el 6 de agosto de 2006.

37. Tomada de <http://riverplatecampeon.8k.com/francescoli/enzocamp.jpg>, consultada el 5 de agosto de 2006.

38. Tomada de <http://www.traca.com.br/capas/140189.jpg>, consultada el 30 de septiembre de 2006.

39. Tomada de <http://images.beijing-2008.org/43/85/lmg212018543.jpg>, consultada el 23 de septiembre de 2006.

40. Tomada de <http://www.monografias.com/trabajos35/dictadura-argentina/Image3946.gif>, consultada el 22 de septiembre de 2006.

41. Tomada de <http://www.pagina12.com.ar/fotos/20040627/notas/NA35FO01.JPG>, consultada el 30 de julio de 2006.

42. Tomada de [http://www.enbuenosaires.com.ar/images/es\\_AR/buenosaires/curiosity/boca-river.jpg](http://www.enbuenosaires.com.ar/images/es_AR/buenosaires/curiosity/boca-river.jpg), consultada el 3 de agosto de 2006.
43. Tomada de <http://www.webboughtthefarm.com/sun-flaflu.jpg>, consultada el 3 de septiembre de 2006.
44. Tomada de <http://www.cpcambio.org.ar/verrecurso.php?idrecurso=447>, consultada el 4 de septiembre de 2006.
45. Tomada de <http://www.valechumbar.com/media/uploads/tevez-masche1.jpg>, consultada el 3 de septiembre de 2006.
46. Tomada de [http://content.answers.com/main/content/wp/en/thumb/6/6e/250px-WG\\_Grace\\_and\\_Billy\\_Murdoch.jpg](http://content.answers.com/main/content/wp/en/thumb/6/6e/250px-WG_Grace_and_Billy_Murdoch.jpg), consultada el 12 de septiembre de 2006.
47. Tomada de <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/thumb/f/ff/GOSmith.jpg/180px-GOSmith.jpg>, consultada el 1 de noviembre de 2006.
48. Tomada de [http://newsimg.bbc.co.uk/media/images/41359000/jpg/\\_41359374\\_john\\_bull\\_gillray.jpg](http://newsimg.bbc.co.uk/media/images/41359000/jpg/_41359374_john_bull_gillray.jpg), consultada el 4 de noviembre de 2006.
49. Tomada de <http://www.vanityfairprints.com/store/images/S0526.jpg>, consultada el 6 de noviembre de 2006.
50. Tomada de [http://cgi.cnet.de/teleschau/i/200627/200627\\_170737\\_2\\_024.jpg](http://cgi.cnet.de/teleschau/i/200627/200627_170737_2_024.jpg), consultada el 3 de noviembre de 2006.
51. Tomada de <http://www.hinduonnet.com/2002/06/20/images/2002062001462101.jpg>, consultada el 4 de noviembre de 2006.
52. Tomada de [http://www.insanus.org/impedimento/archivos/me\\_garrincha1.JPG](http://www.insanus.org/impedimento/archivos/me_garrincha1.JPG), consultada el 6 de noviembre de 2006.
53. Tomada de [http://soccernet.espn.go.com/archive/images/2002wc/history/johnhist/94/EMP\\_DIEGO\\_MARADONA\\_153191.jpg](http://soccernet.espn.go.com/archive/images/2002wc/history/johnhist/94/EMP_DIEGO_MARADONA_153191.jpg), consultada el 7 de noviembre de 2006.
54. Tomada de <http://www.lacuarta.cl/temas/maradona/fotos/0611.gif>, consultada el 10 de noviembre de 2006.

## Bibliografía, hemerografía y referencias obtenidas de la World Wide Web.

- Alves de Souza, Marcos, *A 'nação em chuteiras': Raça e masculinidade no futebol brasileiro*, Disertación para Maestro en Antropología Social de la Universidad de Brasilia, Brasilia, 1996.
- Archetti, Eduardo P., "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: La creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo Económico*, vol. 35, núm. 139, octubre-diciembre, 1995.
- Archetti, Eduardo P., "Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo, en *Prisma: Revista de historia intelectual*, número 1, 1997, p. 59
- Archetti, Eduardo P., *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2001
- Archetti, Eduardo P., *Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina* / Buenos Aires, Argentina: Antropofagia, 2003, p. 92.
- Artículo 19 de la Ley 10/1990 del Deporte, en [http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/ Admin/l10-1990.t3.html#c2](http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/l10-1990.t3.html#c2), consultada el 9 de agosto de 2006.
- Bajtin, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais* / Madrid: Alianza, 1988.
- Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *El Uruguay del novecientos: Batlle, los estancieros y el imperio británico*, t. I / Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, 1979.
- Bayer, Osvaldo, *Fútbol argentino: pasión y gloria de nuestro deporte más popular* / Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana, 1990.
- Bergel, Martín y Palomino, Pablo, "La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna", en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 1999, num. 17, diciembre, año 4, en <http://www.efdeortes.com/efd17/elgraf.htm>, consultada 17 de octubre de 2006.
- Bethell, Leslie, ed.; *Historia de América Latina. Vol. 10. América del Sur: 1870-1930*, Barcelona: Crítica, 1992.
- Bethell, Leslie, ed.; *Historia de América Latina: 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930* / Barcelona: Crítica, 2000.
- Beyhaut, Gustavo y Hélène, *Historia Universal Siglo XXI: América latina. III. De la independencia a la segunda guerra mundial*, volumen 23 / México: Siglo XXI, 2000, p. 92
- Borges, Jorge Luis, *Evaristo Carriego* / Madrid, España: Emecé-Alianza, 1985.
- Bourdieu, Pierre, "Programa para una sociología del deporte", *Cosas dichas* / España: Gedisa, 2000.
- Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social* / México: Siglo XXI, 2005.
- Brohm, Jean-Marie, *Sociología política del deporte* / México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Bromberger, Christian, "Football as a world-view and as ritual" en *French Cultural Studies*, volumen 6, parte 3, número 18, octubre de 1995.
- Bulmer-Thomas, Víctor; *La historia económica de América Latina desde la Independencia* / México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Caetano, Gerardo y Rilla, José, *Historia contemporánea del Uruguay: De la Colonia al Mercosur* / Uruguay: Editorial Fin de Siglo, 1994.
- Caldas, Waldemyr, *O pontapé inicial: memória do futebol brasileiro (1894-1933)* / São Paulo: IBRASA, 1990.
- Cardoso, Ciro Flamarion S. y Pérez Brignoli, Héctor, *Historia económica de América Latina: economías de exportación y desarrollo capitalista*, t.II / Barcelona: Crítica, 1984.



- Carlin, John, "El Madrid real", *El País*, 12 de julio de 2006.
- Carvajal, Mariana, "Los presos de la pobreza", *Página 12*, 14 de julio de 2006, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-69885-2006-07-14.html>, consultada el 12 de diciembre de 2006.
- Castellanos, A. *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*, Uruguay: Junta Departamental de Montevideo, 1971, s/p, en <http://www.216.239.53.100>, consultada el 7 de octubre de 2006.
- Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer, v. 1* / México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Cobain, Ian; Kelso, Paul y Phillips, Tom, "The boys from Argentina - via Brazil and a secretive offshore finance company", *The Guardian*, septiembre 14 de 2006, en [http://www.guardian.co.uk/russia/article/0,,1872032,00.html#article\\_continue](http://www.guardian.co.uk/russia/article/0,,1872032,00.html#article_continue), consultada el 12 de diciembre de 2006.
- Connell, R. W., *Masculinidades* / México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Corbin, Alain; Courtine, Jean-Jacques y Vigarello, Georges, *Historia del cuerpo II. De la Revolución francesa a la Gran Guerra* / España: Taurus, 2005.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica* / México: Siglo XXI, 1990.
- Da Matta, Roberto; "Esporte na sociedade: Um ensaio sobre o futebol brasileiro", en Da Matta, Roberto, et. al., *Universo do Futebol: Esporte e sociedade brasileira* / Rio de Janeiro: Pinakotheke, 1992.
- Damo, Ariel Sander; "Senso do jogo", en *Esporte e Sociedade*, número 1, noviembre 2005-febrero 2006, en <http://www.lazer.eefd.ufrj.br/espsoc/>, consultada el 13 de septiembre de 2006.
- De Santana Gonçalves, Julio Cesar y Carvalho, Cristina Amélia, "A mercantilização do futebol brasileiro: instrumentos, avanços e resistências", en *Cadernos EBAPE.BR*, volumen IV, número 2, junio 2006.
- DeLaney, Jeane Hunter, *In search of lo argentino: modernization, immigration and the debate over Argentine national identity, 1900-1930*. Tesis doctoral en historia, Universidad de Standford, 1990.
- Descartes, René, *Discurso del método-Meditaciones metafísicas* / México: ESPASA-CALPE, México, 1991.
- Devoto, Fernando y Madero, Marta (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, t. II / Buenos Aires, Argentina: Taurus, 1999.
- Di Giano, Roberto, "El fenómeno inmigratorio y el fútbol", en *Revista Digital Lecturas: Educación física y deportes*, en <http://www.efdeortes.com/efd13/rdg.htm>, consultada el 18 de septiembre de 2006.
- Di Giano, Roberto, "Establishment y fútbol en Boca Juniors. Los primeros pasos de una relación conflictiva", en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 2001, núm. 41, octubre, año 7, en <http://www.efdeportes.com/efd41/bocaj.htm>, consultada el 27 de octubre de 2006.
- *Diccionario Enciclopédico Quillet*, t. IV / México: Editorial Cumbre, 1978.
- Domínguez, Petrônio, *Uma história não contada: negro, racismo e branqueamento em São Paulo no pós-abolição* / São Paulo: Editora Senac, 2004.
- Dos Santos, Jorge Artur, *Os intelectuais e as críticas às práticas esportivas no Brasil (1890-1947)*, Disertación de Maestro en Historia por la Universidad de São Paulo, São Paulo, 2000.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de civilización* / México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- *Enciclopedia Digital Wikipedia*, en <http://es.wikipedia.org/wiki/Pel%C3%A9#Estad.C3.ADsticas>, consultada el 8 de octubre de 2006
- *Estatutos del Club Nacional de Football*, en <http://www.nacional.com.uy.>, consultada

el 19 de octubre de 2006.

- Fascículo núm. 1 "Peñarol: La historia", Revista *El Gráfico*, noviembre de 1998.
- Fernandes, Florestan, "Relaciones de raza", *Brasil hoy* / México: Siglo XXI Editores, 1970.
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y sus problemas actuales* / México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Figueiredo, Paulo, *The rol of sports in Brazil*, Tesis de Maestría en Artes por la Cal State University, 1976.
- Filho, Mário, *O negro no futebol brasileiro* / Rio de Janeiro: Editôra Civilização Brasileira S. A., 1964.
- Flores, Rafael, *El tango, desde el umbral hacia adentro* / Madrid, España: Euroliceo, 1993.
- Forment, Carlos A. y Makler, Carlos A., *Crisis de representación, vida política y clubes de fútbol en Buenos Aires contemporánea*, Documento del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Perú, en [http://www.pucp.edu.pe/estudios/departamentos/sociales/Crisis\\_%20representacion.pdf](http://www.pucp.edu.pe/estudios/departamentos/sociales/Crisis_%20representacion.pdf), consultada el 1 de octubre de 2006.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad: 1- La voluntad del saber* / México: Siglo XXI, 1991.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad: 2. El uso de los placeres* / México: Siglo XXI, 1999.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder* / Madrid, España: Las Ediciones de la Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel; *Genealogía del racismo* / La Plata, Argentina: Editorial Altamira, 1996.
- Freyre, Gilberto, *Interpretación del Brasil* / Fondo de Cultura Económica: México, 1987.
- Frydenberg, Julio, "Boca Juniors en Europa: el diario *Crítica* y el primer nacionalismo deportivo argentino", *História: Questões & Debates*, Curitiba, núm. 39, 2003. Editora UFPR.
- Frydenberg, Julio David, "Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930", en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 1996, núm. 2, septiembre, año 1, en <http://www.efdeportes.com/efd2/22jdf11.htm>, consultada el 30 de octubre de 2006.
- Frydenberg, Julio, "Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses", en *Revista Digital EF Deportes*, Buenos Aires, Año 8, núm. 51, agosto de 2002 <http://www.efdeportes.com/efd51/clubes1.htm>, consultada el 11 de marzo de 2006.
- Frydenberg, Julio, "Los clubes del fútbol argentino en crisis. Diagnósticos y soluciones. Entrevista a Raúl Gamez, ex presidente del Club Atlético Vélez Sarsfield. Parte II", en *Revista Digital Lecturas: educación física y deportes*, Buenos Aires, 2001, núm. 34, abril, año 7, en <http://www.efdeportes.com/efd34/gamez2.htm>, consultada el 23 de octubre de 2006.
- Furtado, Celso; *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos* / México: Siglo XXI, 1991.
- Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra* / México: Siglo XXI, 1995.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI, 2002.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* / México: Océano, 1997.
- Gispert, Carlos, *Gran enciclopedia del fútbol* / Barcelona: Océano, t. 4.
- Guterman, Tulio y Gaffney, Chris, "Boca y River: Amor, muerte y aventura en la Ciudad del Fútbol", en *Revista Digital EF Deportes*, Buenos Aires, Año 8, núm. 47,

- abril de 2002 <http://www.efdeportes.com/efd47/byr.htm>, s/p., consultada el 9 de agosto de 2006.
- Halperin Donghi, Tulio; *Historia contemporánea de América latina* / Madrid: Alianza, 1993.
  - Harper, Joseph, "A moral stain on football", *The Guardian*, 26 de abril de 2006, en <http://www.guardian.co.uk/comment/story/0,,1761314,00.html>, consultada el 9 de septiembre de 2006.
  - Herschmann, Micael y Lerner, Kátia, *Lance de Sorte: o Futebol e o Jogo do Bicho na Belle Époque Carioca* / Rio de Janeiro: Ed. Diadorim, 1993.
  - Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.), *La invención de la tradición* / Barcelona: Crítica, 2002.
  - Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875* / Buenos Aires: Crítica, 1998.
  - Holt, Richard, *Sport and the British: a modern history* / Oxford: Clarendon Press, 1989.
  - Huizinga, Johan, *Homo ludens. El juego y la cultura* / México: Fondo de Cultura Económica, 1943.
  - Iglésias, Francisco, *Breve historia contemporánea del Brasil*, FCE, México, 1995.
  - Jacob, Helena, "Pelé dá gafe ao minimizar racismo no futebol" en <http://cidadedofutebol.uol.com.br/cidade2006/Materia.aspx?idartigo=1815>, consultada el 9 de diciembre de 2006.
  - Lages, Luiz Eduardo, en <http://www.membro.intermega.globo.com/mcsantos/lagespage.htm>, 17 de agosto de 2001.
  - Lavisolo, Hugo y Soares, Antônio Jorge, *Corpo no Brasil: Dominação e louvação*, mimeo, s/f, s/p.
  - *Lei 8.672*, del 6 de julio de 1993, en [http://www.inacionunes.com.br/int\\_leizico.html](http://www.inacionunes.com.br/int_leizico.html), consultada el 2 de diciembre de 2006.
  - Leite Lopes, Jose Sergio, "Class, ethnicity, and color in the making of Brazilian football" en *Dedalus*, primavera de 2000, en [http://www.findarticles.com/p/articles/mi\\_qa3671/is\\_200004/ai\\_n8896032](http://www.findarticles.com/p/articles/mi_qa3671/is_200004/ai_n8896032)., consultada el 25 de agosto del 2006.
  - Leites Lopes, Sergio y Maresca, Sylvain, "A morte da 'alegria do povo'", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, número 20, año 7, octubre de 1992.
  - Lever, Janet, *La locura por el fútbol* / México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
  - Líbano, Carlos Eugenio, "Golpes de mestres" en *Revista Nossa História*, año 1, número 5, 2005, s/p.
  - Linaza, Josetxu y Maldonado, Antonio, *Los juegos y el deporte en el desarrollo psicológico del niño* / Barcelona: Anthropos, 1987.
  - Lombardo, Ricardo, *Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo 1920/1930* / Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, 1993.
  - Loris Baena Cunha; *A verdadeira história do futebol brasileiro* / Rio de Janeiro: Editora Publicitária, Comunicação e Marketing-Associação Brasileira de Desenvolvimento Esportivo, s/f.
  - Mandell, Richard; "Inglaterra, tierra de deporte" en *Historia cultural del deporte*, capítulo 7, mimeografiado, s/p.
  - Maradona, Diego Armando, *Yo soy el Diego (... de la gente)* / Argentina: Planeta, 2000.
  - Marimón, Antonio, *Último tango en Buenos Aires, Diego. Poetas, púgiles, futbolistas, mitos* / México: Cal y Arena.
  - Marques de Oliveira, Marcos. "As Origens da Educação no Brasil: Da hegemonia católica às primeiras tentativas de organização do ensino" en *Ensaio: aval. pol. públ. Educ.*, Rio de Janeiro, volumen 12, número 45, octubre./diciembre.
  - Martínez, Facundo, "La rivalidad que nació en el sur", suplemento deportivo *Líbero* del diario *Página 12*, 27 de marzo de 2006, en

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libero/11-2838-2006-03-29.html>, consultada el 17 de noviembre de 2006.

- Martins Castro, Luiz Roberto y Guimarães Santero, Luiz Felipe, “Transformación de los clubes de fútbol en sociedades comerciales: la experiencia brasileña”, *Revista Digital EF Deportes*, Buenos Aires, año 8, núm. 49, junio de 2002, en <http://www.efdeportes.com/efd49/clubes.htm>, consultada el 30 de agosto de 2006.
- Mascarenhas de Jesús, Gilmar, “Construindo a Cidade Moderna: a Introdução dos Esportes na Vida Urbana do Rio de Janeiro”, en Revista *Estudos Históricas*, Rio de Janeiro, Núm. 23, 1999/1, s/p.
- Mascarenhas de Jesús, Gilmar, “Verzéas, operários e futebol: uma outra geografia” en *Revista Geographia* Año IV, num. 8, jul-dic 2002.
- Mascarenhas de Jesús, Gilmar; “Esporte e mito da democracia racial no Brasil: memórias de um *apartheid* no futebol”, en *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 4, núm. 14, Buenos Aires, junio de 1999, en <http://www.efdeportes.com>, consultada 24 de agosto de 2006.
- Mason, Tony, *Passion of the people? Football in South America* / Gran Bretaña: Verso, 1995.
- Massarino, Marcelo, “La nuestra. ‘El hombre que está solo y espera’ y la cultura futbolística de los argentinos”, *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, Buenos Aires, Año 5, Núm. 18, febrero de 2001, en <http://www.efdeportes.com/edf18a/rso.htm>, consultada el 23 de noviembre de 2006.
- Méndez, Eugenio, *Alte. Lacoste: ¿Quién mató al Gral. Actis?* / Argentina: El Cid Editor, 1984.
- Michie, Jonathan, “Game of two payments”, *The Guardian*, 16 de septiembre de 2006, en <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/story/0,,1873763,00.html>, consultada el 12 de diciembre de 2006.
- Montherlant, Henry de, *Olímpicas* / Madrid, España: Biblioteca Nueva, 1926.
- Mosse, Geroge L., *The image of man. The creation of modern masculinity* / EE. UU. A.: Oxford University Press, 1998.
- Murad, Mauricio, “Considerações possíveis de uma resposta necesaria”, en Revista de *Estudos Históricas*, Rio de Janeiro, Núm. 24, 1999/2.
- Murad, Mauricio; “Futebol e sociedade no Brasil” en *Temas*, número 2, 2006.
- Natanson, José, “Macri de la mano de Grosso”, *Página 12*, 8 de junio de 2003, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-21169-2003-06-08.html>, consultada el 13 de agosto de 2006.
- Natanson, José, “Macri: una trayectoria cercana al Estado”, *Página 12*, 16 de junio de 2003, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-21474-2003-06-16.html>, consultada el 30 de septiembre de 2006.
- Novais, Fernando A. (coord.); *História da Vida Privada no Brasil: República: da Belle Époque à Era do Rádio*, volumen 3 / São Paulo: Companhia das Letras, 1998.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *Historia Argentina. La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, t. 9 / Argentina: Paidós, 2003, pp. 165-166
- Oliva, Martín y Tutino, Sebastián, *La voz institucional del Mundial '78” (Los editoriales del diario Clarín sobre el Mundial de Fútbol Argentina 1978)*, ponencia presentada en el VI Congreso de la Red Com “La sociedad de la información en el periodismo y los medios” de la Universidad Nacional de La Plata, 2004, s/p.
- Oliveira Pereira, Jovino Alberto, *Futebol, de esporte amador a negócio de entretenimento e lazer em uma sociedade midiaticizada*, Tesis de Maestría en Administración por la Universidade Federal da Bahia: Brasil, 2003.
- Oswald: *I'll not be struck, my lord*.
- Panzeri, Dante, *Fútbol: Dinámica de lo impensado* / Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1967.
- Pérez Amuchástegui, A. J., *Mentalidades argentinas (1860-1930)* / Buenos Aires,

- Argentina: EUDEBA, 1977.
- Quipó, Miguel, "El fútbol británico se llena de intrusos", *As*, 4 de noviembre de 2006, en [http://www.as.com/articulo/futbol/futbol/britanico/llena/intrusos/dasftb/20061104dasdaiftb\\_28/Tes/](http://www.as.com/articulo/futbol/futbol/britanico/llena/intrusos/dasftb/20061104dasdaiftb_28/Tes/), consultada el 12 de diciembre de 2006.
  - Ramos, Roberto, *Futebol: ideologia do poder* / Petrópolis, Brasil: Vozes, 1984.
  - Revista digital *El Historiador* en <http://www.elhistoriador.com.ar/datos/alfabetizacion.php>, consultada el 12 de noviembre de 2006.
  - Ricardo Domingo, *El siglo del deporte*; v. I / Barcelona: Difusora Internacional, 1990, p. 202.
  - Rock, David, "Racking Argentina", *New Left Review* 17, September-October 2002, en <http://newleftreview.org/A2410>, consultada el 29 de Julio de 2005.
  - Romero, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina* / Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2001.
  - Rosenfeld, Anatol, *Negro, macumba e futebol* / Campinas, SP, Brasil: Editora da Unicamp, Edusp y Editora Perspectiva, 1993.
  - Rossi, Vicente, *Cosas de negros* / Buenos Aires, Argentina: Hachette, 1958.
  - Sandner, Gerhard y Steger Hanns-Albert, *América Latina: historia, sociedad y geografía* / México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
  - Santa Cruz A., Eduardo, *Orígen y futuro de una pasión: fútbol, cultura y modernidad* / Chile: LOM-ARCIS, s/f.
  - Scher, Ariel y Palomino, Héctor, *Fútbol: pasión de multitudes y de élites. Un estudio institucional de la Asociación de Fútbol Argentino (1934-1986)* / Buenos Aires, Argentina: CISEA, 1988.
  - Schwarcz, Lilia Mortiz. *Retrato em Branco e negro: Jornais, escravos e cidadãos em São Paulo no final do século XIX* / São Paulo: Companhia das Letras, 1987.
  - Sepúlveda dos Santos, Myrian; "A prisão dos ébrios, capoeiras e vagabundos no início da Era Republicana" en *Topoi*, volumen 5, número 8, junio de 2004.
  - Shakespeare, William, *King Lear*, en <http://shakespeare.mit.edu/lear/lear.1.4.html>, consultada el 23 de febrero de 2006:
  - Signy, Dennis, *A pictorical history of soccer* / Tenerife: Hamlyn; 1968.
  - Soares, Antônio Jorge Gonçalves, "História e invenção de tradições no campo do futebol", en Revista de *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, Núm. 23, 1999/1.
  - Soares, Antônio Jorge Gonçalves, "O racismo no futebol do Rio de Janeiro nos anos 20: Uma história de identidade" en *Revista Pualista de Educação Física*, São Paulo, junio-julio, 1999.
  - Soares, Antônio Jorge Gonçalves, *Futebol, malandragem e identidade* / Vitória: SPDC/UFES, 1994.
  - Soares, Antônio Jorge Gonçalves; "Futebol brasileiro e sociedade: a interpretação culturalista de Gilberto Freyre", en Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2003.
  - Soares, Antônio Jorge; "História e Invenção de Tradições no Campo do Futebol", en *Revista Estudos Históricos*, número 23, 1999/1.
  - Sontag, Susan, "Fascinating fascism" en *New York Review of Books*, febrero 6, 1975, en <http://www.history.ucsb.edu/faculty/marcuse/classes/33d/33dTexts/SontagFascinFascism75.htm>, consultada el 20 de agosto de 2006.
  - Sudgen, John y Tomlinson, Alan, *FIFA and the conquest for World football: who rules the peoples' game?* / Gran Bretaña: Polito Press/Blackwell Publishers, 1998.
  - Tájer, Debora, "El fútbol como organizador de la masculinidad", en *La Ventana*, núm. 8, Guadalajara, Jalisco, 1998.
  - Toríbio Brittes Lemos, María Tereza, "Tlachтли -o jogo de bola na Mesoamérica" en

*Brasil: Tetracampeão do mundo*, Revista do Núcleo de Sociologia do Futebol / Universidade do Estado do Rio de Janeiro, número 1, 1995.

- Valenzuela Arce, José Manuel, "Introducción" en *Decadencia y auge de las identidades* / México: El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- Veiga, Gustavo, "La cara siniestra del fútbol", *Página 12*, 27 de junio de 2002, en <http://www.pagina12.com.ar/.../8-37302-2004-06-27.html>, consultada el 20 de diciembre de 2006.
- Veiga, Gustavo, "No todo lo que reluce es (azul y ) oro", *Líbero*, suplemento deportivo del diario *Página 12*, 19 de diciembre de 2005, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libero/10-2673-2005-12-22.html>, consultada el 27 de septiembre de 2006.
- Velázquez Buendía, Roberto, "El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales", *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, Buenos Aires, Año 7, Núm. 36 mayo de 2001, en <http://www.efdeportes.com/efd36/deporte.htm>, consultada el 23 de julio de 2005.
- Verdú, Vicente, *El fútbol: mitos ritos y símbolos* / Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Vinnai, Gerhard, *El fútbol como ideología* / México: Siglo XXI, 1991.
- Wagg, Stephen, *The football world: a contemporary history* / Gran Bretaña: The Harvester Press Limited, 1984.
- Walvin, James, *Football and the decline of Britain* / Gran Bretaña: McMillan, 1986.
- Whal, Alfred, *Historia del fútbol: del juego al deporte* / Trieste, Italia, Ediciones Grupo Zeta, 1998.

#### **Referencias anónimas obtenidas de la World Wide Web:**

- Anónimo en <http://www.orbita.starmedia.com/~lapaginadequilmes/Historia.htm>, consultada el 15 de julio de 2006
- Anónimo en <http://www.sitioriverplatense.com.ar/historia.htm>, consultada el 16 de julio de 2006.
- Anónimo, "El pase adelantado", en <http://www.soccertheory.com/spanish/forward.htm>, consultada el 22 de enero de 2007.
- Anónimo, "La conexión rusa", *Página 12*, 5 de septiembre de 2006, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/subnotas/72520-23559-2006-09-05.html>, consultada el 3 de diciembre de 2006.
- Anónimo, "La fiesta de Río: Fluminense-Flamengo", Reportaje 1605, Revista *Don Balón*, septiembre 20 de 2006, en <http://www.donbalon.com/front/default.asp?OPT=RER&RERID=1790>, consultada el 4 de noviembre de 2006.
- Anónimo, "Peligro de gol al negocio del fútbol", *Página 12*, 23 de septiembre de 2006, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-73431-2006-09-23.html>, consultada el 3 de diciembre de 2006.
- Anónimo, en <http://www.nacional.com.uy>, consultada el 21 de noviembre de 2006.
- Anónimo, en <http://www.sanlorenzo.com.ar/club/historia.htm>, consultada el 29 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://recursos.cnice.mec.es/biologia/glosario.php>, consultada el 14 de septiembre 2007.
- Anónimo, en [http://www. Geocities.com/Colosseum/track/3626/lahisto.htm](http://www.Geocities.com/Colosseum/track/3626/lahisto.htm), consultada el 17 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.banfieldya.com.ar/anoxano.htm>, consultada el 15 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.caallboys.com.ar/historia/resena>, consultada el 29 de julio de

2006.

- Anónimo, en <http://www.cahuracan.com/historia.htm>, consultada el 27 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.cits.unitele.edu.my/~s9810281/bodyhis.htm>, consultada el 24 de septiembre de 2006.
- Anónimo, en <http://www.chacaritanet.com.ar/chaca/hoy.htm>, consultada el 27 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.ferro.com.ar/historia/>, consultada el 20 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.fluminense.org/histori1.htm>, consultada el 18 de septiembre de 2006.
- Anónimo, en <http://www.geocities.com/Colosseum/Goal/1776/Historiahome.htm>, consultada el 18 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.independiente.com/pages/historia/bodyhistorial.asp>, consultada el 23 de julio de 2006.
- Anónimo, en [http://www.informexeneize.com.ar/historia\\_3.htm](http://www.informexeneize.com.ar/historia_3.htm), consultada el 23 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.lanus.com>, consultada el 27 de agosto de 2006.
- Anónimo, en <http://www.laredonda.com/gimnasia/>, consultada el 17 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.manya.org/historia/historia.html>, consultada el 24 de octubre de 2006.
- Anónimo, en <http://www.mwfc.com.uy/historia.html>, consultada el 8 de agosto de 2006.
- Anónimo, en <http://www.nacionaldisgital.com/historia/Hec.../historianacional.html>, consultada el 9 de noviembre de 2006.
- Anónimo, en <http://www.nob.com.ar/historia/index.htm>, consultada el 28 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.personal.psu.edu/users/w/x/wxk116/harpasta.html>, consultada el 11 de octubre de 2006.
- Anónimo, en <http://www.planetadeportivo.com/DeportesArgentinos/alumni.htm>, consultada el 12 de febrero del 2002.
- Anónimo, en <http://www.racing.com.ar/historia.htm>, consultada el 16 de julio de 2006.
- Anónimo, en <http://www.velezsarsfield.com.ar/index2.html>, consultada el 30 de julio de 2006.
- Anónimo, página oficial del S. C. Corinthians “Grande Time, grande parceiro”, en <http://www.corinthiansfutebol.com.br/pt-br/clube/parceria.asp?id=34>, consultada el 23 de noviembre de 2006.